

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



EL SISTEMA DIAGONAL EN LOS “CANTERBURY TALES”

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Carmen Maíz Arévalo

Bajo la dirección de la doctora

Inés Ana María Pinto Muñoz

Madrid, 2001

ISBN: 84-669-1917-1

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA INGLESA

TESIS DOCTORAL

**EL SISTEMA DIALOGAL
EN LOS
“CANTERBURY TALES”**

Carmen Maíz Arévalo

Diciembre, 2000

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

TESIS DOCTORAL

TÍTULO: El sistema dialogal en los “Canterbury Tales”

DEPARTAMENTO: Filología Inglesa

DIRECTORA: Dra. Inés Ana M^a Pinto Muñoz

DOCTORANDA: Carmen Maíz Arévalo

FECHA de ENTREGA: Diciembre, 2000

Indice

Capítulo I: Introducción

	Pág.
1.0.-Introducción	1
1.1.-La noción de “multivocalidad”: estudios previos	2
1.2.-Objetivos del presente estudio	7
1.3.-Hipótesis de trabajo	9
1.4.-Enfoque del estudio: aproximación pragmático-estilística a la obra de Chaucer	10

Capítulo II: Modelo teórico

2.0.-Introducción	12
2.1.-La distribución de turnos de habla o “turn-taking”	16
2.1.1.-Introducción	16
2.1.2.-Turnos, distribución de turnos y punto de transición.....	18
2.1.3.-Turnos de habla y cortesía verbal	20
2.1.4.-Distribución de turnos en los <i>Canterbury Tales</i>	22
2.1.5.-Hacia una jerarquía de opciones	30
2.1.6.-Sistema de movimientos de respuesta	31
2.1.7.-Conclusión	34
2.2.-La teoría de los actos de habla (“speech act theory”).....	37
2.2.1.-Introducción	37
2.2.2.-Categorización de los actos de habla: estudios previos	37
2.2.3.-Hacia un nuevo intento de categorización	40
2.2.4.-Realización lingüística: problemas planteados	52
2.2.5.-Actos de habla indirectos	56
2.2.6.-“Micro” y “macro” actos de habla.....	59
2.2.7.-Conclusión	63

Capítulo III: El sistema de turnos de habla en los *Canterbury Tales*

3.0.-Introducción	65
3.1.-“Selección”	67
3.2.-“Autoselección”	89
3.3.-“Autoselección” (en turno “no-libre”).....	101
3.4.-“Autoselección” (en turno ya ocupado).....	103
3.5.-Conclusión	113

Capítulo IV: El sistema de los actos de habla en los *Canterbury Tales*: Actos de habla estáticos

4.0.-Introducción	116
4.1.-Actos de habla asertivos	117
4.1.1.-Aserciones endocéntricas	124
4.1.2.-Aserciones exocéntricas enfocadas en el oyente	140
4.1.3.-Aserciones genéricas	154
4.1.4.-Conclusión	177
4.2.-Preguntas retóricas	178
4.2.1.-Introducción	178
4.2.2.-Hacia una redefinición de la pregunta retórica en términos de actos de habla	180
4.2.3.-Taxonomía de las preguntas retóricas del corpus	181
4.2.3.1.-Preguntas retóricas endofóricas	181
4.2.3.2.-Preguntas retóricas exofóricas	185
4.2.4.-Análisis estilístico del sistema de preguntas retóricas	188
4.2.5.-Casos no prototípicos de preguntas retóricas	204
4.2.6.-Conclusión	209

Capítulo V: El sistema de actos de habla en los *Canterbury Tales*:

Actos dinámicos

5.0.-Introducción	210
5.1.-Subsistema de actos comisivos: definición y realización lingüística ..	210
5.2.-El sistema de actos comisivos: efectos estilísticos	216
5.2.1.-Comisivos retóricos	216
5.2.2.-Comisivos no retóricos	232
5.2.3.-Conclusión	246
5.3.-Análisis de los actos de habla exhortativos en los <i>Canterbury Tales</i>	247
5.3.1.-Introducción	247
5.3.2.-Actos exhortativos impositivos	257
5.3.3.-Actos exhortativos no impositivos	276

Capítulo VI: Conclusiones 285 |

Apéndice I: Comentarios respecto a la traducción

Apéndice II: Preguntas retóricas

Bibliografía	305
--------------------	-----

Índice de tablas y figuras

Fig. 1. Sistema dialogal básico.....	19
Fig. 2. Sistema dialogal básico de movimientos de respuesta	20
Fig. 3. Sistema de distribución de turnos en los <i>Canterbury Tales</i>	24
Fig. 4. Sistema básico de movimientos de respuesta	31
Fig. 5. Sistema de movimientos de respuesta	34
Fig. 6. Sistema de turnos de habla en los <i>Canterbury Tales</i>	36
Fig. 7. El concepto de dinamismo	41
Fig. 8. Sistema de actos de habla de acuerdo con el parámetro de centro deíctico	43
Fig. 9. Combinación de los dos componentes básicos: hacia la categorización de los actos de habla.....	44
Fig. 10. Sistema básico de actos de habla	47
Fig. 11. Correspondencia entre la realización sintáctica y los actos de habla	52
Fig. 12. Sistema de turnos de habla en los <i>Canterbury Tales</i>	66
Fig. 13. Estructura conversacional del esquema de selección	67
Fig. 14. Sistema de movimientos de respuesta	67
Fig. 15. Tipos de aserciones según su relación con el centro deíctico.....	118
Fig. 16. Continuo en el empleo de las aserciones endocéntricas	125
Fig. 17. Sistema de preguntas retóricas.....	187
Fig. 18. Porcentaje de preguntas retóricas empleadas en el corpus	189
Fig. 19. Preguntas retóricas no prototípicas	207
Fig. 20. Subsistema de actos comisivos	213
Fig. 21. Comisivos retóricos de organización tópica en el discurso del Cura	227
Fig. 22 ^a . Comisivos endocéntricos	232
Fig. 22 ^b . Comisivos exocéntricos	232
Fig. 23. Modalización en los comisivos exocéntricos	240
Fig. 24. Subsistema de actos exhortativos	252
Fig. 25. Paralelismos entre los peregrinos	273

CAPÍTULO I

1.0. –Introducción:

A lo largo de la tradición chauceriense, una de las características más valoradas por la crítica ha sido la *multivocalidad*¹ existente en los *Canterbury Tales*. Sin embargo, dicha multivocalidad ha planteado numerosos problemas tanto a los críticos literarios como a los lingüistas, que han tratado de analizarla desde una perspectiva léxica y gramatical. Significativamente, no se ha abordado este fenómeno desde el análisis discursivo y pragmático de la obra. El principal objetivo de este trabajo es demostrar la multivocalidad existente en los *Canterbury Tales* a través del análisis discursivo y pragmático, centrándonos tanto en el estudio de los turnos de habla como en la teoría de actos de habla.

Por lo tanto, la siguiente investigación se enmarca dentro del campo de la estilística dado que se emplearán herramientas de carácter lingüístico en la comprensión y valoración críticas de una obra literaria. Por ello, ha sido necesario revisar tanto la tradición literaria relevante como las teorías lingüísticas previas al respecto. En cuanto a la vertiente literaria, ha sido preciso considerar las distintas aproximaciones de las diferentes escuelas críticas al fenómeno de la multivocalidad en los *Canterbury Tales*. En relación con la vertiente lingüística, constatamos la necesidad de revisar las teorías de análisis conversacional así como las distintas aproximaciones al fenómeno de los actos de habla. Finalmente, ello nos ha permitido establecer un enfoque personal respecto a ambas, redefiniendo dicha noción de multivocalidad y contruyendo un marco teórico propio que permita el análisis sistemático del texto y de los efectos estilísticos conseguidos (consciente o inconscientemente) por Chaucer. A la revisión teórica previa (tanto lingüística como literaria) y al establecimiento de un modelo teórico propio corresponden los capítulos I y II.

Provistos ya del fundamento, el marco y los instrumentos necesarios, procedemos a la aplicación de dichos instrumentos al análisis estilístico de la obra.

¹ El término “multivocalidad” traduce el concepto de “multivocality” empleado por J. Ganim (1990: 5). “Given the fiction of the *Canterbury Tales* as talk, as recorded speech, I would stress the illusion of multivocality in Chaucer.”

A este respecto cabe señalar que el enfoque adoptado en el análisis es más cualitativo que cuantitativo dado que (como veremos posteriormente) las unidades analizadas no poseen un carácter homogéneo. No obstante, en aquellos casos en los que la naturaleza de dichas unidades lo permita, el análisis se complementará con un estudio cuantitativo. Así pues, el enfoque particular completará el general. En cualquier caso, el estudio cuantitativo no se concibe como un fin en sí mismo.

A dicho análisis estilístico corresponden los capítulos III, IV y V. En el primero de ellos nos centraremos en el análisis de lo que denominaré **sistema de turnos**, mientras que en los dos siguientes estudiaremos el otro sistema establecido; es decir, el **sistema de actos de habla**. La unificación de ambos sistemas constituye el sistema dialogal a que alude el título de la tesis. Finalmente, concluimos nuestra investigación con el capítulo VI, en el que refrendamos los objetivos e hipótesis iniciales y resumimos las conclusiones obtenidas. A todo ello se añaden dos apéndices, el apéndice I consiste en una traducción comentada de los nombres y ocupaciones de los peregrinos protagonistas. El apéndice II es un listado de las distintas preguntas retóricas que aparecen en el corpus. Finalmente, cabe señalar que el texto se citará en el inglés medio original para lo cual seguiremos la edición más reconocida *The Riverside Chaucer* (Benson, 1987). No obstante, para mayor comodidad cada cita irá acompañada de su correspondiente traducción².

1.1. – La noción de “multivocalidad”: estudios previos

La distintas vertientes de la tradición chauceriense coinciden en señalar la multiplicidad de voces en los *Canterbury Tales* como una de sus características más sobresalientes³. Esta multivocalidad consiste en la creación de distintos

² Las traducciones son originales de la autora del presente trabajo.

³ Por cuestiones evidentes de espacio, resulta imposible ofrecer una revisión detallada de la tradición crítica que ha suscitado la obra de Chaucer (especialmente los *Canterbury Tales*), dado que ésta se extiende desde la aparición de la obra a finales del siglo XIV hasta nuestros días. Para los autores y obras más significativos, se puede consultar la bibliografía o la compilación que Benson presenta en *The Riverside Chaucer* (1988). En líneas generales, es posible señalar tres vertientes principales de estudio: lingüística, literaria y estilística. La primera se ha centrado en aspectos tales como el léxico o las características morfosintácticas del lenguaje empleado por Chaucer. La vertiente literaria es sensiblemente más amplia e incluye diferentes variantes tales como el estudio de las fuentes e influencias, la relación del autor con su entorno socio-histórico (escuela patristica o “Robertsoniana”) o la interpretación y evaluación crítica del texto (destaca a este respecto la escuela crítica liderada por Donaldson). Finalmente, el analisis estilístico ocupa

idiolectos coherentes con la personalidad, carácter y posición social de los principales personajes de la obra; esto es, los treinta y seis peregrinos protagonistas⁴.

The tales include the reported speech of a variety of characters, each of whom has a distinctive style appropriate to his or her rank, occupation, gender and even region.

(Rigby, 1996: 25)

A lo largo de dicha tradición crítica, es posible distinguir diversos intentos por explicar la noción de multivocalidad en los *Canterbury Tales*:

- La perspectiva denominada “**dramática**”, representada por los análisis de Kittredge (1915) y Lumianski (1955).
- En oposición a la aproximación dramática, destaca la perspectiva adoptada por Howard (1976), que aboga a favor de lo que éste denomina “**unimpersonated artistry**” (vide infra).
- Una postura más reciente, **intermedia** entre la aproximación dramática y la “unimpersonated artistry”, representada por M. Leicester Jr. (1990).
- De acuerdo con otros autores como Davenport (1998), la multivocalidad se explica como consecuencia de la **diferenciación genérica** existente en la obra.
- Finalmente, cabe destacar una perspectiva de carácter lingüístico de acuerdo con la cual la multivocalidad se debe a la **diversidad lingüística** de la obra, reconocible a distintos niveles: léxico, fonológico y gramatical.

De acuerdo con la aproximación “**dramática**”, liderada por Kittredge (1915) y Lumiansky (1955) es posible interpretar los *Canterbury Tales* como una comedia humana, donde los peregrinos protagonistas son las *dramatis personae* definidas en el *General Prologue* y cuyos cuentos funcionan como monólogos acordes con su personalidad y carácter. Desde esta perspectiva, los cuentos mismos quedan subordinados a la “realidad” externa de sus narradores. El mayor exponente de la realidad externa de los peregrinos como individuos es Manly

una posición intermedia y entre sus intereses destacan entre otros: el estudio de los géneros literarios empleados en la obra, los efectos estilísticos conseguidos a partir de la explotación sintáctica o el análisis retórico.

⁴ Posiblemente dado el carácter inacabado de la obra, el número de peregrinos que participa en la competición oral queda reducido a veintidós. En otras palabras, no todos los peregrinos tienen la oportunidad de relatar un cuento. Así pues, quedan excluidos: el Arquero, dos de los sacerdotes que acompañan a la Priora, los cinco miembros del gremio, sus esposas y el Labrador.

(1922) que argumenta a favor de la existencia de modelos reales en los que Chaucer se basó para escribir su obra. Tal perspectiva es obviamente exagerada y ha estado abierta a numerosas críticas, dando lugar a una corriente de análisis totalmente opuesta.

Esta segunda vertiente queda representada por Muscatine (1957), Howard (1976) y Jordan (1967) entre otros, quienes postulan que: primero, los cuentos mismos son más relevantes que el marco que los contiene; segundo, incluso si algunos cuentos parecen apropiados al peregrino que los narra, existen rasgos dentro de los mismos (e incluso narraciones enteras) que no pueden atribuirse a dichos personajes sino al autor. Howard (1976: 230) denomina tal desajuste entre la voz de cada peregrino-narrador y la narración correspondiente “**unimpersonated artistry**”:

We read the tale[s] as a dramatic monologue spoken by its teller but understand that some of Chaucer's attitudes spill into it. This feature gives the tale an artistry which we cannot realistically attribute to the teller: I am going to call this unimpersonated artistry. In its simplest form is the contingency that a tale not memorized but told impromptu is in verse. The artistry is the author's, though selected features of the pilgrim's dialect, argot, or manner may still be impersonated.

En mi opinión, es innegable que esta propuesta parece más apropiada que la anterior. No obstante, se enfrenta a un problema básico que también le resta validez. Así pues, resulta difícil determinar cuándo y cómo se producen los desajustes entre cada peregrino narrador y su narración correspondiente ya que, como Howard señala (ibid), la denominada “unimpersonated artistry” no es constante sino que se produce de manera intermitente. Es por ello que considero más acertada la **postura intermedia** de Leicester, quien argumenta que:

The point is that a notion like unimpersonated artistry, by dividing speakers into parts and denying them the full import of their speaking, puts us in the difficult position of trying to decide which parts of a single narrative are to be assigned to the pilgrim teller and which to the “author”; in these circumstances it is not surprising that different critics make the cut in different places.

(Leicester, 1990: 5-6)

No obstante, cabe destacar como punto débil en común de las tres propuestas anteriores el hecho de que se admite unánimemente la existencia de diversas voces en los *Canterbury Tales*; esto es, de “multivocalidad”, surgiendo el debate entre las distintas escuelas a la hora de determinar el “grado” de dicha multivocalidad. En otras palabras, en ningún caso se explica en qué consiste ésta realmente o cómo se manifiesta. Al contrario que en los casos ya mencionados, tanto la **diferenciación genérica** como la **diversidad lingüística** son intentos de explicar en qué consiste y a qué razones se debe la multivocalidad en los *Canterbury Tales*.

El término **diferenciación genérica** alude a la explotación de diversos géneros literarios en los *Canterbury Tales*, por ejemplo: el fabliau⁵, el sermón o el romance entre otros⁶. Tradicionalmente, la elección de distintos géneros literarios se ha esgrimido como causa principal de la multivocalidad de los *Canterbury Tales*. Así pues, se argumenta que dichos géneros (así como el contenido argumental de los relatos) son coherentes con cada uno de los peregrinos que los emplea (Davenport, 1998). Por ejemplo, un género como el “fabliau” se asigna a hablantes de baja extracción social como el **Molinero** o el **Alguacil** dado su contenido obsceno e inmoral. Puesto que no es mi objetivo en esta tesis, no entraré en el debate acerca de qué géneros literarios emplea Chaucer y de si cada uno de los distintos cuentos puede realmente clasificarse dentro de un género determinado. Si bien es cierto que la *diferenciación genérica* desempeña un papel destacado en la creación de multivocalidad, no se trata del único factor a tener en cuenta ni tampoco del más relevante.

En cuanto a la **diferenciación lingüística**, es posible apreciar diferencias entre las “voces” de los distintos peregrinos. Por citar un ejemplo ampliamente conocido, Chaucer emplea rasgos fonéticos del dialecto del norte para caracterizar a los estudiantes protagonistas del *Cuento del Alguacil*⁷. Igualmente conocido es

⁵ El “fabliau” es un tipo de relato que se caracteriza por la simplicidad psicológica de sus personajes, los temas de carácter escatológico y obsceno y su comicidad (generalmente debida a su inmoralidad). En el caso de los *Canterbury Tales*, se emplea en los cuentos de los peregrinos designados como “churles”; esto es, individuos de la más baja extracción social.

⁶ Destacan a este respecto los estudios ya clásicos de Benson et al. (1970), Cooke (1978) o Strohm (1971). Ver bibliografía.

⁷ Así por ejemplo, destaca el empleo de la oclusiva velar sorda [k] en lugar de la palatal [tʃ] en vocablos como “swilk” (“such”) o el empleo de la vocal [a:] en lugar de su evolución en [o:] en “saa” (“so”).

el empleo de variantes léxicas o de préstamos de origen escandinavo⁸ y de origen romance. Estos últimos pueden proceder directamente del latín o de lenguas romances derivadas del mismo; esto es, del italiano y, mayoritariamente, del francés⁹. Conviene sin embargo proceder con cautela respecto al término “préstamos”. En efecto, cabe señalar que algunos de estos vocablos de origen extranjero ya no son percibidos por la audiencia contemporánea de la obra como tales dado su uso frecuente. En otras palabras, se trata de préstamos perfectamente asimilados. Así pues, frente a la etimología de un vocablo, es de mayor relevancia la frecuencia de uso del mismo así como la familiaridad de los hablantes a la hora de determinar el prestigio (o desprestigio) sociolingüístico de que goza dicho préstamo.

El estudio detallado de la **diversidad lingüística** de los *Canterbury Tales*, sin embargo, refleja la carencia de sistematicidad de la misma así como su carácter esporádico. En consecuencia, se ha argumentado que dichas diferencias son realmente inexistentes:

Count up dialect variants and vocabulary terms and you have to conclude that the characters all speak in much the same way. And all speak in verse. But we “perceive” them as speaking differently.

(Howard, 1978: 108)

En efecto, el análisis de diferencias fonéticas, fonológicas, léxicas y gramaticales (morfología y sintaxis) demuestra que dichas variantes no ofrecen argumentos plausibles para establecer diversidad de “voces”. Como se ha señalado anteriormente, Chaucer emplea rasgos fonéticos del dialecto del norte para caracterizar a los estudiantes del *Cuento del Alguacil* pero no es consistente

⁸ De origen escandinavo es la variante “hope” con el sentido de “pensar, creer”, en lugar de su sentido original en inglés antiguo “esperar” (sentido que ha permanecido hasta nuestros días). Dicha variante léxica es empleada por los estudiantes del Cuento del Alguacil (The Reeve’s Tale, 4029) como refuerzo de su dialecto norteño. Dichos personajes utilizan también el préstamo escandinavo “capul” (“caballo”) –a su vez derivado del latín –en lugar de “horse”.

⁹ Pese a que no todos los préstamos o términos de origen romance resultan sociolingüísticamente prestigiosos en la época de Chaucer; es de destacar que el dominio del francés parisino –el francés normando había perdido gran parte de su prestigio –surge como una clara marca de prestigio social y diferenciación entre grupos. Como acertadamente ha señalado Burnley (1983: 104-5) “the French language is relevant to that of Chaucer [...] as a stylistic choice with characteristic values and associations at the time when Chaucer wrote. [French was] the means by which the 13th century gentry sought to keep its linguistic distance from the peasantry.” Por ello resulta significativo el empleo del francés entre los peregrinos con aspiraciones de ascenso social (como

en dicho uso. Por otra parte, no es posible determinar hasta qué punto el reflejo de estos rasgos dialectales ha sido alterado por la intervención posterior de los copistas. Así por ejemplo, las variantes dialectales del norte en el *Cuento del Alguacil* son más frecuentes en el manuscrito *Ellesmere* que en el manuscrito *Hengwrt*.

En definitiva, la tendencia general de los estudios previos respecto a la noción de *multivocalidad* ha sido bien la aceptación incuestionable de la misma bien la ausencia de sistematicidad en la explicación de dicho fenómeno. En las secciones y capítulos siguientes, expondré la perspectiva adoptada en la presente investigación respecto a la noción de *multivocalidad*, intentando asimismo ofrecer una explicación sistemática de la misma.

1.2. – Objetivos del presente estudio:

Con el fin de demostrar (o refutar) la hipótesis de trabajo planteada posteriormente, se han establecido una serie de **objetivos**. El **objetivo principal** de esta investigación es demostrar la multivocalidad existente en los *Canterbury Tales* así como explorar los mecanismos que Chaucer emplea para la consecución de la misma.

En primer lugar, es preciso señalar que la noción de multivocalidad que defiendo en esta tesis no comparte ninguna de las propuestas anteriores a excepción de la postura intermedia planteada por Leicester (1990: 9-10) (la cursiva es mía)

What I mean by impersonated artistry –and indeed what I mean by voice –does not necessarily involve an external self. [...] The tales are examples of impersonated artistry because *they concentrate not on the way preexisting persons create language but on the way language creates people.*

Desde este punto de vista, no se postula la existencia de los peregrinos como entidades individuales y previas al texto sino como representantes de

por ejemplo la Priora, cuyo francés es motivo de parodia como consecuencia de su derivación normanda y no parisina).

distintas ideologías, cuyas voces difieren entre sí¹⁰. Por lo tanto, esta multiplicidad de voces se crea a partir de la manipulación de los mecanismos lingüísticos del texto mismo. Asimismo, trataremos de demostrar que dicha multivocalidad es *social*; esto es, los mecanismos lingüísticos empleados en los distintos cuentos contribuyen a la creación de voces distintas e individuales. Sin embargo, observamos simultáneamente la presencia de rasgos lingüísticos comunes entre estas voces que ayudan a la construcción de lo que Knapp (1990: 5) ha denominado “dialectos sociales”:

In the *Canterbury Tales*, it is the characters (including a characterised narrator) who do the talking. [...] This speech diversity is created by contriving for each of the poem's many speakers a social dialect.

(Knapp, 1990: 5)

Obviamente, dichos dialectos son estereotípicos y no necesariamente equiparables con el habla *real* del periodo. En otras palabras, el mérito artístico de los *Canterbury Tales* no radica en el *realismo sociolingüístico*; esto es, en la fiel reproducción del habla real que rodea al autor. Sin embargo, Chaucer es capaz de producir la ilusión de distintas voces en los *Canterbury Tales* que comparten rasgos comunes entre sí y que ayudan a configurar estereotipos tanto lingüísticos como sociales.

Por otra parte, la multivocalidad permite la exploración de las distintas corrientes ideológicas del periodo y de las tensiones entre estas. Así pues, el tercer objetivo de la presente tesis es reivindicar la figura de Chaucer como escritor “social” a un nivel más profundo que el de otros autores contemporáneos como Langland o Gower. Así pues, se ha señalado que Chaucer omite en sus obras los aspectos socioculturales e históricos más relevantes de su periodo, como las Revueltas campesinas de 1381¹¹ que sin duda conoció o la deposición del rey Ricardo II (Sola Buil, 1981: 74). Si bien comparto la opinión de que tales aspectos no se mencionan explícitamente, considero que los *Canterbury Tales* es la obra que más claramente refleja las tensiones y crisis ideológicas del periodo, tales como el papel de la mujer, la progresiva desmembración de la ideología medieval

¹⁰ El *Prologo General* es importante en tanto en cuanto enmarca el conjunto de las narraciones y crea en el lector la expectativa de encontrar distintas voces, géneros e ideologías dada la diversidad social de los hablantes.

o la creciente fluidez y movilidad social características de la nueva sociedad mercantilista de la que Chaucer mismo es exponente. Como acertadamente señala Leicester (1990: 28)

Chaucer's text is among the best primary evidence we have for this reading of the fourteenth century and that it is what best supports such an interpretation of the relevant `facts´ or the period.

En resumen, en la presente investigación nos planteamos los **objetivos** siguientes:

- Demostrar la existencia de diversidad de voces (o “multivocalidad”) entre los peregrinos de los *Canterbury Tales* así como los mecanismos empleados para la consecución de la misma.
- Demostrar el carácter social de dicha multivocalidad con la consiguiente creación de *dialectos sociales*.
- Poner de manifiesto la expresión de las distintas corrientes y tensiones ideológicas del periodo a partir de (a) y (b).

1.3. –Hipótesis de trabajo:

En términos generales, la **hipótesis de trabajo** planteada en la presente tesis es que la multivocalidad existe y que obedece a *variantes* de carácter *discursivo-pragmático*. De manera más concreta, cabe reformular la hipótesis de trabajo en las dos subhipótesis siguientes:

- **Hipótesis 1**: dentro del contexto ficticio concreto en el que se desarrollan los *Canterbury Tales*, los diferentes hablantes; esto es, los “peregrinos”, muestran comportamientos pragmlingüísticos distintos que permiten la caracterización individual de los mismos y, simultáneamente, la expresión de las diferentes tensiones ideológicas a las que proporcionan voz.
- **Hipótesis 2**: a su vez, hablantes de un mismo grupo social muestran rasgos pragmlingüísticos comunes que permiten su identificación con dicho grupo y

¹¹ Nos referimos a la “Peasants´ Revolt”, producidas en Inglaterra en 1381.

la construcción de dialectos sociales estereotípicos (tal como, por ejemplo, lo que Chaucer denomina “churles¹² speche”).

1.4.– Enfoque del estudio: aproximación pragmático-estilística a la obra de Chaucer.

Una vez expresados los objetivos principales y las hipótesis de trabajo, es necesario señalar cuáles serán el enfoque y la perspectiva adoptados. El **enfoque** en el que se enmarca la presente tesis es estilístico, tomando como definición de estilística la que proporciona Short (1997: 1): “Stylistics is an approach to the analysis of (literary) texts using *linguistic* description”. En efecto, se aplicarán herramientas lingüísticas a un texto de carácter literario para su comprensión, interpretación y valoración críticas. Sin embargo, no me centraré en aquellos aspectos de los que tradicionalmente se ha ocupado la vertiente estilística chauceriana (véase nota 3), tales como el estudio de los géneros literarios, la rima o la explotación de mecanismos retóricos¹³.

Dentro de la tradición estilística chauceriana, la **perspectiva** adoptada en la presente investigación es original en tanto en cuanto se trata de un estudio situado en el ámbito de la pragmática. En efecto, la aplicación del análisis pragmalingüístico a obras literarias goza de una creciente tradición en las últimas décadas. Sin embargo, se ha concentrado principalmente en la obra dramática de Shakespeare o en el análisis del teatro contemporáneo¹⁴. La literatura medieval ha sido generalmente ignorada¹⁵.

¹² De acuerdo con Leith, D. (1983; 1995: 80), la oposición entre “gentle” y “churl” adquiere tintes sociolingüísticos, de manera que: “‘Gentle’ in the XIIIth century meant ‘high born’ but its meaning widened to include those characteristics felt by the high-born to be appropriate to their social position. If *gentle* –something of a key word in the history of English –denoted good breeding and gracious behaviour [...] *churl* could be associated with coarseness. By about 1300, *churl* had lost its technical sense as a term of rank and indicated *low breeding* in general”. Más aún, la variante dialectal escandinava “carl” adquiere una doble connotación negativa (semántica y dialectal). Dicho término se emplea en la descripción del Molinero en el *General Prologue* (545), a quien se describe como un “stout carl”. Significativamente, el Molinero es sin duda uno de los peregrinos socialmente más desprestigiados y descorteses.

¹³ Respecto al estudio de los mecanismos retóricos empleados por Chaucer, destacan principalmente las obras de Payne (1963, 1979) y la de Murphy (1964). El análisis retórico no es uno de mis objetivos principales; no obstante, la utilización de dichos mecanismos será tenida en cuenta en secciones posteriores, aunque desde una perspectiva diferente.

¹⁴ En relación a la obra shakesperiana, destacan los análisis de Brown & Gilman (1989), Downes (1988, 1989), J. Rudanko (1993, 1996) o C. Calvo (1992) por citar algunos ejemplos. Los estudios pragmalingüísticos de obras contemporáneas inglesas se han concentrado principalmente en autores tales como Harold Pinter o Tom Stoppard, por citar algunos. A este respecto, destaca el

La aplicación estilística de herramientas pragmáticas es susceptible de críticas, especialmente dado el carácter ficticio del lenguaje analizado. No obstante, comparto la opinión de Rudanko (1996: 12) cuando señala que el estudio pragmático de obras literarias no sólo es factible sino beneficioso:

Admittedly, both research traditions of linguistic pragmatics were originally conceived for the study of “natural” (unscripted) conversation, not of drama, and there are differences between the two types of discourse [...] Principles devised for the analysis of “natural” conversation cannot therefore be blindly applied in the study of drama. However, it is at the same time clear that the two types of discourse are intimately connected and there is by now something approaching a consensus in the literature that in general methods of linguistic pragmatics can be applied to the study of drama.

En resumen, la presente investigación *El sistema dialogal en los Canterbury Tales* pretende contribuir a ampliar la ya abundante tradición centrada en la obra de Chaucer adoptando para ello una perspectiva hasta ahora poco explorada respecto a la literatura medieval: la pragmática. De tal manera, este estudio pretende servir de eslabón entre las vertientes puramente lingüística y literaria. A su vez, el enfoque adoptado puede calificarse de novedoso ya que, en líneas generales, son escasos los estudios pragmlingüísticos de la obra de Chaucer. La hipótesis que propongo es que existen diferencias pragmlingüísticas entre los distintos peregrinos y es precisamente en estas (no en diferencias léxicas, fonéticas o gramaticales) donde radica la originalidad de Chaucer y su habilidad para crear la tan valorada multiplicidad de voces de los *Canterbury Tales*.

estudio ya clásico de Burton (1984), o el más reciente de Bennison (1993). M. Short (1997) se concentra tanto en la obra de Shakespeare como en la de autores contemporáneos.

¹⁵ Existen, sin embargo, análisis pragmlingüísticos aplicados a la literatura medieval inglesa como los artículos de R. Sola (1993), D. Pearsall (1995) o el de M. Padilla (1998), que se centra en el estudio de las estrategias de cortesía empleadas por los personajes de los ciclos de obras dramáticas conocidos como *Mystery Plays*.

CAPÍTULO II

Modelo teórico: revisión de posturas teóricas previas y establecimiento del modelo a seguir en el presente análisis.

2.0.– Introducción:

Existen tres conceptos básicos a tener en cuenta en la presente investigación: la noción de *sistema*, el concepto de *pragmática* y el de *estilística*. La tercera de estas tres nociones ha sido previamente explicada en el capítulo anterior. Baste repetir que seguiré la definición propuesta por Short (1997: 1) elegida por su concisión, su claridad y porque refleja el tipo de análisis que se llevará a cabo en las siguientes secciones. Así pues, entiendo **estilística** como la aplicación de herramientas lingüísticas para la mejor comprensión, interpretación y valoración crítica de una obra literaria.

En cuanto a los otros dos conceptos, definiré *sistema* de acuerdo con la tradición sistémica-funcional (Halliday, 1985) según la cual un **sistema** es un conjunto (*network*) de opciones interrelacionadas e interdependientes en el que la elección de una opción depende de otra opción anterior y así sucesivamente (Morley, 1985: 16-7). Empero, aunque influenciada por dicha tradición, esta tesis no queda enmarcada exclusivamente dentro del ámbito de la sistémica. No obstante, tomaré la noción de *sistema* como base ya que ofrece una de las formas más claras de análisis y permite “the classification of a potentially infinite set of objects into a small number of distinct categories” (Winograd, 1983: 279). Por lo tanto, el *sistema dialogal* en los *Canterbury Tales* hace referencia en líneas generales al conjunto de opciones lingüísticas a disposición de los hablantes protagonistas; esto es, los peregrinos.

En relación con la noción de *sistema dialogal*, es necesario señalar dos aspectos: en primer lugar, es Chaucer quien como autor de la obra decide qué opciones son más apropiadas en boca de cada uno de los personajes, lo cual contribuye poderosamente a la creación de estereotipos sociales así como a la caracterización de los hablantes. La existencia de opciones diversas es asimismo

una forma eficaz de evitar la repetición y monotonías narrativas. Así por ejemplo, los “enlaces dramáticos” que se suceden entre (y a veces durante) las distintas narraciones individuales cumplen dos funciones principales.

De una parte, evitan –como hemos señalado– la monotonía y la repetición narrativas. Así pues, todos los cuentos podrían haberse sucedido siguiendo el mismo esquema: Harry Bailley (el **Mesonero-moderador**) pide a un personaje que cuente algo y éste/a accede a su petición. De otra parte, los enlaces dramáticos muestran a los peregrinos protagonistas en plena interacción, lo cual contribuye poderosamente a la caracterización de los personajes así como a la creación de idiolectos y dialectos sociales. Como ha señalado Sola Buil (1981: 61-2)

Queda pues claro que el uso de los “links” que unen las distintas historias pueden ser vistos como breves escenas dramáticas en las que indistintamente los peregrinos van tomando parte según su ocurrencia e inspiración del momento. [...] Es muy posible que si Chaucer hubiera concluido su libro hubiera prestado mayor atención al desarrollo de estas escenas dramáticas¹⁶.

En segundo lugar, es preciso señalar que la elección de opciones dentro del *sistema dialogal* no es una elección *descontextualizada* sino que forma parte del contexto ficticio en el que tiene lugar el discurso entre los peregrinos. Desde esta perspectiva, el presente análisis queda claramente enmarcado en el ámbito de la **pragmática**. En efecto, toda definición de pragmática, desde las más tradicionales a las más recientes, tiene como rasgo común el carácter central otorgado a las condiciones contextuales (la cursiva es mía):

Pragmatics deals with speakers' “communicative competence”, the knowledge which enables them to produce and understand utterances in relation to specific communicative purposes and *specific speech contexts*.

(Closs-Traugott, & Pratt, M.L. 1980: 226)

¹⁶ A este respecto, Lamarca (1997: xvii) llega a afirmar que “la aportación más original de *Cuentos de Canterbury* tal vez consista en el ensamblaje dialogado donde las narraciones van insertándose, al mismo tiempo que aportan nuevas características de los narradores.” Si bien tal apreciación es exagerada, sí es cierto que los enlaces dramáticos constituyen una novedad en la literatura del periodo.

Pragmatics [is defined] as *meaning in interaction*; making meaning is a dynamic process, involving the negotiation of meaning between speaker and hearer, *the context of utterance (physical, social and linguistic)* and the meaning potential of an utterance.

(J. Thomas, 1995: 22)

El contexto (ficticio) en el que se ubica el discurso de los *Canterbury Tales* es suficientemente conocido. Por tanto, me limitaré a una breve exposición del mismo. Chaucer nos presenta un grupo heterogéneo de hablantes, pertenecientes a los más diversos estratos sociales, unidos bajo un mismo propósito: peregrinar a Canterbury. Durante la peregrinación, uno de ellos (el **Mesonero Harry Bailley**) propone como entretenimiento que cada uno de los peregrinos presentes relate una historia, erigiéndose a sí mismo en moderador y árbitro principal de tal competición oral. En este contexto, la variable de “poder” (Brown & Levinson, 1987) se inclina a favor del **Mesonero**, lo cual sitúa al resto de los hablantes en una posición temporalmente subordinada con la que todos ellos se muestran de acuerdo.

Teniendo en cuenta lo anterior, el análisis se centrará en los dos factores siguientes:

(i) La distribución de los turnos de habla (*turn-taking*)

(ii) Qué acción/es lleva a cabo un hablante una vez que está en posesión de dicho turno de habla (teoría de los actos de habla, o *speech acts*). Ambos aspectos se verán a su vez afectados por la influencia de la *cortesía verbal*, que también tendremos en cuenta.

Para el análisis de la cortesía verbal seguiré las teorías de Brown y Levinson (1978, 1987) y de Leech (1983). De la primera, adoptaré principalmente la noción de “imagen” en sus dos vertientes: la imagen positiva y la imagen negativa. Como señala Thomas (1995: 169)

“Face” is best understood as every individual’s feeling of self-worth or self-image, [...] Face has two aspects, “positive” and “negative”. An individual’s positive face is reflected in his or her desire to be liked, approved of, respected and appreciated by others. An individual’s negative face is reflected in the desire not to be impeded or put upon, to have the freedom to act as one chooses.

Asimismo, consideraremos las distintas estrategias que el hablante puede emplear para evitar o minimizar la amenaza a la imagen del interlocutor o a la suya propia. No seguiré, sin embargo, la clasificación de estrategias positivas y negativas establecida por Brown y Levinson¹⁷ ya que considero que dicha clasificación posee ciertas desventajas tanto conceptuales como metodológicas, que enumeramos a continuación.

En primer lugar, en ocasiones resulta difícil determinar exactamente qué estrategia está empleando un hablante determinado. En líneas generales, un hablante utiliza varias estrategias simultáneamente. En segundo lugar, ciertas estrategias se solapan entre sí. Así por ejemplo, Brown y Levinson (1987: 102) y Brown y Gilman (1989: 167) consideran como dos estrategias independientes las dos estrategias siguientes (ambas de cortesía positiva):

- (a) “Assert knowledge of H[earer]’s wants and indicate you are taking account of them.”
- (b) “Fulfil H[earer]’s wants: gifts, position, etc.”

En mi opinión, no resulta necesario establecer dos estrategias independientes sino que bastaría con reformular una macro-estrategia de acuerdo con la cual: “el hablante tendrá en cuenta las necesidades y deseos del oyente.” En tercer lugar, algunas de las estrategias carecen de una definición clara, así por ejemplo Brown y Levinson (1987: 131) introducen entre sus estrategias de cortesía negativa la estrategia “ser convencionalmente indirecto” pero no explican a qué se refieren con dicho término. Finalmente, no es posible diferenciar tan claramente como argumentan los autores la distinción entre estrategias positivas y negativas, ya que observamos que es posible emplear varias estrategias simultáneamente. Como acertadamente argumenta Thomas (1995: 176)

Brown and Levinson claim that positive and negative politeness are mutually exclusive. In practice, a single utterance can be oriented to both positive and negative face simultaneously.

¹⁷ Brown & Levinson (1987) establecen un total de veinticinco estrategias de cortesía verbal. Quince de ellas corresponden a la vertiente positiva y tienen como objetivo principal crear solidaridad de grupo entre hablantes y oyentes. Asimismo, las diez estrategias restantes corresponden al polo negativo y están dirigidas a minimizar la imposición del hablante en la voluntad del oyente.

En cuanto a la teoría de cortesía verbal de Leech (1983), no entraré en analizar si el número de máximas por él establecidas podría ampliarse o reducirse por no ser objetivo de este estudio. Innegablemente, como veremos, algunas de las cinco máximas establecidas por Leech¹⁸ desempeñan un papel central en la realización cortés de algunos actos de habla como por ejemplo los actos exhortativos y las tendremos en cuenta al analizar los mismos.

En resumen, el análisis se centrará en estos dos aspectos –los turnos de habla y los actos de habla –tratando de *sistematizar* las distintas opciones presentes en el corpus y explicarlas de acuerdo con el contexto en el que tienen lugar. Asimismo, observaremos los efectos estilísticos que de ellas se derivan. En cuanto a la organización del capítulo, llevaré a cabo una revisión de los modelos teóricos más significativos tanto de *turnos de habla (turn-taking)* como de *actos de habla (speech acts)*. Esta revisión tiene como objetivo presentar las nociones principales de cada teoría para posteriormente establecer las pautas del modelo propio a emplear en este análisis.

Es de destacar, no obstante, que en ningún caso se pretende desarrollar una nueva teoría de ambos fenómenos. En primer lugar, tal no es el objetivo principal de esta tesis. En segundo lugar, no es posible (ni acertado) construir un modelo teórico que se sustraiga en su totalidad de las investigaciones precedentes. Eso no quiere decir, sin embargo, que se acepten los modelos previos sin antes evaluar sus propiedades y los problemas que plantean, tratando de adaptarlos y de mejorarlos en la medida de lo posible.

2.1.– La distribución de turnos de habla o “turn taking”:

2.1.1.– Introducción:

El análisis de la distribución de turnos en la conversación, unido a la aserción de que la conversación posee su propia estructura, debe la mayor parte de su ímpetu a la labor de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974). El área en que se enfoca esta perspectiva corresponde a la disciplina conocida como análisis de la conversación (*conversation analysis*), basada en dos postulados básicos (Hutchy y Wooffitt, 1998: 13):

¹⁸ Estas cinco máximas son: Tacto, Generosidad, Modestia, Aprobación y Acuerdo.

- El análisis de la conversación comprende un estudio sistemático del habla producida en situaciones cotidianas de interacción humana: “*talk-in-interaction*”.
- El análisis de la conversación se basa en *datos reales*, compilados mediante la grabación y que tienen lugar en un contexto determinado.

De acuerdo con los autores antes citados (Hutchy y Wooffitt, 1998) el análisis de la conversación resulta de gran relevancia en otras áreas de la lingüística, principalmente tres:

- La *pragmática*: por cómo se establece el significado durante la comunicación.
- El *análisis del discurso*: especialmente en lo que respecta al carácter estructurado y secuencial del lenguaje oral.
- La *etnografía de la comunicación*: en la medida en que aporta información acerca de los distintos modelos socio-culturales.

Si bien es cierto que las tres disciplinas mencionadas se benefician de los resultados del análisis de la conversación; en mi opinión, dichos autores omiten la estilística como otra área en la que dicho análisis es de gran utilidad, como se pretende demostrar en el presente estudio. Así pues, comparto la opinión de Short (1996) y Rudanko (1996: 12) de que dichas disciplinas tuvieron su origen en el análisis del habla “real” pero son perfectamente aplicables (con los oportunos ajustes) a textos de ficción, dando lugar a resultados muy esclarecedores desde el punto de vista estilístico.

Por último, cabe destacar que propiamente hablando, esta investigación no puede enmarcarse dentro del ámbito del análisis de la conversación ya que su interés principal no radica en describir la *estructura* subyacente en la conversación que tiene lugar entre los peregrinos¹⁹. Aunque es inevitable considerar este aspecto (por ejemplo, si un movimiento de inicio es seguido de un movimiento de reto o *challenging move*), me centraré en primer lugar en la sistematización de las diversas opciones que poseen los distintos hablantes en un contexto determinado y en cómo la elección de unas en lugar de otras ayuda a configurar la imagen y caracterización de cada uno de ellos y su vinculación con un determinado grupo social. Para ello, emplearé algunas de las nociones básicas del análisis de la

¹⁹Es por eso que no entraré en cuestiones tales como si la estructura de la conversación es bipartita (basada en parejas adyacentes) o tripartita (esto es, si el movimiento conocido como “follow-up” o

conversación como son: *el turno*, la *distribución* de los mismos y el *punto de transición* (*transition-relevance point*), nociones definidas en las secciones siguientes.

2.1.2.–Turnos, distribución de turnos y punto de transición:

De forma concisa, puede decirse que un **turno** tiene lugar cuando un hablante tiene la palabra, de tal modo que (idealmente) es el único interlocutor hablando en un momento determinado. De acuerdo con Tsui (1995: 7), “a turn is seen as everything one speaker says before another speaker begins to speak”. La duración de un turno es variable: puede oscilar desde una sola palabra (o incluso menos, como en el caso de las respuestas mínimas) a una larga intervención (como en el caso de los cuentos). En este segundo supuesto, puede argumentarse que se ha producido una *suspensión del turno* –para contar una historia, por ejemplo. En el momento en que otro hablante distinto toma la palabra se produce un cambio de turno en la conversación.

Idealmente, la distribución de turnos es ordenada, de manera que tan sólo uno de los interlocutores habla cada vez. Como norma general, la transición de un turno a otro es de carácter local; esto es, los turnos no suelen estar prefijados de antemano, a menos que sea en contextos determinados. Dicha transición tiende a producirse en los denominados *puntos de transición* (*transition relevance points*) que el interlocutor percibe como el fin de una unidad (por ejemplo, después de una oración). Este fenómeno ha llevado a los estudiosos de la conversación a argumentar a favor de la capacidad de predicción por parte de los interlocutores; esto es, a favor de la existencia de modelos mentales conversacionales²⁰. En ocasiones, pueden producirse solapamientos (*overlappings*), lo cual también permite que la conversación transcurra de manera fluida, sin largas pausas o silencios entre los turnos. En definitiva, uno de los rasgos más llamativos de la conversación es la sensación de “fluidez”, que implica (idealmente) la cooperación entre sus participantes.

“feed-back” es o no obligatorio). Tales cuestiones no son relevantes para este análisis y por lo tanto no serán tenidas en cuenta.

²⁰ El término “modelos mentales” es un intento de traducción del concepto lingüístico de “schemata”. Dichos “schemata” son los “sets of background assumptions related to particular situations” (Short, 1996: 226)

The way speakers cooperate to produce orderly rather than chaotic talk is usually discussed under the heading “turn-taking” [which tries] to work out the underlying rules which can account for the *orderly* management of talk.

(Coates, 1997: 69)

De acuerdo con Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) existen dos mecanismos principales que operan en la distribución de turnos entre los hablantes, que podríamos redefinir²¹ como:

- *Selección*: tiene lugar cuando el hablante actual selecciona al siguiente hablante para que tome la palabra (o el turno).
- *Autoselección*: tiene lugar cuando, finalizado el turno anterior, un nuevo hablante se selecciona a sí mismo/a para ocupar el siguiente turno. Si no se produce tal selección, el hablante inicial asume la continuidad en la posesión del turno. Así pues, si consideramos estas dos opciones como integrantes de un sistema básico del diálogo, es posible afirmar que al inicio de todo diálogo, un interlocutor tiene dos opciones básicas:

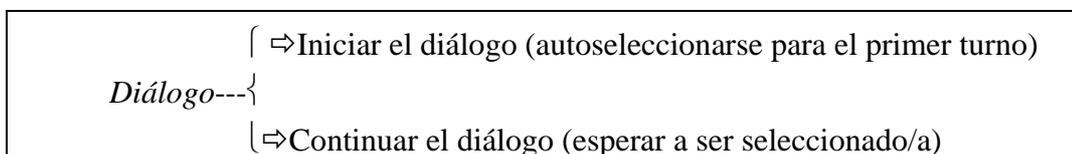


Fig. 1: Sistema dialogal básico

Evidentemente, la elección de una u otra opción viene determinada por el contexto en el que el diálogo tiene lugar. Así por ejemplo, en una situación en la que uno de los interlocutores (en un diálogo de dos participantes) se encuentra en posición de inferioridad con respecto a su interlocutor, la opción pragmáticamente más adecuada para el primero de ellos es la ser seleccionado en lugar de la autoselección.

²¹Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) consideran dichos mecanismos bajo el epigrafe de “reglas”. Así pues, establecen dos reglas básicas (la primera a su vez dividida en tres sub-reglas). En mi opinión, la denominación de “reglas” no es precisamente la más adecuada y puede llevar a confusiones acerca de la naturaleza prescriptiva de las mismas. Es por eso que redefino dichas reglas como “mecanismos”. Igualmente, considero que pueden reducirse simplemente a dos mecanismos básicos.

En cuanto a la continuidad del diálogo, depende tanto del contexto como del co-texto (es decir, de la secuencia previa). En otras palabras, si un hablante es seleccionado por el hablante anterior, el co-texto le impide aplicar la autoselección. En este caso, se aplicaría otro sistema que denominaré “sistema de movimiento de respuesta” o *responding move* resumido en la figura 2. Consideraré este aspecto con más detalle en secciones posteriores. Por otra parte, en una conversación en la que intervienen más de dos participantes, sí es posible que uno de ellos (A) sea seleccionado por (B) y que a su vez otro hablante (C) se autoseleccione y ocupe el turno del hablante (A) (vide infra). De nuevo, el contexto es de vital importancia en el desarrollo de la interacción.

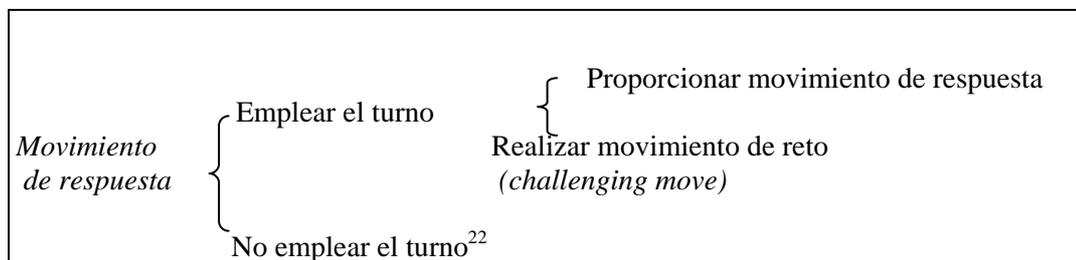


Figura 2. Sistema dialogal básico de movimientos de respuesta.

2.1.3.–Turnos de habla y cortesía verbal:

La distribución de turnos en la conversación guarda una estrecha relación con la cortesía verbal y con la preservación de la imagen de los interlocutores. Como ya se ha señalado, el tratamiento de la cortesía verbal que llevaré a cabo sigue en su mayor parte la teoría de Brown y Levinson (1978, 1987) pese a ciertos puntos con los que estoy en desacuerdo. Dentro de esta teoría, resulta especialmente relevante la noción de “imagen” (*face*). Recordemos que tal concepto presenta dos vertientes principales:

- *Imagen negativa*: definida como el deseo de libertad de cada individuo; es decir, el deseo de que no se le imponga la voluntad de otro.
- *Imagen positiva*: o necesidad de reconocimiento de cada individuo; es decir, que sus acciones, comportamiento, virtudes, personalidad, etc. sean valoradas

²² El silencio también tiene significado en sí mismo y puede aportar distintos matices dependiendo del contexto, como enfado, ironía, etc. A este respecto destacan los estudios de García Tortosa (1980, 1981 y 1987) acerca del empleo del silencio con fines estilísticos en las obras de autores como Shakespeare o Harold Pinter.

positivamente por el resto de los individuos. En estrecha relación con la imagen positiva del individuo se encuentra el concepto de *solidaridad* o deseo de pertenencia a un grupo (*in-group solidarity*).

Desde este punto de vista, cabría considerar el inicio mismo de una conversación como una amenaza contra la imagen negativa del interlocutor, ya que le constriñe a participar en la misma si es seleccionado para ello. Por otro lado, en determinados casos, el inicio de una conversación va dirigido precisamente a lo contrario; esto es, a salvaguardar la imagen positiva del interlocutor (por ejemplo, en la función fática del lenguaje).

Esto nos lleva a la conclusión de que la relación entre la distribución de los turnos en la conversación y la cortesía verbal no es una relación de carácter absoluto sino que también queda determinada por el contexto. Así por ejemplo, se ha señalado que la interrupción es un acto de amenaza contra la imagen del interlocutor ya que supone la usurpación de su turno. Sin embargo, si bien es cierto que puede ser así en casos determinados; en otros contextos, tal interrupción puede convertirse en una marca de cortesía positiva en la creación de una conversación “colaborativa”, como ha argumentado Coates (1997: 69-70), quien aparte de la conversación colaborativa distingue también la conversación desarrollada mediante turnos individuales o “single floor”:

The main characteristic of the single floor is that one speaker speaks at a time. In other words, in a single floor speakers take turns to speak. By contrast, the defining characteristic of the collaborative floor is that the floor is thought of as being open to all participants simultaneously [...] In informal talk between equals, speakers will often develop a collaborative floor, where the individual speaker becomes far less significant and what is said is jointly accomplished by all speakers.

En resumen, es posible recapitular los aspectos más relevantes en tres puntos principales:

- Es posible establecer un sistema dialogal que recoja las distintas opciones ante las que se encuentra el interlocutor en cuanto a la distribución de turnos se refiere. La aplicabilidad y utilidad de la noción de sistema en el análisis

conversacional ha sido reconocida por distintos autores, como Stubbs (1983) o Tsui (1995).

- Dicho sistema se verá siempre afectado por el contexto en el que la interacción tenga lugar.
- En relación con dicho contexto, es preciso tener en cuenta la influencia de la cortesía verbal y la imagen tanto del hablante como del interlocutor.

2.1.4.– Distribución de turnos en los *Canterbury Tales*:

Una vez presentadas brevemente las nociones teóricas básicas, esta sección tiene como objetivo desarrollar el sistema de turnos operante en los *Canterbury Tales*, considerando el contexto (ficticio) en el que tiene lugar la interacción y cómo ésta (así como las manifestaciones de cortesía verbal) se ven afectadas por el mismo. Este análisis es meramente introductorio y no tiene en cuenta los efectos estilísticos obtenidos mediante la manipulación del sistema de turnos (por ejemplo, la caracterización de personajes). El análisis propiamente dicho, por lo tanto, se llevará a cabo en el capítulo siguiente (cap. 3), en el que trataremos de demostrar la hipótesis inicialmente planteada de que los diversos personajes muestran comportamientos pragmalingüísticos distintos, coherentes con su propia caracterización y con la del grupo social al que pertenecen.

En primer lugar, existen una serie de rasgos contextuales en la obra que tienen una influencia directa en el sistema de distribución de turnos:

- El número de interlocutores que potencialmente pueden tomar la palabra supera el número de dos. En efecto, se trata de un grupo numeroso que incluye treinta y seis “hablantes potenciales”.
- Uno de los interlocutores (**Harry Bailly**) opera como el distribuidor “oficial” de los turnos. Esta situación de poder relega al resto de los hablantes a la posición de “espera”. En otras palabras, el contexto da lugar a que, desde el punto de vista pragmático, la opción de *selección* sea más apropiada que la de *autoselección*, ya que existe un hablante encargado precisamente de seleccionar al hablante siguiente. Se trata de una situación similar a la reproducida actualmente en debates, donde la distribución de turnos no está previamente establecida pero sí depende de la elección de un mismo individuo: el moderador.

- Desde el punto de vista de la cortesía verbal, la autoselección en este contexto supone una doble amenaza a la imagen de los oyentes: de una parte, amenaza la imagen del moderador ya que no se respeta su poder como tal distribuidor de turnos. De otra parte, amenaza la imagen del resto de los oyentes dado que pierden la oportunidad de ser seleccionados.
- Una vez que uno de los interlocutores es seleccionado por el moderador para narrar su cuento, se produce una suspensión del sistema de turnos. La autoselección durante dicha suspensión del turno (con la consiguiente interrupción y usurpación del turno del hablante previo) también constituye un acto de amenaza contra la imagen del interlocutor.
- Las condiciones contextuales recogidas en (i-iv) hacen que unas opciones sean *comunicativamente más apropiadas* que otras. No es por tanto arbitrario que Chaucer atribuya unas u otras opciones a los distintos hablantes. El análisis de dichos efectos estilísticos se llevará a cabo en el capítulo 3.

Así pues, tras analizar los enlaces dialogados que tienen lugar entre los distintos cuentos, encontramos las siguientes opciones empleadas por los hablantes, que podemos resumir en el esquema siguiente:

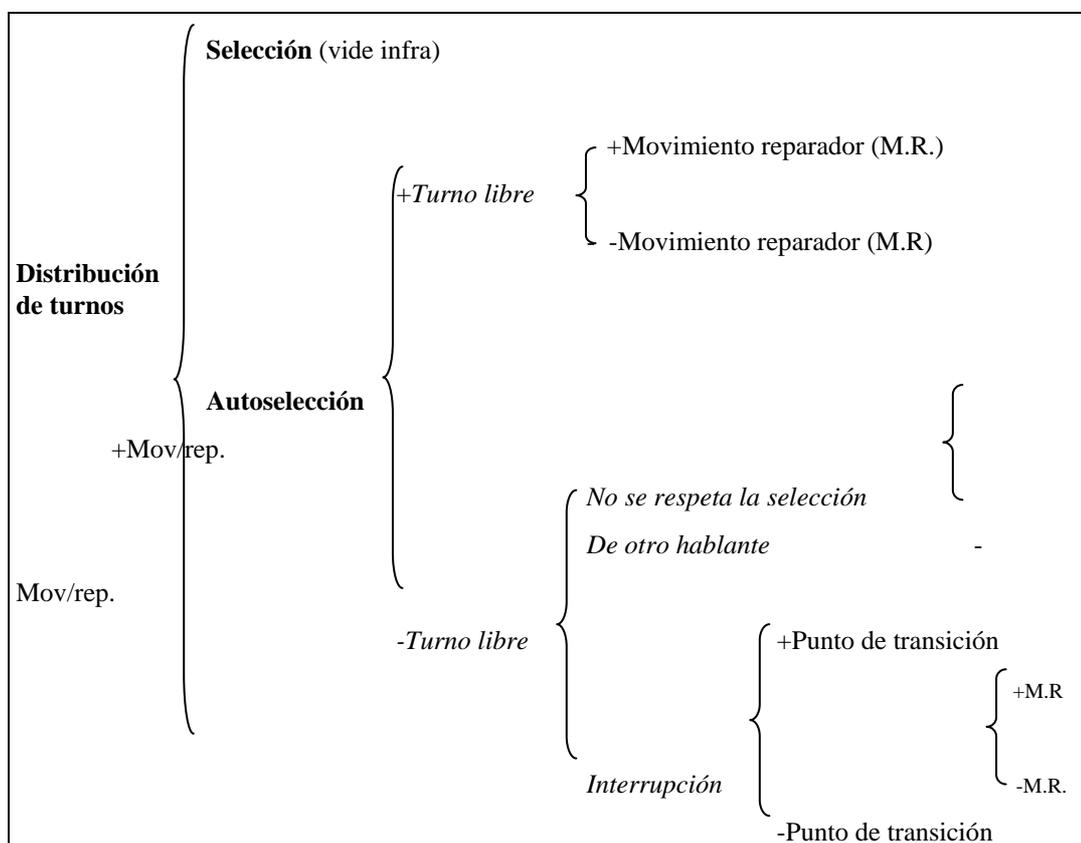




Fig. 3. Sistema de distribución de turnos en los *Canterbury Tales*

En las siguientes secciones, procederemos a desarrollar y ejemplificar (con casos concretos tomados del corpus) las distintas opciones recogidas en la figura anterior.

- **Selección:**

Es la opción más común entre los interlocutores y obedece al rasgo contextual (ii), esto es, la existencia de un hablante encargado de distribuir los turnos. La selección consiste en esperar hasta que tal distribuidor decida qué hablante obtendrá el turno en siguiente lugar. Inicialmente, el criterio en que **Harry Bailley** se basa es el rango social de los distintos peregrinos. Es por eso que la elección del **Caballero** en primer lugar provoca la respuesta positiva del resto de los personajes:

Anon to drawen every wight bigan,
And shortly for to tellen as it was,
Were it by aventure, or sort, or cas,
The sothe is this, the cut fil to the Knyght,
Of wich ful blithe and glad was every wyght.
(*General Prologue*, 842-6)

[Enseguida empezaron todos a acercarse y, para contarlo brevemente, el caso es que ya fuera por azar, por destino o por casualidad, la verdad es que le tocó en suerte al Caballero, de lo cual se alegraron todos muchísimo].

Generalmente, **Harry Bailley** selecciona al siguiente hablante mediante la utilización de una fórmula de tratamiento referida al hablante en cuestión. Resulta también significativo el empleo de las distintas fórmulas que el **Mesonero** elige cuidadosamente dependiendo generalmente del estatus social del oyente. Es posible considerar este conjunto de opciones (título, título + ocupación, ocupación, nombre propio, etc.) como constitutivo de un sistema en sí mismo. De nuevo, las condiciones contextuales desempeñan una labor fundamental en la elección, por parte del hablante, de unas fórmulas de tratamiento u otras (es decir, de unas opciones en lugar de otras). Una vez que se produce la selección del hablante siguiente y de acuerdo con el movimiento de inicio precedente, entra en

operación el *sistema de movimientos de respuesta*. Trataremos este punto más detalladamente en la sección siguiente.

- **Autoselección:**

Al contrario que en el caso de la selección, el hablante no espera a ser seleccionado por el distribuidor de turnos sino que se selecciona él/ella mismo/a. En otras palabras, lleva a cabo lo que Tsui (1995) denomina un **movimiento de inicio** (*initiating move*) A su vez, la **autoselección** puede producirse en dos situaciones distintas:

(a) **El hablante ocupa un turno libre:** esto es, no hay ningún otro interlocutor hablando ni tampoco otro hablante seleccionado para el turno siguiente. Generalmente, se produce una pausa en un momento de transición (por ejemplo, cuando uno de los peregrinos finaliza su relato) que otro personaje aprovecha para autoseleccionarse. Dado que se trata de un acto amenazante para la imagen del distribuidor de turnos, el nuevo hablante tiene la opción de reparar la imagen del moderador mediante lo que he denominado *movimiento reparador*. Dicho movimiento sirve para restaurar la autoridad del **Moderador** y obedece a cuestiones de cortesía verbal. En el caso de los *Canterbury Tales*, la autoselección seguida de un movimiento reparador (generalmente una apología) da lugar a un movimiento de respuesta positivo (aceptación de dicha apología). Tras el restablecimiento de la autoridad del **Moderador**, éste produce un nuevo movimiento de inicio paralelo al que emplea en la selección habitual de hablantes. El hablante así seleccionado responde con un movimiento también positivo, por ejemplo:

Autoselección: Mov. inicio:	“Wel”, quod the Maunciple, “if it may doon ese <i>to thee, sire Cook, and to no wight displese,</i> <i>Which that heere rideth in this compaignye,</i> <i>And that oure Hoost wole, of his curteisye,</i> I wol as now excuse thee of thy tale.” [...]
Mov. Reparador	
Mov. reparador	
“Re-selección”: mov. inicio	“Telle on thy tale, Maunciple, I thee preye”.
Mov. respuesta positivo	“Wel, sire”, quod he, “now herkneth what I seye”.
	(<i>The Manciple's Prologue</i> , 25-104)

[“Bien,” –dijo el Administrador de Colegio, “si a ti, señor Cocinero, te hace sentir mejor y no le disgusta a ninguno de los que

cabalgan en esta compañía y si nuestro Mesonero lo permite de buena voluntad, te excusaré de contar tu relato.” [...] “Cuéntanos tu historia, Administrador, te lo ruego”. “Bien señor,” –respondió, “escuchad pues lo que voy a decir.”]

El hablante, no obstante, también puede obviar dicho movimiento reparador, aunque esta opción es menos apropiada pragmáticamente ya que implica mantener la amenaza previa. En otras palabras, es una opción descortés.

(b) ***El hablante ocupa un turno “no libre”***: tal situación se produce cuando el hablante ocupa un turno que:

- *ha sido previamente asignado a un hablante diferente*: en otras palabras, el turno ha sido seleccionado para otro hablante, a quien se le priva de la posibilidad de utilizarlo. Este caso, sin embargo, es poco frecuente y existe un solo ejemplo en el *corpus*: el **Molinero** se autoselecciona para relatar una historia que “will quite the Knyghtes tale” (*The Miller's Prologue*, 3127). Sin embargo, otro hablante (más apropiado por su rango social) ya había sido seleccionado para continuar con la narración: el **Monje**. Dicho comportamiento es claramente descortés²³ tanto hacia el hablante preseleccionado como hacia el moderador y es criticado como tal:

“Now telleth ye, sir Monk, if that ye konne
Somwhat to quite with the Knyghtes tale”.
The Millere, that for dronken was al pale,
so that unnethe upon his hors he sat,
*He nolde avalen neither hood ne hat,
ne abyde no man for his curteisie,*
But in Pilates voys he gan to crie, [...]
Oure Hooste saugh that he was dronke of ale,
and seyde “*Abyd, Robyn, my leeve brother;
Som bettre man shal telle us first another,
Abyd, and lat us werken thriftily*”.

(ibid, 3118-31)

[“Ahora si podéis, señor Monje, contad algo que iguale el cuento del Caballero”. El Molinero, que era todo palidez a causa de su borrachera y que apenas si podía sostenerse sobre su caballo, no consintió en quitarse ni la capucha ni el sombrero, ni en esperar a nadie cortésmente, sino que voz estentórea empezó a gritar [...] Nuestro Mesonero vio lo borracho que estaba por la cerveza y le dijo “Espera, Robin, mi querido hermano, es preciso que un

²³ El comportamiento pragmlingüístico inapropiado del Molinero se une a su comportamiento no lingüístico –su estado de embriaguez. Ambos contribuyen a la caracterización del personaje como un miembro que no respeta las convenciones sociales del grupo.

hombre mejor nos cuente otro primero. Espera y déjanos proseguir con propiedad.”]

En mi opinión, el error pragmático del hablante (**Molinero**) no consiste exclusivamente en la elección de una variante inapropiada. Se trata de un error de carácter más trascendental y sirve para revelar importantes diferencias entre los hablantes. En efecto, el error del **Molinero** consiste en confundir un *esquema conversacional individual* con un *esquema colaborativo*. En otras palabras, el esquema conversacional desarrollado en los *Canterbury Tales* corresponde a lo que Coates (1997: 69-70) ha denominado “singly developed conversational floor”; esto es, los turnos se suceden de manera ordenada y son distribuidos por un moderador. Desde el punto de vista de la cortesía verbal, se favorece por lo tanto la cortesía de carácter negativo basada en la no-imposición, la distancia y especialmente, la asimetría de poder. Por el contrario, el **Molinero** favorece un tipo de cortesía positiva basada en la familiaridad, de acuerdo con la cual se prefiere un esquema conversacional “colaborativo”, en el que el turno queda abierto de manera equitativa (y simétrica) para todos los hablantes.

En relación con este aspecto, destaca igualmente el cambio que se produce en las fórmulas de tratamiento empleadas. Así pues, el moderador pasa de una fórmula cortés claramente distante (que atiende a la imagen negativa del oyente, “Sir Monk”) a una fórmula que alude a la solidaridad de grupo iniciada por el **Molinero** y que despliega claros rasgos de cortesía verbal positiva (“Robyn, my leeve brother”).

- *el hablante ocupa un turno que está siendo empleado por otro hablante*: en este caso, se produce lo que tradicionalmente se ha denominado *interrupción*; es decir, un hablante usurpa el turno de otro hablante (a través de la autoselección) mientras éste último continúa en posesión de dicho turno. Desde el punto de vista de la cortesía verbal, la interrupción se ha considerado como una amenaza a la imagen del interlocutor cuyo turno se interrumpe. Sin embargo, como ya se ha señalado anteriormente, en ciertos contextos (generalmente en terrenos conversacionales altamente colaborativos) cabe interpretar la interrupción como un signo de cortesía positiva (Coates, 1997). En el caso de los *Canterbury Tales*, como hemos visto, se trata de un contexto donde se desarrolla un terreno conversacional individual en lugar de uno

cooperativo. Esto, unido a la falta de familiaridad entre los distintos interlocutores (la mayor parte son extraños entre sí), conlleva que la interrupción sea descortés y, por consiguiente, amenazante para la imagen del hablante interrumpido.

En el caso del corpus, existen dos tipos distintos de interrupción:

(i) La interrupción se produce en un punto de transición: es decir, el hablante previo parece haber concluido con su turno. En este caso, si bien se produce descortesía hacia el moderador, cabe argumentar que la imagen del hablante interrumpido no es tan gravemente amenazada. Como en casos anteriores, cabe la posibilidad de que –consciente de su transgresión –el hablante realice un *movimiento reparador*, válido incluso si éste se produce varios turnos después de la interrupción.

En el siguiente ejemplo, el oyente (**Caballero**) espera a que el hablante actual (**Monje**) alcance un punto de transición (en este caso, la conclusión de la oración) para intervenir. Se ha señalado esta intervención del **Caballero** como muestra de su autoridad –dada su posición social frente al resto de los hablantes. Para otros autores (Pearsall, 1992: 249) tal intervención prueba precisamente lo contrario, la minimización de la autoridad “real” del **Caballero** a favor de la autoridad del **Mesonero**, con la consiguiente referencia social al creciente poder de la burguesía representado por este último. Consideraremos estos aspectos estilísticos en el capítulo siguiente.

“For whan men trusteth hire, thanne wol she faille,
and covere hire brighte face with a clowde”.
“Hoo!” quod the Knight, “good sire, namoore of this!
That ye han seyde is right ynough, ywis,
And muchel more; for litel hevynesse
Is right ynough to much folk, I gesse.”
(*The Prologue of the Nun’s Priest’s Tale*, 2766-70)

[“Porque cuando los hombres confían en ella, entonces los abandona y se cubre la cara con una nube.” “Basta!” –dijo el Caballero, “buen señor, ¡basta con esto! Que lo que ya habéis dicho es sin duda más que suficiente y mucho más, porque un poco de desgracia es más que suficiente para mucha gente, me parece a mí.”]

(ii) La interrupción no se produce en un punto de transición: es decir, tiene lugar dentro del turno mismo. Comparado con el anterior, este caso supone

una clara amenaza para el hablante interrumpido, como demuestra el siguiente comentario (en cursiva) de la **Mujer de Bath**, cuya prolija intervención se ve interrumpida por el **Bulero**:

“And bad oure housbondes for to love us weel.
 Al this sentence me liketh every deel”-
 Up stirte the Pardoner, and that anon:
 “Now, dame,” quod he, “by God and by seint
 John!
 Ye been a noble prechour in this cas [...]”
 “*Abyde!*” quod she, “*my tale is nat bigonne.*
 Nay, thou shalt drynken of another tonne,
 Er that I go, shal savoure wors than ale.”
 (ibid, 161-71)

[“Y les ordenó a nuestros esposos que nos amaran bien. Esta frase me gusta punto por punto –” En esto saltó el Bulero: “Ea, señora” –dijo “¡por Dios y por San Juan! Que habéis sido en este caso una gran predicadora!” [...] “Espera” –contestó ella, “que no he empezado mi cuento. Es más, que antes de que me vaya vas a beber de otra cuba que te sabrá todavía peor que la cerveza.”]

Al contrario que en el caso anterior, la interrupción en un punto de no transición requiere un movimiento reparador de apología por parte del transgresor. La ausencia de dicho movimiento incrementa considerablemente la amenaza anterior. En el caso del ejemplo antes mencionado, el movimiento de reparación es reconocido como tal por el hablante interrumpido, restableciéndose así la colaboración comunicativa entre ambos:

“Dame, I wolde praye yow, if youre wyl it were,”
 seyde this Pardoner, “as ye bigan,
 Telle forth youre tale, spareth for no man,
 And teche us yonge men of youre praktike.”
 “Gladly”, quod she, “sith it may yow like”.
 (ibid, 184-88)

[“Señora” –dijo el Bulero, “os rogaría que, si así lo deseáis, que como comenzasteis prosigáis con vuestro relato, y no hagáis caso a nadie. Enseñadnos a los jóvenes vuestra práctica.” “Con mucho gusto”, -respondió ella, “ya que parece que os complace.”]

2.1.5.– Hacia una jerarquía de opciones: “communicative appropriateness”

Como se deduce del análisis anterior, dadas unas condiciones contextuales concretas ciertas opciones del sistema son comunicativamente más adecuadas que otras, existiendo una escala de preferencia. Ya he señalado anteriormente que, como consecuencia de la existencia de un moderador o “distribuidor de turnos” específico, la opción de selección es preferible a la de autoselección. Así pues, veíamos según los ejemplos que la autoselección frecuentemente era censurada como un comportamiento descortés y amenazante para la imagen de los otros interlocutores, reclamando en la mayoría de los casos un movimiento reparador de apología.

En definitiva, es posible establecer una jerarquía de opciones comunicativa y pragmáticamente más adecuadas, que asimismo atienden a las necesidades de cortesía verbal. La manipulación de dicha jerarquía por parte de Chaucer conduce a significativos efectos estilísticos que analizaré en el siguiente capítulo. Por el momento, me centraré en establecer dicha jerarquía, que es posible recoger en el siguiente listado, en orden de *preferencia comunicativa*²⁴:

- (1) Selección
- (2) Autoselección + turno libre + movimiento reparador
- (3) Autoselección + turno libre
- (4) Autoselección - turno libre + punto de transición + movimiento reparador
- (5) Autoselección - turno libre + punto de transición
- (6) Autoselección - turno libre - punto de transición + movimiento reparador
- (7) Autoselección - turno libre - punto de transición

²⁴Nótese que dicha jerarquía opera entre todos los peregrinos a excepción de Harry Bailley, por su especial posición de “moderador”. Evidentemente, en su caso concreto, las condiciones contextuales motivan que la autoselección sea tanto plausible como necesaria. Así pues, es imprescindible tanto para distribuir los turnos como para restablecer el orden adecuado de los mismos cuando se produce una transgresión (aunque véase capítulo 3 al respecto). Se ha llegado incluso a señalar que Harry Bailley es el motor del diálogo en los *Canterbury Tales*. Dicha posición de poder por parte de un hablante de los nuevos grupos sociales (“burguesía”) en un periodo de profundos cambios socioeconómicos, parece apuntar al creciente poder de la burguesía en la Inglaterra del siglo XIV, curiosamente, el grupo social en el que podemos incluir a Chaucer mismo.

Como veremos en el capítulo III, la elección de unas opciones en lugar de otras dentro de esta jerarquía es uno de los mecanismos principales que Chaucer emplea para establecer la *multivocalidad* característica de la obra.

2.1.6.–Sistema de movimiento de respuesta:

Una vez que un hablante ha sido seleccionado para emplear su turno, existen dos nuevas opciones a seguir. Dichas opciones activan a su vez otras, dando lugar a lo que he denominado el *sistema de movimiento de respuesta*. El sistema aquí desarrollado se basa principalmente en el propuesto por Tsui (1995).

Una vez que el oyente ha sido seleccionado para convertirse a su vez en hablante, existen dos opciones básicas: bien emplear el turno que se le proporciona bien ignorarlo.

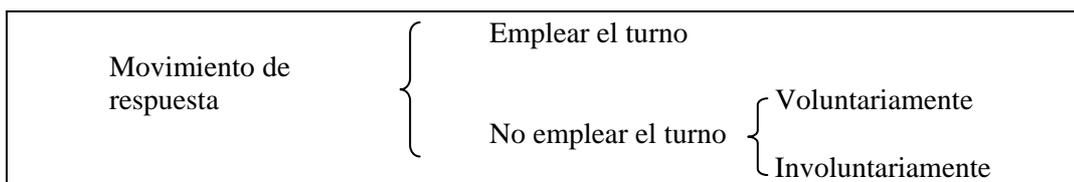


Fig. 4. Sistema básico de movimientos de respuesta

Comenzaré por considerar la segunda de dichas opciones. Una vez seleccionado por otro hablante, el oyente puede rechazar dicho turno mediante el silencio. No entraremos en analizar en detalle las funciones comunicativas que se pueden atribuir al silencio, baste con señalar que el silencio es comunicativo en sí mismo (véase nota 21). Nuevamente, es el contexto el que determinará este aspecto. El oyente, sin embargo, puede ser privado de su turno mediante la autoselección de otro hablante (como en el ejemplo del **Molinero** antes mencionado), en cuyo caso, la opción de no emplear el turno es involuntaria (vide supra).

En cuanto a la primera opción, es la que se produce en el resto de los casos del corpus; esto es, cada uno de los peregrinos seleccionados por **Harry Bailey** acepta su turno. En tal caso, se activan dos nuevas opciones: optar por proporcionar un *movimiento de respuesta* (*responding move*) o un *movimiento de reto* (*challenging move*). Un movimiento de respuesta difiere de un movimiento de reto en que no cuestiona las presuposiciones pragmáticas del movimiento de

inicio producido por el hablante anterior. El término *presuposición pragmática* “refers to the background belief of the speaker; that is, propositions that the speaker takes for granted to be true in making the utterance” (Tsui, 1995: 162). Por ejemplo, cuando **Harry Bailly** solicita a alguno de los peregrinos que relate una historia, da por supuesto que:

- como moderador, posee la autoridad requerida para llevar a cabo el acto exhortativo.
- desea que el oyente seleccionado para ello lleve a cabo la acción solicitada.
- el oyente tiene la capacidad y el deseo de satisfacer dicho requerimiento.

Si el movimiento de respuesta satisface por completo la fuerza ilocutiva del hablante se produce un movimiento de respuesta positivo. En caso contrario el movimiento de respuesta se define como negativo. Es preciso tener en cuenta que un movimiento de reto no es un movimiento de respuesta negativo, ya que el movimiento de reto, como su nombre indica, cuestiona alguna (o todas) de las presuposiciones pragmáticas del hablante.

Así pues, un *movimiento negativo* queda ilustrado por el siguiente ejemplo, en el que el oyente accede a cumplir la fuerza ilocutiva del hablante, pero no de forma inmediata. Se produce una “temporalización” o “postposición” (en cursiva). Sin embargo, no se cuestiona ninguna de las tres presuposiciones pragmáticas del **Moderador** antes señaladas:

“Telle us som myrthe or japes right anon”
 “It shal be doon,” quod he, “by Seint Ronyon!
But first”, quod he, “*heere at this alestake*
I wol bothe drynke, and eten of a cake”.
 (*The Introduction to the Pardoner's Tale*, 319-22)

[“Cuéntanos una chanza ahora mismo”. “Así se hará” –dijo “¡por San Ronán! *Pero primero pienso beber y comerme un mendrugo aquí en esta taberna.*”]

Por otra parte, un *movimiento de reto* “strictly speaking, [...] is a kind of initiating move which challenges the presuppositions of the preceding initiating move or responding move” (Tsui, 1995: 163). Como tal, un movimiento de reto supone una amenaza para la imagen del interlocutor, aunque el grado de dicha

amenaza variará de acuerdo con las presuposiciones pragmáticas que sean cuestionadas. Por ejemplo, cuestionar la autoridad del hablante supone una amenaza mayor que declarar incapacidad para llevar a cabo la acción solicitada. En los dos ejemplos siguientes, observamos cómo alguna(s) de las presuposiciones pragmáticas del hablante (esto es, **Harry Bailley**) son cuestionadas por el oyente seleccionado:

“Sey now somewhat, syn oother folk han sayd;
Telle us a tale of myrthe, and that anon”.
“Hooste”, quod I, “ne beth nat yvele apayd,
For oother tale certes kan I noon,
But of a rym I lerned longe agoon”.
(*Prologue to Sir Thopas*, 705-9)

[“Ea, cuéntanos algo ya que otros han hablado, cuéntanos una historia alegre y ¡que sea enseguida!” “Mesonero” –contesté yo “no os disgustéis, porque *es verdad que no me sé ningún relato salvo una rima que aprendí hace mucho tiempo.*”]

En este ejemplo, el hablante cuestiona su capacidad para llevar a cabo la acción requerida (en cursiva). En el siguiente, la amenaza a la imagen del interlocutor es mayor, ya que el hablante cuestiona su deseo de llevar a cabo dicha acción (en cursiva):

“Telle us a fable anon, for cokkes bones!”
This Persoun answerde, al atones,
“*Thou getest fable noon ytoold for me;*
For Paul, that writeth unto Thymothee,
Repreveth hem that weyven soothfastnesse,
And tellen fables and swich wrecchednesse.”
(*The Parson's Prologue*, 29-34)

[“Cuéntanos una fábula ahora mismo, ¡por los huesos del gallo!” El Cura respondió inmediatamente, “*de mí no sacas fábula alguna;* porque Pablo, que le escribió a Timoteo, reprende a los que rechazan la verdad y cuentan fábulas y tales infamias.”]

En resumen, si el hablante decide emplear el turno para el que ha sido seleccionado; cuenta de nuevo con dos opciones: proporcionar un **movimiento de respuesta** o un **movimiento de reto** (*challenging move*). El sistema de movimientos de respuesta definitivo queda ilustrado en la figura siguiente:

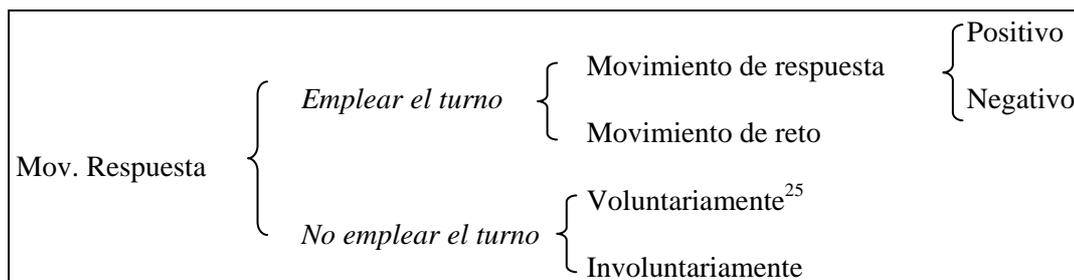


Fig. 5. Sistema de movimientos de respuesta.

Al igual que en el caso anterior, unas opciones son comunicativamente preferibles a otras. Del mismo modo que la selección es preferible a la autoselección, un movimiento de respuesta positivo es preferible a uno negativo y uno negativo a uno de reto. Sin lugar a dudas, la primera de estas opciones es la más valorada en el contexto de los *Canterbury Tales*. Es también la que mejor atiende a las necesidades de la cortesía verbal. En otras palabras, la opción más cortés y pragmáticamente más apropiada en el contexto ficticio de los *Canterbury Tales* queda resumida en el esquema conversacional siguiente:

Opción: selección (mínimo de dos turnos conversacionales)

Turno 1: movimiento de inicio (hablante: Mesonero-moderador)

Turno 2: movimiento de respuesta positivo (hablante: peregrino seleccionado)

Turno 3: movimiento (opcional) de “feedback” o “follow-up”. (Hablante: moderador)

2.1.7.– Conclusión:

En esta sección he llevado a cabo una primera aproximación a la progresión de distribución de turnos tal y cómo ésta tiene lugar en el contexto ficticio de los *Canterbury Tales*. Para ello, ha sido necesario exponer un breve marco teórico con las nociones básicas al respecto, desarrollando posteriormente una serie de sistemas de opciones acordes con dichas condiciones contextuales. Asimismo, se ha considerado también la influencia de la cortesía verbal y de la imagen de los distintos participantes.

Como ha quedado reflejado en el análisis, la situación contextual en la que están involucrados los distintos interlocutores es “especial” en tanto en cuanto no

²⁵ Un silencio voluntario puede, en ocasiones, ser equiparable a un movimiento de reto.

se trata de un terreno conversacional cooperativo. En este sentido, la presencia de un distribuidor de turnos tiene como consecuencia que la selección sea una opción pragmáticamente preferible a la autoselección. En efecto, en los casos en los que se produce autoselección, es opcional (pero recomendable) producir un movimiento reparador (generalmente una apología) que restablezca la imagen del interlocutor. La confluencia de las condiciones contextuales externas así como de la cortesía verbal da lugar a que ciertas opciones dentro del sistema sean comunicativamente más adecuadas que otras, siendo posible establecer una jerarquía de *propiedad e idoneidad pragmáticas*.

Asimismo, es importante señalar que el análisis llevado a cabo no es un análisis conversacional en el sentido estricto de dicha disciplina. En efecto, no se trata de datos reales y el objetivo no es tanto determinar los mecanismos que confieren estructura a la conversación cuanto sistematizar las distintas opciones empleadas por los hablantes en el contexto ficticio de los *Canterbury Tales*²⁶. De tal modo, creo que es posible hablar de un sistema de diálogo en los *Canterbury Tales*, cuya fase inicial queda ilustrada en la figura 6. Las *acciones* que cada hablante lleva a cabo una vez en posesión del turno serán el objetivo de las secciones siguientes, centradas en la teoría de los *actos de habla*.

²⁶Es importante señalar que dichas opciones no son “impuestas” a los interlocutores; esto es, no se trata de reglas prescriptivas que deban seguir, sino de los mecanismos que en efecto siguen.

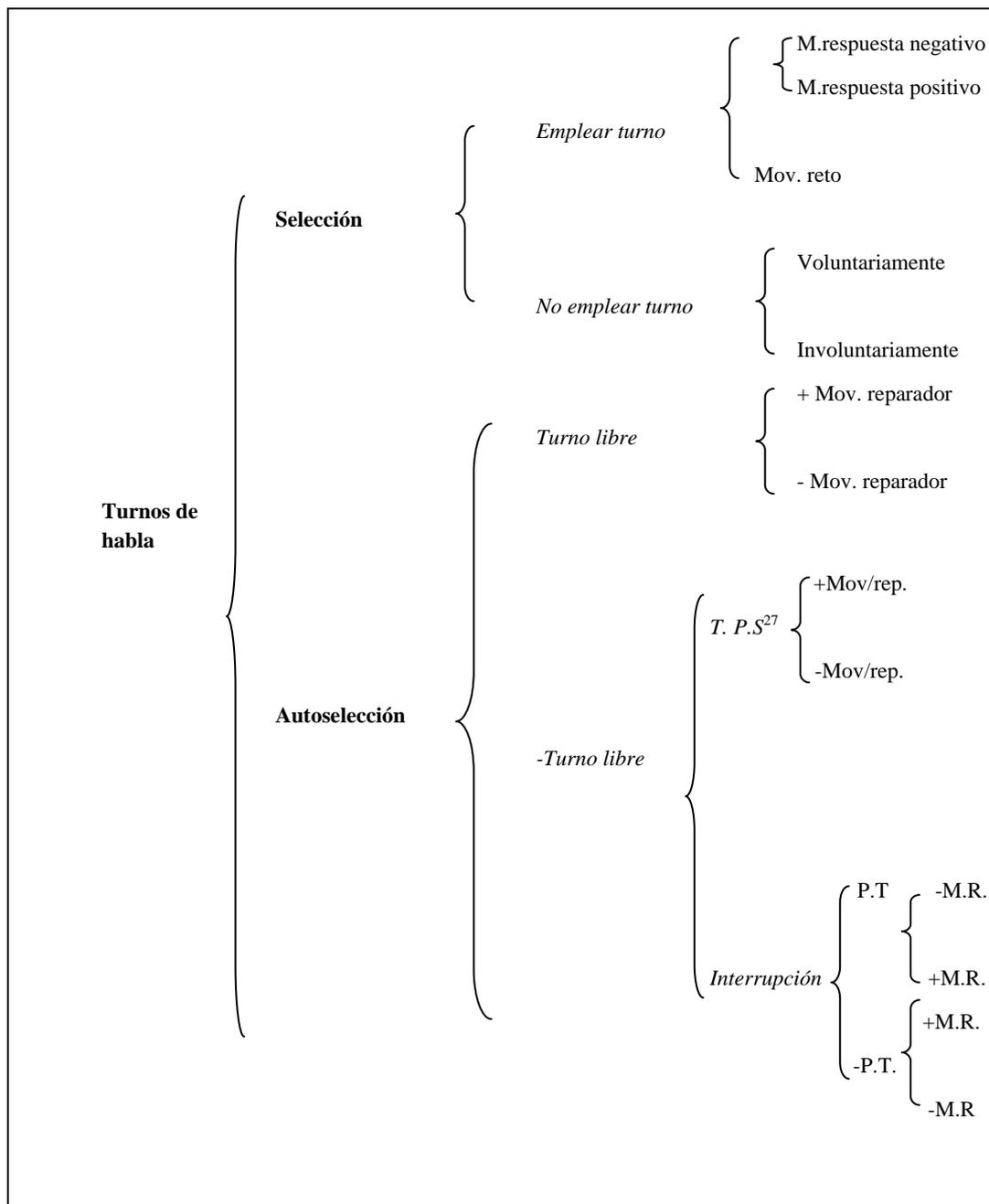


Fig. 6. Sistema de turnos de habla en los *Canterbury Tales*.

²⁷T.P.S. es la abreviatura de “turno preseleccionado”, es decir, otro hablante ha sido seleccionado para un turno determinado y éste es ocupado por un hablante diferente que se autoselecciona. P.T. es la abreviatura de “Punto de Transición”. M.R. es la abreviatura de “Movimiento reparador”.

2.2.– La teoría de los actos de habla (*speech act theory*):

2.2.1.– Introducción:

Resulta indiscutible que el análisis de los *actos de habla* constituye una de las áreas más prolíficas dentro de la pragmática. Aunque el análisis de las acciones que el hablante puede llevar a cabo a través del lenguaje tiene su origen en la filosofía griega, éste cobra mayor ímpetu a partir de las teorías de Austin (1962) y Searle (1969).

Respecto a los actos de habla, Austin señala tres componentes principales:

(i) *Acto locutivo (locutionary act)*: referido a la producción del acto de habla; esto es, qué forma lingüística (y supralingüística) se adopta para la misma. Por razones obvias, no es factible tener en cuenta en el presente análisis factores supralingüísticos tales como la entonación.

(ii) *Acto ilocutivo (illocutionary act)*: es el componente “central” del acto de habla; esto es, la acción misma que lleva a cabo el hablante. Sin duda, constituye el foco principal en el análisis pragmático. Junto con el acto locutivo, será también el foco principal de análisis en nuestro estudio.

(iii) *Acto perlocutivo (perlocutionary effect)*: referido al efecto que se produce en el oyente tras la producción de los dos primeros componentes. Puesto que el análisis a llevar a cabo en las secciones posteriores se centra principalmente en los hablantes, el efecto que sus actos locutivo e ilocutivo tienen en los oyentes no será objeto de estudio. Para evitar la nomenclatura “acto locutivo e ilocutivo”, hablaremos simplemente de “actos de habla”.

2.2.2.– Categorización de los actos de habla: estudios previos

La categorización y clasificación de los actos de habla es posiblemente el aspecto que más interés ha suscitado entre los distintos autores, como demuestran los numerosos intentos al respecto. Dichos intentos se pueden agrupar en dos aproximaciones principales:

(i) las basadas en el análisis léxico-semántico de *verbos ilocutivos* (Austin, 1962; Wierzbicka, 1987 o Vanderveken, 1990).

(ii) las basadas en el análisis de *actos*, de entre las que destacan las clasificaciones de Searle (1969), posteriormente ampliada por Bach y Harnish (1979) entre otros. De acuerdo con la clasificación de Searle (1975: 369), existen cinco tipos principales de actos de habla que engloban las distintas acciones que un hablante puede llevar a cabo: aserciones (*assertives*), actos expresivos (*expressives*), exhortaciones (*directives*), comisivos (*commissives*) y declaraciones (*declaratives*):

If we adopt the illocutionary point as the basic notion on which to classify uses of language, then there are a rather limited number of basic things we do with language; we tell people how things are, we try to get them to do things, we commit ourselves to doing things, we express our feelings and attitudes, and we bring about changes through our utterances.

Ambas propuestas, sin embargo, se enfrentan con una serie de problemas:

Respecto a la propuesta que define los actos de habla de acuerdo con “verbos ilocutivos”, comparto la opinión de Searle (1979: 2) de que verbos como *request, plea, order, command*, etc. “[are] a good guide [...] to differences in illocutionary acts”. Sin embargo, considero que no siempre es posible definir la fuerza ilocutiva de un acto de habla determinado mediante un grupo finito de verbos. En mi opinión, Leech tiene razón cuando afirma que:

[...] illocutionary force, particularly because of its indeterminacy and scalar variability, is more subtle than can be easily accommodated by our everyday vocabulary of speech-act verbs. [...] For example, the difference between “ordering” and “requesting” is partly a matter of the scale of optionality (how much choice is given to H[earer]), and the difference between “requesting” and “offering” is a matter of the cost-benefit scale (how far is A to the cost/benefit of S[peaker]/H[earer]).

(Leech, 1983: 175)

En cuanto a la propuesta liderada por Searle, cabe destacar en primer lugar que algunos de sus criterios son difícilmente analizables, como es el caso del estado psicológico del hablante (intencionalidad) o de la fuerza ilocutiva, no siempre identificable con claridad. En efecto, como comenta acertadamente Thomas (1995: 950):

It is not always possible to distinguish fully between one speech act and another (partly because the conditions specified by Searle tend to cover only the central or most typical usage of a speech act verb).

En segundo lugar, se establecen unas categorías cerradas que sólo parecen funcionar con casos “prototípicos” creados a tal propósito por el lingüista que, sin embargo, no permiten explicar otros casos marginales. Finalmente, tampoco recibe explicación alguna el hecho de que unos actos de habla parecen estar más cercanos entre sí que otros:

Traditional speech-act analysis has [...] concentrated on studying the prototype peaks along the functional dimensions, without paying too much attention to the continuum between them.

(Givón, 1990: 814)

En resumen, ambas propuestas resultan de utilidad en tanto en cuanto suponen el primer intento sistemático de aproximación al fenómeno de los actos de habla pero como señala Green (1996:114)

The number of potential illocutionary forces is not limited (to around four) by the number of basic sentence types or (to a couple of thousand) by the number of verbs in a language that can be used “performatively”, but only by the number of different kinds of intentions which a speaker might have (in saying what s/he says). [...] Probably, there are an infinite number of such intentions. Thus, in this view, there are illocutionary forces we do not have conventional names.

Comparto la opinión de Green acerca de que no es posible definir (y clasificar) los actos de habla de acuerdo con los verbos ilocutivos de una lengua ni con los modos gramaticales existentes. Asimismo, es tal vez un hecho ineludible que no existen nombres convencionales para determinados actos de habla. Sin embargo, este segundo argumento es tanto impreciso como desalentador. Como mostraré en las secciones siguientes, si bien no parece posible establecer un número limitado de actos de habla; sí es posible establecer un número limitado de lo que podrían denominarse *categorías prototípicas*. Esta opinión es también compartida por otros autores:

The functional dichotomy between declarative and non-declarative speech-acts, or between various non-declarative speech acts, is far from absolute. Rather, one deals here once again with **prototype clustering**, whereby the major traditionally-recognized types are mere *categorical peaks* along the *functional continuum*.

(Givón, 1990: 780)

The speech act types to be distinguished should, however, be defined in terms of prototypes rather than in terms of categorical classes that are based on necessary and sufficient conditions.

(Risselada, 1993: 32)

Así pues, argumentaré que aún suponiendo que el número de actos de habla que un hablante puede realizar fuera indefinido, el número de categorías en el que pueden clasificarse no lo es. En resumen, la propuesta adoptada en esta tesis será clasificar los distintos actos de habla de acuerdo con las nociones de categoría y de prototipo (miembro más característico y representativo de una categoría).

Las nociones de categoría y prototipo proceden de la teoría de Rosch (1977), de origen léxico-semántico. De acuerdo con dicha teoría, una categoría prototípica se define de acuerdo con una serie de parámetros, siendo el ejemplo más prototípico de la misma aquel en el que se aplican todos los parámetros. De tal forma, no todos los miembros de una categoría son igualmente prototípicos y los márgenes de la misma se caracterizan precisamente por la ausencia de delimitación. Esto permite incluir en dichos “márgenes” ejemplos no prototípicos que se encuentran a caballo entre dos categorías, explicándose así el tan estudiado fenómeno de los *actos de habla indirectos* (vide infra).

2.2.3.– Hacia un nuevo intento de categorización:

Comenzaré por definir dos componentes básicos cuya combinación permita establecer los distintos parámetros que caracterizan cada categoría. Estos dos componentes básicos son la noción de *dinamismo* y la de *centro deíctico*. En mi opinión, es posible argumentar que ambos componentes son *cognitivamente básicos*. En otras palabras, la experiencia del mundo de cada individuo (no necesariamente lingüística y variable de acuerdo con las distintas culturas) incluye

la noción de movimiento. Asimismo, un hablante, por norma general, tiende a percibirse a sí mismo como entidad individual y punto de referencia del mundo que lo rodea (centro deíctico). Aunque ambas nociones no son necesariamente universales en todas las culturas, sí aparecen reflejadas en los *Canterbury Tales*. Así pues, el movimiento como tal está presente incluso en el esquema general de la obra ya que se trata de un peregrinaje. Igualmente, los distintos personajes son presentados (y se consideran a sí mismos) como entidades individuales.

(a) **Dinamismo**: definiré dicho concepto de acuerdo con la noción de movimiento. Así pues, un acto de habla será dinámico o estático (-dinámico). Es preciso señalar, no obstante, que la noción de dinamismo no es binomial sino que se produce en un continuo. De modo más formal, definiré dicho concepto como el paso de un estado de cosas 1 (*state of affairs* o *SoA*) a un estado de cosas 2 (*SoA2*). En otras palabras, un acto de habla dinámico es aquel que tiene una proyección temporal inherente. Por ejemplo, el acto de “ordenar” es dinámico en tanto en cuanto tiene su realización en el futuro y supone un cambio de un *SoA1* a un *SoA2*. Por el contrario, el acto de “asertar” es típicamente estático ya que no conlleva ninguna proyección temporal; es decir, no supone un cambio de estado (aunque vide infra). Gráficamente, el dinamismo queda representado por la figura 7:

SoA 1 ➤ SoA 2

Fig. 7. *El concepto de dinamismo.*

(b) **Centro deíctico**: definiré dicho concepto como el punto de referencia que toma un hablante al referirse al mundo que le rodea, siendo el hablante dicho punto de referencia. Como ha señalado Short (1996: 270): “In psychological terms we each tend to assume that we are the deictic centre of the world we inhabit and that everything else radiates from us.” En otras palabras, el centro deíctico corresponde al hablante, el cual posiciona (a modo de círculos concéntricos) al oyente a menor distancia y a otras entidades distintas al hablante y al oyente a mayor distancia. Así por ejemplo, una entidad se define como “ésta” o “aquella” dependiendo de la posición espacial que ocupa respecto al hablante. Es preciso señalar, no obstante, que no entraré aquí en cuestiones de deixis a nivel lingüístico (adjetivos y pronombres demostrativos).

¿Cómo afecta la noción de centro deíctico a los actos de habla? Todo acto de habla tiene su origen en el hablante, variando su proyección. Dicha proyección puede ser de dos tipos:

- ***Endocéntrica***: si se produce en el interior del centro deíctico; esto es, el acto de habla se inicia y finaliza en el “círculo” del hablante.
- ***Exocéntrica***: si se produce una proyección exterior, fuera del centro deíctico (que puede ser más cercana o más distante al hablante).

Ilustraremos tal diferencia tomando dos ejemplos creados a tal efecto:

- (i) “I promise I will open the window”
- (ii) “I order you to open the window”

La realización lingüística de ambos ejemplos muestra la proximidad entre los mismos. Así pues, en los dos casos observamos la existencia de un pronombre deíctico de primera persona con el que el hablante hace referencia a sí mismo, seguido de un verbo “performativo” que expresa explícitamente el acto de habla realizado. La proyección del acto de habla, sin embargo, es diferente en uno y otro caso. Asimismo, tal diferencia queda reflejada en la realización lingüística. Así pues, en el primer caso, se reitera el pronombre de primera persona (proyección endocéntrica) seguido de un modal de futuridad y deseo. En el segundo caso la deixis cambia a la segunda persona (proyección exocéntrica) referida al oyente. La expresión de “futuro” se manifiesta a través del infinitivo. La diferente proyección desde el centro deíctico daría lugar, en términos tradicionales, a dos tipos distintos de actos de habla: un acto comisivo en (i) y un acto exhortativo en (ii).

Dado que todo acto de habla irradia del centro deíctico, esta información inicial (sujeto gramatical “I” seguido del verbo performativo) resulta redundante y generalmente de poca relevancia²⁸. En los ejemplos anteriores, la información relevante se situaría en la expresión de proyección futura ya que es ésta la que distingue un acto de habla de otro. Ello explica que (iii) sea más frecuente que (i):

- (iii) “I will open the window”

²⁸ Como señaló Grice (1975), las cuatro máximas (cantidad, cualidad, modo y relevancia) pueden ser voluntariamente “quebrantadas” por el hablante con fines comunicativos (ironía, énfasis, etc.). En estos casos, se trata de lo que Grice denomina “implicaturas conversacionales” (*conversational implicature*).

En el caso del acto exhortativo, se da por supuesto que la proyección es exocéntrica y generalmente dirigida al oyente. Ello podría explicar la “omisión” general del sujeto en el modo imperativo, que se convierte en el modo lingüísticamente más “apropiado”²⁹ para la expresión de dichos actos de habla. En (ii), el empleo del performativo resulta redundante y supone quebrantar las máximas de cantidad y de relevancia, con la consiguiente implicatura conversacional de énfasis y autoridad que aporta el hablante. Asimismo, no debemos olvidar la aptitud proposicional que aporta el empleo del modo gramatical. En el caso de “I order you to open the window”, el empleo del modo declarativo confiere al acto de habla la aptitud proposicional de “actualidad” y “certeza” que reduce el grado de opcionalidad del oyente. La exhortación se convierte en ineludible y refleja la autoridad del hablante. Desde la perspectiva de la cortesía verbal, cabría considerar tal realización lingüística más amenazante que el modo imperativo.

En una primera aproximación, es posible establecer el siguiente *sistema* basado en la noción de *centro deíctico*:

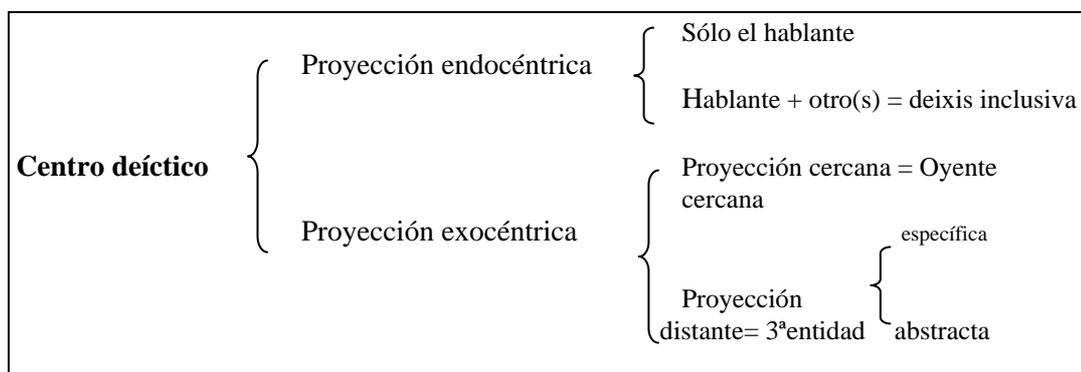


Fig. 8. Sistema de actos de habla de acuerdo con el parámetro de centro deíctico.

La combinación de ambos componentes da lugar a distintos parámetros básicos que definen una categoría. Así por ejemplo, un acto de habla puede ser [+/- dinámico] y de proyección [+/- endocéntrica] según su relación con el centro deíctico. La combinación de ambos factores da lugar a las siguientes “categorías” de actos de habla, resumidas en el esquema siguiente:

²⁹ El hecho de que sea un modo “lingüísticamente apropiado” no implica que sea “pragmáticamente” adecuado en ciertas ocasiones. Cuestiones como la cortesía verbal son de importancia central en la determinación de “propiedad”.

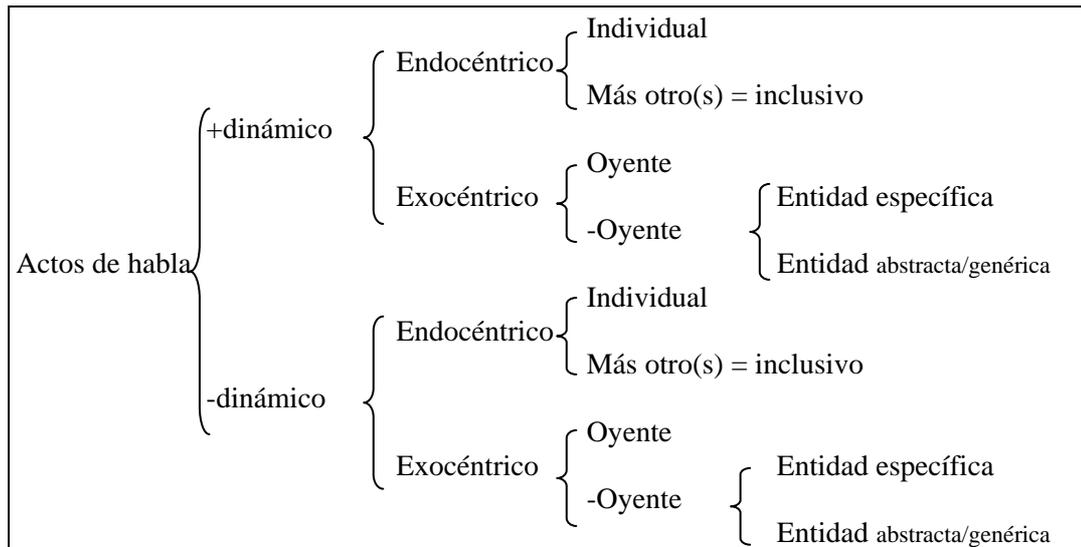


Fig. 9. Combinación de los dos componentes básicos: hacia la categorización de los actos de habla.

Significativamente, la combinación de los distintos parámetros da lugar a un sistema de categorías coincidente en su mayor parte con la clasificación de actos de habla propuesta por Searle (1969, 1975). En efecto, Searle propone cinco clases primarias de actos de habla que agrupan los distintos actos que un hablante puede llevar a cabo:

(i) **Aserciones** (*assertives*): definidos como los actos que informan acerca de un estado de cosas (por ejemplo, afirmar, proclamar, declarar, etc.)

(ii) **Expresivos** (*expressives*): son los actos de habla a través de los cuales un hablante expresa su opinión, juicios, creencias, estado de ánimo, etc.

(iii) **Exhortaciones** (*directives*): expresan el deseo del hablante de que el oyente lleve a cabo un determinado estado de cosas (ordenar, suplicar, rogar, aconsejar, etc.)

(iv) **Comisivos** (*commissives*): mediante los cuales un hablante se compromete a llevar a cabo una determinada acción. (prometer, amenazar, etc.)

(v) **Declaraciones** (*declaratives*): el hablante, mediante la realización del acto de habla, provoca un cambio en el presente estado de cosas, dando lugar a un estado nuevo. (bautizar, condenar, etc.). Esta última clase se corresponde aproximadamente con la de **performativos** (*performatives*) introducida por Austin (1962).

Si comparamos esta clasificación con la obtenida mediante la combinación de los parámetros antes expuestos, observamos que:

(i) los actos asertivos son actos estáticos cuya proyección –respecto al centro deíctico –puede ser tanto endocéntrica como exocéntrica. En el primer caso, las aserciones pueden definirse como endocéntricas o “self-oriented”; esto es, se trata de una aserción que informa acerca del hablante mismo. En el segundo caso, las aserciones podrían definirse como exocéntricas o también “other-oriented”; esto es, informan acerca de una entidad diferente al hablante. En el caso del corpus, observamos que estos últimos pueden referirse bien al oyente bien a una entidad que no es ni el hablante ni el oyente. En el caso de referirse a una tercera entidad, puede tratarse de una entidad abstracta/genérica (e.g. “womannes”) o concreta (e.g. “Griselda”). Denominaré ambos actos asertivos como *aserción genérica* y *aserción específica* respectivamente.

(ii) los actos que Searle (1969) define como exhortativos son, de acuerdo con la terminología antes presentada, actos dinámicos de proyección exocéntrica dado que prototípicamente el paso de SoA1 a SoA2 recae en el oyente. Menos prototípicamente, pueden ser llevados a cabo por el hablante más el oyente (*actos exhortativos inclusivos*) o por una entidad distinta al hablante y al oyente. Dentro del grupo de actos exhortativos, es posible diferenciar dos subgrupos de acuerdo con la noción de “beneficio”. Estudios previos coinciden en afirmar que es posible distinguir entre aquellos actos de habla que “benefician al hablante” y aquellos que “benefician al oyente”. Esta distinción es paralela a la que Haverkate (1994: 24) lleva a cabo entre los “actos impositivos” y los “no impositivos”.

Se dividen en actos impositivos y no impositivos. [En los actos impositivos] el hablante quiere que el oyente realice el acto exhortado antes que nada en beneficio del hablante mismo (ruego, súplica y mandato). [En los no impositivos] el beneficio es para el oyente (consejo, recomendación, instrucción).

En mi opinión, el factor “beneficio” es ineludible al considerar los actos exhortativos. Sin embargo, la distinción entre unos actos exhortativos y otros no es tan obvia. En primer lugar, un acto exhortativo puede beneficiar tanto al hablante como al oyente simultáneamente. En segundo lugar, un beneficio *real* para el hablante puede presentarse (generalmente por razones de cortesía) como un beneficio *virtual* para el oyente (Tsui, 1995). Finalmente, el concepto mismo

de beneficio no es absoluto sino gradual y conlleva que, en contextos determinados, unos actos sean más o menos beneficiosos.

Finalmente, cabe señalar que consideraré lo que tradicionalmente se conoce como “preguntas”³⁰ dentro del grupo de los actos exhortativos. Existe un amplio debate al respecto³¹; sin embargo, baste considerar que la petición de información cumple los rasgos esenciales de los actos exhortativos: una pregunta conlleva la realización, por parte del oyente, de una acción futura factible (“proporcionar información”). La realización de dicha acción es “factible” desde el punto de vista del hablante; esto es, el hablante asume que idealmente el oyente es capaz de proporcionar la información requerida.

Existe, sin embargo, la opción (menos deseada) de que esta condición ideal no se produzca; esto es, que el oyente sea incapaz de proporcionar la información. Este sentido de opcionalidad y apertura explica que sea precisamente el modo interrogativo el que se prefiera para la realización de dicho acto de habla ya que “it presents the content of a proposition as open” (Risselada, 1993: 71). En definitiva, considero que las preguntas pertenecen a la categoría básica de actos exhortativos. Sin embargo, no son miembros prototípicos de la misma ya que la acción que requieren es de carácter verbal, mientras que en un exhortativo prototípico el hablante requiere del oyente una acción no verbal.

(iii) los actos que Searle define como comisivos son actos cercanos a los *exhortativos*. Por una parte, comparten con estos su carácter de actos dinámicos (de proyección temporal inherente). Difieren, no obstante, en un rasgo principal, la intervención del hablante mismo en su realización ya que son de proyección endocéntrica. Destacan también en el corpus lo que he denominado *comisivos*

³⁰ El caso de las tradicionalmente conocidas como “preguntas retóricas”, se tratará en este análisis desde la siguiente perspectiva. Desde el punto de vista proposicional, dichas preguntas se consideran como un caso más de actos de habla asertivos en tanto en cuanto no presuponen un SoA2 (el hablante no busca que el oyente proporcione información). El hecho de que se realicen en un modo gramatical típicamente vinculado a otros actos de habla (exhortativos) no las convierte en actos de habla marginales ni indirectos. Desde mi punto de vista, la elección de dicho modo gramatical simplemente contribuye a otorgarles un carácter de apertura e incertidumbre que se opone a la certeza conferida por el modo declarativo (Sperber y Wilson, 1986). Funcionalmente, pueden desempeñar distintas actividades como por ejemplo, organizar el tópico o incrementar el dramatismo mediante la reducción de la certeza. No obstante, dada su importancia a nivel estilístico, serán estudiadas en detalle en el capítulo cuatro.

³¹ Autores como Katz y Postal (1964), Katz (1977), Gordon y Lakoff (1975) o Burton (1980) están a favor de incluir las denominadas preguntas dentro de la categoría de actos exhortativos. Otros autores (Lyons, 1977; Stubbs, 1983 o Tsui, 1995) rechazan tal inclusión y consideran que “questions have a different discourse function” (Stubbs, 1983: 75). Tsui incluso propone la

retóricos; esto es, actos por los que el hablante se compromete en la realización futura de una acción determinada; como por ejemplo la organización tópica de la narración.

(iv) finalmente, cabe definir los actos ***declarativos*** como actos en cuya realización interviene el hablante; esto es, son de proyección endocéntrica, pero que se encuentran en una posición intermedia respecto al continuo de dinamismo; es decir, conllevan el paso de un SoA1 a un SoA2, pero éste tiene lugar en el momento mismo de la producción del acto de habla, no después de la misma. Los actos declarativos, en definitiva, ocupan una posición intermedia en el continuo de dinamismo.

Es posible, por lo tanto, establecer el siguiente sistema de opciones respecto a los actos de habla básicos que un hablante puede llevar a cabo. La proximidad entre unas categorías y otras se refleja asimismo en realizaciones lingüísticas paralelas. Finalmente, en cuanto a la nomenclatura, mantendré en líneas generales la empleada por Searle³² con las modificaciones oportunas:

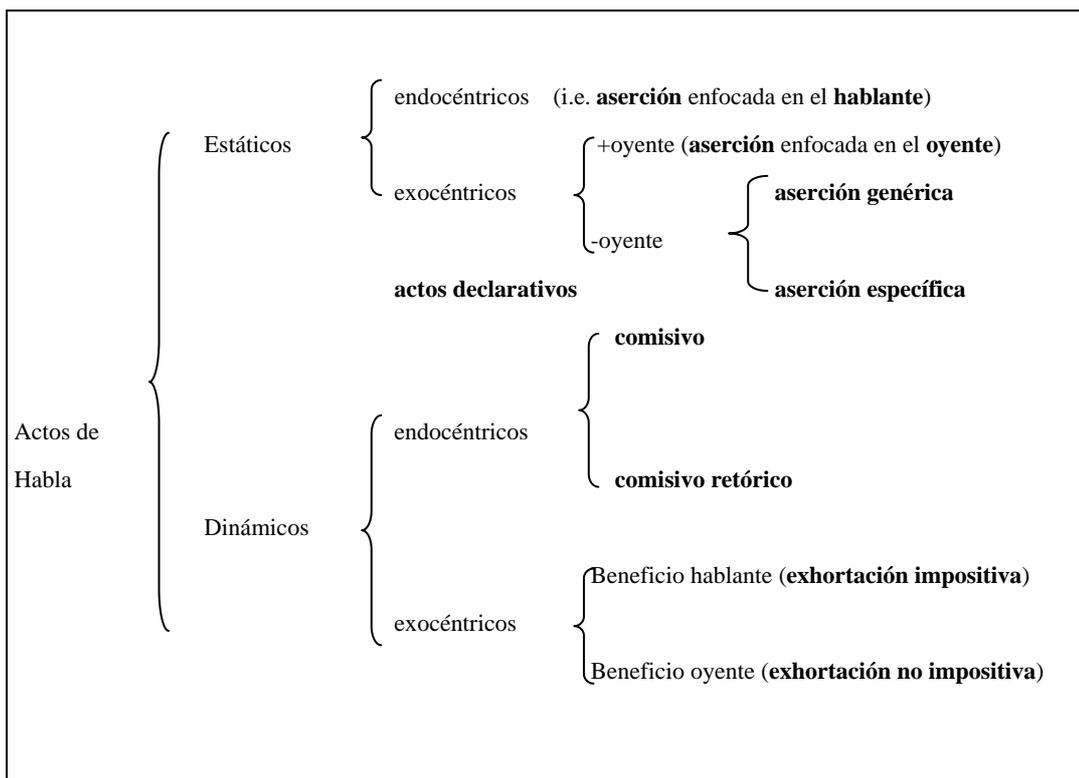


Fig. 10. Sistema básico de actos de habla.

denominación “elicitation” (op.cit: 80) y considera las preguntas como una categoría de actos de habla aparte.

³² Existen dos ventajas principales en el empleo de dicha nomenclatura. Por una parte, considero innecesario introducir una terminología nueva cuando existen términos al respecto que he redefinido de acuerdo con el modelo establecido. Por otra parte, la nomenclatura empleada por Searle es, de las muchas empleadas en la teoría de los actos de habla, la más ampliamente reconocida.

A continuación, ilustraré cada uno de estos casos con ejemplos del corpus. Sin embargo, pospondré el análisis estilístico hasta los capítulos cuatro y cinco. En las secciones posteriores, me centraré en el ya mencionado fenómeno de los *actos de habla indirectos* y en la realización lingüística de los distintos actos de habla y los problemas que plantea.

- **Aserciones (assertives):** de acuerdo con la definición anterior, la aserción prototípica es el acto de habla que carece de proyección temporal inherente. En otras palabras, es estático. Mediante la aserción, el hablante informa acerca de un estado de cosas (SoA) que puede: tener proyección endocéntrica (i.e. informa sobre el hablante mismo); lo que he denominado *aserción auto-orientada* o *enfocada en el hablante (self-oriented assertives)*. Como por ejemplo:

“I graunte it wel, I have noon envie,
thogh maydenhede preferre bigamye”.
(*The Wife of Bath's Prologue*, 95-6)

[“Bien que lo admito, no les tengo envidia alguna aunque la castidad esté por encima del matrimonio.”]

Asimismo, el hablante puede optar por informar acerca de un estado de cosas no referente a sí mismo/a sino a una entidad distinta. En este caso se trata de una aserción exocéntrica enfocada en una entidad que puede ser el oyente (*other-oriented assertive*), como en el caso siguiente:

“In feith, Squier, thow hast thee wel yquit
And gentilly. [...] Considerynge thy yowthe,
So feelyngly thou spekest, sire, I allow the!
As to my doom, ther is noon that is heere
Of eloquence that shal be thy peere,
If that thou lyve”.
(*The Squire's Tale*, 673-9)

[“Ciertamente, Escudero, has correspondido bien y cortésmente [...] Teniendo en cuenta tu juventud, hablas, señor, con gran delicadeza, ¡lo cual es de alabar! En mi opinión, no hay aquí ningún otro que, mientras vivas, te iguale en elocuencia.”]

Finalmente, la aserción puede estar enfocada en una tercera entidad, distinta del hablante y del oyente. En este caso, es posible referirse a una entidad

específica/concreta o a una abstracta/genérica. Definiré estos casos como *aserción específica* y *genérica* respectivamente. En el primer ejemplo, el hablante informa acerca de “a squier” concreto (“Aurelius”) mientras que en el segundo ejemplo, el hablante informa acerca de entidades genéricas (“wommen” y “men”)

“Upon this daunce, amonges othere men,
Daunced a squier biforn Dorigen,
That fressher was and jolyer of array,
As to my doom, than is the month of May.”
(*The Franklin's Tale*, 925-8)

[“En este baile, entre otros hombres, bailaba ante Dorigen un escudero que, a mi juicio, era más lozano y de porte más vistoso que el mes de Mayo”.]

“Love is a thyng as any spirit free.
Wommen, of kynde, desiren libertee,
And nat to been constreyned as a thral;
And so doon men, if I sooth seyen shal.”
(*ibid*, 767-80)

[“El amor es libre por naturaleza. Las mujeres, de forma natural, desean ser libres y no estar sometidas como esclavas; y lo mismo les sucede a los hombres, a decir verdad.”]

- **Comisivo (comissive)**: prototípicamente, un acto comisivo es aquel de carácter dinámico que supone la proyección futura de un estado de cosas mediante la intervención directa del hablante:

“By Goddes soule”, quod he [the Miller], “that wol
nat I;
For I wol speke, or elles go my way”
(*The Miller's Prologue*, 3132-3)

[“Por el alma de Dios,” –dijo, “de eso ni hablar, porque o cuento mi historia o me voy por mi propio camino.”]

En ocasiones, el hablante se compromete a tratar un tópico diferente en su discurso, empleando dichos actos comisivos como mecanismos retóricos de organización tópica. Por ejemplo:

“In this blisse lete I now Arcite,
And speke I wole of Palamon a lite”.

(*The Knight's Tale*, 1449-

50)

[“En esta dicha dejo a Arcita y hablaré un poco de Palamón”]

- **Exhortativos (directives)**: Prototípicamente, son actos de habla dinámicos que conllevan el paso de un SoA1 a un SoA2 mediante la intervención directa del oyente. En ocasiones, se produce un acto exhortativo inclusivo que supone la intervención tanto del oyente como del hablante mismo. Otro caso que encontramos en el corpus es el de actos exhortativos dirigidos a una tercera entidad, bien específica bien genérica. En estos dos últimos casos, el hablante minimiza la amenaza a la imagen del oyente mediante la *desviación* del acto exhortativo hacia una tercera entidad (ejemplo A) bien mediante la *eliminación de referencia* directa al oyente (ejemplo B):

(A) “Sire”, quod he to the preest, “lat **youre man**
gon
for quyksilver, that we it hadde anon;
and lat **hym** bryngen ounces two or three”.
(*The Canon's Yeoman's Tale*, 1102-4)

[“Señor”, le dijo al sacerdote, “dejad que vaya vuestro criado por azogue, para que dispongamos de ello enseguida y que traiga dos o tres onzas.”]

(B) “[...]Sires, what! Dun is in the myre!
Is ther **no man**, for preyere ne for hyre,
That wole awake oure felawe al bihynde?”
(*The Manciple's Prologue*, 6-8)

[“Señores, ¡pardiez! ¡que no sacamos al caballo³³! ¿es que no hay nadie, por piedad o por dinero, que quiera despertar a nuestro compañero de aquí atrás?”]

Finalmente, como ya he señalado, analizaré como actos exhortativos aquellos que requieren una respuesta verbal por parte del oyente; esto es, lo que tradicionalmente se consideran “preguntas”. No comparto por lo tanto la opinión de Tsui (1995: 80), que establece una distinción entre actos exhortativos que

³³ La expresión hace referencia a un juego rural medieval consistente en sacar a un caballo del barro. Por extensión, la expresión también se emplea para referirse a objetos que no se pueden mover con facilidad. En este caso concreto, el Mesonero hace referencia a la lentitud del Cocinero.

requieren una respuesta verbal (o su equivalente no verbal) y aquellos que requieren una respuesta no-verbal: “eliciting acts” y “requests” respectivamente

There is a crucial difference between the two, which is that utterances referred to as “questions” elicit or prospect a very different response from requests. A question elicits an obligatory verbal response (or non-verbal surrogate) and the interaction between the speaker and the addressee is completed entirely at the verbal level. [...] Questions have a different discourse function or consequence from requests and should not be subsumed under the latter.

La decisión de incluir las “preguntas” en la categoría de actos exhortativos se basa en el argumento de que los actos exhortativos que realiza el moderador (**Harry Bailey**) requieren una respuesta verbal por parte del oyente y sin embargo no se consideran “preguntas” en el sentido tradicional del término (*search for information*). Asimismo, fórmulas de cortesía que típicamente acompañan actos exhortativos (como por ejemplo el empleo del performativo formulaico “I preye”), acompañan también a las “preguntas” que requieren información del hablante. Por ejemplo:

“Why is thy lord so sluttissh, *I the preye*,
And is of power bettre clooth to beye,
If that his dede accorde with thy speche?
Telle me that, and that I biseche”
(*The Canon's Yeoman's Tale*, 636-9)

[“¿Por qué va tu señor tan descuidado, te lo ruego, pudiendo comprarse mejores atuendos, si sus proezas son como tú dices? Te ruego que me lo expliques.”]

- **Declarativos** (*declaratives*): dentro de la categoría de actos declarativos se incluyen aquellos que ocupan una posición intermedia en el continuo de dinamismo. En efecto, la producción del acto mismo supone un SoA2 mediante la aserción estática de un SoA1. Al igual que los actos comisivos, los declarativos también dependen de la intervención directa del hablante. Por su propia naturaleza semántico-proposicional, los actos declarativos son actos de habla vinculados a discursos institucionales y a determinados hablantes dotados del poder institucional que les permite emplear el lenguaje en la modificación inmediata de la realidad circundante.

En otras palabras, estos hablantes modifican la realidad a través simplemente de la producción de dicho acto de habla. No existen ejemplos en el corpus a excepción de uno. Este ejemplo es producido precisamente por el **Bulero**, sin duda uno de los personajes que más hábilmente manipulan la realidad que los rodea a través del lenguaje. En este caso concreto, no sólo manipula a sus oyentes sino el alma de estos. En términos medievales, el concepto de alma adquiere mucha mayor importancia que otras circunstancias. De ahí el poder del hablante, como él mismo explicita.

“I yow *assoille, by myn heigh power*,
Yow that wol offre, as clene and eek as cleer
As ye were born [...]”

(*Pardoner’s Tale*, 913-15)

[A aquellos que hagais una ofrenda, *yo os absuelvo, por medio de mi gran poder*, [haciéndoos] tan limpios y puros como el día que nacisteis.]

2.2.4.– Realización lingüística: problemas planteados

La realización lingüística que adopta un hablante cuando lleva a cabo un acto de habla no es arbitraria y también debe ser tomada en cuenta. La propuesta tradicional consiste en considerar que existe una relación directa entre las distintas realizaciones sintácticas de una oración (*sentence-types*) y ciertos actos de habla.

Nivel sintáctico	M. declarativo	M. interrogativo	M. exclamativo	M. imperativo
Nivel pragmático	Aserción	Pregunta	Acto expresivo	Exhortación

Figura 11. Correspondencia entre realización sintáctica y actos de habla.

De acuerdo con esta propuesta, ciertos actos de habla se relacionan directamente con una forma sintáctica, de tal forma que si se expresan a través de otra realización lingüística dan lugar a actos de habla indirectos. El ejemplo más claro y más citado de los mismos es el uso del modo interrogativo en lugar del modo imperativo para realizar una exhortación (“*requests*”). En mi opinión, esta propuesta es insostenible por una serie de razones:

- En primer lugar, un elevado número de actos de habla carecen de forma gramatical propia. Consecuentemente, se produce una oposición entre actos de habla “primarios” y “secundarios”, difícilmente justificable.
- En segundo lugar, la mayor parte de nuestros actos de habla cotidianos serían indirectos. Así por ejemplo, es frecuente realizar actos exhortativos mediante una forma lingüística distinta al modo imperativo.
- En tercer lugar, esta propuesta reduce el fenómeno de los actos de habla al nivel oracional. Sin embargo, un acto de habla puede producirse tanto a nivel oracional como supraoracional (discursivo).

En resumen, la forma lingüística no determina la fuerza ilocutiva de un acto de habla. El mismo acto de habla se puede realizar mediante formas lingüísticas distintas y una misma realización lingüística puede expresar distintas fuerzas ilocutivas. Como señalan Downing y Locke (1992: 166): “almost any illocutionary act can be realised by almost any mood structure, and almost every mood structure can carry out different illocutionary acts.”

Por consiguiente, tanto una perspectiva exclusivamente sintáctica como una exclusivamente pragmática (que no considere la realización lingüística) son insuficientes y sólo ofrecen una visión parcial e incorrecta del fenómeno de actos de habla:

A purely syntactic analysis neutralized pragmatically relevant semantic distinctions [...] but distinct syntactic properties of forms that appear to be semantically equivalent complicate a purely pragmatic analysis.

(Green, 1996: 112)

Por otra parte, sigue siendo necesario explicar la relación intuitiva existente entre ciertas realizaciones sintácticas y determinados actos de habla.

There is a certain feeling that declarative sentences are used primarily or predominantly as statements, while imperatives and interrogative sentences are used mostly as requests or questions, respectively.

(Housser, 1990: 73)

La propuesta adoptada en esta tesis comparte el punto de vista de Risselada (1993) y Clark (1991, 1993) quien a su vez siguen a Sperber y Wilson

(1986, 1995). De acuerdo con estos autores, ciertos mecanismos sintácticos (tales como el modo gramatical) expresan una *aptitud proposicional* en sí mismos³⁴. Así pues, en inglés existe una “correspondence between indicative mood and the attitude of belief, and between imperative mood and the attitude of desire” (op. cit, 73). De tal forma, el modo declarativo no es el modo que “corresponde” a las aserciones, ni el modo imperativo el que realiza los actos exhortativos pero sí son las formas lingüísticas más “apropiadas” para realizar dichos actos de habla. La realización de un acto exhortativo a través del modo interrogativo es la más apropiada para expresar, por su carácter abierto, el sentido de opcionalidad que se le otorga al oyente. Como ya se ha señalado, esta opcionalidad es más evidente en el caso de las preguntas. En definitiva, la elección de un modo gramatical u otro no es una opción arbitraria por parte del hablante, sino que confiere una determinada aptitud a su acto de habla, como señalan Sperber y Wilson (1995, 2.ed.: 180)

An utterance does more than express an explicit propositional form: it expresses this form in a certain linguistically determined mood. [...] Mood is linguistically encoded, but just as the logical form of an utterance underdetermines the propositional form expressed, so the mood of an utterance underdetermines the propositional attitude expressed.

En definitiva, existen realizaciones sintácticas más apropiadas que otras para realizar determinados actos de habla. Si, de acuerdo con Sperber y Wilson (1995: 73), el modo declarativo expresa una aptitud de certeza, esto explica por qué este modo es también el más apropiado para realizar los actos asertivos y los comisivos. En el caso de los primeros, el hablante expresa su certeza acerca de un determinado estado de cosas. En el caso de los segundos, el hablante expresa su certeza acerca de su compromiso a realizar lo expresado por el acto comisivo. Por ejemplo, ante el acto de “prometer”, el empleo del modo interrogativo (con la aptitud de incertidumbre y apertura) privaría dicha promesa de toda su fuerza comisiva. Evidentemente, existen otros mecanismos lingüísticos no necesariamente sintácticos (los verbos modales, por ejemplo) que pueden matizar dichas aptitudes.

³⁴ Dicha perspectiva sigue la propuesta de la lingüística cognitiva de que la forma sintáctica posee

Para ilustrar el argumento propuesto, tomaré el caso del acto exhortativo, ya que ha sido el que más atención ha recibido tradicionalmente (Blum-Kulka, 1989). Asimismo, el análisis del mismo me servirá para aproximarnos a la cuestión de los actos de habla indirectos y de la perspectiva adoptada en esta tesis con respecto a los mismos.

Como ya he mencionado anteriormente, un acto exhortativo prototípico se caracteriza por tres rasgos principales (Risselada, 1993):

- Supone (idealmente) el paso de un estado de cosas inicial (SoA1) a un estado de cosas diferente (SoA2). En otras palabras, se trata de un acto dinámico de proyección futura inherente.
- Idealmente, el hablante desea que sea el oyente el que actúe como motor en dicho proceso dinámico, revirtiendo el beneficio del mismo bien en el hablante, bien en el oyente o en ambos.
- Para el oyente, el estado de cosas requerido es “controlable” (factible).

En cuanto al modo imperativo, posee los siguientes rasgos:

- No expresa una certeza sino un deseo (Sperber & Wilson, 1986); todo deseo implica la proyección hacia un momento futuro de consumación. Esta “futuridad” queda reflejada en inglés mediante el empleo de expresiones tales como “**will** you?” acompañando al modo imperativo.
- Prototípicamente, el modo imperativo se refiere al oyente; como demuestra, por ejemplo, la referencia al oyente en la adición “**will you?**”. En caso de no referirse exclusivamente al oyente, se emplean otros mecanismos lingüísticos tales como la expresión “let's”.

Como vemos, por lo tanto, el modo imperativo no es el *modo del acto exhortativo*, pero sí el modo que mejor expresa (y realiza) los tres rasgos esenciales del mismo. Tales “rasgos” pueden explicitarse a través de otras realizaciones lingüísticas, por ejemplo a través del modo declarativo, como en el caso siguiente:

“But this wol I”. , quod he,
 “that ye to me assente as in this thyng.”
 (*The Clerk's Tale*, 493-4)

[“Sin embargo, esto deseo” –dijo, “que consientas en esto como hasta ahora”]

En este ejemplo, la forma lingüística empleada por el hablante realiza explícitamente los tres rasgos esenciales pese a ser una oración declarativa. En efecto, se expresa el deseo del hablante (“this wol I”) de que el oyente lleve a cabo un determinado estado de cosas en una proyección futura (“that ye to me assente”). Desde una perspectiva más tradicional, dicho acto de habla sería considerado como indirecto, ya que realiza una aserción (“deseo del hablante”) que a su vez realiza un acto exhortativo. En mi opinión, se trata de un acto de habla directo en tanto en cuanto se realizan explícitamente los tres rasgos esenciales de un acto exhortativo. La elección de una oración declarativa no determina que el acto sea indirecto. La actitud de “deseo” (Sperber & Wilson, 1986) generalmente expresada a través del modo imperativo se expresa léxicamente (mediante el empleo de “willen”). De tal forma, a la aptitud de deseo se añade la conferida por la elección de la oración declarativa: “certeza”. El hablante, en definitiva, presupone que su acto exhortativo es ineludible, reforzando así su autoridad sobre el oyente.

2.2.5.– Actos de habla indirectos:

El análisis detallado del ejemplo anterior muestra que la elección de una realización lingüística en lugar de otra no es el factor que determina si un acto de habla es directo o indirecto. Por ejemplo, considerar el modo gramatical como uno de los factores determinantes de si un acto es directo o no conduce al supuesto de que la mayoría de nuestros actos cotidianos son indirectos. La propuesta que presento es la siguiente: cada una de las categorías prototípicas antes señaladas se caracteriza por la confluencia de una serie de rasgos que podríamos denominar “esenciales”³⁵.

Así pues, un acto de habla será directo cuando dichos rasgos sean explícitamente realizados independientemente de la forma lingüística que se emplee para ello. A medida que dichos rasgos no sean explícitamente³⁶ realizados, el acto de habla será progresivamente más indirecto. En otras palabras, cuantos menos rasgos esenciales se expresen explícitamente, mayor será el proceso inferencial por parte del

³⁵ Los llamados “rasgos esenciales” se derivan directamente de los parámetros de dinamismo y centro déctico presentados en secciones anteriores. Así por ejemplo, la categoría de actos comisivos coincide en dos de sus rasgos principales con la de actos “exhortativos”. En efecto, la única diferencia es el rasgo (ii), ya que la realización la lleva a cabo el hablante mismo en lugar del oyente.

³⁶ La noción de “directo” equiparable a “explícito” tiene su base en el análisis de actos exhortativos llevado a cabo por Risselada (1993).

oyente³⁷. Obviamente, dicho proceso inferencial se ve favorecido por el contexto en el que el acto de habla tiene lugar. En definitiva, la cuestión directo/indirecto no es una oposición binomial absoluta sino un continuo. El análisis detallado de un ejemplo concreto servirá para ilustrar la perspectiva adoptada en esta tesis respecto a los actos de habla indirectos:

“A! goode sire Hoost, I have ywedded bee
 Thise monthes two, and moore nat, pardee;
 And yet, I trowe, he that al his lyve
 Wyflee hath been, though that men wolde him
 ryve
 unto the herte, ne koude in no manere
 Tellen so muchel sorwe as I now heere
 Koude tellen of my wyves cursednesse!”
 (*The Merchant's Prologue*, 1233-9)

[“¡Ay! Mi buen señor Mesonero, llevo casado estos dos meses y no más, pardiez; y sin embargo creo que alguien que haya estado soltero toda su vida no podría contar tanta desdicha como yo acerca de la maldad de mi esposa; ¡ni siquiera aunque le apuñalaran hasta lo más profundo del corazón!”]

Desde el punto de vista de la realización lingüística, la forma empleada por el hablante es la oración declarativa. En cuanto al contenido proposicional (o semántico), es posible definirlo como una aserción enfocada en el hablante mismo (su condición de hombre casado y la experiencia que eso le reporta). Desde el punto de vista de los actos de habla, por lo tanto, cabe analizar este ejemplo como perteneciente a la categoría de los actos asertivos. Sin embargo, el movimiento de respuesta producido por el oyente muestra que no ha sido interpretado como tal sino que ha sido *correctamente* interpretado como un acto exhortativo (“petición de permiso para narrar su historia”):

“Now”, quod oure Hoost, “Marchaunt, so God yow
 blesse,
 Syn ye so muchel knowen of that art,
 Ful hertely I pray yow telle us part”.
 (ibid, 1240-2)

[“Ahora pues” –dijo nuestro Mesonero, “Mercader, así Dios te bendiga, puesto que tanto sabes de esas artes; de todo corazón te ruego que nos cuentes parte.”]

³⁷ Una perspectiva novedosa respecto al fenómeno de los actos de habla indirectos toma como punto de partida la noción de expresar una “parte” del todo. Desde este punto de vista, un acto indirecto se analiza como una metonimia de uno directo (Thornburg & Panther, 1997: 205-19)

De acuerdo con el análisis anterior, un acto exhortativo se caracteriza por los siguientes rasgos esenciales: deseo por parte del hablante de la realización futura de una acción controlable e intervención del oyente en dicha realización. En el ejemplo anterior, el hablante (**Mercader**) desea que el oyente (**Harry Bailley**) le conceda el turno para narrar su relato, lo cual es perfectamente factible para el segundo, dado su papel de “moderador”. Sin embargo, en lugar de expresar dichos rasgos explícitamente, el hablante menciona al oyente y afirma que su experiencia previa lo convierten en un experto conocedor del tema que se está tratando. El empleo de la fórmula de tratamiento reclama un movimiento de respuesta por parte del interlocutor. Dicho interlocutor es precisamente el moderador, encargado de la distribución de los turnos de habla.

Generalmente, el acto exhortativo del moderador requiere la realización de una acción “controlable” (contar un relato) por parte del hablante elegido a este efecto. El **Mercader**, mediante su aserción, se presenta a sí mismo como el hablante más “eligible” y capaz de llevar a cabo dicha acción. Por consiguiente, el **Moderador** interpreta que la aserción del hablante es en realidad un acto exhortativo (lo que se ha denominado también “pre-request”).

Otro aspecto a tener en cuenta es qué razones pueden motivar a un hablante a optar por un acto indirecto en lugar de uno directo. Tradicionalmente, los estudios de actos indirectos explican dicha preferencia por razones de cortesía verbal, especialmente si se trata de actos exhortativos, de carácter inherentemente amenazante para la imagen del interlocutor (Searle, 1979: 77). No obstante, estudios más recientes han demostrado que la cortesía verbal no conduce necesariamente a la producción de un acto indirecto (Blum-Kulka, 1989). Al contrario, un acto de habla puede ser explícito; esto es, directo, y extremadamente cortés simultáneamente, como en el ejemplo siguiente:

[...] and with that word he sayde,
 As curteisly as it had been a mayde,
 “My lady Prioressse, by youre leve,
 So that I wiste I sholde yow nat greve,
 I wolde demen that ye tellen sholde
 A tale next, if so were that ye wolde.
 Now wol ye vouche sauf, my lady deere?”
 (*The Shipman's Tale*, 446-50)

[“y entonces dijo, tan cortésmente como si fuera una doncella, “mi señora Priora, con vuestro permiso, no desearía en modo alguno importunaros, pero si no me equivoco, deberíais narrar algún relato a continuación, siempre que así lo deseéis. Así bien, estaríais de acuerdo, mi querida señora?”]

En dicho ejemplo, la cortesía desplegada por el hablante no es incompatible con los rasgos básicos del acto exhortativo, que son explícitamente expresados:

- deseo del hablante de que el oyente lleve a cabo una acción: “**I wolde demen that ye tellen sholde**”
- dicha acción es factible o “controlable”: “tellen”

Sin embargo, tanto la realización lingüística empleada como la expansión del acto nuclear en satélites mitigadores confieren cortesía al acto de habla.

En resumen, la forma lingüística no define el carácter directo o indirecto de un acto de habla. De igual modo, la noción de directo/indirecto no corresponde a una oposición binomial sino a un continuo. En este continuo, un acto es más directo cuantos más de sus rasgos esenciales se realicen explícitamente y viceversa. Obviamente, el contexto desempeña un papel esencial. Por último, un acto indirecto no está necesariamente vinculado a cuestiones de cortesía verbal. Al contrario, un acto de habla puede ser explícito y cortés simultáneamente, como demuestra el ejemplo anterior.

2.2.6.–“Micro” y “macro” actos de habla:

En las secciones anteriores, nos hemos concentrado en el análisis de los actos de habla desde el punto de vista exclusivamente oracional. Tal es la perspectiva adoptada en estudios tradicionales (Searle, 1969) donde el análisis se centra en ejemplos oracionales creados por el lingüista. No obstante, la realidad del corpus es otra y plantea numerosos problemas que expondré a continuación.

En primer lugar, un análisis a nivel oracional no explica el hecho de que muchos actos de habla de los realizados en el corpus se producen a nivel discursivo (supraoracional). Así por ejemplo, es posible analizar la intervención

completa de un hablante; esto es, un cuento, como un acto de habla en sí mismo³⁸. A su vez, observamos que este macro-acto de habla contiene otros actos de habla menores (tampoco necesariamente oracionales). En el caso del *Clerk's Tale*³⁹, el cuento entero es redefinido como un acto exhortativo, que a su vez contiene (a modo de cajas chinas) un acto asertivo (la narración misma), compuesta de micro-asesiones y de otros micro-actos de habla.

Un problema paralelo es el planteado por algunos de los ejemplos de actos exhortativos en el corpus. Tomemos el caso siguiente, en el que **Harry Bailey** exhorta a uno de los interlocutores (**Magistrado**) a proseguir con la competición oral:

“Sire Man of Lawe”, quod he, “so have ye blis,
Telle us a tale anon, as forward is.
Ye been submytted, thurgh youre free assent,
To stonden in this cas at my juggement.
Acquiteth yow now of youre biheeste;
Thanne have ye do youre devoir atte leeste”.
(*Introduction to the Man of Law's Tale*, 33-38)

[“Señor Magistrado” –dijo, “así tengáis dicha, contadnos ahora un cuento, como es de rigor. Os habéis sometido, por vuestro libre consentimiento, a permanecer en esto bajo mi juicio. Cumplid pues vuestra promesa de modo que al menos cumpláis con vuestra obligación.”]

Ante un ejemplo como éste, es posible analizar toda la intervención del hablante (**Mesonero**) como un macro-acto⁴⁰ exhortativo dirigido a un oyente

³⁸ Generalmente, el hablante lleva a cabo diferentes “acciones” cuando relata su historia. Existe, sin embargo, una “acción” principal, que el hablante mismo puede señalar explícitamente, como en el caso del *Clerk's Tale* (1142-47), donde toda la intervención es definida por el personaje como un “consejo” (esto es, un acto exhortativo): “This storie is seyde, nat for that wyves sholde / folwen Grisilde as in humilytee,[...] but for that every wight, in his degree, / sholde be constant in adversitee / as was Griselde”. [“esta historia se cuenta, no para que las esposas tengan que seguir a Griselda en su humildad [...] sino para que todo el mundo, cada uno en su grado, sea constante en la adversidad, como lo fue Griselda”].

³⁹ Basado en una historia de Petrarca, el *Cuento del Estudiante* relata la historia de Walter y Griselda. Walter, un joven príncipe carente de herederos, se ve en la necesidad de contraer matrimonio y elige para ello a Griselda, una bella y virtuosa campesina. Con el fin de poner a prueba el amor de su esposa, Walter la somete a duras pruebas ante las que Griselda permanece inalterablemente fiel. Finalmente, Walter revela sus intenciones, devuelve a Griselda sus dos hijos y la restablece como soberana. Considerado por Kittredge parte del “marriage group”, el *Cuento del Estudiante* trata asimismo como tema principal el origen de la “verdadera nobleza” (“gentillesse”).

⁴⁰ La distinción entre “macro” y “micro” actos de habla (incluidos en el macro acto de habla) ha sido también reconocida por Kearns (1984: 17). Como muestran los ejemplos analizados, un macro-acto de habla posee (aunque no necesariamente) una realización lingüística discursiva, mientras que los micro-actos de habla suelen realizarse a nivel oracional.

concreto (**Magistrado**) como demuestra la fórmula de tratamiento. La realización lingüística es también la que prototípicamente se asocia a dichos actos de habla (modo imperativo). Sin embargo, “incluidos” en este macro-acto cabe distinguir dos *micro-actos*: “Ye been submytted, thurgh youre free assent, / to stonden in this cas at my juggement” y “thanne have ye do youre devoir at leeste”. De acuerdo con lo anteriormente expuesto, ambos actos de habla pertenecen a la categoría de actos asertivos enfocados en el oyente (*other-oriented assertives*). Funcionalmente, ambos obedecen a cuestiones de cortesía verbal motivadas por el contexto:

- El hablante (**Mesonero**) reconoce la superioridad social del oyente (**Magistrado**) y afirma su propia autoridad en estas circunstancias contextuales concretas. De esta forma, se reduce la amenaza hacia la imagen del interlocutor.
- El hablante minimiza la imposición ejercida sobre el oyente, presentando la realización del acto exhortativo como un beneficio para dicho oyente –lo que corresponde a la *máxima de generosidad* (Leech; 1983).

El fenómeno de “inclusión” ilustrado por el ejemplo anterior no es un fenómeno aislado sino que se extiende a las otras categorías de actos de habla establecidas. Por ejemplo, dado un caso como el siguiente, nuevamente resulta difícil determinar si se trata de un único acto de habla (una aserción) o de varias micro-aserciones:

“This markys hath hire spoused with a ryng
Brought for the same cause, and thanne hire sette
Upon an hors, snow-whit and wel amblyng,
And to his paleys, er he lenger lette,
With joyful peple that hire ladde and mette,
Conveyed hire, and thus the day they spende
In revel, til the sonne gan descende.”
(The Clerk's Tale, 386-92)

[“Este marqués la desposó con un anillo traído expresamente para ello, y la subió a un caballo blanco como la nieve y de paso gentil y sin más la llevó a su palacio, acompañados de la gente, que iba gozosa delante de ella y les salía al encuentro. Así pasaron el día en celebraciones, hasta que se puso el sol.”]

Intuitivamente, se trata de una macro-afirmación en la que el referente no es ni el hablante ni el oyente sino un conjunto de entidades específicas: el Marqués, Griselda, los súbditos, el sol. No obstante, el tópico⁴¹ discursivo es siempre el mismo: “el matrimonio de Walter y Griselda” cuya descripción lleva a cabo el narrador. Sin embargo, dicho tópico se compone a su vez de “micro-tópicos” que coinciden con las entidades específicas antes mencionadas. En otras palabras, coinciden con lo que Downing y Locke (1992: 224) denominan “superordinate topic” y Brown y Yule (1983: 137) definen como “topic entity”: “the main character / object / idea, notion.”

En otras ocasiones, el cambio de un tópico a otro es explícitamente señalado por el hablante a través de lo que he denominado “comisivos retóricos” de tal manera que en casos como éste es posible argumentar que también se realiza un nuevo acto de habla, por ejemplo:

“Now wol I speke of woful Damyan,
That langwisseth for love, as ye shul heere”
(*The Merchant's Tale*, 1866-7)

[“Ahora hablaré del desdichado Damián, que languidece de amor,
como vais a oír”].

En definitiva; otros factores tales como el tópico, las referencias deícticas (por ejemplo, el uso de pronombres), los comentarios metalingüísticos del hablante mismo (por ejemplo, cuando se indica la fuerza ilocutiva del acto en cuestión) e incluso la organización textual en párrafos; ayudan a la delimitación práctica de los actos de habla producidos por un personaje. Así pues, tendremos en cuenta todos estos factores para llevar a cabo un análisis lo más riguroso posible. No obstante, el carácter subjetivo de algunos de estos criterios constituye una desventaja ineludible. Por ejemplo, el establecimiento del tópico o tópicos del discurso no es una cuestión que pueda determinarse completamente a través de mecanismos lingüísticos, como muestran la profusión y falta de consenso de los estudios al respecto. En efecto, depende en gran medida de la intuición del analista.

⁴¹ La noción de “tópico” es también problemática. El uso que haremos del término en este análisis hace referencia a la definición preteórica de Brown & Yule (1983) de que tópico es “aquello de lo que se está hablando”.

En lo que respecta a la organización del discurso en párrafos, tampoco es posible considerarla como un criterio sistemático y objetivo, ya que depende de cuestiones variables y externas tales como la decisión de un editor o la intervención de los copistas. Pese a estas desventajas, no obstante, el análisis de los distintos actos de habla realizados por los distintos hablantes, (tanto sus *macro* como *micro*-actos de habla) arroja considerable luz acerca de la caracterización de los distintos personajes, la creación de multivocalidad y dialectos sociales y la expresión de las distintas corrientes ideológicas del periodo, como se mostrará posteriormente en los capítulos IV y V.

2.2.7.– Conclusión:

En las secciones anteriores me he concentrado en el fenómeno de los actos de habla, llevando a cabo en primer lugar una breve descripción y valoración de las principales teorías al respecto. En concreto, se han analizado distintos aspectos relacionados con los actos de habla tales como la categorización de los mismos, los tradicionalmente denominados actos de habla indirectos y la realización lingüística de los actos de habla junto con los problemas que ésta plantea.

Respecto a la categorización, se han rechazado las dos propuestas tradicionales que clasifican los actos de habla de acuerdo bien con su realización sintáctica (*sentence-type approach*) bien con el análisis léxico-semántico de los llamados *verbos ilocutivos*. A este respecto, comparto la opinión de Green (1996) de que el número de actos de habla “reales” que puede realizar un hablante puede ser infinito. Sin embargo, considero que es posible establecer un número finito de categorías. Dichas categorías, no obstante, no son categorías cerradas sino prototípicas y se definen de acuerdo con dos parámetros básicos: *dinamismo* y *centro deíctico*. He definido dinamismo como el paso de un SoA1 a un SoA2, mientras que el centro deíctico coincide con el hablante como punto básico de referencia. La combinación de ambos parámetros da lugar a una serie de *rasgos esenciales* definatorios de cada categoría prototípica. De acuerdo con el análisis anterior, es posible establecer cuatro categorías que coinciden hasta cierto punto con las establecidas por Searle (1969): *aserciones*⁴² (*assertives*), *exhortaciones*

⁴² Prescindo de la categoría de *actos expresivos* (*expressives*), que incluyo en la de aserciones, como *aserciones endocéntricas* o *enfocadas en el hablante*.

(*directives*), *actos comisivos (commissives)* y *declarativos (declaratives)*. El conjunto de opciones básicas da lugar al **sistema de actos de habla**.

Una categoría prototípica de acto de habla, por tanto, se define de acuerdo con una serie de rasgos esenciales. La realización explícita de dichos rasgos confieren a un acto de habla el carácter de *directo* o *indirecto*; esto es, a mayor número de rasgos esenciales explícitamente realizados, más directo será un acto de habla, independientemente de la forma lingüística adoptada para su realización. En otras palabras, la oposición directo/indirecto no es binomial sino gradual (a modo de continuo).

La forma lingüística adoptada en la realización de un acto de habla tampoco determina la fuerza ilocutiva del mismo. No obstante, por sus propias características semánticas (Sperber y Wilson, 1986, 1995; Clark, 1991, 1993; Risselada, 1993), unos modos gramaticales son más apropiados que otros para la realización de ciertos actos de habla, lo cual podría explicar la tradicional equiparación de dichos modos gramaticales con algunos de estos actos. Asimismo, el empleo de una forma lingüística en lugar de otra no es un factor arbitrario sino que aporta una determinada aptitud proposicional al acto de habla.

Por último, he analizado los problemas planteados en la delimitación lingüística de los actos de habla, observando que una aproximación exclusivamente oracional es incorrecta e incompleta. Asimismo, se ha observado que unos actos no son independientes sino que pueden contener otros que a su vez pueden contener otros. A este respecto, resulta de utilidad la denominación de **macro-actos** (generalmente a nivel discursivo) y **micro-actos** de habla (general, pero no necesariamente, a nivel oracional). Como el análisis concreto de algunos ejemplos ha demostrado, la delimitación depende también de otros factores tales como la noción de tópico, la deixis, la organización textual, los comentarios metalingüísticos tanto de hablantes como de oyentes, etc.

Un problema derivado del anterior, por lo tanto, es que los actos de habla – dada su naturaleza –no son unidades de carácter homogéneo. Por consiguiente, el análisis que llevaremos a cabo en los capítulos IV y V es *cualitativo* en lugar de *cuantitativo*. No obstante, existen algunos casos en los que es posible la cuantificación, por ejemplo en el caso de las *preguntas retóricas* (capítulo IV).

CAPÍTULO III

El sistema de turnos de habla en los *Canterbury Tales*: Análisis estilístico

Los tres capítulos siguientes tienen como objetivo llevar a cabo el análisis estilístico del *corpus* mediante la aplicación del modelo teórico desarrollado anteriormente. En primer lugar, me centraré en el análisis del *sistema de turnos de habla*, para pasar después al estudio del *sistema de actos de habla*. En cuanto al sistema de actos de habla, su estudio se extenderá a lo largo de los capítulos cuarto y quinto, en los que se analizarán los actos estáticos y dinámicos respectivamente. En ambos casos, se prestará especial atención a los efectos estilísticos que se derivan de la manipulación de ambos sistemas, tales como la creación de voces individuales o *multivocalidad*, la unificación de voces diferentes (creación de dialectos sociales) o el reflejo de las distintas corrientes ideológicas presentes en la obra.

Como vimos en el capítulo anterior, existe un conjunto de opciones para la distribución de turnos, que dan lugar al sistema resumido en la figura 6, reproducida nuevamente para mayor comodidad. Asimismo, las condiciones contextuales conceden mayor propiedad pragmática a unas opciones que a otras, siendo posible establecer una progresión desde las opciones más adecuadas a las pragmáticamente “inapropiadas” (principalmente desde el punto de vista de la cortesía verbal). En esta sección, analizaré cada una de las distintas opciones en relación con la creación de voces individuales así como de dialectos sociales, prestando especial atención a los efectos estilísticos conseguidos por Chaucer mediante la “manipulación” de dichos sistemas.

Por último, cabe destacar que la profusión de opciones obedece también a un objetivo más práctico desde el punto de vista narrativo. Chaucer evita así la potencial monotonía derivada de la constante repetición de un mismo esquema (por ejemplo: pregunta seguida de respuesta) como sí ocurre, por citar un ejemplo, en el diálogo entre Amans y Genius de la *Confessio Amantis* de Gower. En definitiva, el marco mismo de la obra, constituido principalmente por los “enlaces dramáticos” que se suceden entre las distintas narraciones, contribuye

también a la sensación de variedad y vivacidad que caracterizan los *Canterbury Tales*.

El **sistema de turnos de habla**, por lo tanto, ofrece al hablante una serie de opciones que se pueden agrupar en torno al esquema siguiente, presentado anteriormente (véase página 36) y repetido ahora para mayor comodidad:

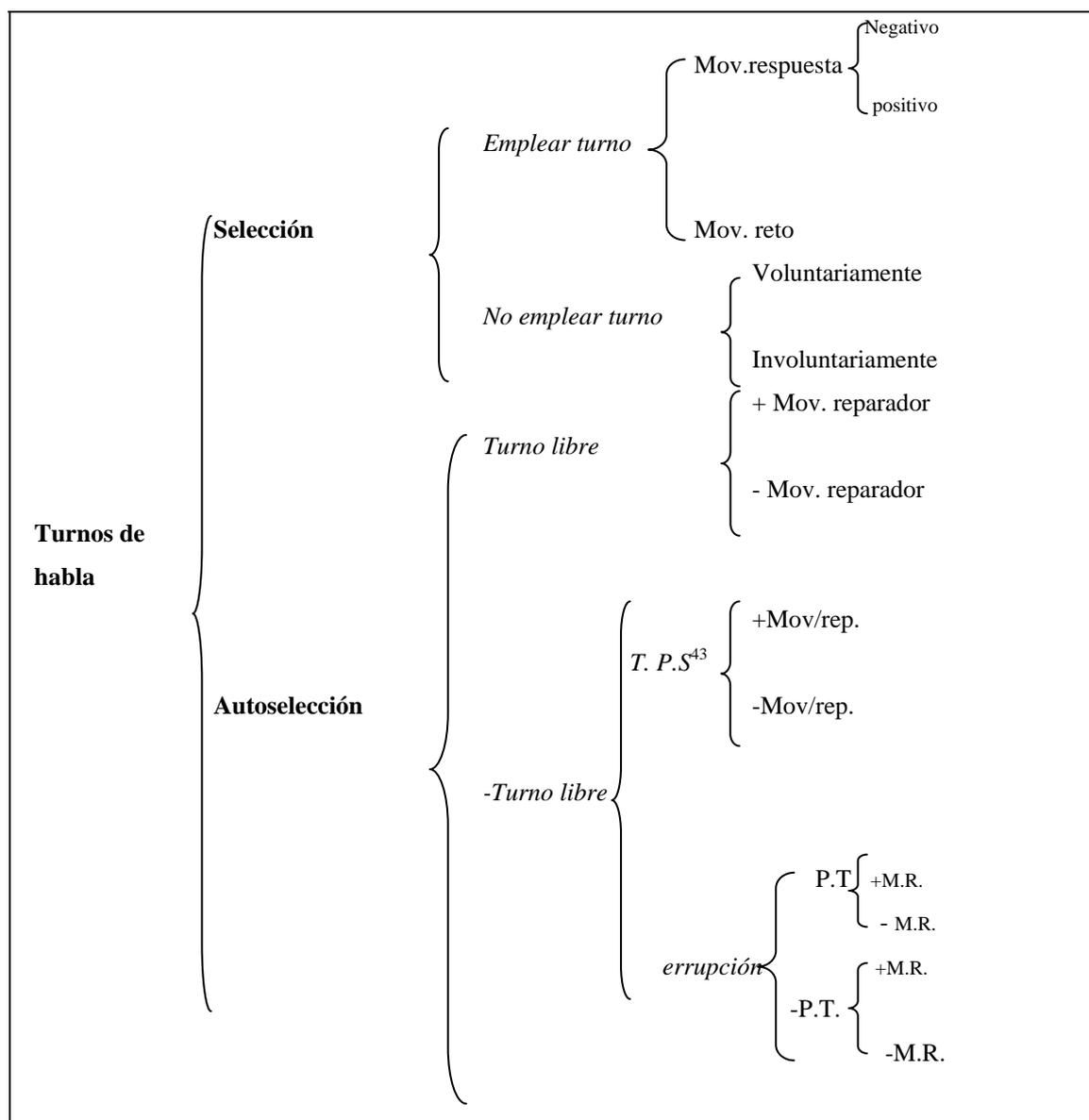


Fig. 12. Sistema de turnos de habla en los *Canterbury Tales*.

⁴³*T.P.S.* es la abreviatura de “turno preseleccionado”; es decir, otro hablante ha sido seleccionado para un turno determinado y éste es ocupado por un hablante diferente que se autoselecciona. *P.T.*

3.1.- “Selección”

El marco contextual en el que se desarrollan los *Canterbury Tales* promueve la opción de selección como la más apropiada desde el punto de vista pragmático. Ante un grupo numeroso de hablantes potenciales, la elección de uno de ellos como moderador da lugar a una relación asimétrica de poder en la que dicho hablante determina la distribución de los turnos. A su vez, la elección de esta opción activa un subsistema de respuesta. En términos conversacionales, se produce un esquema conversacional integrado por dos turnos obligatorios. La producción de un tercer turno por parte del moderador (a modo de movimiento de “feedback” o “follow-up”) es opcional. Como ilustra la siguiente tabla:

Orden de los turnos	Tipo de movimiento	Hablante
Turno I	Movimiento de inicio	Moderador (Harry Bailley)
Turno II	Movimiento de respuesta	Peregrino seleccionado
Turno III	Movimiento de “feedback”	Moderador (Harry Bailley)

Figura 13. Estructura conversacional del esquema de selección.

A su vez, el movimiento de respuesta da lugar a un subsistema de opciones de respuesta que queda reflejado en el esquema siguiente:

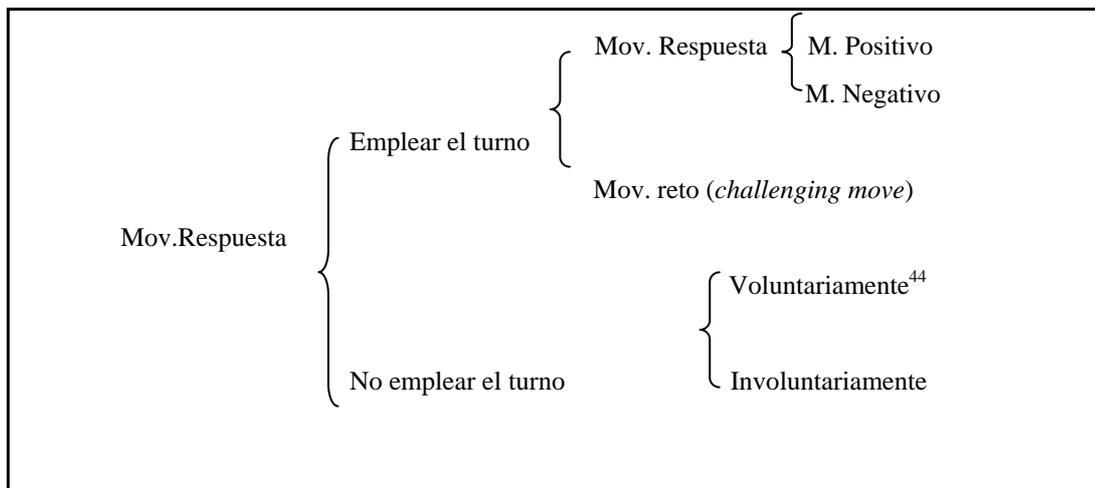


Fig. 14. Sistema de movimientos de respuesta.

es la abreviatura de “Punto de Transición”. *M.R.*, finalmente, equivale a “movimiento de respuesta”.

En el presente capítulo, trataremos de responder las tres preguntas siguientes:

- (i) ¿Qué hablantes optan por ser seleccionados?⁴⁵
- (ii) ¿Qué tipo de movimiento de respuesta se produce? En otras palabras ¿cuál es la opción elegida por el hablante en el sistema de movimientos de respuesta?
- (iii) ¿Qué efectos estilísticos se derivan de (i) y (ii)?

El primer peregrino que opta por la variante de selección es el **Caballero**. Resulta significativo el hecho de que la selección no es directa; es decir, no es el **Moderador** quien otorga el turno sino que éste recae de manera (sobre)natural en el hablante, cuya posición social lo convierte en el interlocutor más adecuado para iniciar la competición oral, para deleite de toda la compañía:

Anon to drawen every wight bigan,
 And shortly for to tellen as it was,
 Were it by averture, or sort, or cas,
 The sothe it this, the cut fil to the Knyght,
 Of which ful blithe and glad was every wyght.
 (*General Prologue*, 842-6)

[Enseguida empezaron todos a acercarse y, para contarlo brevemente, el caso es que ya fuera por azar, por destino o por casualidad, la verdad es que le tocó en suerte al Caballero, de lo cual se alegraron todos muchísimo].

La existencia de un orden social prefijado de antemano por acción divina es uno de los postulados básicos de la ideología medieval a la que Chaucer alude implícitamente en este pasaje (teoría de los tres estamentos⁴⁶). De forma paralela, la posterior subversión de dicho orden por parte del **Molinero** (y del siguiente

⁴⁴ Esta opción puede ser equiparable a un movimiento de reto. No obstante, no existen ejemplos en el corpus. Por lo tanto, no será tenida en cuenta.

⁴⁵ Dado el carácter inacabado de la obra, resulta imposible determinar si ciertos hablantes, como el Doctor, la Segunda Monja o la Mujer de Bath, pertenecerían o no al grupo de hablantes que eligen la opción de “ser seleccionados” por el moderador.

⁴⁶ De acuerdo con la ideología medieval, la sociedad está dividida en tres estamentos o grupos sociales “funcionalmente interdependientes” (Rigby, 1996: 21). El primero de estos grupos es el *clero*, cuya función principal es la de orar por el bien espiritual de la comunidad (de ahí su denominación “oradores”). El segundo de estos estamentos es el de los guerreros o “bellatores” (“kighthood”) destinados a defender a la Iglesia y a la comunidad y compuesto por los “señores feudales” (entre ellos el propio rey). Finalmente, el tercer estamento es el configurado por aquellos que trabajan para proveer y mantener a la comunidad. En otras palabras, los “laboradores”. En el sistema feudal prototípico, este grupo era el constituido por los campesinos que trabajaban para un señor en los distintos feudos.

grupo de hablantes⁴⁷) es un reflejo indirecto de la desmembración de la ideología medieval y del sistema social representado por ella. Los cambios socioeconómicos de finales de siglo contribuyen a la progresiva deconstrucción de tal ideología. En efecto, la época en la que Chaucer compone los *Canterbury Tales* es un periodo caracterizado por profundos cambios y la crisis ideológica que ello conlleva.

Las revueltas campesinas, los ataques devastadores de la peste, la corrupción del clero, la interminable guerra con Francia, la progresiva alfabetización de los miembros laicos de la sociedad, el desarrollo de la sociedad mercantil y del sistema monetario son algunos de los cambios que marcan el profundo deterioro del feudalismo introducido por Guillermo el Conquistador en 1066. A un nivel más profundo, estos acontecimientos muestran la discordancia entre la ideología tradicional que intentan recuperar peregrinos como el **Caballero de Bath** o el **Mercader**. Coincido con Martin (1996: xiv) en afirmar que objetivamente

We do not know if Chaucer approved of all or any of these developments but he exemplifies some of the changes in English culture. He came from the merchant class and from a highly “upwardly mobile” family, he was a member of the expanding category of literate laity, and he chose to write in English. His work, like that of many other medieval authors, contains expressions of respect for the ancient and traditional but also conveys a sense of the obsolescence of many values, forms and institutions. He uses traditional literary forms but is innovatory, experimental and frequently revisionary.

Paralelamente, esta nueva ideología cohabita con una nueva visión de la sociedad basada no en la rigidez de los dictados divinos sino en la movilidad de la acción humana.

Many gross features of the fourteenth century in Western Europe and in England suggest that it was a disenchanted epoch in which people had become not only practically but also consciously and discursively aware of the extent to which matters previously held to be established and maintained by God had actually been humanly produced and then ascribed to divine agency.

⁴⁷ Además del Molinero, este grupo de hablantes también incluye al Alguacil (“Reeve”) y al Cocinero. Significativamente, todos ellos son clasificados de “churles” (personajes de baja extracción social) por el Narrador.

Resulta, por lo tanto, significativo que en el resto de los casos de *selección* sea la intervención humana –precisamente la de uno de los representantes de la nueva ideología burguesa (el **Mesonero**) –la que determine el orden de los hablantes así como la distribución de los turnos conversacionales. Tal es el caso del **Magistrado**, que también opta por la selección. Uno de los rasgos más destacables de su movimiento de respuesta es la verbosidad y longitud del mismo (cincuenta y siete versos) que contrastan con la simplicidad del movimiento de respuesta del **Caballero**, citado a continuación:

He seyde, “Syn I shal bigynne the game,
What, welcome be the cut, a Goddes name!
Now lat us ryde, and herkneth what I seye.”
(*General Prologue*, 853-55)

[Dijo, “puesto que soy yo quien ha de comenzar el juego, ea,
¡bienvenido sea, en el nombre de Dios, lo que me ha tocado en
suerte! Ahora cabalgemos y escuchad lo que voy a decir.”]

En relación con el movimiento de respuesta del **Magistrado**, cabe señalar tres aspectos: primero, se permite la prolijidad de dicho movimiento sin ningún tipo de interrupción por parte del moderador o de cualquier otro hablante (al contrario que en otros casos como los del **Alguacil** o el **Hacendado**). Como señala Coates (1997), la capacidad de mantener un turno conversacional excesivamente extenso sin el reproche o intervención de otros interlocutores es un signo de poder. Implícitamente, pues, se concede al hablante (**Magistrado**) un poder y una posición de superioridad denegados a otros participantes, como también muestra la elaboración por parte del **Moderador** del acto exhortativo así como la fórmula de tratamiento empleada⁴⁸ (“Sire Man of Lawe”). Esta fórmula de tratamiento pertenece al grupo de estrategias de cortesía negativa que enfatizan la distancia entre hablante y oyente. En definitiva, **Harry Bailey** otorga al oyente (**Magistrado**) un prestigio y poder social equiparables a los del **Caballero**.

En segundo lugar, la verbosidad del movimiento de respuesta del **Magistrado** viene acompañada de una serie de mecanismos retóricos que revelan tanto su habilidad lingüística como su formación cultural. Es precisamente tal

⁴⁸ Nótese que la relación no es simétrica y el *Magistrado* se dirige al moderador mediante un término ocupacional (“Hooste”), situándolo en una posición inferior a la suya propia.

formación cultural la que le confiere su prestigio. El **Magistrado** se revela como un claro representante de la nueva clase social a la que Chaucer mismo pertenece y de una nueva ideología que promueve la movilidad y ascenso social determinados por la acción individual⁴⁹.

Finalmente, destaca asimismo en dicho movimiento de respuesta la inserción crítica de las obras de Chaucer. Algunos críticos (véase Howard, 1976) consideran tal “digresión” una intervención de Chaucer-autor y, por lo tanto, un exponente de “unimpersonated artistry” por el que se interrumpe la voz individual del peregrino. Personalmente, no comparto esta opinión y considero que dicha catalogación en boca del **Magistrado** no es arbitraria sino que obedece a tres motivos concretos: resaltar la formación cultural del mismo, desdibujar los bordes entre ficción y “realidad” y, más importante, situar la “audiencia” principal de la obra de Chaucer entre sus miembros más representativos. Como también señala Ganim (1990: 13):

The pilgrims must represent, in some fashion, a ‘future’ audience, an audience of lawyers and doctors and country squires that his poetry seems to call into being.

Los ecos entre los movimientos de respuesta del **Magistrado** y el **Estudiante** son innegables, lo cual apunta a la existencia de rasgos comunes que permiten postular el establecimiento de un dialecto social. Asimismo, ambos personajes representan las nuevas corrientes ideológicas de su periodo dado que ambos poseen una prestigiosa formación académica en la que se basa su ocupación laboral y ambos pertenecen a los nuevos grupos sociales que sin duda constituyen el círculo más cercano al propio Chaucer. No resulta por lo tanto sorprendente que el *Clerk’s Tale*⁵⁰ postule como tema principal la verdadera noción de “gentillesse” (“nobleza”), basada en el comportamiento individual; cuestionándose la legitimidad de la ideología tradicional respecto a temas como la asimetría de poder en las relaciones sociales⁵¹.

⁴⁹ A este respecto, cabe destacar la descripción del Man of Law en el *General Prologue* (318), donde se le describe como un “greet purchasour”, denominación que alude a su progresiva adquisición de tierras y, por ende, de poder social.

⁵⁰ Como ya se indicó en la nota correspondiente, el *Cuento del Estudiante* narra el tortuoso matrimonio de Walter y Griselda.

⁵¹ Como se ha señalado anteriormente, *The Clerk’s Tale* se centra en dos relaciones asimétricas representadas por los mismos personajes. En efecto, la relación entre Walter y Griselda es

En definitiva, desde el punto de vista pragmalingüístico destacan los paralelismos entre los movimientos de respuesta del **Estudiante** y el **Magistrado**, siendo posible establecer los siguientes aspectos comunes:

- la prolijidad del movimiento de respuesta del **Estudiante** tampoco recibe ningún tipo de censura por parte del resto de los interlocutores; lo cual enfatiza (como en el caso anterior) el reconocimiento implícito del prestigio y poder social del hablante. Destacan también las fórmulas de tratamiento que ambos hablantes emplean, ya que se repite la asimetría que observábamos entre el **Magistrado** y **Harry Bailley**.

“Sire Clerk of Oxenford” oure Hooste sayde [...]
“Hooste,” quod he, “I am under your yerde”
 (*The Clerk’s Prologue*, 1-22)

[“Señor Estudiante de Oxford” –dijo nuestro Mesonero [...]
 “Mesonero” –respondió éste, “estoy a vuestras órdenes”]

“Sire Man of Lawe”, quod he [the Host...]
“Hooste,” quod he, “depardieux, ich assente”
 (*The Introduction to the Man’s of Law’s Tale*, 33-9)

[“Señor Magistrado,” –dijo [...] / “Mesonero” –respondió,
 “pardiez, consiento”]

- En ambos movimientos de respuesta se desarrollan una serie de referencias literarias que ponen de manifiesto la formación cultural de los hablantes.
- Ambos hablantes, al optar por la **selección**, aceptan la autoridad del moderador, aunque de manera temporal y como consecuencia de las circunstancias contextuales. En el caso del **Estudiante**, la aserción de dicha temporalidad es resultado de la violación de la máxima de cantidad de Grice (1975). En efecto, el hablante proporciona información suficientemente conocida e innecesaria dadas las circunstancias⁵². La *implicatura*

doblemente asimétrica tanto como marido-mujer como rey-vasallo. Dada su condición de monarca, Walter se ve obligado a contraer matrimonio. Elige como esposa a Griselda, la humilde hija de Janícula, el vasallo más pobre de su reino. Griselda promete completa obediencia a Walter. Para probar dicha obediencia, Walter somete a su esposa a la dura prueba de perder a sus dos hijos (a los que más tarde recupera) y a la de ser posteriormente sustituida por una esposa más joven. Griselda acata la voluntad de su esposo en todo momento, alcanzando por ello el grado de la nobleza (“gentillesse”) que le había sido denegado por su origen social.

⁵² Todos los peregrinos saben que Harry Bailley (el Mesonero) es el encargado de dirigir la competición oral, por lo que tal información resulta irrelevante.

conversacional que se deriva de tal violación es a su vez reforzada por el empleo del complemento circunstancial “now” (en negrita):

“Hooste,” quod he, “I am under your yerde;
Ye han of us as **now** the governance.”
(*The Clerk’s Prologue*, 22-3)

[“Mesonero” –dijo, “estoy a vuestras órdenes, **en este momento** tenéis el mando sobre todos nosotros”]

Además del **Caballero**, el **Magistrado** o el **Estudiante**, otros hablantes que eligen la opción de ser seleccionados son: el **Escudero**, la **Priora**, el **Monje**, el **Capellán de Monjas**, el **Narrador**, el **Cocinero**, el **Bulero** y el **Cura**. Al igual que es posible establecer paralelismos entre el **Estudiante** y el **Magistrado**, es innegable que existen rasgos unificadores entre el **Caballero** y su hijo⁵³ (el **Escudero**). El paralelismo resulta especialmente evidente al comparar sus movimientos de respuesta:

He [the Knight] seyde, “Syn I shal bigynne the
game,
What, welcome be the cut, a Goddes name!
Now lat us ryde, and herkneth what I seye.”
(*General Prologue*, 853-55)

[Dijo, “puesto que soy yo quien ha de comenzar el juego, ea, ¡bienvenido sea, en el nombre de Dios, lo que me ha tocado en suerte! Ahora cabalguemos y escuchad lo que digo”]

“Nay, sire”, quod he [the Squire], “but I wol seye
as I kan
With hertly wyl; for I wol nat rebelle
Agayn youre lust; a tale wol I telle.
Have me excused if I speke amys;
My wyl is good, and lo, my tale is this.”
(*Introduction to the Squire’s Tale*, 5-9)

[“De ninguna manera, señor” –contestó, “sin embargo contaré lo que pueda de buena voluntad, puesto que no deseo revelarme contra vuestros deseos, contaré un cuento. Excusadme si no hablo con corrección. Buena voluntad no me falta. He aquí mi relato.”]

⁵³ Como se ha comentado en otras ocasiones, la relación de consanguinidad entre ambos es más que significativa en sí misma.

En primer lugar, llama la atención la brevedad de los movimientos de respuesta citados –en oposición a los movimientos de respuesta de los hablantes anteriores (**Estudiante** y **Magistrado**) –que puede explicarse como muestra del deseo de no-imposición frente al resto de los oyentes. En otras palabras, tanto el **Caballero** como el **Escudero** favorecen estrategias de cortesía negativa. El respeto por la imagen negativa de los oyentes queda también reforzado a través de otros recursos; especialmente mecanismos retóricos tales como los *topoi de abbreviatio* y de *modestia*⁵⁴. Trataré ambos aspectos más detalladamente en el capítulo siguiente.

En segundo lugar, la preferencia por estrategias de cortesía negativa se pone de manifiesto en la elección de fórmulas de tratamiento que contrastan con los casos anteriores, siendo más evidente en el caso del **Escudero**, donde la relación de asimetría con **Harry Bailley** se invierte. El hablante (**Escudero**) recrea una relación distante y asimétrica respecto al interlocutor (**Harry Bailley**) adoptando para sí mismo la posición de inferioridad en consonancia con la modestia que lo caracteriza. Así pues, un término ocupacional se opone a la opción de “título”, la opción más extrema en el continuo de distancia⁵⁵ (en negrita):

“**Squier**, com neer, if it youre wille be,
And sey somewhat of love; for certes ye
Konnen theron as muche as any man.”
“Nay, **sire**,” quod he, “but I wol seye as I kan”
(*Introduction to the Squire’s Tale*, 1-4)

[“**Escudero**, acercaos si así os complace y contad algo de amor, pues seguramente sabéis tanto como cualquier otro hombre.” “No, **señor**” –respondió –“pero sí que contaré en la medida en que me sea posible”.]

En el caso del **Caballero**, el hablante también opta por una fórmula perteneciente al extremo de cortesía negativa para designar al interlocutor. No obstante, la relación no se invierte sino que se mantiene simétrica: ambos

⁵⁴ El “topos de abbreviatio” es un mecanismo retórico por el que el hablante indica que va a reducir la extensión de su relato, eliminando los aspectos menos relevantes del mismo y centrándose en los aspectos centrales. En cuanto al “topos de modestia” es otro mecanismo retórico de acuerdo con el cual el hablante expresa su ignorancia o incapacidad de abordar correctamente el relato que le ocupa.

⁵⁵ Respecto a las fórmulas de tratamiento, es posible establecer un continuo de distancia-cercanía. En dicho continuo fórmulas tales como “título” ocupan el extremo de distancia mientras que otras tales como “nombre” o “termino familiar” (*kinship term*) pertenecen al ámbito de cercanía-solidaridad. En tal continuo, la fórmula ocupacional ocupa una posición intermedia.

interlocutores (a pesar de sus diferencias sociales) emplean la misma fórmula:
Título + ocupación

“And ye, **sire Hoost**, that been to me so deere”
 (*The Pardoner's Tale*, 964)

[“y vos, señor Mesonero, que me habéis sido tan querido”]

“**Sire Knyght**”, quod he, “my mayster and my
 lord”⁵⁶
 (*General Prologue*, 837)

[“Señor Caballero” –dijo, “mi maestro y mi señor”]

En conclusión, tanto el **Caballero** como el **Escudero** muestran una preferencia por el empleo de estrategias de *distanciamiento* con respecto al oyente, lo que Brown & Levinson (1987) denominan “cortesía negativa”. Coincido con ellos en que el empleo de dichas estrategias marca el tipo de relación establecida entre hablante y oyente; es decir, si es distante, solidaria, simétrica o asimétrica. En mi opinión, sin embargo, también sirve para *posicionar* al hablante mismo. El empleo de estrategias de distanciamiento en el contexto adecuado sitúa al hablante entre los miembros de un grupo social entre los que se valora tanto la “no imposición” como la distancia respetuosa entre los interlocutores. Significativamente, Brown & Levinson (1987: 245) señalan que estas estrategias están típicamente vinculadas a grupos socialmente prestigiosos (la cursiva es mía):

In general we have a hunch that all over the world, in complex societies, dominated groups (and sometimes also majority groups) have positive-politeness cultures, *dominating groups have negative-politeness cultures.*

De acuerdo con la división medieval en tres estamentos, el grupo compuesto por la **Priora**, el **Monje**, el **Sacerdote** y el **Cura** representa a los miembros del primer estamento (el clero). Al igual que los miembros del segundo estamento y los hablantes socialmente prestigiosos del tercero; los hablantes de

⁵⁶ Cabría argumentar, sin embargo, que el Mesonero enfatiza el tratamiento distante y se sitúa a sí mismo en una posición inferior respecto al Caballero, a quien designa como “mi señor” en dos ocasiones.

este grupo comparten como rasgo común su competencia pragmática. En otras palabras, ante las circunstancias contextuales optan por la variante más adecuada (y cortés) dentro del sistema. No obstante, el análisis detallado del segundo estamento revela importantes diferencias entre las distintas “voces”. Estas diferencias apuntan a la ausencia de uniformidad entre los miembros de un grupo que se presupone homogéneo, aludiendo de manera implícita a las tensiones ideológicas producidas por y en el clero. En el caso de la **Priora**, el movimiento de inicio producido por **Harry Bailey** y definido como explícitamente cortés contrasta llamativamente con el movimiento de respuesta producido por la **Priora**, de extrema concisión (en negrita):

[...] And with that word he sayde,
 As curteisly as it had been a mayde,
 “My lady Prioress, by youre leve,
 So that I wiste I sholde yow nat greve,
 I wolde demen that ye tellen sholde
 A tale next, if so were that ye wolde.
 Now wol ye vouche sauf, my lady deere?”
 “**Gladly,**” quod she, and seyde as ye shal heere.
 (*The Shipman's Tale*, 445-52)

[“y entonces dijo, tan cortésmente como si fuera una doncella, “mi señora Priora, con vuestro permiso, no desearía en modo alguno importaros, pero si no me equivoco, deberíais narrar algún relato a continuación, siempre que así lo deseéis. Así bien, ¿estaríais de acuerdo, mi querida señora?” “Encantada”, respondió ella y habló como vais a oír.]

La simplicidad de dicho movimiento relaciona al hablante (**Priora**) más con el **Caballero** y el **Escudero** que con el grupo de hombres de letras representado por el **Estudiante** o el **Magistrado**. La relación es especialmente relevante en el caso del **Escudero**, ya que los clichés de modestia de uno se repiten en la posterior elaboración que la **Priora** hace de su movimiento de respuesta⁵⁷:

“Now sire,” quod he, “but I will seye **as I kan
 with herte wyl** [...]”
Have me excused if I speke amys”
 (*Introduction to the Squire's Tale*, 4-7)

⁵⁷ La Priora elige como movimiento de respuesta una plegaria, coherente con su pertenencia al primer estamento.

[“Ahora, señor” –dijo [el Escudero], “pero hablaré como pueda con buena voluntad [...] Excusadme si no hablo con corrección”]

“Wherfore in laude, **as I best kan or may** [...]

To tell a storie I wol do my labour [...]

My konnyng is so wayk”

(*Prologue to the Prioress's Tale*, 460-81)

[“Así pues, en alabanza, como mejor pueda o sea capaz, me esforzaré en contar una historia [...] Mi conocimiento es tan escaso”]

Así pues, el topos de modestia equipara a ambos hablantes, aunque el paralelismo entre ambos se establece en la mente de lector de manera más obvia cuando la **Priora** declara que se siente como “a child of twelfth moonth old” (ibid, 484), ya que el otro individuo joven de la compañía es precisamente el **Escudero**, de quien se alaba su discurso “considerynge thy yowthe” (*The Squire's Tale*, 675). Estilísticamente, el eco que se crea entre ambos peregrinos sitúa a la **Priora** en una posición “ambigua” e intermedia. Su discurso posee los rasgos característicos del estamento al que pertenece, como el empleo de la plegaria o la pertenencia de su relato al género de los milagros marianos⁵⁸. Por otra parte, la similitud con el **Escudero** la sitúa dentro del mundo amoroso-cortés cuya ideología representa éste. Finalmente, la descripción del *General Prologue* (118-62) contribuye a tal ambigüedad⁵⁹.

I describe her [the Prioress] mild expletive as “ladylike” but, if Hotspur's sense of social nuance two centuries later is relevant here [...] it also places her as genteel, fitting to neither court nor convent. [...] Madame Eglantyne is described in terms used in lyrics which might be secular or religious, since the same vocabulary expresses the adoration of mistress or of Madonna.

(Martin, 1996: 33-4)

⁵⁸ Como corresponde a la narradora, el *Cuento de la Priora* relata un milagro mariano. Sin embargo, sorprende por su llamativa mezcla de ternura y crueldad. En efecto, la figura inocente de un niño entregado a la alabanza de la Virgen María y la desconsolada búsqueda por parte de su madre ante la desaparición del mismo en el barrio judío se combinan con un patente antisemitismo. Asesinado por los judíos, el niño es capaz de revelar su paradero gracias a la intervención de la Virgen que coloca un grano de trigo en su lengua para permitirle continuar con sus cánticos de alabanza.

⁵⁹ Recordemos asimismo que al final de la descripción en el *General Prologue*, se nos dice que la Priora porta un broche dorado en forma de “A” acompañado de la leyenda “Amor omnia vincit” (“el amor todo lo vence”). La ambigüedad acerca de a qué “tipo” de amor hace referencia dicha leyenda (si religioso o mundano-cortés) es innegable.

En definitiva, de igual forma que existen paralelismos entre la **Priora** y el mundo cortés representado por el **Escudero**, el análisis detallado del movimiento de respuesta del **Monje** lo vincula en la mente del lector con el **Estudiante** y el **Magistrado**. Se repiten la prolijidad y las referencias culturales, cuyo tópico principal es la definición del género literario de la tragedia⁶⁰. Igualmente, se pone de manifiesto la formación académica del **Monje** (coherente con su ocupación) que contrasta con la aserción personal acerca de su ignorancia. Como en casos anteriores, tal aserción no refleja la realidad sino que obedece al *topos* retórico de modestia. Asimismo, junto a su autoaserción de incapacidad, el **Monje** también menciona su capacidad de narrar “a tale, or two, or three” (*Prologue of the Monk's Tale*, 1968). A un nivel más profundo, Chaucer obtiene dos efectos estilísticos principales:

Por una parte, la excesiva “textualidad” del **Monje** contrasta llamativamente con la ausencia de textualidad del **Cura**, otro personaje representativo del clero. Así pues, Chaucer establece un contraste entre los dos representantes extremos de dicho estamento: el **Monje** y el **Cura**. Como revela el análisis posterior, tal contraste se prolonga a lo largo de la obra.

“And if yow list to herkne hyderward,
I wol yow seyn the lyf of Seint Edward;
Or ellis, first, tragedies wol I telle,
Of whiche I have an hundred in my celle.”
(*Prologue of the Monk's Tale*, 1969-72)

[“Y si deseáis escuchar de aquí en adelante, os contaré la vida de San Eduardo; o si acaso, os relataré primero algunas tragedias de las que tengo unas cien en mi celda”]

“Thou getest fable noon ytoold for me; [...]
But nathelees, this meditacioun
I putte it ay under correccioun
Of clerkes, **for I am nat textueel**”.
(*The Parson's Prologue*, 31-57)

[“De mí no sacáis fábula alguna. [...] No obstante, esta meditación someto a la corrección de los eruditos puesto que yo no estoy versado en textos.”]

⁶⁰ El *Cuento del Monje* está integrado por una interminable serie de historias breves unidas por el tema común del ascenso y caída de personajes célebres a través de la acción arbitraria y voluble de la diosa Fortuna. Estas historias incluyen personajes de distintas épocas, desde Satán y Alejandro Magno hasta personajes contemporáneos como Pedro el Cruel, rey de Castilla o el conde Ugolino de Pisa.

Para el **Cura**, la textualidad implica hipocresía, ya que son los hechos (y no las palabras) los que hablan por sí mismos. El **Monje**, por el contrario, menciona la existencia de más de cien textos en su celda. Sus hechos, junto con la descripción del personaje en el *General Prologue* (vv. 165-207), revelan la oposición entre lo que el hablante debería ser y lo que realmente es. Asimismo, el empleo de mecanismos retóricos como el *topos de modestia* contribuye a la connotación negativa de la falsificación de la realidad a través del lenguaje.

Por otra parte, desde el punto de vista pragmático, el **Monje** opta por la opción comunicativamente más adecuada dentro del sistema, lo cual lo sitúa en el grupo de hablantes cuyo comportamiento lingüístico revela el nivel más elevado de competencia pragmática, confiriéndoles el prestigio social de hablantes corteses. Recordemos que dicho comportamiento cortés, como el propio adjetivo indica, está originalmente vinculado a los grupos sociales prestigiosos. Obviamente, tal comportamiento incluye también el comportamiento lingüístico. Desde este punto de vista, la elección de una opción “cortés” se convierte en una marca de **autopresentación**:

Politeness was inextricably linked to social class and socio-political power [...] Politeness was a sign of good breeding and high social status, but it did not necessarily correlate with consideration for, and deference towards, other individuals.

(Watts, 1992: 44)

Así pues, la elección de la opción de *selección* y, posteriormente, de un movimiento de respuesta positivo contrasta claramente con el comportamiento pragmático del **Cura**. Aparentemente, el **Cura** también elige la opción de selección, aunque no por los mismos motivos: su “no participación” se debe al deseo de permanecer fuera de la competición oral, que dada su integridad no considera el verdadero objetivo del peregrinaje. Para el **Cura**, el verdadero propósito de la peregrinación es:

“To shewe yow the wey, in this viage,
Of thilke parfit glorious pilgrymage
That highte Jerusalem celestial”

(ibid, 49-51)

[“Para mostraros el camino, en este viaje, de tal peregrinaje glorioso y perfecto que se llama Jerusalén”]

Más significativo resulta que, de las diferentes opciones que componen el sistema de movimientos de respuesta, el **Cura** elige la opción pragmáticamente menos adecuada y también la más amenazante para la imagen del interlocutor desde el punto de vista de la cortesía verbal. En efecto, el **Cura** opta por un *movimiento de reto* que desafía las presuposiciones pragmáticas del oyente⁶¹:

“Telle us a fable anon, for cokkes bones!”
 This Persoun answerded, al atones,
 “*Thou getest fable noon ytoold for me*”
 (ibid, 29-31)

[“¡Cuéntanos una fábula enseguida, por los huesos del gallo!” el Cura contesto inmediatamente, “de mi no sacas fábula alguna”]

En definitiva, el comportamiento pragmlingüístico del **Cura** es inapropiado, descortés (no va acompañado de ningún movimiento de reparación) y carece del prestigio asociado con la opción pragmáticamente más adecuada. Tal displicencia por la propiedad lingüística y el consiguiente autoposicionamiento social que de su uso se deriva es coherente con la “voz” que corresponde al **Cura** y con la ideología que éste representa.

En conclusión, la oposición entre ambos personajes ponen de manifiesto las tensiones ideológicas dentro de la Iglesia y la crítica implícita de Chaucer al respecto. *Textualidad* y *hechos* se oponen entre sí. En tal oposición, el **Cura** aboga por lo segundo. Por el contrario, el **Monje** es claramente “textueel”, como revelan sus propios comentarios y los ecos de su discurso con el del **Estudiante** y el **Magistrado**. Sin embargo, sus hechos contradicen dicha textualidad. La contradicción posee distintos niveles y revela una profunda crítica acerca de la hipocresía de ciertos sectores de la Iglesia⁶²:

⁶¹ En un acto exhortativo, las presuposiciones pragmáticas del hablante con respecto al oyente son principalmente las siguientes: el hablante presupone que el oyente *quiere* y *puede* llevar a cabo la acción requerida.

⁶² Como ha señalado MacKisack (1991: 290), las últimas décadas del siglo XIV se caracterizan –a nivel religioso –por un creciente sentimiento de anticlericalismo como consecuencia de la progresiva corrupción de dicho estamento. En mi opinión, cabría considerar la crítica anticlerical implícita por parte de Chaucer tanto expresión de su propio anticlericalismo personal como deseo de reflejar las distintas corrientes de pensamiento; esto es, las ideologías, de su periodo.

A nivel más superficial y en el contexto de la competición oral, existe en primer lugar una contradicción entre la aparente “ignoraunce” del **Monje** y el amplio conocimiento que demuestra de todo tipo de tragedias. A un segundo nivel más individual, la descripción del **Monje** en el *General Prologue* (165-207) ofrece ejemplos de las distintas contradicciones vinculadas al género de la sátira de los tres estamentos (Mann, J. 1973). El contraste entre lo que el **Monje** “debería ser” y lo que “en efecto es” abarca tanto su aspecto externo (incluyendo atuendo e imagen personal) como su comportamiento moral.

Finalmente, los ecos del discuso del **Monje** con el del **Estudiante** y especialmente con el del **Magistrado** revelan el poder manipulador del lenguaje, capaz de enmascarar la realidad social y reflejar oposiciones y diferencias realmente inexistentes. La verdadera conciencia lingüística de Chaucer no sólo radica en crear distintas voces acordes con la posición social de los peregrinos, sino también en percibir el poder manipulador del lenguaje en la “construcción de realidades”. Como comenta el **Administrador de colegio**:

Ther nys no difference, trewely,
 Bitwixe a wyf that is of heigh degree,
 If of hir body dishonest she bee,
 And a povre wenche. oother than this -
 If so be they werke bothe amys -
 but that the gentile, in estaat above,
 She shal be cleped his lady, as in love;
 And for that oother is a povre womman,
 She shal be cleped his wenche or his lemman.
 (*The Manciple's Tale*, 212-220)

[“Verdaderamente, no existe diferencia alguna entre una esposa de alta cuna –si su cuerpo es deshonesto –y una pobre zagala, sólo ésta, si las dos han obrado mal, que a la noble (por su posición) se la llamará “mi señora” cuando sea amada y como la otra es una pobre mujer, se la llamará “mi zagala” o “mi querida”]

Curiosamente, al igual que el **Cura**, el **Administrador de colegio** se centra en las acciones y hechos del individuo más que en las denominaciones engañosas del lenguaje, compartiendo con él la misma ausencia de “textualidad” en aserciones personales prácticamente paralelas (en negrita):

(Administrador)
 “But, for I am noight textueel,
 I wol noight telle of textes never a deel”

(*The Manciple's Tale*, 235-6)

[“Pero, como no estoy versado en textos, no puedo citar ni a una sola autoridad.”]

(Cura)

“But nathelees, this meditacioun
I putte it ay under correccioun
Of clerkes, **for I am nat textueel**”.

(*The Parson's Prologue*, 55-7)

[“De todos modos, someto esta meditación a corrección de los eruditos, pues yo no estoy versado en textos.”]

En definitiva, como escritor Chaucer es consciente del poder ambiguo del lenguaje. Como hemos observado, el lenguaje es capaz de crear diferencias inexistentes pero también contribuye a destruir dichas diferencias. En otras palabras, no está exclusivamente limitado a determinados individuos o grupos sociales como planteaba la ideología tradicional, sino que se convierte en un “producto” adquirible dentro de la nueva sociedad mercantilista donde todo puede comprarse (incluido el estatus social).

Entre los peregrinos, el poder manipulador del lenguaje adquiere su máxima expresión en el **Bulero**. En efecto, resulta significativo que Chaucer sitúe al **Bulero** en el contexto de los hablantes que optan por la variante más prestigiosa del sistema (i.e. selección) ya que dicho hablante se caracteriza precisamente por su marginalidad social. El **Bulero** espera a ser seleccionado, comportamiento pragmático que lo relaciona con el grupo de hablantes antes analizado. Sin embargo, Chaucer lo sitúa en el grupo de la más ínfima condición social: los “churles”. Significativamente, la oposición entre “realidad” y “lenguaje” es uno de los temas principales de su intervención⁶³. Él mismo reconoce que, pese a su inmoralidad (“realidad”), es capaz de ofrecer a los peregrinos una narración moral (“lenguaje”).

“For though myself be a ful vicious man,
A moral tale yet I yow telle kan.”

(*The Pardoner's Prologue*, 450-60)

⁶³ El *Cuento del Bulero* es sin duda una de las creaciones más maduras de Chaucer en las que un tema de folklore tradicional es remozado con la inquietante aparición del “Old Man”, misterioso personaje sin parangón en los *Canterbury Tales*. Narra la historia de tres rufianes que pretenden encontrar a Muerte para darle fin. El Anciano les revela su paradero y en el punto acordado encuentran una olla repleta de monedas de oro. La avaricia de los rufianes los conduce a la traición y a la muerte.

[“Porque aunque yo sea un hombre vicioso hasta la médula, sin embargo puedo relatar un cuento moral.”]

De igual forma, su diatriba (“lenguaje”) en contra de los pecados de la gula, la bebida y los juramentos viene precedida (“realidad”) por su deseo de beber y comer algo antes de iniciar su relato. Asimismo, el movimiento de respuesta del **Bulero** es un eco de la intervención previa de **Harry Bailley** e incluye un juramento:

“So moot I then, thou art a propre man,
And lyk a prelat, **by Seint Ronyan!**”
(*The Introduction to the Pardoner's Tale*, 309-10)

[“Así me aspen, ¡que eres un hombre como Dios manda, y semejante a un sacerdote, por San Ronán!”]

“It shal be doon”, quod he [the Pardoner], “**by Seint Ronyon!**”
(*ibid*, 320)

[“Así se hará” –dijo, “¡por san Ronán!”]

La inclusión de una fórmula como “by Seint Ronyon” vincula a ambos hablantes al discurso de masculinidad relacionado con el empleo de lenguaje tabú y descortés característico de los grupos de baja extracción social (vide *infra*). En mi opinión, el paralelismo es deliberado por parte de Chaucer. Cabría considerarlo como un error pragmático del **Bulero** de acuerdo con el cual se posiciona “inconscientemente” en el grupo al que realmente pertenece (los “churles”). No obstante, dada la habilidad lingüística del hablante, resulta inverosímil que cometa un error tan evidente. En mi opinión, el verdadero objetivo del **Bulero** es “travestir” su ambigua sexualidad⁶⁴ a través del lenguaje, emulando el lenguaje típicamente masculino de **Harry Bailley**. Nuevamente, Chaucer ofrece un ejemplo de cómo la manipulación lingüística construye realidades inexistentes (en este caso, la “dudosa masculinidad” del **Bulero**).

⁶⁴ La descripción del Bulero en el *General Prologue* (vv. 669-714) lo presenta como un personaje claramente afeminado.

El **Bulero** se convierte, en definitiva, en el máximo “manipulador” del lenguaje⁶⁵ en el contexto ficticio de los *Canterbury Tales*. Es por ello por lo que, cuando su masculinidad es abiertamente cuestionada, el **Bulero** pierde precisamente su capacidad de manipular el lenguaje, como demuestra el ejemplo citado a continuación. Chaucer enfatiza dicho silencio a través de la repetición en los versos 954 y 955 (en negrita). También resulta especialmente revelador el contraste entre este silencio y el lenguaje “descaradamente masculino” del **Mesonero**:

“But, **by the croys which that Seint Eleyne fond,**
 I wolde I hadde **thy coillons** in myn hond
 In stide of relikes or or seintuarie.
 Lat kutte hem of, I wol thee helpe hem carie;
 They shul be shryned in an hogges toord!”
This Pardonere answerde nat a word;
So wrooth he was, no word ne wolde he seye.
 (*The Pardonere's Tale*, 951-55)

[“Pero, por la cruz que encontró Santa Elena, preferiría tener tus cojones en la mano en vez de reliquias o del relicario. Cortémoslos, que yo te ayudaré a llevarlos. Y a modo de relicario los guardaremos en una boñiga de puerco.” Este Bulero no respondió palabra alguna, tan enfadado estaba, que no quería decir ni palabra.]

Finalmente, dentro del grupo de peregrinos que optan por la *selección* se encuentran también el **Cocinero** y el mismo **Narrador**⁶⁶. Respecto al primero, dado el contexto en el que se produce, el caso del **Cocinero** no se puede considerar como selección ya que su silencio se debe a su estado personal: “This Cook that was ful pale and no thyng reed” (*The Manciple's Prologue*, 19). No obstante, una vez seleccionado para ocupar el siguiente turno, el hablante (**Cocinero**) no opta por un movimiento de respuesta sino por uno de reto, que niega una de las presuposiciones pragmáticas del **Moderador**.

Como ya hemos comentado, el hablante que produce un acto exhortativo presupone tanto la capacidad como el deseo por parte del oyente de llevar a cabo

⁶⁵ A este respecto, cabe señalar asimismo el hecho de que el único acto declarativo del corpus sea realizado por este hablante, dado el poder manipulador sobre la realidad de dichos actos de habla.

⁶⁶ Al hablar del Narrador, nos referimos al narrador del *General Prologue*, que otros estudiosos de la obra han hecho coincidir con un Chaucer-peregrino. Típico de Chaucer, en efecto, resulta el desdibujar los límites entre realidad y ficción. En ningún momento, sin embargo, se le atribuye a dicho narrador el nombre de Chaucer. Por ello, y para evitar posibles confusiones, nos referiremos al narrador de *Sir Thopas* y del *Cuento de Melibeo* simplemente como “Narrador”.

dicho acto exhortativo. Así por ejemplo, observábamos que en el caso del **Cura**, el movimiento de reto resulta más amenazante para el interlocutor dado que se negaba la presuposición de “deseo”. En el caso del **Cocinero**, el movimiento de reto no supone un ataque directo a la imagen del interlocutor puesto que la presuposición denegada es la de *capacidad*. Más aún, el **Cocinero** manifiesta que no es capaz de llevar a cabo el acto exhortativo debido a una circunstancia externa y que no está bajo su control (“noot I nat why”)⁶⁷:

“[...] So God my soule blesse,
As ther is falle on me swich hevynesse,
Noot I nat why, that me were levere slepe
Than the beste galon wyn in Chepe”.
(*The Manciple's Prologue*, 21-4)

[“Así bendiga Dios mi alma, que me ha caído encima tal modorra,
no sé por qué, que preferiría dormir antes que el mejor galón⁶⁸ de
vino de Cheapside”]

El último interlocutor que opta por la variante de *selección* es el **Narrador**. En primer lugar, resulta significativo que el **Narrador** se incluya a sí mismo entre los hablantes que optan por la variante comunicativa y socialmente más adecuada y cortés del sistema, ya que esto lo vincula a hablantes como el **Caballero**, el **Magistrado** o el **Estudiante**. Así pues, es posible establecer paralelismos entre el movimiento de respuesta del **Narrador** y el de estos dos últimos hablantes, en especial en lo que respecta a la selección de una fórmula de tratamiento ocupacional para designar al moderador:

- **Estudiante:**

“**Hooste**,” quod he, “I am under your yerde”

(*The Clerk's Prologue*, 1-22)

[“Mesonero” –dijo, “estoy a vuestras órdenes”]

- **Magistrado:**

“**Hooste**,” quod he, “departdieux, ich assente”

(*The Introduction to the Man's of Law's Tale*, 33-9)

[“Mesonero” –dijo, “pardiez, consiento en ello”]

⁶⁷ Recordemos que el Cocinero ya ha intervenido anteriormente, cuando su estado personal le permitía controlar sus actos. En este caso, opta por la variante de “autoselección”, que comentaré en detalle en secciones siguientes.

⁶⁸ Un galón equivale a 4.5 litros.

- **Narrador:**

“**Hooste**”, quod I, “ne beth nat yvele apayd”

(*Prologue to Sir Thopas*, 707)

[“Mesonero” –dijo, “no os enfadéis”]

Implícitamente, el **Narrador** se posiciona a sí mismo en el grupo de *profesionales*⁶⁹, integrado por los hablantes cuyo prestigio social procede de su formación académica. No obstante, a diferencia de los casos anteriores el movimiento de respuesta proporcionado por el hablante es un *movimiento de reto*. Como en el caso del **Cocinero** antes analizado, la presuposición pragmática cuestionada por el **Narrador** es la de “capacidad”. De tal forma, la amenaza a la imagen del interlocutor (**Moderador**) es minimizada. Asimismo, el movimiento de reto va acompañado de un movimiento reparador (“ne beth nat yvele apayd”).

“Hooste,” quod I, “ne beth nat yvele apayd,

For oother tale certes kan I noon,

But of a rym I lerned longe agoon.”

(*ibid*, 707-9)

[“Mesonero” –dijo, “no os enfadéis, porque verdaderamente no me sé ningún cuento salvo una rima que aprendí hace muchísimo tiempo”]

Tras el análisis, es posible contestar las tres preguntas planteadas al inicio de esta sección:

- (i) ¿Quiénes optan por la selección?
- (ii) ¿Qué tipo de movimiento de respuesta se produce?
- (iii) ¿Cuáles son los efectos estilísticos de (i) y (ii)?

Dada la propiedad de dicha opción en el contexto, la elección de la misma denota la competencia pragmática así como la cortesía de los hablantes y los unifica bajo el rasgo común de prestigio sociopragmático. Significativamente, es la opción reservada para los hablantes que también parecen gozar de mayor prestigio social entre los peregrinos. Tal prestigio social se produce tanto a nivel

⁶⁹ “Between the gentry (who owned land) and non-gentry were the middle ranks, the professionals. These groups consisted of lawyers, clergymen, administrative, and army officers, doctors, teachers, etc. In other words, people who supported themselves by non-manual work” (Raumolin-Brunberg, 1996: 27).

laico (**Caballero**, **Escudero**, **Estudiante**, **Magistrado** y el **Narrador**) como religioso (**Monje**, **Priora** y **Capellán de Monjas**). En el caso del **Cocinero**, hemos visto que la opción de selección no corresponde a la elección del hablante sino que se debe a circunstancias contextuales distintas, quedando por tanto el hablante significativamente excluido del grupo anterior. En cuanto a los casos del **Cura** y el **Bulero**, observábamos que obedecen a extremos en la oposición: “realidad” frente a “manipulación lingüística”. Así pues, el **Cura** representa la reivindicación de la realidad mientras que el **Bulero** es el más claro exponente de cómo la manipulación lingüística puede enmascarar y reconstruir dicha realidad.

Asimismo, el análisis detallado de los movimientos de respuesta muestra que pese a la individualización de los distintos hablantes y a su unificación en el grupo de hablantes que optan por la variante de selección, existen diferencias significativas que contribuyen a la creación de lo que hemos denominado “dialectos sociales”. Así pues, observábamos que es posible establecer paralelismos entre los movimientos de respuesta del **Caballero**, el **Escudero** y la **Priora**, caracterizados en los tres casos porque los hablantes favorecen la no-imposición y el establecimiento de distancia respecto a los oyentes. Ambos aspectos se ponen de manifiesto en la brevedad y concisión de sus movimientos de respuesta y en la elección de fórmulas de tratamiento pertenecientes al extremo negativo de cortesía (especialmente en el caso del **Escudero**). Por otro lado, observamos también la existencia de elementos comunes entre los movimientos de respuesta del **Magistrado** y el **Estudiante**⁷⁰, que contrastan llamativamente con los movimientos de respuesta de los hablantes anteriores por su prolijidad y por la elección de fórmulas asimétricas que sitúan a ambos hablantes en una posición de superioridad con respecto al **Moderador**.

En cuanto a los efectos estilísticos conseguidos, destacan los ya mencionados a nivel de los personajes: creación de voces individuales así como de ecos y paralelismos entre hablantes determinados. Más importantes, sin embargo, son las referencias de carácter ideológico tales como las que aluden a las tensiones existentes en el clero y en especial al poder del lenguaje como

⁷⁰ Cabe destacar, a este respecto, los ecos entre el movimiento de respuesta del Monje y el de los otros dos hablantes. Como ya se comentó en su momento, la posición del Monje es tan ambigua como la de la Priora. En definitiva, no parecen existir rasgos unificadores entre los hablantes pertenecientes a este estamento, de tal modo que el efecto conseguido es precisamente el de la desmembración de dicho grupo (aunque véase el siguiente capítulo)

instrumento de construcción y deconstrucción de realidades. En otras palabras, el lenguaje establece diferencias sociales donde realmente no las hay, como muestra el ya citado comentario del **Administrador de colegio**. Por otra parte, el lenguaje mismo es el medio por el cual es posible “deconstruir” dichas diferencias. En la nueva ideología donde la rigidez es sustituida por la movilidad, el lenguaje deja de ser privilegio exclusivo de un grupo social para convertirse (al igual que otras marcas de estatus social como el atuendo o la adquisición de tierras) en un bien adquirible. Sin embargo, dada su propia naturaleza, resulta más difícil “comprar” un comportamiento sociolingüístico prestigioso. Como señala el **Hacendado**:

“I have a sone, and by the Trinitee,
I hadde levere than **twenty pound worth lond**,
Though it right now were fallen in myn hond,
He were a man of swich discrecioun
As that ye been! [...]”

(*The Squire's Tale*, 683-7)

[“Tengo un hijo y, por la Trinidad, que preferiría –antes que unos terrenos de veinte libras, aunque cayeran ahora mismo en mis manos, que preferiría, digo, ¡que fuera un hombre de tanta discreción como lo habéis sido vos!”]

En conclusión, la *conciencia lingüística* de Chaucer se revela en los siguientes aspectos: la capacidad de crear voces individuales, la capacidad de relacionar dichas voces mediante la construcción de dialectos sociales y, más importante, el reconocimiento del poder lingüístico tanto para construir como deconstruir realidades e ideologías. En el caso de los peregrinos, la única realidad existente es la que los construye a través de sus “textos”(la cursiva es mía):

The speaker is a subject created by the text itself as a structure of linguistic and semantic relationships, and the character, or subjectivity, of the speaker is a function of the specific deployment of those relationships in a particular case to produce the voice of the text. This kind of voiceness is a property of any text [...] *The Canterbury Tales*, especially the individual tales, is such a text. *The tales are examples of impersonated artistry because they concentrate not on the way preexisting persons create language but on the way language creates people.*

(Leicester, 1990: 10)

3.2.–“Autoselección”:

Dadas las condiciones contextuales, la opción de *autoselección* es pragmáticamente menos adecuada que la de selección. Existen, sin embargo, diferentes opciones dentro de la autoselección, siendo posible establecer una jerarquía de opciones más o menos apropiadas. Así por ejemplo, un hablante puede optar por la autoselección cuando el siguiente turno no ha sido ocupado por ningún otro hablante; esto es, se produce autoselección en un turno libre. En este caso, la transgresión es menor que cuando se ocupa el turno de otro hablante preseleccionado o cuando se interrumpe a un hablante mientras está haciendo uso de su turno. En cualquier caso, toda autoselección conlleva una transgresión de la imagen del grupo y especialmente de la imagen del moderador ya que el hablante autoseleccionado no reconoce la autoridad de aquel.

Como consecuencia de este carácter descortés, la opción de autoselección viene generalmente acompañada de un *movimiento reparador*, enfocado a restablecer la autoridad del moderador. De acuerdo con su contenido proposicional y con su posición discursiva, es posible establecer dos tipos de movimiento reparador:

- **Movimiento preventivo:** dado que se está amenazando gravemente la imagen (y autoridad) del moderador, el hablante puede optar por admitir y prevenir dicha amenaza antes de que ésta tenga lugar, reconociendo la transgresión y respetando explícitamente la autoridad del moderador, quien recupera el esquema habitual de selección.
- **Movimiento paliativo:** el hablante lleva a cabo un comportamiento amenazante para los interlocutores (i.e. interrupción) sin reconocerlo como tal. En otras palabras, el hablante no admite la transgresión sino que es otro interlocutor (generalmente el moderador), quien critica el comportamiento del primero. De producirse la crítica, la imagen misma del hablante resulta dañada. Consecuentemente, el movimiento reparador actúa tanto en la reparación de la imagen del moderador como en la del hablante mismo. En este segundo caso, la opción es pragmáticamente menos adecuada así como más descortés.

En esta sección me centraré en analizar los siguientes aspectos:

(i) ¿Qué interlocutores optan por la autoselección (produciéndose ésta en turno libre, cuando ningún otro hablante ha sido preseleccionado o está ocupando el turno)?

(ii) ¿En qué casos se opta por producir un movimiento reparador y de qué tipo?

(iii) ¿Qué efectos estilísticos se consiguen?

En primer lugar, resulta llamativo que un amplio número de los peregrinos opte por la variante de autoselección. Este grupo incluye distintos hablantes como: el **Cocinero**, el **Fraile**, el **Emplazador**, el **Mercader**, el **Alguacil** o el **Hacendado**. De acuerdo con los movimientos reparadores que producen, es posible dividir a los hablantes en dos grupos:

- los que producen un *movimiento preventivo*, adoptando por consiguiente una variante más cortés. Este primer grupo incluye los casos del **Cocinero**, el **Emplazador**, el **Mercader** y el **Fraile**.⁷¹
- los que producen un *movimiento paliativo*, cuya opción es pragmáticamente inferior a la anterior. Este segundo grupo incluye los casos del **Alguacil** y del **Hacendado**.

Todos los casos del primer grupo se caracterizan porque la autoselección viene motivada por la reacción del hablante ante la historia previamente narrada⁷². La reacción puede ser personal, meramente tópica o ambas. En otras palabras, la reacción es personal cuando el interlocutor comenta el relato anterior expresando su opinión acerca del mismo (por ejemplo, mediante la aprobación). Así por ejemplo, la reacción del **Hacendado** ante la intervención del **Escudero** es personal, ya que expresa la aprobación del primero ante la elocuencia del segundo (*Squire's Tale*, 673-94).

Por otra parte, entendemos como reacción tópica la que se produce cuando el interlocutor, una vez iniciada una serie de relatos vinculada a un tópico determinado, considera que su intervención (y consiguiente autoselección) queda justificada si su narración también puede contribuir a dicho tópico. Así por

⁷¹El caso del Fraile resulta llamativo ya que es el único hablante que pertenece a un estamento social distinto (el clero). En efecto, los otros hablantes de este grupo (Cocinero, Alguacil y Mercader) están vinculados al tercer estamento o “profesionales”. Curiosamente, el comportamiento pragmatolingüístico del Fraile es censurado como impropio de su estamento: “A! sire, ye sholde be hende / and curteys, as a man of youre estaat” (*The Friar's Prologue*, 1286-7). [“¡Ay, señor! Deberíais ser gentil y cortés, como corresponde a vuestro estamento”].

⁷² Generalmente, este tipo de *comentarios críticos* queda asociado a Harry Bailley.

ejemplo en el caso del **Cocinero**, la progresión de historias urbanas y cómicas justifican otra historia del mismo tipo⁷³. Finalmente, en el caso del **Mercader**, la reacción es tanto personal como tópica, ya que una vez iniciado el tópico “relaciones matrimoniales”, el **Mercader** se considera a sí mismo el hablante más apropiado para contribuir al nuevo tópico (*Merchant's Prologue*, 1233-39).

En términos de actos de habla, la autoselección del hablante (en turno libre) queda realizada a modo de acto comisivo (véase capítulo V); esto es, el hablante se compromete a llevar a cabo un determinado estado de cosas; concretamente, el hablante se compromete a narrar una historia tópicamente relacionada con las anteriores. Este acto comisivo está generalmente acompañado de fórmulas destinadas a preservar la imagen negativa de los oyentes. Mediante estas fórmulas, el objetivo del hablante es minimizar la imposición sobre la voluntad de los oyentes que supone la suspensión del sistema de turnos (cortesía negativa).

En cuanto a su realización lingüística, estas fórmulas son lingüísticamente realizadas por proposiciones condicionales en las que se minimiza explícitamente la imposición sobre la voluntad de los oyentes (máxima de tacto). Por ejemplo:

“And therefore, *if ye vouchesauf to heere*
a tale of me, that am a povre man,
I wol yow telle, as wel as ever I kan,
a litel jape that fil in oure citee”.
(*The Cook's Prologue*, 4340-3)

[“Así pues, si estáis de acuerdo en escuchar mi relato, el de un hombre pobre, yo os contaré, tan bien como me sea posible, una pequeña chanza acaecida en nuestra ciudad”]

“But *if it lyke to this compaignye*
I wol yow of a somonour telle a game.”
(*Friar's Prologue*, 1278-9)

[“No obstante, si a esta compañía así le place, os contaré una buena historia acerca de un Emplazador”]

⁷³ Inacabado, el *Cuento del Cocinero* comparte con otros “fabliaux” su carácter cómico y su contemporaneidad. Ubicado en Londres, se inicia con la historia de un aprendiz dado al juego y a todo tipo de diversiones perniciosas.

En ocasiones, en lugar de optar por una fórmula de cortesía condicional, el hablante puede optar por la elaboración interna del acto de habla nuclear. En este sentido, es también frecuente el empleo de lo que he denominado *performativo formulaico*⁷⁴, por ejemplo:

“Lordynges,” quod he, “but o thyng I desire⁷⁵;
I yow biseke that, of youre curteisye,
 syn ye han herd this false frere lye,
 As suffreth me I may my tale telle.”
 (*The Summoner's Prologue*, 1668-71)

[“Señores” –dijo, “sólo deseo una cosa; les ruego que, por su cortesía, puesto que han oído mentir a este falso fraile, que a mí también me permitan contar mi relato”]

Trataremos estas cuestiones en mayor detalle al analizar los actos de habla en los capítulos siguientes, en especial los actos de habla exhortativos. Desde el punto de vista de la cortesía verbal, la producción de estos movimientos preventivos es reconocida por el moderador como restablecimiento de su autoridad y por tanto, provocan una repetición del esquema de selección. Discursivamente, el primer grupo se caracteriza por la realización de dos turnos, en los que la transgresión del primero queda reparada en el mismo turno y el segundo turno (producido por el moderador) sirve para restablecer la autoridad del mismo. En el ejemplo siguiente, observamos que el primer turno va acompañado de un movimiento preventivo reconocido como tal en el segundo turno:

Turno I: Cocinero

“And therefore, if ye vouche-sauf to heere
 A tale of me, that am a povre man,
 I wol yow telle, as wel as evere I kan,
 A litel jape that fil in oure citee.”

Turno II: Mesonero

Oure Hoost answerde and seide, “I graunte it thee.

⁷⁴ La denominación *performativo formulaico* hace referencia al empleo de un verbo que indica el acto de habla (de ahí performativo) como por ejemplo “I pray...” o “I biseech...”. El uso frecuente de dichas expresiones conduce a la fosilización de las mismas, perdiendo su contenido proposicional original y dando lugar a expresiones de carácter formulaico que pueden emplearse de modo parentético (como meros acompañantes de un acto exhortativo).

⁷⁵ Nótese asimismo el empleo de la máxima de tacto, por la que se minimiza el esfuerzo requerido del oyente(s), de quien se solicita tan solo “o thyng”.

Now telle on, Roger, looke that it be good, [...]
 Now telle on, gentil Roger by thy name”.
 (*The Cook's Prologue*, 4345-53)

[“Así pues, si estáis de acuerdo en escuchar mi relato, el de un hombre pobre, yo os contaré, tan bien como me sea posible, una pequeña chanza acaecida en nuestra ciudad”. Nuestro Mesonero respondió y le dijo, “Tienes permiso. Ahora cuéntanos, Roger, y procura que sea bueno, [...] ea, gentil Roger, cuéntanos.”]

En líneas generales, observamos que estos tres casos (**Cocinero**, **Fraile** y **Emplazador**) comparten rasgos comunes. En los tres casos, el hablante autoseleccionado lo hace en un turno libre justificando su intervención de acuerdo con la progresión tópica precedente. En otras palabras, su relato pretende contribuir al tópico iniciado por los hablantes previos. Asimismo, los tres hablantes reconocen su transgresión como tal y acompañan la autoselección de un movimiento de reparación preventivo en el que minimizan la imposición sobre la audiencia y restablecen la autoridad del **Moderador** (también amenazado como consecuencia de la autoselección). En los tres casos, el **Moderador** produce un segundo turno en el que reconoce el movimiento preventivo previo y reitera el esquema habitual de selección. Por ejemplo (véase también el ejemplo del **Cocinero** anteriormente citado):

Turno I: Fraile
 “But if it lyke to this compaignye
 I wol yow of a somonour telle a game [...]”

Turno II: Mesonero
 Oure Hoost tho spak, “A, sire, ye sholde be hende
 And curteys, as a man of youre estaat;
 In compaignye we wol have no debaat⁷⁶.
 Telleth youre tale, and late the Somonour be.”
 (*Friar's Prologue*, 12-9)

[“No obstante, si a esta compañía así le place, os contaré una buena historia acerca de un emplazador”[...] Entonces nuestro Mesonero respondió, “Ea, señor, deberíais ser gentil y cortés, como corresponde a vuestro estamento. En compañía no tendremos

⁷⁶ Parte del restablecimiento de la autoridad del moderador se pone de manifiesto en su actitud “pacificadora”. Como moderador se siente responsable por el buen funcionamiento y unidad del grupo, que la intervención del Fraile pone en peligro. Resulta significativo que Harry Bailley no reproche como comportamiento inapropiado el del Emplazador. Presupone que por su condición social de “churl” un comportamiento descortés es predecible. Sin embargo, no ocurre así con el comportamiento del Fraile. De este modo, la crítica anticlerical adquiere mayor relieve.

discusión alguna. Contad vuestro relato y dejad en paz al Emplazador.”]

Finalmente, destaca desde el punto de vista estilístico la “agrupación” bajo el empleo de una misma opción de tres hablantes tan dispares como el **Cocinero**, el **Emplazador** y el **Fraile**. En el caso de los dos primeros, los dos hablantes se comportan como corresponde a su clase social (“churles”). Sin embargo, no ocurre así en el caso del **Fraile**, cuyo comportamiento sociopragmáticamente incorrecto queda enfatizado precisamente por romper las expectativas tanto de la audiencia ficticia como de la audiencia real. Estilísticamente, se consigue enfatizar la crítica anticlerical. Por su propio comportamiento, el **Fraile** se autoposiciona junto a los “churles” (hablantes socialmente desprestigiados) y se aleja de su propio estamento y de los ideales que éste implica.

Finalmente, cabe destacar un último contraste estilístico. En efecto, el contraste entre los tres ejemplos anteriormente analizados y el caso del **Mercader** marcan éste último como significativo. Así pues, es posible analizar la intervención del **Mercader** como una autoselección. Sin embargo, a diferencia de los casos anteriores, la autoselección se produce *después* de la intervención crítica del **Moderador**. Nótese que –al contrario que en los ejemplos anteriores –se invierte el orden de los turnos. En otras palabras, el primer turno recae en el **Moderador**. Significativamente, en este caso concreto, el **Moderador** no selecciona a ningún hablante en dicho turno sino que se limita a comentar críticamente la intervención anterior (el *Cuento del Estudiante*). En definitiva, al contrario que en los casos anteriores, la amenaza a la imagen del **Moderador** queda minimizada puesto que, por una parte, el **Mercader** ocupa el turno II y, por otra parte, puesto que no ha habido selección previa del **Moderador**. Asimismo, el acto exhortativo producido por el **Mercader** es indirecto ya que, como vimos, el hablante produce una aserción enfocada en sí mismo (*self-oriented assertive*), pero dirigida al oyente:

Turno I: Mesonero

Oure Hooste seyde, and swoor, “By Goddes bones,
 Me were levere than a barel ale
 My wyf at hoom had herd this legende ones!
 This is a gentil tale for the nones,
 As to my purpos, wiste ye my wille;
 But thyng that wol nat be, lat it be stille.”

Turno II: Mercader

“Wepyng and waylyng, care and oother sorwe
 I knowe ynogh, on even and a-morwe [...]
 A! Goode sire Hoost, I have ywedded bee,
 This monthes two, and moore nat, pardee;
 And yet, I trowe, he that al his lyve
 wyflees hath been, though that men wolde him
 ryve,
 unto the herte, ne koude in no manere
 tellen so muchel sorwe as I now heere
 koude tellen of my wyves cursednesse!”

(*The Merchant's Prologue*, 1212-39)

[Nuestro Mesonero dijo y juró, “Por los huesos de Cristo, antes que un barril de cerveza ¡preferiría que mi esposa, ahora en casa, hubiera oído esta historia! Éste es un buen relato para la ocasión. De acuerdo con mi plan, ya conocéis mi voluntad, pero lo que no proceda, mejor dejarlo estar.” “Esto de llorar y de lamentarse, de sufrir tanto de día como de noche, es algo que yo conozco bastante bien [...] ¡Ay! Buen señor Mesonero, llevo casado estos dos meses y no más, pardiez y sin embargo, creo que aquel que ha estado soltero toda su vida, aunque le apuñalasen en el centro del corazón, ¡no podría contar tanto sufrimiento como podría contar yo ahora acerca de la maldad de mi esposa!”]

Desde el punto de vista discursivo, cabe destacar que como en los casos anteriores, también se restablece el esquema habitual de selección, de acuerdo con el cual el **Moderador** produce un *movimiento de inicio* en el que se autoriza al hablante a proceder con su narración (turno III). No obstante, al contrario que en los casos anteriores observamos que el **Mercader** también produce un movimiento de respuesta positivo (turno IV), ausente en los otros ejemplos:

Turno III: Mesonero

“Now”, quod oure Hoost, “Marchaunt, so God yow
 blesse
 Syn ye so muchel knowen of that art,
 ful hertely I pray yow telle us part”.

Turno IV: Mercader

“Gladly”, quod he, “but of myn owene soore
 for soory herte, I telle may namoore”.

(*ibid*, 1240-44)

[“Ea pues” –dijo nuestro Mesonero, “Mercader, así os bendiga Dios, puesto que tanto sabéis de este tema, de todo corazón os

ruego que nos conteís parte.” “Encantado” –respondió éste, “pero prefiero no contar nada más de mi propio sufrimiento, porque se me parte el corazón.”]

En resumen, el ataque a la imagen del **Moderador** queda minimizado prestándose especial atención a su imagen negativa. La distancia y no-imposición características de dicha cortesía negativa vienen asimismo reforzadas por el empleo de las fórmulas de tratamiento, que denotan una clara asimetría entre ambos interlocutores. En efecto, el **Mercader** opta por una fórmula de tratamiento más distante (título + ocupación), mientras que el **Moderador** emplea una fórmula de carácter intermedio (ocupación):

“A! **goode sire Hoost**, I have ywedded bee [...]”
 “Now”, quod oure Hoost, “**Marchaunt**, so God yow blesse”

[“¡Ah! Buen señor Mesonero, llevo casado [...]” “Ea pues”, dijo nuestro Mesonero, “**Mercader**, así os bendiga Dios [...]”

En conclusión, el comportamiento pragmático del **Mercader** es casi equiparable al de los hablantes que optan por la variante más prestigiosa; es decir, la de *ser seleccionados*. Como hablante, la competencia pragmática del **Mercader** es superior a la del **Emplazador**, el **Fraile** o el **Cocinero**. Cabe preguntarse si la elección (por parte de Chaucer) de tales estrategias discursivo-pragmáticas es arbitraria o deliberada. En mi opinión, se trata de una variante deliberada que contribuye a la caracterización del personaje y a la creación de su idiolecto social.

Estilísticamente, resulta significativo que Chaucer ponga esta variante (la segunda en el orden de competencia pragmática) precisamente en boca de un personaje como el **Mercader**. Las referencias implícitas a la movilidad de dicho grupo social son innegables. Por su comportamiento pragmalingüístico, el **Mercader** se encuentra en una posición cercana tanto a la de los grupos socialmente más prestigiosos como a la de grupos inferiores, sin ocupar ninguna de ellas. Significativamente, su propio cuento es también un híbrido de distintos

géneros literarios, donde los rasgos típicos del “fabliau” conviven con géneros más “aristocráticos” como el debate literario⁷⁷.

Como señalé anteriormente, junto a lo que hemos denominado movimiento reparador preventivo, es posible distinguir un *movimiento reparador paliativo*. A diferencia del primero, este movimiento se produce *después* de que la amenaza a la imagen del interlocutor haya tenido lugar. Discursivamente, el movimiento de inicio producido por el hablante autoseleccionado (A) viene seguido de otro movimiento de inicio por parte del moderador (movimiento de reto), en el que se reprocha como inadecuado el comportamiento de (A). Es entonces cuando el hablante A produce un movimiento paliativo que, como indicamos anteriormente, repara tanto la imagen del moderador como la suya propia. Existen tan sólo dos ejemplos en el corpus: el del **Alguacil** y el del **Hacendado**.

En el caso del **Alguacil**, el *Cuento del Molinero*⁷⁸ provoca una reacción en el hablante que da lugar a un turno desproporcionadamente extenso (treinta y cuatro versos), seguido de una sanción por parte del moderador:

Whan that oure Hoost hadde herd this sermonyng,
He gan to speke as lordly as a kyng.
He seide, “What amounteth al this wit?
What shul we speke alday of hooly writ?
The devel make a reve for to preche,
Or of a soutere a shipman or a leche.
Sey forth thy tale and tarie nat the tyme”
(*The Reeve's Prologue*, 3900-5)

[Cuando nuestro Mesonero hubo oído todo este sermón, empezó a hablar tan señorial como un rey. Y dijo, “¿a qué viene toda esta

⁷⁷ Perteneciente al género del “fabliau”, el *Cuento del Mercader* recupera el tema del matrimonio, introduciendo un triángulo amoroso típico: el anciano caballero January (que desea contraer matrimonio con el fin de sacramentar su licenciosa vida sexual), su joven esposa May y el escudero Damián. La progresiva ceguera (psíquica y física) de January, permite el encuentro a los jóvenes amantes. Pese a ser sorprendidos por January –que ha recuperado la visión por intervención del dios Plutón –May mantiene su inocencia gracias a la respuesta proporcionada por mediación de la diosa Proserpina.

⁷⁸ Como corresponde a su narrador, el *Cuento del Molinero* pertenece al género del “fabliau” e irradia humor y contemporaneidad, oponiéndose al *Cuento del Caballero*, que lo precede. Ubicado en el Oxford contemporáneo, enfrenta el ingenio de un estudiante pobre (Nicolás) a la candidez de su casero (John) con el fin de seducir a la joven esposa de éste (Alisoun). A este triángulo amoroso se añade la figura de otro pretendiente de la joven. Tras convencer al viejo marido de la llegada de un nuevo diluvio universal, el estudiante y la esposa son sorprendidos durante su adulterio por el otro pretendiente, de quien ella se burla haciéndole besar sus posaderas. La venganza de este último recae a su vez en las posaderas del estudiante, provocando una deliciosa confusión así como el castigo de todos los personajes a excepción de la joven esposa.

sapiencia? ¿A cuento de qué tenemos que hablar todo el día de las sagradas escrituras? Que el diablo convierte en predicador a un alguacil, o de un zapatero hace un marinero o un médico. Cuenta tu historia y no pierdas más el tiempo.”]

Los paralelismos entre este ejemplo y el producido por el **Hacendado** (*Franklin's Prologue*) son innegables. En el caso del **Hacendado** la autoselección del hablante da lugar a un turno que se extiende a lo largo de veintidós versos y que también provoca la crítica del moderador:

“Straw for youre gentillesse!” quod oure Hoost.
 “What, Frankeleyn! pardee, sire, wel thou woost
 that ech of yow moot tellen atte leste
 A tale or two, or breken his biheste.[...]
Telle on thy tale withouten wordes mo”.

(*The Squire's Tale*, 695-702)

[“¿Me importa un pimiento tu cortesía!” –dijo nuestro Mesonero.
 “Pero bueno, ¡Hacendado! Pardiez, señor, que bien sabes que cada uno de vosotros tiene que contar por lo menos un cuento o dos, o romper su promesa. [...] Cuenta tu historia y ni una palabra más.”]

En ambos casos, los movimientos reparadores de los hablantes sancionados (**Alguacil** y **Hacendado**) incluyen estrategias de cortesía negativa tales como el empleo del performativo formulaico y de fórmulas de tratamiento distantes:

“Now, **sires**,” quod this Osewold the Reve,
 “**I pray yow** alle that ye nat yow greve,
 Thogh I answeere, and somdeel sette his howe;
 For leveful is with force force of-showye.”

(*The Reeve's Prologue*, 3909-12)

[“Ahora, señores” –dijo este Osvaldo el Alguacil, “os ruego a todos que nos os molesteis aunque le conteste y de algún modo le propine yo a él un buen palo, porque legítimo es que donde las dan, las toman.”]

“That know I wel, **sire**,” quod the Frankeleyn.
 “**I prey yow**, haveth me nat in desdeyn,
 Though to this man I speke a word or two”.

(*The Squire's Tale*, 699-701)

[“Bien que lo sé, señor” –dijo el Hacendado, “pero os ruego que no me guardéis rencor aunque con este hombre cruce una o dos palabras”.]

De nuevo, cabe preguntarse si el paralelismo entre ambos hablantes es deliberado por parte de Chaucer. Llamativamente, tanto el **Alguacil** como el **Hacendado** se caracterizan por su marcada conciencia sociolingüística así como por su deseo de ascenso en la escala social. En el caso del **Alguacil**, dicha conciencia sociolingüística se pone de manifiesto en la aserción de que va a imitar el registro vulgar del **Molinero**:

“This dronke Millere hath ytoold us heer
How that bigyled was a carpenteer,
Peraventure in scorn, for I am oon.
And, by youre leve, I shal hym quite anon;
Right in his cherles termes wol I speke.”
(*The Reeve's Prologue*, 3913-17)

[“Este Molinero borracho nos ha contado cómo le tomaron el pelo a un carpintero. Tal vez para burlarse, porque yo lo soy. Y, con vuestro permiso, que me voy a desquitar ahora mismo y pienso hablar justo en sus términos soeces.”]

Obviamente, la presuposición que se deriva de dicha aserción es que el hablante no se considera a sí mismo como un “churl” y que cualquier rasgo vulgar en su dialecto se deriva de la mera imitación. Asimismo, la conciencia sociolingüística del **Hacendado** afecta principalmente al comportamiento de su propio hijo, que:

“[...] hath levere talken with a page
Than to comune with any gentil wight
Where he myghte lerne gentillesse aright.”
(*The Squire's Tale*, 692-4)

[“... que prefiere hablar con un paje que relacionarse con cualquier persona noble de la que sin duda podría aprender buenos modales.”]

En definitiva, ambos hablantes se caracterizan por poseer una fuerte conciencia social de acuerdo con la cual el comportamiento lingüístico es una de las marcas más evidentes del estatus de un individuo. Irónicamente, aunque ambos hablantes poseen dicha conciencia sociolingüística, los dos cometen los mismos

errores pragmáticos: de una parte, tanto el **Hacendado** como el **Alguacil** eligen una variante inadecuada dentro del **sistema de turnos de habla**. De otra, su comportamiento inadecuado provoca el descrédito de su propia imagen como miembros de la comunidad sociolingüística, descrédito que pone de relieve la crítica directa por parte del **Moderador**.

En ambos casos, Chaucer parece indicar que la adquisición del lenguaje como “marca social” implica mayor dificultad en comparación con otras marcas de estatus como son las posesiones o el poder económico. Es precisamente por ello que el lenguaje excede al resto como marca de estatus, incluso ante la ausencia del poder económico, al igual que en el caso del **Estudiante**⁷⁹. Significativamente, como revelan las descripciones de ambos peregrinos en el *General Prologue*, tanto el **Hacendado** (*General Prologue*, vv.331-360) como el **Alguacil** (*ibid*, 587-622) gozan de un claro poder económico.

“He [the Reeve] koude bettre than his lord
purchace.
Ful riche he was astored pryvely”.
(*General Prologue*, 608-9)

[“Podía comprar él mejor que su propio señor, pues en privado poseía numerosas riquezas.”]

En respuesta a las preguntas antes planteadas, es posible concluir que la opción de autoselección (en turno libre) queda vinculada a un grupo de hablantes que se caracteriza por su posición social menos prestigiosa en comparación con el grupo anterior. Así pues, dicha opción es empleada por dos miembros de la extracción social más baja (el **Cocinero** y el **Alguacil**), por el **Fraile** (cuya asociación con tales hablantes enfatiza la crítica anticlerical) y por el **Hacendado** (cuyas aspiraciones sociales son implícitamente ridiculizadas).

Tal relación entre comportamiento pragmalingüístico y posición social no parece arbitraria sino deliberada por parte de Chaucer. Significativamente, el empleo de distintos movimientos reparadores conduce a importantes efectos estilísticos, separando las figuras del **Hacendado** y del **Alguacil** del resto del grupo y estableciendo paralelismos entre ambos hablantes. En ambos casos, se

⁷⁹ El Estudiante se caracteriza por su sapiencia y su capacidad retórica, fruto de su formación universitaria, pero también por su extrema pobreza, como demuestra la pobreza de su cabalgadura,

pone de manifiesto el poder del lenguaje como marcador de estatus así como la difícil adquisición del mismo. Chaucer parece anteponer el prestigio social conferido por la formación académica al poder económico.

3.3.–“Autoselección” (en turno no libre):

Dentro de la variante de autoselección, el hablante puede autoseleccionarse en un turno previamente asignado a otro hablante. Desde el punto de vista de la cortesía verbal, esta opción es obviamente más descortés (y pragmáticamente menos adecuada) que la opción de autoselección en un turno libre. En efecto, en la jerarquía de preferencias establecida anteriormente, se trata de una opción descortés que ataca directamente tanto la imagen del moderador (cuya elección no se respeta) como la del oyente seleccionado (a quien se le usurpa el turno). Así pues, no resulta arbitrario que Chaucer ponga esta opción en boca de dos de los personajes que incluye claramente en el grupo de hablantes de ínfima extracción social: el **Molinero** y el **Marinero**.

En ambos casos, ninguno de los hablantes produce movimiento reparador alguno, lo cual resulta especialmente evidente en el caso del **Molinero**⁸⁰, en el que la censura “solidaria” y cortésmente positiva del moderador (turno I) provoca una nueva reacción descortés, a modo de movimiento de reto (turno II):

Turno I: Mesonero

“Abyd, Robyn, my leeve brother;
Som bettre man shal telle us first another.
Abyd, and lat us werken thriftily.”

Turno II: Molinero

“By Goddes soule,” quod he, “that wol nat I;
For I wol speke, or elles go my wey.”
(*The Miller’s Prologue*, 3129-33)

[“Espérate, Robin, mi querido hermano, que es preciso que alguien mejor nos cuente otro primero. Espérate y déjanos proseguir con propiedad.” “Por el alma de Dios” –respondió, “de ninguna manera, porque pienso hablar o si no, me iré por mi propio camino.”]

descrita como un “hors as leene as a rake” [caballo tan flaco como un rastrillo] (*General Prologue*, 287)

⁸⁰ El fragmento en el que se incluye la intervención del Marinero es uno de los fragmentos inacabados de la obra. Resulta por lo tanto difícil determinar cuál hubiera sido la progresión de los turnos.

Resulta evidente que el comportamiento descortés queda estereotípicamente vinculado a hablantes socialmente desprestigiados y al contrario. A pesar de su carácter intrínsecamente descortés, la opción de autoselección en turno previamente asignado puede ir acompañada de un *movimiento reparador*. Este movimiento reparador tiene como finalidad reducir la transgresión cometida contra la imagen del interlocutor. En el caso de optar por la producción del mismo, el movimiento preventivo es pragmáticamente preferible al movimiento paliativo. Dentro del corpus, sólo existe un ejemplo de autoselección en turno previamente asignado a otro hablante, proporcionado por el **Administrador de colegio**. La transgresión del hablante queda minimizada por varios factores:

- *Factores contextuales*: el hablante preseleccionado (**Cocinero**) es incapaz de emplear su turno dadas sus condiciones personales (él mismo declara que se ha apoderado de él una extraña somnolencia).

This cook, that was ful pale and no thyng reed,
Seyde to oure Hoost, “so God my soule blesse,
As ther is falle on me swich hevynesse
Noot I nat why, that me were levere slepe
Than the beste galon wyn in Chepe.”

(The Manciple’s Prologue, 20-4)

[Este cocinero, que estaba completamente pálido y no acertaba a hablar claro, respondió a nuestro mesonero “así bendiga Dios mi alma, que no sé por qué razón, pero me ha entrado tal sopor que antes preferiría dormir que el mejor galón de vino de Cheapside”.]

- El hablante autoseleccionado (**Administrador de colegio**) proporciona un *movimiento preventivo* por el que se repara la imagen del hablante anteriormente seleccionado (**Cocinero**), del **Moderador** y del resto de los interlocutores. Asimismo, se adopta como estrategia de cortesía la maximización del beneficio del oyente (en negrita):

“Wel”, quod the Manciple, “**if it may doon ese to thee, sire Cook**, and to no wight displese,
Which that heere rideth in this compaignye,
And that oure Hoost wole, of his curteisye,
I wol as now excuse thee of thy tale”.

(Manciple's Prologue, 25-9)

[“Bien” –dijo el Administrador de colegio, “**si para ti, señor Cocinero, puede servir de alivio** y no es molestia para ninguno de los que cabalgan aquí en esta compañía, y si nuestro Mesonero cortésmente lo permite, te excusaré pues de tu relato.”]

Pese al movimiento reparador precedente, el comportamiento pragmalingüístico del **Administrador de colegio** es inadecuado en tanto en cuanto se produce una progresión desde dicho movimiento preventivo (destinado a reparar la imagen del interlocutor) a un ataque directo de la imagen del mismo. Este cambio se observa también en las fórmulas de tratamiento empleadas, que fluctúan desde título+ocupación como “Sire cook” (*Manciple’s Prologue*; 26) a un término insultante como “stynkyng swyn” (“cerdo apestoso”) (ibid, 40).

En definitiva, Chaucer sitúa al **Administrador de colegio** en una posición (socio)lingüística “dudosa”. Por su comportamiento pragmalingüístico, el **Administrador de colegio** se encuentra en el grupo del **Molinero** y del **Marinero**. En el *General Prologue* también aparece junto a estos peregrinos, como miembro más del grupo de los “churles” (*General Prologue*, vv. 542-4). Sin embargo, observamos que su comportamiento pragmalingüístico presenta diferencias básicas con respecto al de los otros dos hablantes, como muestra el análisis anterior. Irónicamente, al igual que el **Hacendado** y el **Alguacil**, el **Administrador de colegio** es otro de los hablantes de marcada conciencia sociolingüística, como revela la ya citada digresión que lleva a cabo en su intervención acerca del carácter arbitrario del lenguaje y de la capacidad del mismo para establecer diferencias sociales que realmente son inexistentes (*The Manciple’s Tale*, 205-34). En este sentido, no deja de resultar curioso que los hablantes de conciencia sociolingüística más marcada sean también los que más errores pragmalingüísticos cometen.

3.4.–“Autoselección” (en turno ya ocupado):

Dentro de la jerarquía de propiedad pragmática antes establecida, la *opción de autoselección en turno ocupado* es sin duda la más inadecuada en términos pragmáticos por la amenaza directa que supone a la imagen del hablante que actualmente ocupa el turno. Como ilustra el siguiente ejemplo, la interrupción del turno es generalmente censurada como descortés por el hablante interrumpido.

Dicho hablante produce un movimiento de reto en el que se demanda un movimiento reparador paliativo por parte del interlocutor (en negrita):

“So worthy under wede,
 Til on a day-
 “Namooore of this, for Goddes dignitee”,
 quod oure Hooste, “for thou makest me
 so wery of thy verray lewednesse
 That, also wisly God my soule blesse,
 Myne eres aken of thy drasty speche.
 Now swich a rym the devel I biteche!
 This may wel be rym dogerel,” quod he.
**“Why so?” quod I, “why wiltow lette me
 Moore of my tale than another man,
 Syn that it is the beste rym I kan?”**
 (Sir *Thopas*, 918-28)

[“Tan digno bajo sus ropajes, hasta que un día...” “Basta, por la dignidad de Dios” –dijo nuestro Mesonero, “porque me cansas tanto con tanta tontería que, así como deseo que Dios bendiga mi alma, me duelen los oídos con tus sandeces. ¡Que tal rima se la lleve el diablo! Esto bien puede ser canciones de ciegos” –dijo. “¿Y eso por qué? –contesté yo, “¿por qué no me dejas contar igual que a los otros, si ésta es la mejor rima que me sé?”]

Comúnmente, la irrupción ejemplificada anteriormente recibe la denominación de *interrupción* y cabe distinguir dos variantes:

- la interrupción se produce en un *punto de transición*: aunque amenazante para la imagen del interlocutor, el hecho de que se produzca en un momento en el que turno anterior parece a punto de finalizar reduce la amenaza de la misma. Sin embargo, en el contexto en el que nos encontramos, resulta igualmente amenazante dado que no se respeta la autoridad del moderador. No obstante, no existen ejemplos en el corpus. Por lo tanto, no tendremos en cuenta dicha opción.
- la interrupción se produce en un *punto de no transición*, lo cual aumenta el carácter amenazante de la misma. No obstante, la amenaza a la imagen del interlocutor puede verse minimizada dependiendo de las condiciones contextuales en las que se produce la interrupción. En el ejemplo anterior, el hablante que irrumpe en el turno del hablante (B) goza, como moderador, de cierta autoridad para ello. Por consiguiente, las mismas condiciones

contextuales que “justifican” la interrupción de **Harry Bailey** convierten la interrupción de otros hablantes en altamente amenazantes y descorteses.

Por lo tanto, el empleo de dicha variante conlleva importantes efectos estilísticos respecto a la caracterización de los personajes y a la (de)construcción ideológica. A continuación analizaré estos aspectos, centrándome principalmente en quiénes optan por una variante explícitamente “descortés” y pragmáticamente inapropiada.

El primer caso de interrupción corresponde al **Alguacil**. Predeciblemente, observamos que una variante pragmáticamente descortés queda asociada a un hablante de baja condición social. Asimismo, resulta significativo que ésta sea la primera intervención oral del **Alguacil**. Los intentos de cortesía de su segunda intervención llegan demasiado tarde y reflejan sus intentos paralelos de “ascenso” social. Como hemos señalado, incluso en este caso el **Alguacil** opta por una variante pragmáticamente “inferior” en la jerarquía de opciones (vide supra).

The Reve answerde and seyde, “Stynt thy clappe!
 Lat be thy lewed dronken harlotrye,
 It is a synne and eek a greet folye
 To apeyren any man, or hym defame,
 And eek to bryngen wyves in swich fame.
 Thou mayst ynogh of othere thynges seyn”.
 (*The Miller’s Prologue*, 3144-9)

[El Alguacil contestó y dijo, “¡Cierra el pico! Deja estar tu lasciva embriaguez, es un pecado y también una gran locura injuriar o difamar a los hombres. También lo es levantar calumnias acerca de sus esposas. Bien puedes hablar de otras cosas.”]

El segundo ejemplo a señalar es el del **Bulero**. Se trata de otro personaje que, al igual que el **Alguacil**, también interviene en dos escenas. Al contrario que el **Alguacil**, las dos escenas en las que interviene el **Bulero** lo sitúan en los dos extremos que hemos establecido dentro de la jerarquía de propiedad pragmática. Su primera intervención lo posiciona junto al **Alguacil** puesto que también interrumpe al hablante actual mientras dicho hablante hace uso de su turno de habla:

“Al this sentence me liketh every deel –
 Up stirte the Pardoner, and that anon:
 “Now, dame,” quod he, “by God and by seint
 John!⁸¹
 Ye been a noble prechour in this cas.
 I was aboute to wedde a wyf; allas!
 What sholde I bye it on my flessch so deere?
 Yet hadde I levere wedde no wyf to-yeere!⁸²”
 “Abyde!” quod she, “*my tale is nat bigonne*”.
 (*The Wife of Bath’s Prologue*, 162-69)

[“Esta sentencia me gusta punto por punto...” –en ese momento saltó el Bulero y dijo: “Ea, señora, ¡por Dios y por San Juan! Que habéis sido una estupenda predicadora sobre este tema. Yo estaba a punto de casarme, ¡ay! ¿por qué iba a pagarlo tan caro y en mis propias carnes? Casi preferiría no casarme de momento.” “¡Espérate! –replicó ella, “que todavía no he empezado mi cuento.”]

Como en los casos anteriores, observamos que Chaucer reserva las opciones pragmáticamente más inadecuadas para los hablantes de ínfima posición social. Resulta por lo tanto llamativo que en su segunda intervención, el **Bulero** opte por la variante pragmáticamente más prestigiosa del sistema (*selección*). Tal contraste es sin duda deliberado por parte de Chaucer y en mi opinión contribuye a la presentación del **Bulero** como el máximo manipulador del lenguaje en el conjunto de los peregrinos, capaz de travestir su propia realidad personal, demostrando que un comportamiento pragmlingüístico adecuado puede transformar a un “churl” en un hablante “socialmente prestigioso”.

De igual forma que es posible establecer paralelismos entre el **Bulero** y el **Alguacil**, observamos que también existen paralelismos entre el comportamiento pragmático de ambos personajes y el del **Fraile**. Al igual que en los casos anteriores, el **Fraile** opta por la variante más inadecuada del sistema, ya que se autoselecciona mientras otro hablante está empleando su turno (i.e. interrupción). Como en los otros dos casos del **Bulero** y del **Alguacil**, el **Fraile** también lleva a

⁸¹ Nótese también que las primeras palabras que pronuncia son juramentos “by God and by seint John”, estereotípicamente relacionadas con el discurso de los “churles”. Recordemos que son también las primeras palabras que pronuncian el Molinero (“By armes, and by blood and bones”) y el Marinero (“By my fader’s soule”).

⁸² Aparentemente, el comentario del Pardoner es positivo (“ye been a noble prechour in this cas”). Sin embargo, su ambigüedad sexual hacen inverosímil que busque una esposa, lo cual proporciona un alto grado de ironía a dicho comentario. Asimismo, la ironía se extiende a las cualidades de “prechour” (“predicadora”) de la Mujer de Bath, ya que el Pardoner es un “prechour” profesional.

cabo dos intervenciones, siendo ésta la primera y la pragmáticamente menos adecuada. Esta intervención inadecuada, descortés y carente de prestigio posiciona al hablante ante la audiencia ficticia de los *Cuentos*, así como ante la audiencia “real” de los mismos, propiciando nuevamente la velada crítica anticlerical anteriormente señalada:

“Now wol I seye my tale, if ye wol heere⁸³,
The Frere lough, whan he hadde herd al this;
“Now dame”, quod he, “so have I joye or blis,
This is a long preamble of a tale!”
(*The Wife of Bath’s Prologue*, 828-31)

[“Ahora contaré mi relato, si os complace escucharme.” El Fraile se echó a reír cuando hubo oído todo esto. “Ea, señora” –replicó, “así alcance la gloria y la felicidad, ¡éste es un largo preámbulo para un relato!”]

Implicítamente, el comportamiento lingüístico del **Fraile** lo vincula al grupo de los “churles”. Esta imagen queda reforzada a través de otros dos factores: por una parte, el enfrentamiento verbal entre el **Fraile** y el **Emplazador** (*Wife of Bath’s Prologue*, 833-49) repite el esquema del enfrentamiento entre el **Molinero** y el **Alguacil** (*Miller’s Prologue*, 3144-66), lo cual equipara a los cuatro personajes⁸⁴. Por otra parte, este enfrentamiento da lugar a una serie de actos de habla que, como veremos en los capítulos siguientes, caracterizan el discurso de dicho grupo social. En efecto, el **Fraile** produce un acto comisivo (“amenaza”) precedido, significativamente, de fórmulas claramente descorteses vinculadas al discurso de masculinidad como son los juramentos (en negrita):

“Now, **by my feith**, I shal, er that I go,
Telle of a somonour swich a tale or two,
That alle the folk shal laughen in this place.”
(*The Wife of Bath’s Prologue*, 840-43)

[“Ea, por mi fe, que antes de irme, es preciso que cuente una o dos historias de un bulero, que seguro harán reír a toda la gente de este lugar.”]

⁸³ Nótese que el hablante (la Mujer de Bath en este caso), anticipa el topico a desarrollar mediante lo que he denominado un comisivo retórico. Es también una forma de señalar que no ha finalizado su turno.

⁸⁴ Desde el punto de vista narrativo, ambas escenas sirven a Chaucer para anticipar qué cuentos tendrán lugar posteriormente e introducir un elemento de variedad en el esquema de la narración.

Que tal comportamiento pragmlingüístico no es el apropiado para un miembro del primer estamento (clero) resulta evidente tanto para la audiencia “real” de los *Cuentos*, como para la audiencia “ficticia”, tal y como revela el ya citado comentario de **Harry Bailley**, que repetimos para mayor claridad:

Oure Hoost tho spak, “A! sire, ye sholde be
hende
And curteys, as a man of youre estaat”.
(*The Friar’s Prologue*, 1286-7)

[Entonces habló nuestro Mesonero, “¡ay señor! deberíais ser gentil y cortés, como corresponde a un hombre de vuestro estamento.”]

Finalmente, destaca el caso del **Caballero**. Al contrario que el **Bulero**, el **Caballero** es un hablante que por su posición social crea en la audiencia la expectativa de un comportamiento pragmático adecuado y prestigioso. De acuerdo con dichas expectativas, el **Caballero** opta por la variante más adecuada del sistema: ser seleccionado (*General Prologue*, 853-5). Sin embargo, Chaucer presenta al **Caballero** en dos escenas posteriores (*The Pardoner’s Tale*, 960-66 y *The Prologue of the Nun’s Priest’s Tale*, 2767-79). En estas intervenciones, la opción elegida por el **Caballero** es inferior en la jerarquía de propiedad pragmática. Así pues, en su segunda intervención el **Caballero** opta por la *autoselección (en turno libre)* y finalmente, en su tercera intervención, por la *autoselección (en turno ocupado)*; esto es, interrupción. A continuación, analizaré en detalle ambas intervenciones, centrándome en el contexto en el que se producen así como en los efectos estilísticos conseguidos por Chaucer.

La primera autoselección del **Caballero** se produce como consecuencia del violento enfrentamiento verbal⁸⁵ entre el **Bulero** y **Harry Bailley** (*The Pardoner’s Tale*, 941-59). Pese a tratarse de una opción inadecuada dentro del sistema de turnos de habla, la falta de propiedad pragmática del **Caballero** queda minimizada tanto por el hecho de que se produce en un turno libre como (y principalmente) por la suspensión de las características contextuales. En otras

⁸⁵ Dicho enfrentamiento se produce como consecuencia del intento (por parte del Bulero) de vender su mercancía anteriormente declarada como falsa. El Bulero desea comenzar su venta precisamente por Harry Bailley “since he is moost envolped in sinne” (nótese el ataque directo a la imagen del interlocutor). Tal osadía provoca la reacción verbalmente violenta del Mesonero y amenaza la continuidad de la competición oral, así como –en términos de cortesía –la solidaridad del grupo (*ingroup solidarity*).

palabras, la intervención del **Moderador** en dicho enfrentamiento suspende la autoridad del mismo y reclama la autoridad de otro hablante; significativamente retoma esta autoridad el peregrino reconocido como superior por el resto de los participantes, como demuestra el hecho de que el **Caballero** no recibe crítica alguna como consecuencia de su intervención pacificadora:

But right anon the worthy Knyght bigan,
Whan that he saugh that al the peple lough,
“Namooore of this, for it is right ynough!
Sire Pardonere, be glad and myrie of cheere;
And ye, sire Hoost, that been to me so deere,
I prey yow that ye kisse the Pardonere.
And Pardonere, I prey thee, drawe thee neer,
And, as we diden, lat us laughen and pleye”.
(The Pardonere's Tale, 962-7)

[Pero entonces, cuando vio que todo el mundo se estaba riendo, intervino el noble Caballero. “¡Basta, que ya es suficiente! Señor Bulero, alegraos y cambiad esa cara; y vos, señor Mesonero, que me habeis sido tan querido, os ruego que beseis al Bulero. Y Bulero, te ruego que te acerques y, como hemos venido haciendo, sigamos riéndonos y jugando.”]

Dado el contexto, cabe destacar que el hablante emplea estrategias verbales excesivamente corteses que contradicen los supuestos teóricos de Brown y Levinson (1987) y que tienen repercusiones estilísticas. De acuerdo con la teoría de cortesía verbal de Brown y Levinson, el contexto en el que se produce esta intervención del **Caballero** queda definido por el carácter asimétrico de la relación entre los participantes (en términos de poder). En efecto, resulta innegable que el hablante (**Caballero**) ocupa una posición social de superioridad que le permite ejercer su autoridad pacificadora de forma natural, sin la crítica de ningún otro participante. Sin embargo, en tal contexto el hablante no opta por estrategias de cortesía positivas, que de acuerdo con Brown y Levinson son las generalmente empleadas por los hablantes que ocupan la posición de superioridad en relaciones asimétricas (1987: 250).

[When] public relations are dominated by high P[ower] relations, we would expect both extremes of our strategy array to be visibly much in operation, with bald on record (and perhaps positive politeness) going down to inferiors, and negative politeness and indirectness going up to superiors.

Al contrario, tanto las fórmulas de tratamiento empleadas (“Sire Hoost”, “Sire Pardonier”) como el empleo del performativo formulaico (“I prey yow/thee”) denotan un elevado grado de cortesía verbal innecesario en el contexto. Como ya observábamos, la cortesía verbal no queda exclusivamente limitada a las relaciones inter-individuales, sino que se convierte en una marca de autopresentación. En este caso, sirve al **Caballero** para posicionarse en el grupo de hablantes prestigiosos, incluso si opta por una variante menos adecuada en el sistema.

By means of the concept of “politeness = courtesy” the secular upper classes in the Middle Ages [...] find a way of expressing their self-confidence, i.e. what distinguishes them according to their own feelings [...] This is the way to behave at court.

(Ehlich, 1992: 94)

La tercera intervención del **Caballero** se caracteriza por pertenecer al grupo de variantes descorteses que nos ocupa. En este caso, el hablante opta por la autoselección en turno ocupado⁸⁶, con la consiguiente amenaza para la imagen del interlocutor (el **Monje**): “Hoo!”, quod the Knyght, “good sire, namoore of this!” (*The Prologue of The Nun’s Priest’s Tale*, 2767). Aparentemente, la elección de tal variante podría interpretarse como una crítica implícita al grupo social representado por el **Caballero**.

En efecto, al situarlo entre los hablantes que optan por dicha variante, el **Caballero** queda implícitamente vinculado al grupo de hablantes socialmente desprestigiados. Cabría interpretar tal vinculación como una alusión más a la desmembración de la sociedad medieval, en la que se produce tanto el ascenso como el descenso de los distintos individuos. Pearsall también ha señalado que la actuación del **Caballero** en la reparación de la autoridad es un signo más de esta desmembración, ya que su intervención queda reducida a situaciones “cómicamente”, en lugar de producirse en los momentos en los que es más necesaria. En efecto, la verdadera autoridad entre los peregrinos la ostenta un miembro de la burguesía: el **Mesonero-moderador (Harry Bailley)**. Como el propio Pearsall comenta (1992: 249)

⁸⁶ El Caballero interviene durante la prolija narración del Monje con el propósito de ponerle fin a la misma (*The Prologue of the Nun’s Priest’s Tale*, 2767-87).

The Knight is the person of rank on the pilgrimage, but his interventions (to reconcile the Pardoner and the Host, and to silence the Monk) are comically ludic representations of authority, and the one occasion when his authority might have been traditionally employed (in restraining the Miller) is conspicuously denied it. For the rest, the Host makes whatever decisions are to be made, a not too serious suggestion of the role of the new bourgeoisie.

En mi opinión, la inclusión del **Caballero** en este grupo de hablantes obedece también a otras razones que Pearsall omite. En primer lugar, dicha inclusión permite la comparación y posteriormente el contraste con los otros hablantes que optan por la variante más descortés e inadecuada del sistema (*autoselección en turno ocupado*). En efecto, como en los otros casos antes analizados, el **Caballero** opta por la variante más inadecuada del sistema pero la realización verbal denota un alto grado de cortesía y de reparación de la imagen del interlocutor, ausente en los otros casos. Que Chaucer está interesado en establecer este contraste resulta más evidente si consideramos que yuxtapone las intervenciones del **Caballero** y del **Mesonero-moderador**, de contenido proposicional paralelo⁸⁷ pero de rasgos pragmáticos distintos (sobre todo en lo que respecta a la cortesía verbal). Así pues, es posible establecer las siguientes diferencias.

Desde el punto de vista del centro deíctico, la aserción del **Caballero** es inicialmente de proyección exocéntrica. Sin embargo, en lugar de centrarse en el oyente, la aserción del **Caballero** tiene como foco entidades genéricas y posteriormente sitúa el foco del mensaje en el hablante mismo –proyección interna con regreso al centro deíctico. De tal forma, la amenaza a la imagen del oyente queda minimizada ya que éste desaparece del foco de la proposición. Por el contrario, la aserción de **Harry Bailey** se centra en el oyente (**Monje**), lo cual amplifica (junto con su contenido proposicional) la transgresión a la imagen del interlocutor:

⁸⁷ En efecto, tanto el Caballero como el Mesonero tienen como finalidad principal silenciar al Monje.

(Hablaante: **Caballero**)

“Hoo!” quod the Knyght, “good sire, namoore of this!
That ye han seyde is right ynough, ywis,
And muchel moore; for litel hevynesse
Is right ynough to muche folk, I gesse.
I seye for me it is a greet disese [...]

(*The Prologue of the Nun’s Priest’s Tale*, 2767-71)

[“¡Ea!” –dijo el Caballero –“buen señor, ya basta. Lo que habeis dicho es ya sin duda suficiente, y mucho más, porque un poco de tristeza es más que suficiente para mucha gente, me parece a mí. Para mí, ya digo que supone una gran desazón ...”]

(Hablaante: **Mesonero-moderador**)

“Sire Monk, namoore of this, so God yow blesse!
Youre tale anoyeth al this compaignye.
Swich talkyng is nat worth a boterflye,
For therinne is ther no desport ne game.”

(*ibidem*, 2788-91)

[“Señor Monje, ya basta ¡así Dios os bendiga! Vuestro cuento fastidia a todo este grupo. Esta charla no vale un pimiento porque ni es divertida ni hace ninguna gracia.”]

Al contrario que en el caso del **Caballero**, en la aserción del **Mesonero**, el oyente (**Monje**) se convierte en foco principal, lo cual queda reforzado por el progresivo cambio hacia la individualización en las fórmulas de tratamiento. En efecto, observamos que **Harry Bailey** opta en primer lugar por una fórmula genérica y más distante. Posteriormente, se centra en el oyente hasta el punto de emplear la fórmula de tratamiento que más lo individualiza, su nombre propio: “Wherfore, sire Monk, or **daun Piers by your name**” (*ibid*, 2792).

En conclusión, Chaucer explota estilísticamente una opción explícitamente descortés e inadecuada en la jerarquía antes establecida, relacionándola con un determinado grupo de hablantes que comparten su baja extracción social; esto es, el **Alguacil**, el **Bulero** y el **Fraile**. Sin embargo, este grupo de hablantes también incluye al **Caballero**. Coincido con Pearsall en que tal inclusión no resulta arbitraria y cabe interpretarse como un ejemplo más de desmembración de la ideología tradicional.

En definitiva, observamos nuevamente que *The Canterbury Tales* presenta de manera implícita las distintas tensiones ideológicas del periodo. Sin embargo, el aspecto central que interesa a Chaucer como autor literario es la capacidad instrumental del lenguaje. Es aquí donde radica la tan alabada conciencia

sociolingüística de Chaucer así como su modernidad. Chaucer no se centra en los hechos concretos que tienen lugar en las últimas décadas del siglo XIV y que para otros autores contemporáneos reflejan la desmembración de la ideología medieval. Por el contrario, Chaucer se centra en el lenguaje, cuyo poder (de)constructivo se convierte en tema principal de los *Canterbury Tales*. Los personajes mismos existen no tanto por lo que son cuanto por lo que dicen. El lenguaje es el constructor de la realidad, lo cual no significa que necesariamente coincida con ella. En consecuencia, el lenguaje mismo puede ayudar a deconstruirla.

3.5.– Conclusión:

Este capítulo se ha centrado en analizar el sistema de turnos en los *Canterbury Tales* así como en los efectos estilísticos que se consiguen a través de la manipulación del mismo. A este respecto, es preciso señalar que el análisis toma como punto de partida el supuesto de que la elección por parte de los peregrinos de una opción u otra dentro del sistema no es una elección arbitraria sino deliberada por parte de Chaucer. En consecuencia, Chaucer la emplea precisamente para la consecución de efectos estilísticos concretos.

En primer lugar, observábamos que dentro del **sistema de turnos de habla** existen una serie de opciones que, dadas las condiciones contextuales, se organizan en torno a una jerarquía de *propiedad pragmática*⁸⁸:

1. Selección (S)
2. Autoselección en turno libre + movimiento reparador preventivo (ATL + MR1)
 - 2b. Autoselección en turno libre + movimiento reparador paliativo (ATL + MR2)
 - 2c. Autoselección en turno libre – movimiento reparador (ATL)
3. Autoselección en turno ocupado: preseleccionado para otro hablante + movimiento reparador (ATP + MR)

⁸⁸ En todos los casos, resulta evidente que la cortesía verbal opera como uno de los factores fundamentales al determinar la propiedad pragmática de una opción frente a otra. Especialmente, en lo que respecta al ataque contra la imagen de los interlocutores, que motivan los distintos movimientos reparadores.

3b. Autoselección turno ocupado: preseleccionado para otro hablante – movimiento reparador. (ATP)

4. Autoselección en turno ocupado por otro hablante = Interrupción (en punto de no transición) (no existen ejemplos en el corpus). (IPNT)

4b. Autoselección en turno ocupado por otro hablante = Interrupción (en punto de transición) + movimiento reparador. (IPT + MR)

4c. Autoselección (turno no libre ocupado por otro hablante) = Interrupción (en punto de transición) – movimiento reparador. (IPT)

El análisis se ha centrado en la relación entre hablantes y opciones y en los efectos estilísticos conseguidos por Chaucer. En líneas generales, las opciones que ocupan un lugar más elevado en la jerarquía coinciden con la posición social de los hablantes y viceversa. Se observan por lo tanto rasgos sociopragmáticos comunes entre determinados hablantes que dan lugar a lo que hemos denominado *dialectos sociales*.

Así por ejemplo, la variante pragmáticamente más adecuada (*selección*) es la opción elegida por los hablantes socialmente más prestigiosos (o con aspiraciones sociales) de los distintos estamentos:

(a) “Bellatores”: **Caballero, Escudero.**

(b) “Oratores”: **Priora, Monje, Capellán de Monjas, Cura**⁸⁹.

(c) “Profesionales”: **Magistrado, Estudiante, Narrador, Cocinero y Bulero.**

La segunda opción (ATL + MR1) corresponde a peregrinos como el **Fraille**, el **Cocinero**⁹⁰, el **Emplazador** o el **Mercader**. La opción (ATL + MR2) se reserva para peregrinos como el **Alguacil** o el **Hacendado**. Significativamente, hemos observado que todos ellos son peregrinos de posición social “intermedia”, caracterizados por una marcada conciencia sociolingüística⁹¹. Resulta, por lo tanto, estilísticamente significativo que dichos hablantes empleen una opción

⁸⁹ Como vimos en su momento, la selección del Párroco obedece a circunstancias contextuales distintas. En otras palabras, el Párroco no opta por la selección por su propia voluntad dado que se abstiene de participar en la competición oral por no considerarla moralmente apropiada.

⁹⁰ Como consecuencia del carácter inacabado de la obra, existe una incongruencia respecto a la figura del Cocinero, ya que éste interviene en el Fragmento I iniciando un relato inacabado (*The Cook's Tale*) y, posteriormente, en el Fragmento IX, en el que su estado físico le impide relatar un cuento. En el primer caso, el Cocinero opta por la opción (ATL+MR1) mientras que en el segundo opta por la primera variante (S). Ello explica la aparición del Cocinero en estos dos grupos.

⁹¹ Así por ejemplo, en el *General Prologue* (vv. 264-5) se observa que el Fraille “somwhat he lipped, for his wantounesse / to make his Englissh swaete upon his tonge” [“a causa de su afectación, ceceaba un poco, para hacer que su inglés sonara más dulce.”]

“intermedia” en la jerarquía de propiedad pragmática. Asimismo, es irónico que estos hablantes, pese a su conciencia sociolingüística de imitación del grupo anterior, no produzcan la variante (S) sino una variante inferior.

Finalmente, las opciones pragmáticamente menos adecuadas quedan reservadas para hablantes cuya condición social es inferior a la de los grupos anteriores o bien manifiestamente inferior; es decir, son hablantes que pertenecen al grupo de los “churles”. Así pues, emplean dichas opciones peregrinas como el **Molinero**, el **Marinero**, el **Administrador de Colegio**, el **Alguacil**, el **Bulero** o el **Fraile**.

En resumen, cada uno de los personajes se comporta pragmalíngüísticamente de forma coherente con su carácter y su posición social. De acuerdo con este comportamiento, observamos dos normas socio-pragmáticas básicas. De una parte, una variante reconocidamente prestigiosa vinculada a determinados hablantes que gozan de poder social. Dicha variante está basada en un tipo de cortesía principalmente negativa y destinada a mantener la distancia y no imposición entre los individuos así como las relaciones de poder. De otra parte, existe una variante carente de prestigio a nivel general pero “encubiertamente” prestigiosa para un determinado grupo social al que diferencia y unifica. Ello explica que variantes desprestigiadas sean favorecidas por ciertos hablantes para los que la imitación de variantes prestigiosas carece de sentido:

Clearly, such considerations make sense only in societies where upward social mobility is possible, as for example, in England of the mid-fourteenth century, when the old feudal structure finally collapsed and the rising mercantile economy, with its opportunities for financial success, led to a dramatic expansion of the middle class. But not everyone in such a society shares equally in opportunity or success: the lower class, faced with no real prospects for advancement is typically not concerned with projecting an upscale social image through speech patterns.

(Machan & Scott, 1992: 17)

CAPÍTULO IV

El sistema de los actos de habla en los *Canterbury Tales*. Actos de habla estáticos.

4.0.–Introducción:

El presente capítulo y el siguiente tienen como objetivo llevar a cabo el análisis estilístico de los actos de habla existentes en el *corpus*, estudiando las distintas categorías establecidas así como sus respectivas variantes. Por cuestiones metodológicas y por la extensión del análisis, hemos dividido el estudio estilístico de los actos de habla en dos capítulos. En el primero de ellos (IV) nos ocuparemos de los denominados **actos de habla estáticos**; esto es, de la categoría de *actos asertivos* o *aserciones* y sus distintas variantes. Las tradicionalmente denominadas *preguntas retóricas* también se incluyen en esta primera parte. En el capítulo V estudiaremos las categorías de actos dinámicos; es decir, los actos comisivos y exhortativos con sus distintas variantes⁹².

Como revelarán los siguientes capítulos, el análisis de los actos de habla es de vital importancia en el estudio estilístico de una obra en tanto en cuanto ofrece información acerca tanto de los personajes mismos como de las relaciones entre ellos.

By observing the speech acts which different people perform we can infer things about them and their relations with others. Someone who habitually performs the speech act of ordering others to do things will be thought of as bossy [...] By observing patterns of speech act use we can begin to understand the characters on stage and how they relate to one another.

Short (1996: 195)

⁹² Como ya se ha señalado anteriormente, en el *corpus* existe un único ejemplo de acto declarativo, producido por el Bulero. Dado que ya se han comentado sus efectos estilísticos y que no aparecen más actos de habla de este tipo, no se le dedicará más espacio al análisis de dicha categoría.

Respecto a los efectos estilísticos conseguidos, nos centraremos en los siguientes aspectos:

- ¿Qué categorías (así como variantes de las mismas) prevalecen en el habla de los distintos personajes?
- ¿Qué relaciones se establecen entre los distintos hablantes a partir de los actos de habla empleados (por ejemplo, en la categoría de *actos exhortativos* o en la de los *actos comisivos exocéntricos*)? En otras palabras, ¿favorecen los hablantes relaciones de tipo simétrico o asimétrico, distantes o solidarias?
- ¿Cómo contribuyen los actos de habla a la caracterización de los distintos personajes y a la expresión de las diversas corrientes ideológicas que estos representan?

4.1.–Actos de habla asertivos:

De acuerdo con los dos parámetros establecidos en el marco teórico, la categoría de aserción se define por su carácter estático y por poseer distintas proyecciones en relación con el centro deíctico. En otras palabras, mediante la aserción un hablante prototípicamente informa acerca de un estado de cosas (SoA1) sin proyección temporal. Dependiendo de su relación con el centro deíctico es posible establecer distintos tipos de aserciones.

Así pues, denominaremos la aserción que informa acerca de un estado de cosas referido al centro deíctico mismo *aserción endocéntrica* o enfocada en el hablante⁹³. Respectivamente, designaremos con el nombre de *aserción exocéntrica* la aserción que informa sobre un estado de cosas cuya proyección tiene lugar fuera del centro deíctico. Este estado de cosas puede estar más cercano al centro deíctico (referido al oyente) o más alejado (referido a una tercera entidad). El conjunto de las distintas aserciones constituye un subsistema ilustrado por la figura 15:

⁹³ Una aserción enfocada en el hablante puede incluir no sólo al hablante sino también, junto al hablante, a otro grupo de oyentes. En este caso se trata de un centro deíctico inclusivo. Desde el punto de vista de la cortesía verbal, la inclusión de otros oyentes en el grupo del hablante supone una marca de cortesía positiva ya que conduce a la construcción de solidaridad de grupo.

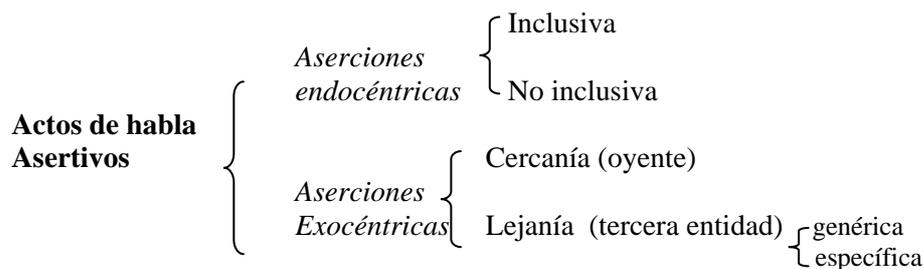


Fig. 15. Tipos de aserciones según su relación con el centro deíctico.

En cuanto a su realización lingüística, la naturaleza semántica del modo declarativo convierte a dicho modo en el más apropiado y característico para la expresión de la aserción. Asimismo, el sujeto sintáctico queda generalmente determinado por su relación con el centro deíctico; esto es, una aserción enfocada en el hablante tiene como realización sintáctica característica una oración en modo declarativo cuyo sujeto sintáctico es un pronombre de primera persona. El primer ejemplo, en el que resulta difícil determinar si se trata de una sola macro-aserción o por el contrario de dos micro-aserciones, ilustra en cualquier caso una *aserción endocéntrica no inclusiva*. El segundo ejemplo ilustra una aserción endocéntrica *inclusiva*:

(i) “*I am so used in the fyr to blowe
That it hath chaunged my colour, I trowe.
I am nat wont in no mirour to prie,
But swynke soore and lerne multiplie.*”
(*The Canon’s Yeoman’s Prologue*, 666-9)

[“Estoy tan habituado a soplar en el fuego, que supongo que me ha cambiado el color. No acostumbro a mirarme en espejo alguno, tan sólo trabajo hasta rendirme y aprendo el arte de transformar los metales en oro”]

(ii) “*We blondren evere and pouren in the fir,
And for al that we faille of oure desir,
For evere we lakken oure conclusioun.*”
(*ibid*, 670-2)

[“Andamos siempre a ciegas por mirar el fuego fijamente. Y a pesar de todo, fracasamos en nuestro empeño, porque siempre carecemos de éxito.”]

En conclusión, en el siguiente análisis estableceré cuatro tipos de aserciones:

(i) Las **aserciones endocéntricas** que informan acerca de un estado de cosas referido al hablante o al hablante más el/los oyente(s) (ver ejemplos anteriores). Dentro de este grupo incluiré también los actos de habla que Searle (1975) denomina “expresivos”⁹⁴.

(ii) Las **aserciones exocéntricas** en las que el hablante informa acerca de un estado de cosas no referido a sí mismo sino al oyente, por ejemplo:

“Dame”, quod he [the Friar], “God yeve yow right
good lyf!
Ye han heer touched, also moot I thee,
In scole-matere greet difficultee.
Ye han seyde muche thyng right wel, I seye”.
(*The Friar’s Prologue*, 1270-3)

[“Señora” –respondió, “¡Dios os dé una buena vida! Creedme, habéis tocado un tema de gran dificultad y muy debatido en las escuelas. Y debo decir que habéis acertado en muchos puntos”]

De igual forma que las aserciones endocéntricas, las de tipo (ii) pueden funcionar como movimientos mitigadores o agravantes de un acto de habla exhortativo⁹⁵. Así por ejemplo, en el caso anterior, la aserción funciona como estrategia de cortesía positiva en tanto en cuanto “alaba la imagen del oyente” (Brown & Gilman, 1989: 167) minimizando así la amenaza que supone la realización de un acto exhortativo. Asimismo, una aserción enfocada en el oyente puede también funcionar como *movimiento agravante* de un acto exhortativo, como en el ejemplo siguiente en el que el hablante (**Administrador de colegio**) ataca explícitamente la imagen del interlocutor (**Cocinero**):

“Hoold cloos thy mouth, man, by thy fader kyn!
The devel of helle sette his foot therein!
Thy cursed breeth infecte wole us alle.”
(*The Manciple’s Prologue*, 37-9)

⁹⁴ Los actos de habla expresivos son aquellos que “express S[peaker]’s attitude to a certain state of affairs specified (if at all) in the propositional content” (Searle, 1975: 357f.)

⁹⁵ Como ya vimos en el Capítulo II, una aserción que funciona como satélite del acto nuclear de un acto exhortativo puede también aparecer en solitario como acto nuclear en sí misma. En este caso se trata de un acto de habla indirecto.

[“¡Manten la boca cerrada, hombre, por tu padre y su familia! ¡Que el diablo de los infiernos meta el pie en ella! Tu maldito mal aliento nos va a apestar a todos”]

(iii) La aserción es también exocéntrica pero no está enfocada ni en el oyente ni en el hablante sino en una tercera entidad. En este caso, es posible distinguir dos subtipos de aserción:

- Las aserciones que tienen como foco una tercera entidad específica, como ilustra el ejemplo siguiente:

“*This false chanon* cam upon a day
Unto this preestes chambre, wher he lay,
Bisechyng hym to lene hym a certeyn
Of gold, and he wolde quite it hym ageyn.”
(*The Canon’s Yeoman’s Tale*, 1022-5)

[“Un día, este falso canónigo visitó el aposento en el que se alojaba este sacerdote, rogándole que le prestara cierta cantidad de oro. Y le aseguró que se la devolvería de nuevo”]

Denominaré dicha aserción *aserción específica*. Por su naturaleza, es el acto de habla más frecuentemente empleado como principal motor de la narración, referido tanto a las acciones como a las descripciones de los distintos personajes individuales. Una de las dificultades principales que plantea la *aserción específica* es la delimitación lingüística de la misma.

Como ya se ha señalado, los actos de habla no constituyen unidades lingüísticas homogéneas que se extienden invariablemente a lo largo de una oración sintáctica. Al contrario, un acto de habla puede realizarse a nivel discursivo (*supraoracional*) así como a un nivel lingüístico inferior al oracional. Esto impide la cuantificación sistemática de los mismos⁹⁶. Así por ejemplo, una aserción específica puede extenderse a lo largo de distintas micro-aserciones referidas a un mismo tópico⁹⁷. Consideraré estos casos no como aserciones

⁹⁶ No todos los actos de habla ofrecen la misma dificultad para la cuantificación. Así por ejemplo, los actos comisivos de carácter retórico poseen una realización lingüística homogénea que sí permite la cuantificación.

⁹⁷ Dadas las numerosas dificultades que ofrece la noción de tópico no me centraré en un análisis exhaustivo de la misma. Por otra parte, no es mi objetivo en esta tesis. Baste señalar que seguiré la definición preteórica y más amplia de Brown & Yule (1983: 71) de acuerdo con la cual tópico es “aquello de lo que se está hablando” a nivel discursivo. En el caso del ejemplo citado a continuación, el tópico discursivo principal entre todos los tópicos de los que se está hablando es

individuales sino como un conjunto que constituye una macro-asección⁹⁸, como en el ejemplo siguiente donde el tópico es “this sely carpenter”:

*This sely carpenter bigynneth quake;
Hym thynketh verrailly that he many see
Noees flood come walwyng as the see
To drenchen Alisoun, his hony deere.
He wepeth, weyleth, maketh sory cheere;
He siketh with ful many a sory swogh;
He gooth and geteth hym a knedyng trogh,
And after that a tubbe and a kymelyn,
And pryvely he sente hem to his in,
And heng hem in the roof in pryvetee”.*
(*The Miller’s Tale*, 3614-23)

[“El infeliz del carpintero empieza a temblar y realmente le parece ver delante de sí el diluvio de Noé, rugiendo como el mar, para ahogar a su querida Alison. Llora, gimotea, frunce el ceño, suspira con lastimeros quejidos. Luego va y después de haber encontrado una amasadora y un par de grandes tinajas, las mandó en secreto a su casa y en secreto las colgó del techo”]

Desde el punto de vista estilístico, la acumulación de micro-asecciones se emplea como mecanismo narrativo que contribuye a la sensación de rapidez de acción, especialmente cuando los verbos principales de las distintas oraciones sintácticas son verbos materiales. Destaca el siguiente ejemplo en el *Merchant’s Tale*⁹⁹, donde la boda de los personajes protagonistas January y May es narrada como una sucesión de breves y rápidos acontecimientos que contrasta con la narración posterior de la actividad sexual de January durante la noche de boda (*The Merchant’s Tale*, 1805-65)¹⁰⁰. Dicho contraste contribuye a la caracterización del personaje masculino January, para el que la actividad sexual

“this sely carpenter”. Este tópico discursivo corresponde también a lo que Downing y Locke (1992: 224) denominan “basic-level topic” definido como “[the] individual participants within the scene”. La continuidad tópica se observa en el empleo de pronombres referidos a “sely carpenter” que también contribuyen a la cohesión textual del párrafo (“hym”, “he” o “his”).

⁹⁸ No obstante, en líneas generales un micro-acto de habla suele tener realización lingüística a nivel oracional mientras que un macro-acto de habla se produce a nivel discursivo o supra-oracional.

⁹⁹ Recordemos que *The Merchant’s Tale* pertenece al género literario del “fabliau” aunque incluye otros componentes no característicos de dicho género como es el debate de su narrador acerca del matrimonio. Su argumento gira en torno al triángulo amoroso constituido por un anciano caballero (January), su joven esposa (May) y el escudero con el que ésta comete adulterio (Damián) ante la ceguera (física y psicológica) de su esposo.

¹⁰⁰ Nótese asimismo tanto en este ejemplo como en el siguiente el empleo reiterado de la conjunción copulativa “and”, que refuerza la sensación de “acumulación”.

per se cobra mayor importancia que el sacramento del matrimonio. En efecto, January emplea el matrimonio como mera excusa para obtener sexo “lícitamente”:

“For comth the preest, with stole aboute his nekke,
 And bad hire be lyk Sarra and Rebekke
 In wysdom and in trouthe of mariage;
 And seyde his orisons, as is usage,
 And croucheth hem, and bad God sholde hem
 blesse,
 And made al siker ynogh with hoolynesse”
 (*The Merchant’s Tale*, 1703-8)

[“Aquí llega el sacerdote, con la estola rodeándole el cuello, y a ella le ordenó ser como Sara y Rebeca en sabiduría y en fidelidad; y rezó sus oraciones, como es habitual, y les santiguó y pidió la bendición de Dios sobre ellos, y llevó a cabo todo lo necesario con toda santidad”.]

Asimismo, destaca también el siguiente ejemplo tomado del *Nun’s Priest’s Tale*¹⁰¹, donde la rápida sucesión de micro-asepciones específicas contribuye a la sensación de acción frenética provocada por la captura de Chauntecleer (el gallo protagonista) y la huída del zorro captor:

This sley wydwe and eek hir dogthres two
 Herden thise hennes crie and maken wo,
 And out at dores stirten they anon,
 And syen the fox toward the grove gon,
 And bar upon his bak the cok away,
 And cryden, “Out! Harrow! And weylaway!”
 (*The Nun’s Priest’s Tale*, 3375-80)

[“La pobre viuda y también sus dos hijas, al oír a las gallinas chillar y hacer todo tipo de aspavientos, salen enseguida de su casa, y ven al zorro correr hacia el bosque con el gallo cargado sobre los hombros y gritan: “¡Socorro! ¡Socorro! ¡Qué desgracia!”]

El análisis detallado de las asepciones específicas revela que las diferencias entre los distintos hablantes no son significativas sino que se deben a cuestiones tales como el género empleado. Asimismo, la acumulación de micro-asepciones

¹⁰¹ *The Nun’s Priest’s Tale* se centra en el familiar incidente del gallo capturado por un zorro que logra escapar gracias a la vanidad de éste último. Sin embargo, la historia de Chauntecleer está más cercana a la épica que a la fábula de la que se deriva. La captura del protagonista viene acompañada desde el comienzo por un fondo de historia universal y de providencia divina, debate acerca del significado de los sueños y del libre albedrío frente al determinismo. De acuerdo con Robinson (1952: 15), se trata del “first notable English example of mock-heroic.”

narrativas contribuye a la impresión de inmediatez y de oralidad¹⁰² características de los *Canterbury Tales* en general. En otras palabras, no dependen de las diferencias individuales o sociolingüísticas entre los distintos narradores sino de cuestiones tales como el género literario empleado por los mismos. Así pues, el empleo de dichas aserciones es frecuente en los cuentos que pertenecen al género del “fabliau”, caracterizado entre otras cosas por la rapidez de acción. Sin embargo, no es exclusivo de dicho género ni de hablantes de baja extracción social como son los “churles”. Encontramos también ejemplos de macro-asesiones compuestas por un conjunto de micro-asesiones empleados por otros hablantes de prestigio social tales como el **Caballero** o el **Monje**, lo cual nos lleva a la conclusión de que no se trata de una variante con repercusiones sociolingüísticas. Por ejemplo:

“And with that word he caughte a greet mirour,
 And saugh that chaunged was al his colour,
 And saugh his visage al in another kynde.
 And right anon it ran hym in his mynde,
 That, sith his face was so disfigured
 Of maladye the which he hadde endured,
 He myghte wel, if that the bar hym lowe,
 Lyve in Atthenes everemoore unknowe.”
 (*The Knight’s Tale*, 1399-1406)

[“Y tras esas palabras cogió un gran espejo y vió que le había cambiado el color, y que su rostro bien parecía otro. Enseguida se le ocurrió que, puesto que su cara estaba tan cambiada por la enfermedad que había soportado, bien podía de incógnito vivir en Atenas para siempre, si se comportaba humildemente.”]

En conclusión, la *asesión específica* es significativa como mecanismo estilístico en tanto en cuanto constituye la base descriptiva y narrativa del texto, contribuyendo igualmente al ritmo de la narración. No obstante, es uno de los recursos menos empleados por Chaucer en la creación de multivocalidad y por ello no me centraré en detalle en su análisis.

Finalmente, cabe señalar un último tipo de aserciones; esto es, las aserciones de proyección exocéntrica centradas en una entidad genérica. Denominaremos este subtipo **asesión genérica**. Como veremos en el análisis

¹⁰² Como se señaló en la nota anterior, este mismo carácter de inmediatez y oralidad contribuyen también la parataxis o coordinación sintáctica en lugar de la hipotaxis o subordinación, así como la reiteración de la mismas conjunciones “and” o “thanne”, típicas de la lengua hablada.

posterior, la *aserción genérica* es un recurso poderoso en la construcción de ideologías así como en la perpetuación de las mismas. Asimismo, las *aserciones genéricas* desempeñan un papel fundamental en la creación de multivocalidad dado que revelan los intereses de los distintos personajes y sus posturas ideológicas. El siguiente ejemplo ilustra lo que hemos denominado *aserción genérica*:

“For in the sterres, clerer than is glas,
Is writen, God woot, whose koude it rede,
The deeth of every man, withouten drede.”
(*The Man of Law’s Tale*, 194-6)

[“Porque en las estrellas, sin lugar a dudas, más clara que el cristal,
está escrita para aquellos que la saben leer, bien lo sabe Dios, la
muerte de cada hombre.”]

El objetivo de las secciones siguientes es analizar los distintos tipos de aserción (a excepción de las *aserciones específicas*) empleados por los peregrinos hablantes, centrándonos en cómo contribuyen a la creación de distintos dialectos sociales, de multivocalidad y a la expresión de las corrientes ideológicas del periodo. Cabe señalar que el análisis no se basa en la cuantificación sistemática de las aserciones puesto que, como ya se ha argumentado, en líneas generales los actos de habla no son unidades homogéneas que permitan la cuantificación exacta de las mismas. Asimismo, es preciso considerar que la intervención de los hablantes tampoco es homogénea puesto que no todos los cuentos se extienden a lo largo del mismo número de versos.

4.1.1.–Aserciones endocéntricas:

Como ya hemos observado, las **aserciones endocéntricas** son actos de habla estáticos enfocados en el centro deíctico. En otras palabras, el hablante proporciona información acerca de sí mismo/a. De acuerdo con la información proporcionada, es posible distinguir entre **aserciones endocéntricas retóricas**, correspondientes a los distintos *topoi* retóricos referidos al hablante (“modestia”) y las aserciones endocéntricas no retóricas o **aserciones endocéntricas reales**. Los ejemplos siguientes ilustran ambas *aserciones endocéntricas* respectivamente:

“Al be it that I kan nat sowne his stile,
Ne kan nat clymben over so heigh a style”.

(*The Squire's Tale*, 105-6)

[“Yo no podría imitar su estilo, ni sabría ascender a un estilo tan elevado”.]

“For certes, I am al Venerian
in feelynge, and myn herte is Marcien.
Venus me yaf my lust, my likerousnesse
And Mars yaf me my sturdy hardyness.”

(*Wife of Bath's Prologue*, 609-12)

[“Pues ciertamente, en cuanto a sentimientos estoy totalmente bajo la influencia de Venus y mi corazón bajo la de Marte. Venus me otorgó mi deseo carnal y mi lujuria y Marte me dio mi terco descaro”.]

El análisis de las *aserciones endocéntricas* revela rasgos comunes entre determinados grupos de hablantes a la vez que contribuye a la caracterización individual de los personajes. Significativamente, es posible establecer correspondencias entre estos grupos de hablantes, reiterándose asimismo los paralelismos observados a partir del análisis del sistema de turnos de habla llevado a cabo en el capítulo III. Así pues, en líneas generales el análisis de las aserciones endocéntricas revela un continuo en el empleo de dicho acto de habla en el que es posible establecer tres modelos distintos de comportamiento pragmático en el discurso de los peregrinos, ilustrado por la figura siguiente:

Referencia pseudo-personal		⇔		Referencia personal
<i>As. Retóricas</i>	+		+	-
<i>As. Reales</i>	-		+	+

Fig. 16. Continuo en el empleo de las aserciones endocéntricas.

Como muestra la figura 16, es posible distinguir tres modelos de comportamiento pragmático respecto al empleo de las *aserciones endocéntricas*:

- (a) aquel en el que predomina la referencia pseudo-personal frente a la personal; esto es, las aserciones endocéntricas empleadas son de carácter retórico.
- (b) aquel en el se combinan tanto la referencia pseudo-personal como la personal; esto es, se emplean tanto aserciones retóricas como reales.
- (c) aquel en el que predomina la referencia personal frente a la pseudo-personal; esto es, las aserciones endocéntricas empleadas son reales.

A continuación, analizaremos en detalle estos tres grupos centrándonos principalmente en los efectos estilísticos conseguidos en relación con la caracterización de los personajes y la creación de multivocalidad y dialectos sociales.

Así pues, cabe destacar en primer lugar la casi total ausencia de *aserciones endocéntricas* en los discursos tanto del **Caballero** como del **Escudero**. El **Caballero** produce exclusivamente una referencia personal a lo largo de los 2.249 versos de su relato¹⁰³, en cuanto a la intervención del **Escudero** (708 versos) el número de aserciones personales asciende a tres¹⁰⁴.

Resulta llamativo el hecho de que en el discurso de ambos hablantes, cabe definir las aserciones empleadas como *pseudo-personales* en tanto en cuanto funcionan como mecanismos retóricos ampliamente reconocidos por la audiencia medieval como *topoi* (o clichés). El siguiente ejemplo ilustra el *topos de abreviatio*; es decir, la intención explícita del hablante de reducir la longitud de su intervención:

“But al that thyng I moot as now forbere,
I have, God woot, a large feeld to ere,
And wayke been the oxen in my plough.
The remenant of the tale is long ynough.”
(*The Knight's Tale*, 885-8)

[“Pero de momento, debo omitir todo este asunto. Dios sabe que tengo un gran campo que arar y débiles son los bueyes de mi arado. El resto de mi relato es bastante largo”.]

Significativamente, todas las *aserciones endocéntricas* que produce el **Escudero** ejemplifican otro cliché retórico: el *topos de modestia*¹⁰⁵. En efecto, la modestia exacerbada que expresa el **Escudero** a lo largo de su narración está en consonancia con la presentación del personaje ofrecida por Chaucer en el *General*

¹⁰³ Además de la aserción pseudo-personal citada en el ejemplo (*The Knight's Tale*, 885-8), existe un ejemplo de aserción personal producido por el Caballero, como consecuencia de la interrupción al Monje (*The Prologue of The Nun's Priest's Tale*, 2770-1). Como veremos posteriormente, incluso en este caso tal aserción funciona como estrategia de cortesía y es un intento de minimizar el ataque a la imagen del interlocutor mediante el cambio de proyección en relación con el centro déctico: de una proyección exocéntrica (centrada en el oyente) se pasa a una proyección endocéntrica (centrada en el hablante). Para más detalle, véase el capítulo siguiente en relación con los *actos exhortativos*.

¹⁰⁴ Las aserciones personales del Escudero tienen lugar en *The Squire's Tale* (34-41; 105-9 y 279-82).

¹⁰⁵ Otra expresión frecuente del *topos de modestia* es la tradicionalmente conocida como pregunta retórica. A pesar de no ser un acto de habla en sí mismo, sino un mecanismo retórico, en secciones posteriores analizaré las preguntas retóricas empleadas por los distintos hablantes, centrándome en el contenido proposicional de las mismas.

Prologue (vv.79-100), donde se le describe como “curteis”, “servisable” y especialmente “lowely”; esto es, “humilde”. Así por ejemplo:

“But for to telle yow al hir beautee,
It lyth nat in my tonge, n’yn my konnyng;
I dar nat undertake so heigh a thyng.
Myn Englissh eek is insufficient.
It moste been a rethor excellent,
That koude his colours longynge for that art,
If he sholde hire discryven every part.
I am noon swich, I moot speken as I kan.”
(*The Squire’s Tale*, 34-41)

[“Pero me faltan palabras y conocimiento para describiros toda su belleza; no me atrevo a llevar a cabo una tarea tan difícil. De igual forma, mi inglés no es suficiente. Sería necesario un excelente orador que conociera las figuras necesarias en ese arte, para describirla por completo. Y yo no soy tal, así pues debo hablar lo mejor que sé.”]

“Al be it that I kan nat sowne his stile,
Ne kan nat clymben over so heigh a style”.
(*ibid*, 105-6)

[“Yo no podría imitar su estilo, ni sabría ascender a un estilo tan elevado”].]

El empleo de *aserciones de referencia pseudo-personal* con fines retóricos no es, sin embargo, exclusivo de estos dos hablantes sino que también se extiende a los casos que analizaré a continuación. Significativamente, la casi total ausencia de aserciones personales comentada en el habla del **Caballero** y del **Escudero** se observa también en el discurso de otro conjunto de hablantes. Este grupo incluye a hablantes como: el **Magistrado**¹⁰⁶, la **Priora**¹⁰⁷, el **Fraile**¹⁰⁸, el **Monje**¹⁰⁹ o el **Capellán de Monjas**¹¹⁰. Nuevamente, al igual que en el caso del **Caballero** y del **Escudero**, las *aserciones endocéntricas* más frecuentemente empleadas son

¹⁰⁶ Las aserciones personales y pseudo-personales del Magistrado aparecen en *Introduction to The Man of Law’s Tale* (131-3) y *The Man of Law’s Tale* (175; 701-2).

¹⁰⁷ Las aserciones personales y pseudo-personales de la Priora aparecen en *Prologue of The Prioress’s Tale* (464-6 y 481-5) y *The Prioress’ Tale* (513-5)

¹⁰⁸ El Fraile produce una sola aserción pseudo-personal (topos de modestia y abreviatio simultáneamente) en *The Friar’s Tale* (1645-52)

¹⁰⁹ Al igual que el Fraile, el Monje sólo produce una aserción pseudo-personal (topos de modestia) en *The Monk’s Tale* (2406).

¹¹⁰ El Capellán de Monjas produce dos aserciones, una pseudo-personal (topos de modestia) en *The Nun’s Priests’ Tale* (3240-2) y una aserción personal en (*ibid*, 3266).

precisamente las aserciones pseudo-personales, concretamente el *topos de modestia*, como muestran los ejemplos siguientes:

“I were right now of tales desolaat,
Nere that a marchant, goon is many a yeere,
Me taughte a tale, which that ye shal heere.”
(*Introduction to The Man of Law's Tale*, 131-3)

[“No dispondría yo ahora de ningún relato, si no fuera porque un mercader, desaparecido hace muchos años, me enseñó un cuento que ahora váis a oír.”]

“My konnyng is so wayk, o blisful Queene,
For to declare thy grete worthynesse
That I ne may the weighte nat susteene;
But as a child of twelf month oold, or lesse,
That kan unnethes any word expresse.”
(*Prologue of the Prioress' Tale*, 481-5)

[“Mis conocimientos son tan escasos, oh, Soberana bendita, para proclamar tu gran dignidad que no puedo mantener los argumentos que quiero demostrar sino como un crío de un año o menos, que apenas si puede pronunciar palabra alguna.”]

El predominio de aserciones pseudo-personales o “retóricas” equipara a este grupo de hablantes con los dos hablantes (**Caballero y Escudero**). Desde el punto de vista estilístico, la ausencia de referencia personal constituye un rasgo significativo y unificador en el discurso de estos hablantes que contrasta llamativamente con el de otros peregrinos, en el que proliferan las *aserciones endocéntricas* en lugar de las aserciones pseudo-personales o retóricas. Este contraste contribuye a la caracterización de este primer grupo de peregrinos como representantes de la ideología medieval más tradicional, caracterizada por la ausencia de individualismo y el anonimato¹¹¹. Predeciblemente, esta ausencia de individualismo queda relacionada con los hablantes pertenecientes bien al primer estamento (**Monje, Priora, Fraile, Cura y Capellán de Monjas**) bien al segundo (**Caballero y Escudero**) ya que en efecto son los hablantes para los que la teoría medieval de los tres estamentos sigue vigente.

¹¹¹ Tal corriente ideológica es la representada, por ejemplo, por el autor anónimo de *Sir Gawain and the Green Knight*. El contraste con Chaucer (consciente de su existencia como autor individual de manera “burguesa” y casi “renacentista”) es evidente. Como ha señalado Boitani (1982: 134), “It is a narrative device that reveals, in the ambiguity between what he says, what he says he does not say, and what he accidentally lets drop, *the first extraordinary self-consciousness in English literature*” (la cursiva es mía).

Más llamativo, sin embargo, resulta el caso del **Magistrado**. Su posición social lo sitúa dentro del tercer estamento, más concretamente dentro del grupo de “profesionales”; es decir, de aquellos individuos que “supported themselves by non-manual work” (Raumolin-Brunberg, 1996: 27). No obstante, su discurso se caracteriza por la emulación exitosa de los rasgos característicos del grupo de hablantes socialmente prestigiosos no sólo a nivel del sistema de turnos sino también del de actos de habla (vide infra). En efecto, el **Magistrado** pertenece al grupo de “escaladores sociales” cuyo comportamiento (incluido el comportamiento lingüístico) imita el de grupos superiores¹¹². Esta imagen es coherente con la presentada en el *General Prologue* (vv. 309-30), donde se describe al **Magistrado** como “comprador de tierras”, uno de los medios fundamentales para ingresar en la aristocracia terrateniente:

“Of fees and robes hadde he many oon.
So greet a purchasour was nowher noon;
Al was fee symple to hym in effect;
His purchasyng myghte nat been infect.”
(*General Prologue*, 317-20)

[“Tenía concedidos numerosas rentas e ingresos anuales. No había en ningún sitio un comprador de tierras como él. En efecto, para él toda posesión era adquirible y sus adquisiciones no podían ser invalidadas”.]

En definitiva, un personaje de nueva extracción social (**Magistrado**) queda integrado en el grupo de hablantes socialmente prestigiosos, compartiendo la ideología tradicional representada por estos, como también demostrará el análisis de sus *aserciones genéricas*. Más importante, sin embargo, es que la posición social prestigiosa del **Magistrado** es reconocida como tal por los otros hablantes, como demuestra la petición extremadamente cortés de **Harry Bailley**, en la que significativamente proliferan las estrategias de cortesía negativa; esto es, distancia y no imposición. Como ya se comentó, todo ello queda reforzado por las fórmulas de tratamiento empleadas:

¹¹² A este respecto, cabe señalar el empleo de la fórmula de origen francés “depardieux” en su primera intervención: “Hooste”, quod he, “depardieux, ich assente” (*Introduction to the Man of Law’s Tale*, 39). Como lengua propia de los grupos con poder, el empleo del francés otorga prestigio sociolingüístico al hablante. Encontramos un caso semejante en el Cuento del Alguacil (*Summoner’s Tale*, 1832 y 1838) donde el Fraile protagonista emplea expresiones en francés para

“Sire Man of Lawe,” quod he, “so have ye blis,
 Telle us a tale anon, as forward is.
 Ye been submytted, thurgh youre free assent,
 To stonden in this cas at my juggement.
 Acquitheth yow now of youre biheeste;
 Thanne have ye do youre devoir atte leste”.
 (*Introduction to the Man of Law’s Tale*, 33-38)

[“Señor Magistrado” –dijo, “así seáis dichoso, contadnos ahora un relato, como es menester. Por vuestra propia voluntad os habéis sometido a permanecer en este asunto a mi juicio. Cumplid pues vuestra promesa de modo que al menos lleveis a cabo vuestra obligación.”]

Respecto a las *aserciones endocéntricas*, el análisis revela en segundo lugar la existencia de otro grupo de hablantes en cuyo discurso alterna el empleo de *aserciones endocéntricas* con el empleo de *aserciones pseudo-personales* o “retóricas”, con predominio de las primeras. A este grupo pertenecen hablantes como el **Mercader**¹¹³, el **Hacendado**¹¹⁴, el **Criado del Canónigo**¹¹⁵ y el **Cura**¹¹⁶. El paralelismo con los hablantes del grupo anterior es evidente en el caso de las aserciones pseudo-personales o “retóricas”, entre las que prevalece el ya mencionado *topos de modestia*, como muestran los siguientes ejemplos:

- **Mercader:**

“I may yow nat devyse al hir beautee,
 But thus muche of hire beautee telle I may.”
 (*The Merchant’s Tale*, 1746-7)

mostrar su superioridad social respecto a su interlocutor: “O Thomas, *je vous dy*, Thomas, Thomas” y “Now dame, *je vous dy sanz doute*”

¹¹³ El Mercader produce una sucesión de aserciones personales en el Prólogo a su relato (*The Merchant’s Prologue*, 1213-18; 1226-8; 1233-39) y pseudo-personales (topos de modestia) en *The Merchant’s Tale* (1339-41; 1746-9; 1962-4 y 2351) y topos de abreviatio en (ibid, 1696-1700).

¹¹⁴ El Hacendado, al igual que el Mercader, produce una serie de aserciones personales en el Prólogo a su relato (*The Squire’s Tale*, 681; 682-91), así como de aserciones pseudo-personales (topos de modestia) en *The Franklin’s Prologue* (719-27)

¹¹⁵ El Criado del Canónigo también precede su narración de numerosas referencias personales a su propia experiencia (*The Canon’s Yeoman’s Prologue*, 665-83; 710-4 y *The Canon’s Yeoman’s Tale*, 720-736; 750-3; 773-83; 860-72; 958-61; 998-9; 1094-1100; 1172-75) y de aserciones pseudo-personales (topos de modestia) en ibid (786-7; 1299-1301)

¹¹⁶ El Párroco produce numerosas aserciones personales a lo largo de su intervención (*The Parson’s Tale*, 166; 303; 332-34; 345; 460; 515; 617; 831) y dos pseudo-personales (topos de modestia) en (ibid, 390; 956).

[“No puedo describiros toda su belleza, tan sólo puedo decir lo siguiente acerca de tal belleza.”]

- **Hacendado:**

“I lerned nevere rethorik, certeyn;
 thyng that I speke, it moot be bare and pleyn.
 I sleep nevere on the Mount of Pernaso,
 Ne lerned Marcus Tullius Scithero.
 Colours ne knowe I none, withouten drede,
 But swiche colours as growen in the mede,
 Or elles swiche as men dye or peynthe.”

(*The Franklin's Prologue*, 719-25)

[“Ciertamente, nunca aprendí retórica. Aquello que diga será necesariamente simple y sin adornos. Nunca dormí en el monte Parnaso, ni estudié a Marco Tulio Cicerón. Y es cierto que no conozco figura alguna salvo esos colores que crecen en el prado o aquellos que tiñen y pintan los hombres.”]

El discurso de este último grupo de hablantes, sin embargo, se caracteriza en líneas generales por el individualismo conferido por las aserciones centradas en el hablante como centro deíctico; esto es, por las aserciones de proyección endocéntrica. El paralelismo es especialmente evidente en los casos del **Mercader** y del **Hacendado**, cuyas intervenciones son espontáneas y no vienen motivadas por la selección de **Harry Bailley**, como demuestra la reacción crítica del mismo como consecuencia de la autoselección del **Hacendado** (vide supra)¹¹⁷.

“I have a sone, and by the Trinitee,
 I hadde levere than twenty pound worth lond,
 Though it right now were fallen in myn hond,
 He were a man of swich discrecioun
 As that ye been!”

(*The Squire's Tale*, 682-6)

[“Tengo un hijo, y por la Santísima Trinidad, que preferiría –antes que unos terrenos dignos de veinte libras caídos en mis manos ahora mismo, ¡que ojalá fuera un hombre de tanta discreción como habéis sido vos!”]

¹¹⁷ El discurso del Criado del Canónigo se caracteriza también por su individualismo. Sin embargo, a diferencia de los hablantes anteriores, sus aserciones actúan no como movimientos de inicio espontáneos sino que funcionan como movimientos de respuesta ante las preguntas del moderador.

En efecto, tanto el **Mercader** como el **Hacendado** emplean una *aserción endocéntrica* como base para iniciar y “justificar” su intervención en la competición oral sin esperar a la selección por parte del **Moderador**. En el caso del **Mercader**, es su experiencia en el tópico del matrimonio lo que justifica su intervención como aportación al tema que se está tratando. En el del **Hacendado**, la comparación entre la “cortesía” del **Escudero** y la de su propio hijo, dan pie al hablante para continuar con su intervención.

No obstante, mientras que la intervención del **Mercader** resulta tópicamente apropiada, la del **Hacendado** no. Esto –además de otros factores adicionales ya comentados¹¹⁸ –explica que la crítica del **Moderador** vaya principalmente dirigida a este último hablante. Asimismo, tanto el **Mercader** como el **Hacendado** cometen un importante “error pragmático”, ya que ambos adoptan (al igual que el **Molinero**) un esquema conversacional colaborativo que se opone al esquema de turnos individuales y previamente asignados. Como ya se ha señalado, el esquema conversacional colaborativo queda vinculado a una cortesía positiva de solidaridad opuesta a la relación de distancia y no imposición que prevalece entre los peregrinos (i.e. cortesía negativa).

En relación con las nociones de solidaridad y de distancia (o de cortesía positiva y negativa), cabe destacar que son frecuentes en el discurso de tres de estos cuatro hablantes (el **Mercader**, el **Criado del Canónigo** y el **Cura**) las *aserciones personales de carácter inclusivo*; esto es, las aserciones en las que se incluye tanto al hablante como al oyente en el mismo grupo¹¹⁹. Ello también contribuye a reforzar la ya mencionada solidaridad de grupo. Asimismo, el empleo de aserciones endocéntricas de carácter inclusivo establece ecos entre estos hablantes y otros como el **Alguacil** o la **Mujer de Bath**, cuyo discurso se caracteriza por las aserciones inclusivas referidas a colectivos sociales: los hombres casados en el caso del **Mercader**, los alquimistas en el caso del **Criado del Canónigo**, los ancianos en el caso del **Alguacil** o las mujeres en el caso de la **Mujer de Bath**.

¹¹⁸ Como ya se señaló en el capítulo III, la autoselección del **Mercader** es pragmáticamente más adecuada en tanto en cuanto va acompañada de un movimiento preventivo dirigido a minimizar la amenaza infringida al **Moderador**. Por el contrario, la autoselección del **Hacendado** va seguida de un movimiento paliativo. Se trata, por lo tanto, de una opción pragmáticamente menos adecuada.

¹¹⁹ Lingüísticamente, dichas aserciones inclusivas se caracterizan en líneas generales por el empleo del pronombre personal de primera persona de plural (“we”) en la función de sujeto sintáctico.

“Wepyng and waylyng, care and oother sorwe
 I knowe ynogh, on even and a-morwe,”
 Quod the Marchant, “and so doon other mo
 That wedded been, I trowe that it be so,
 For wel I woot it fareth so with me”.

(*The Merchant's Prologue*, 1213-17)

[“De llorar y lamentarse, de preocupaciones y sufrimientos tanto de día como de noche, sé yo bastante bien” –dijo el Mercader, “y lo mismo ocurre con otros que hayan estado casados, estoy seguro de ello, porque bien sé que así me ocurre a mí mismo.”]

Finalmente, cabe señalar el caso particular del **Cura**. En primer lugar, observamos nuevamente que su comportamiento (incluido el comportamiento lingüístico) lo distancia y diferencia del resto de los hablantes pertenecientes a su estamento (el clero). En segundo lugar, mientras que el discurso de dichos hablantes se caracterizaba (como se observó en el análisis anterior) por la escasa utilización de referencias personales, el discurso del **Cura** se caracteriza precisamente por lo contrario, así como por el predominio de las aseveraciones personales inclusivas, que revelan la preferencia del hablante por las relaciones simétricas, solidarias y socialmente igualitarias.

En definitiva, al contrario que los otros miembros de su estamento (el clero), cabría argumentar que el **Cura**, personaje idealizado de los *Cuentos de Canterbury*, rechaza la ideología feudal tradicional basada en la jerarquía y la sumisión de unos grupos sociales a otros. Asimismo, destaca el hecho de que – también en contra de la ideología convencional –el **Cura** sitúa el origen del pecado original no en la acción de la mujer sino en la del hombre. Como muestra el siguiente ejemplo, en el que también observamos el empleo de una *aseveración endocéntrica inclusiva*:

“Of thilke Adam tooke **we** thilke synne original; for of hym fleshly descended be **we alle**, and engendred of vile and corrupt mateere. An whan the soule is put in **oure** body, right anon is contract original synne [...] And therefore be **we alle** born sones of wratthe and of dampnacioun perdurable, if it nere baptesme tha we receyven, which bynymeth **us** the culpe.”

(*The Parson's Tale*, 332-4)

[“De este mismo Adán tomamos nosotros el pecado original; porque todos nosotros descendemos carnalmente de él y hemos sido engendrados de materia vil y corrupta. Y cuando en nuestros cuerpos entra el espíritu, en este mismo instante se contrae el pecado original [...] Por lo tanto, todos nosotros hemos nacido de la ira y de la condenación perdurables, si no fuera por el bautismo que recibimos, que nos libera de culpa.]

En conclusión, el análisis anterior revela dos efectos estilísticos principales:

En primer lugar, muestra que tanto el **Hacendado** como el **Mercader** imitan *conscientemente* las convenciones lingüísticas de los grupos socialmente prestigiosos. Sin embargo, al contrario que el **Magistrado**, que ha conseguido emular exitosamente estas convenciones sociolingüísticas, el **Hacendado** y el **Mercader** cometen “errores pragmáticos” que los diferencian de tales hablantes situándolos en una posición intermedia entre estos y, como veremos posteriormente, los hablantes que favorecen otras convenciones lingüísticas.

Así por ejemplo, el *Merchant's Tale* ha provocado un debate crítico en el que se ha llegado a dudar si la narración estaba originalmente destinada a su narrador (Rowland, 1979: 211). En mi opinión, la mezcla de géneros narrativos¹²⁰ así como la presencia de variantes pragmáticas relacionadas con distintos grupos sociales (vide infra) se corresponden con la posición social intermedia del **Mercader**. Chaucer, consciente de las diferencias sociales y lingüísticas entre los distintos grupos sociales vuelve a presentar a un personaje de clara movilidad social en una posición lingüística fluida, caracterizada por los rasgos lingüísticos de distintos grupos sociales (tanto superiores como inferiores). En definitiva, queda de manifiesto la posición misma de Chaucer como “escritor social”, como acertadamente ha señalado Pearsall (1992: 245)

Chaucer was particularly aware of the increased social mobility of the later XIVth century, which had London merchants rising to the rank of knighthood or ever higher, and members of the nobility

¹²⁰ En líneas generales, se ha definido el *Merchant's Tale* como perteneciente al género del “fabliau”. Sin embargo, posee numerosos rasgos que no pertenecen a dicho género como, por ejemplo, la digresión inicial acerca del matrimonio. Críticos más recientes argumentan que esta mezcla de géneros es una experimentación deliberada por parte de Chaucer, característica de su genio creativo. (Scheleusener, 1980: 237-50)

cultivating their rich friends in the city and joining their guilds and confraternities.

Significativamente, la misma posición socio(lingüística) intermedia que se le otorga al **Mercader** es la que también ocupa el **Hacendado**. Se establece así un paralelismo entre ambos personajes que tiene sus reflejos tanto en su comportamiento lingüístico como en su posición social real. La conciencia lingüística del **Hacendado** es un reflejo más de su posición social “dudosa” y de la importancia del lenguaje como marcador social.

The Franklin's anxiety is well founded: in a period of social mobility, which the history of Chaucer's own family neatly illustrates, the “gentil” man is made as well as born. Along with a particular station in life goes the necessity that he acquire the social skills and virtues, *including ways of talking*, which demarcate the boundaries of that station. (la cursiva es mía)

(Riddy, 1994: 55-6)

En segundo lugar, destaca el empleo por parte de este grupo de hablantes (**Mercader, Criado del Canónigo y Cura**) de *aserciones endocéntricas de carácter inclusivo* que, por una parte, los vinculan a otros hablantes como la **Mujer de Bath** o el **Alguacil**. Por otra parte, el empleo de dichas aserciones revela la preferencia de estos hablantes por las estrategias de cortesía positivas en las que la simetría, la cercanía y la solidaridad de grupo se antepone a la distancia y no-imposición características de las estrategias de cortesía negativa, opción pragmática que goza de mayor prestigio social entre los peregrinos por su vinculación a los grupos socialmente poderosos.

Resumiendo, el análisis de las aserciones endocéntricas llevado a cabo hasta este punto permite establecer dos variantes de uso que dan lugar a lo que podrían considerarse distintos dialectos sociales. Cada uno de estos dialectos está representado por los hablantes enumerados a continuación:

- Marcada ausencia de *aserciones endocéntricas* con claro predominio –en su caso– de *aserciones pseudo-personales o retóricas* (topos de modestia y de abreviatio): **Caballero, Escudero, Magistrado, Monje, Priora, Capellán de Monjas y Fraile**.

- Empleo simultáneo de *aserciones endocéntricas* y *pseudo-personales* con claro predominio de las primeras: **Mercader**, **Hacendado**, **Criado del Canónigo** y **Cura**.

Por último, me centraré en el grupo de hablantes que emplean exclusivamente *aserciones endocéntricas no retóricas*. Este grupo incluye al **Molinero**¹²¹, el **Alguacil**¹²², el **Cocinero**¹²³, la **Mujer de Bath**¹²⁴, el **Bulero**, el **Administrador de colegio** y **Harry Bailley**. Como ya vimos al analizar el sistema de turnos, existen rasgos lingüísticos unificadores entre los hablantes mencionados que sirven como evidencia a favor del establecimiento de dialectos sociales. En efecto, observamos que la mayor parte de los hablantes de este grupo pertenece a lo que Chaucer denomina “churles”, mientras que el resto del grupo forma parte de los nuevos grupos “burgueses”.

Así pues, es posible establecer un continuo desde una ausencia total de autoreferencia personal a aquellos casos en los que el individualismo alcanza sus máximas cotas, lo cual demuestra también un cambio de ideología desde la vertiente medieval más tradicional caracterizada por la ausencia de individualismo (característica de los hablantes del primer y segundo estamentos) a una nueva mentalidad más “burguesa” caracterizada precisamente por lo contrario.

Resulta por lo tanto significativo que los dos ejemplos más claros de individualismo en los *Canterbury Tales* estén representados por el **Bulero** y la **Mujer de Bath**. En los dos casos, observamos el empleo de *macro-aserciones endocéntricas* en las que ambos hablantes centran sus respectivos discursos en su propia experiencia personal. Estas *macro-aserciones* –integradas por *micro-aserciones endocéntricas* –se extienden a lo largo de los 133 y 856 versos de sus prólogos respectivamente.

Como personajes, es indudable que tanto el **Bulero** como la **Mujer de Bath** son los peregrinos que han suscitado una mayor tradición crítica, centrada

¹²¹ El Molinero produce dos aserciones personales en el Prólogo a su relato (*The Miller's Prologue*, 3125-6 y 3158-61)

¹²² A lo largo de su Prólogo, el Mayordomo produce numerosas referencias personales, también de carácter inclusivo –en cursiva (*The Reeve's Prologue*, 3864-74; 3875-82; 3886-90; 3891-98 y *The Reeve's Tale*, 4324).

¹²³ Dado que su intervención está inacabada, resulta imposible determinar cuántas aserciones personales hubiera producido el Cocinero además de la que encontramos en *The Cook's Prologue* (4335-8).

¹²⁴ Sin lugar a dudas, la Mujer de Bath es el peregrino en el que la autoreferencia es más evidente. Así pues, cabe afirmar que todo el Prólogo a su relato es una *macro-aserción* personal en la que se insertan otras *micro-aserciones* como por ejemplos comisivos retóricos (vide infra).

precisamente en su “individualismo” y el tono distintivo de sus “voces”. En mi opinión, son las opciones pragmáticas –esto es, los actos de habla que Chaucer pone en boca de estos personajes lo que les confiere su riqueza y su individualidad. Sin embargo, es preciso no olvidar los paralelismos con otros personajes como el **Mercader**, el **Hacendado** o el **Criado del Canónigo**. Significativamente, todos ellos pertenecientes a los nuevos grupos sociales, representantes de la ya mencionada nueva mentalidad burguesa más centrada en el individuo.

Los paralelismos se extienden también en el *Wife of Bath's Tale*, siendo estos especialmente evidentes en comparación con el *Franklin's Tale*. En ambos casos, los dos hablantes eligen un género narrativo tradicional relacionado con el mundo de la caballería y, podríamos decir, de la “aristocracia”: el romance artúrico y el “lai” bretón respectivamente. En ambos casos, sin embargo, un género tradicional se emplea para dar voz a una nueva ideología respecto a la cuestión de “gentillesse”¹²⁵, como muestran los siguientes ejemplos:

This philosophre answerde, “Leeve brother,
Everich of yow dide gentilly til oother.
Thou art a squier, and he is a knyght;
But God forbede, for his blisful myght,
But if a clerk koude doon a gentil dede
As wel as any of yow, it is no drede!”

(*The Franklin's Tale*, 1607-12)

[Este filósofo contestó –“Querido hermano, los dos os habéis comportado noblemente. Tú eres un escudero y él es un caballero, pero así no prohíba Dios, con todo su divino poder, ¡que también un estudiante pueda comportarse de un modo ciertamente tan noble como el de cualquiera de vosotros!”]

“But, for ye speken of swich gentillesse
That therfore sholden ye be gentil men,
Swich arrogance is nat worth an hen.
Looke who that is moost vertuuous alway,
Pryvee and apert, and moost entendeth ay
To do the gentil dedes that he kan;
Taak hym for the grettest gentil man.”

¹²⁵ Otro de los cuentos en los que se trata la cuestión de “gentillesse” desde esta nueva perspectiva es el *Clerk's Tale*, que comentaré con más detalle en secciones posteriores.

(*The Wife of Bath's Tale*, 1109-16)

[“Y ya que habláis de nobleza, deberíais por lo tanto ser hombres nobles, ya que tal arrogancia no vale un pimiento. Fíjate en quien es siempre el más virtuoso, tanto en privado como en público, y quien procura en todo momento comportarse noblemente. Ése es el hombre más noble.”]

No obstante, resulta innegable que el paralelismo más significativo es el que se produce entre la **Mujer de Bath** y el **Bulero**. En mi opinión, este paralelismo no se basa exclusivamente en el individualismo expresado por ambos o en el empleo más acentuado de *aserciones endocéntricas*. En efecto, Chaucer utiliza a ambos personajes para dar voz a las distintas tensiones ideológicas de su periodo. Así pues, la **Mujer de Bath** refleja, en primer lugar, la nueva mentalidad burguesa de acuerdo con la cual la posición social queda determinada por los méritos propios (entre ellos el poder económico).

Esta mentalidad burguesa de movilidad social se pone igualmente de manifiesto tanto en su atuendo como en su deseo de recibir una fórmula de tratamiento distante y típicamente vinculada a los grupos sociales prestigiosos. Así por ejemplo, la **Mujer de Bath** confiesa que desearía ser reconocida como “*faire dame*” (*Wife of Bath's Prologue*, 296). Los ecos con las esposas de los burgueses descritos en el *General Prologue* son innegables y revelan –a través del sistema de fórmulas de tratamiento, una marcada conciencia social por parte de las hablantes (en cursiva):

Wel semed ech of hem a fair burgeys
 To sitten in a yeldehalle on a deys.
 Everich, for the wisdom that he kan,
 Was shaply for to been an alderman.
 For catel hadde they ynogh and rente,
 And eek hir wyves wolde it wel assente;
 And elles certeyn were they to blame.
It is ful fair to been ycleped “madame”.

(*General Prologue*, 369-76)

[“Bien parecía cada uno de ellos un auténtico burgués, digno de tomar asiento en el estrado de la casa consistorial. Cada uno, por la sabiduría que poseía, podría haber sido concejal, porque además poseían suficientes bienes y rentas. Y sus esposas hubieran consentido gustosas –de lo contrario serían dignas de reproche. *Pues resulta muy agradable ser llamada “señora”.*]

En segundo lugar, la **Mujer de Bath** representa también el más claro ejemplo en los *Canterbury Tales* de las nuevas corrientes respecto a la mujer y su papel en la sociedad inglesa del siglo XIV. No entraremos aquí en el debate acerca de si Chaucer es o no un escritor feminista, ya que –como viene siendo habitual en él, presenta distintas posturas ideológicas sin acogerse a ninguna en concreto y dejando que sea el lector quien decida. Tampoco se ha alcanzado el consenso de la crítica acerca de la postura de la **Mujer de Bath** y de la mentalidad que ésta representa.

En mi opinión, resulta innegable que la **Mujer de Bath** (independientemente de si su postura es o no feminista) es otro exponente vivo de la capacidad y poder del lenguaje en la construcción y autenticación de ideologías hasta tal punto que cuestiones puramente arbitrarias adquieren el valor de verdades indiscutibles que se “dan por supuesto” (Fairclough, 1983). De ahí la importancia “manipuladora” de las glosas, que modifican la “realidad” dependiendo del punto de vista del hablante. Como señala la **Mujer de Bath**:

“Who peyntede the leon, tel me who?
By God! If wommen hadde writen stories,
As clerkes han withinne hire oratories,
They wolde han writen of men moore wikkednesse
Than al the mark of Adam may redresse.”
(*The Wife of Bath's Prologue*, 692-6)

[“¿Quién pintó el león, decidme? ¡Por el amor de Dios! Si las mujeres hubieran escrito historias, lo mismo que los eruditos lo han hecho en sus capillas, hubieran escrito acerca de los hombres más maldades de las que todo el sexo masculino junto podría enmendar.”]

Irónicamente, el poder del lenguaje es tal que incluso para deconstruir las ideologías patriarcales existentes, la **Mujer de Bath** se encuentra a sí misma empleando el mismo lenguaje que está criticando, incluyendo los mecanismos de la glosa que utiliza de modo ciertamente individual. En definitiva, **Alison de Bath** aparece ante el lector como un hablante atrapado dentro del discurso de masculinidad que pretende deconstruir.

Al igual que la **Mujer de Bath**, el **Bulero** también se revela a sí mismo como un personaje de marcado individualismo, a través de cuyo discurso Chaucer expresa las inquietudes del periodo respecto a la validez de la predicación

procedente de un individuo inmoral. Esta preocupación adquiere mayor relieve a finales del siglo XIV como consecuencia de los altos niveles de corrupción existentes en la Iglesia. Sin embargo, como en el caso de la **Mujer de Bath**, bajo esta superficie se trata ímplicitamente uno de los temas fundamentales en los *Canterbury Tales*; esto es, de nuevo nos encontramos ante un exponente vivo del poder del lenguaje. El lenguaje se convierte en un instrumento que el **Bulero**, como profesional del mismo, manipula con tal habilidad que es capaz de travestir su propia realidad personal, ofreciendo lo que la crítica ha coincidido en destacar como un “sermón ideal” pese a la propia inmoralidad personal del hablante.

4.1.2.–Aserciones exocéntricas enfocadas en el oyente:

Desde el punto de vista estilístico, las aserciones enfocadas en el hablante se caracterizan por aportar la sensación de individualismo ya analizada en la sección anterior. Por el contrario, las **aserciones exocéntricas enfocadas en el oyente** se caracterizan porque suponen una amenaza a la imagen del interlocutor ya que el oyente se convierte en el foco de la aserción. En otras palabras, el hablante proporciona información acerca del oyente. La información proporcionada puede contribuir a mejorar la imagen del oyente a los ojos del resto de los interlocutores pero también puede ser información desfavorable. Los siguientes ejemplos ilustran, respectivamente, aserciones enfocadas en el oyente en las que el contenido proposicional resulta favorable o desfavorable para la imagen del interlocutor:

“So moot I theen, thou art a propre man,
And lyk a prelat, by Seint Ronyan!”
(*The Introduction to the Pardoner’s Tale*, 309-10)

[“A decir verdad que eres un hombre que se comporta con propiedad, y que pareces un sacerdote, ¡por San Ronyón!”]

“Youre tale anoyeth al this compaignye.
Swich talkyng is nat worth a boterflye,
For therinne is ther no desport ne game.”
(*The Prologue of the Nun’s Priest’s Tale*, 2789-91)

[“Vuestro cuento aburre a toda esta compañía. Esta cháchara no vale un pimiento, porque no tiene ni diversión ni entretenimiento.”]

En el caso de que la aserción sea de contenido proposicional desfavorable como sucede en el segundo ejemplo de los anteriormente citados, el acto de habla es altamente amenazante en tanto en cuanto se produce una transgresión descortés hacia la imagen del interlocutor a la que va dirigida. Sin embargo, una aserción de contenido proposicional “favorable” para la imagen del oyente también constituye un acto amenazante a la imagen del interlocutor. En efecto, si prevalece la máxima de “acuerdo” (“maxim of agreement”) según la cual el hablante trata de identificar su opinión personal con la del interlocutor, el hablante infringe la máxima de modestia, expresando una opinión favorable acerca de sí mismo. Por el contrario, si prevalece esta última máxima (“maxim of modesty”), la imagen del hablante resulta doblemente amenazada dado que:

- Está en desacuerdo con su interlocutor, lo cual amenaza a su vez la imagen de aquel.
- Admite una imagen personal desfavorable.

En definitiva, independientemente de su contenido proposicional, una aserción exocéntrica centrada en el oyente es inherentemente amenazante y corresponde a lo que Brown y Levinson (1987) denominan “face threatening acts” (FTA); esto es, *actos que amenazan la imagen*.

Al igual que las aserciones endocéntricas, las *aserciones exocéntricas* enfocadas en el oyente pueden funcionar como satélites en **actos de habla exhortativos**. En estos casos, la amenaza a la imagen del oyente puede resultar bien minimizada o, al contrario, maximizada dependiendo del contenido proposicional de la aserción. En el ejemplo siguiente, el hablante (**Mesonero**) aplica una estrategia de cortesía positiva dado que ensalza las buenas cualidades de los oyentes. En otras palabras, el hablante emplea lo que denominaremos un **movimiento mitigador** (*mitigating move*)¹²⁶:

And seyde thus: “Now, lordynges, trewely,
Ye been to me right welcome, hertely;
For by my trouthe, if that I shal nat lye,
I saugh nat this yeer so myrie a compaignye
Atones in this herberwe as is now.”

(*General Prologue*, 761-5)

¹²⁶ Los términos “movimiento mitigador” y “movimiento agravante” están basados en la terminología empleada por Blum-Kulka (1989) en su análisis intercultural de los actos de habla exhortativos. En dicho análisis, Blum-Kulka emplea los términos “mitigating move” y “aggravating move” respectivamente.

[Y dijo así: “Ahora, señores, en verdad que para mí sois sinceramente bienvenidos. A fe mía que, a decir verdad, en todo el año no he visto reunida una compañía más placentera que la que ahora se encuentra en esta casa.”]

Por el contrario, en el ejemplo que citaremos a continuación el hablante (**Mesonero**) atribuye a los oyentes (**Fraile** y **Emplazador**) un comportamiento inadecuado. En este caso, la aserción actúa como *movimiento agravante* (*moralizador*) dentro de un *acto exhortativo* (vide infra) y supone un ataque descortés a la imagen de los oyentes:

Oure Hooste cride “Pees! And that anon!”
 And seyde, “Lat the womman telle hire tale,
 Ye fare as folk that dronken ben of ale.”
 (*The Wife of Bath’s Prologue*, 850-2)

[Nuestro Mesonero gritó –“¡Paz! ¡Y enseguida!” y añadió, “Dejad que la mujer cuente su historia, os comportáis como si estuvierais borrachos por la cerveza.”]

No obstante, es preciso señalar que la distinción entre aserciones “corteses” o “descorteses” no es tan evidente como los ejemplos anteriores parecen indicar y que depende de otros factores contextuales así como de su contenido proposicional. Así por ejemplo, una aserción de contenido aparentemente descortés puede funcionar como marca de cortesía positiva dependiendo de la relación entre los interlocutores. En una relación simétrica, donde prevalece la familiaridad frente a la distancia, una aserción de contenido desfavorable puede interpretarse como una marca de solidaridad y confianza entre hablante y oyente. Esto explica el uso “cortés” de fórmulas de tratamiento tales como los insultos. En este contexto, el empleo de estrategias de cortesía negativa; esto es, de no imposición, se considera peyorativo en tanto en cuanto deteriora la solidaridad de grupo.

Es desde esta perspectiva de familiaridad y solidaridad de grupo desde la que **Harry Bailey** amenaza la imagen del **Cocinero** (nótese también el uso del nombre de pila como marca de familiaridad):

“Now telle on, *Roger*, looke that it be good;
 For many a pastee hastow laten blood,

And many a Jakke of Dovere hastow soold
 That hath been twies hoot and twies coold.[...]
 For in thy shoppe is many a flye loos.
 Now telle on, *gentil Roger by thy name.*”
 (*The Cook's Prologue*, 4346-53)

[“Ahora cuéntanos, Roger, y procura que sea bueno; porque ya has sangrado¹²⁷ más de un pastel de carne y has vendido muchos Jacks de Dover¹²⁸ que ya se habían enfriado y recalentado más de una vez. [...] Porque en tu tienda revolotean las moscas. Ahora, noble Roger, cuéntanos.”]

Por el contrario, si predomina la distancia en la relación entre los interlocutores, el empleo de estrategias de cortesía positiva adquiere un carácter amenazador, pues presupone una familiaridad y cercanía contrarias a la no-imposición y distancia características de la cortesía negativa.

El empleo pragmáticamente incorrecto de dichas estrategias de cortesía positiva queda ilustrado por el ejemplo citado a continuación, donde **Harry Bailley** irrumpe en la vida privada del **Monje**. Asimismo, el contenido proposicional de la aserción es tópicamente incorrecto, ya que el **Mesonero** alude a la potencia sexual de un clérigo (*The Prologue of the Monk's Tale*, 1924-64). Destaca también en dicho ejemplo el cambio operado en las fórmulas de tratamiento. Así pues, el hablante (**Mesonero**) se dirige inicialmente a su interlocutor mediante una fórmula perteneciente al extremo de distancia: “*My lord the Monk*” (título + fórmula ocupacional). En etapas posteriores, sin embargo, el hablante adopta fórmulas más familiares con el consiguiente cambio al pronombre “*thou*” en lugar de “*you*”: “*Wher shal I calle yow my lord daun John, / or daun Thomas, or elles daun Albou?*” (título + nombre).

Finalmente, el enfado del oyente (**Monje**) ante el tratamiento extremadamente familiar del hablante provoca el retroceso del mismo hacia estrategias corteses negativas basadas en la distancia. De nuevo, las fórmulas y pronombres de tratamiento empleados secundan dicha opción: “*but be nat wrooth, my lord, thought that I pleye*” (título).

En el contexto de los *Canterbury Tales*, el empleo de aserciones enfocadas en el oyente con el fin de crear solidaridad de grupo es llamativamente reducido y

¹²⁷ “Sangrar” los pasteles hace referencia a la acción de eliminar la salsa que contienen para evitar que se echen a perder y poder así venderlos aunque estén pasados de fecha.

encontramos tan sólo ejemplos aislados¹²⁹. En líneas generales, esta ausencia indica la preferencia de los hablantes en los *Canterbury Tales* por un tipo de cortesía de carácter negativo. En otras palabras, se favorecen la distancia y la no imposición, evitándose las marcas de familiaridad y solidaridad. La noción de *cortesía* queda por lo tanto vinculada a una noción de cortesía concreta, que goza de mayor prestigio entre los hablantes por ser característica de los grupos sociales con poder. Como en el caso de otras variantes lingüísticas, las adoptadas por los grupos sociales con poder se convierten en las variantes reconocidamente prestigiosas.

En definitiva, la cortesía favorecida en el contexto de los *Canterbury Tales* es la **cortesía de carácter negativo**. Por el contrario, la **cortesía de carácter positivo** queda vinculada a grupos sociales carentes de poder, como muestra el *Pardoner's Tale*, cuyos rufianes protagonistas “plight to lyve and dyen ech of hem for oother, as though he were his owene ybore brother”¹³⁰(702-4). **Harry Bailley** evoca la misma noción solidaria de “hermandad” en su tratamiento del **Molinero**, a quien denomina su “leeve brother” (*The Miller's Prologue*, 3151). En definitiva, Chaucer parece coincidir con Brown y Levinson (1987: 245) en que:

The world of the upper and middle groups is constructed in a stern and cold architecture of social distance, asymmetry, and resentment of impositions, while the world of the lower groups is built on social closeness, symmetrical solidarity and reciprocity.

Todo ello nos lleva a concluir que la adopción e imitación de variantes dialectales socialmente prestigiosas se extiende no sólo a las variantes fonéticas, léxicas o gramaticales sino que también afecta a las variantes discursivo-pragmáticas. Es posible postular que en la cultura inglesa de la Edad Media (al menos tal y como aparece representada en los *Canterbury Tales*) se favorece la cortesía de no imposición y distancia frente a las relaciones de cercanía. Ello explicaría, por ejemplo, la posterior desaparición en la lengua inglesa del

¹²⁸ Tipo de pastel.

¹²⁹ Significativamente, los casos en los que se emplean aserciones exocéntricas centradas en el oyente con el objetivo de crear solidaridad de grupo quedan vinculados a hablantes pertenecientes a grupos sociales desprestigiados. Así por ejemplo, es la estrategia de Harry Bailley al dirigirse al Cocinero, al Molinero y al Administrador de Colegio, todos ellos oyentes pertenecientes al grupo de los “churles”.

¹³⁰ “cada uno de ellos juró vivir y morir por los otros, como si fuera su mismísimo hermano.”

pronombre de tratamiento “thou” en favor de “you” dado que “you” es la variante asociada con los grupos que gozan tanto de poder como de prestigio social.

In that you was emblematic of upper-class manners, as thou was of working people, the widespread adoption of you in the course of the seventeenth century may be said to represent the triumph of middle-class values.

(Leith, 1983: 108)

En relación con el aspecto anterior, cabe también destacar que las aserciones enfocadas en el oyente pueden emplearse como marca de poder en la creación de relaciones asimétricas entre el hablante y su interlocutor. En otras palabras, el hablante puede redefinir como asimétrica su relación con el oyente. Dicha asimetría se consigue de dos modos:

- el hablante “presupone” determinados aspectos acerca del oyente que ayudan a configurar la imagen del mismo ante los demás individuos. Generalmente, estas presuposiciones son de contenido proposicional negativo, lo cual atenta contra la máxima de “maximizar la alabanza del interlocutor”. Implícitamente, por lo tanto, se sitúa al oyente en una posición inferior a la del resto de los interlocutores –incluido el hablante mismo. Por ejemplo:

“Nat al after the text of hooly writ
For it is hard to yow, as I suppose.”
 (*The Summoner’s Tale*, 1790-1)

[“No todo de acuerdo con el texto de las sagradas escrituras, porque me imagino que es demasiado difícil para ti.”]

En este ejemplo¹³¹, el hablante presupone la ignorancia del oyente situándolo así en una posición inferior a la suya propia y, en consecuencia, estableciendo una relación de asimetría entre ambos interlocutores.

- A través de la aserción, el oyente es excluido del grupo del hablante. Dado que el grupo del hablante posee unas cualidades de las que carece el oyente (de ahí

¹³¹ En respuesta al *Cuento del Fraile*, el Alguacil relata otro “fabliau”: la historia de un fraile avaricioso y colérico que se enfrenta al ingenio de uno de sus feligreses, quien le otorga como donación sus propios gases a repartir entre los miembros del convento. Enfurecido por no encontrar respuesta al enigma de la partición, el fraile acude a un caballero, cuyo paje revela el misterio. Clara parodia del misterio de Pentecostés, el paje propone como solución que todos los frailes se sitúen en los extremos de una rueda de carro y que el laico repita su acción con el fin de que todos puedan repartirse el olor por igual. En el ejemplo citado, es el Fraile protagonista quien presupone la ignorancia de su oponente, Thomas.

su exclusión), el resultado es nuevamente el establecimiento de una relación de poder asimétrica. Como ilustra el siguiente ejemplo, en el que el **Fraile** alude a una solidaridad de grupo a la que no pertenece el oyente (nótense el uso del pronombre inclusivo “we” así como la expresión de superioridad “moore acceptable”)

“I speke of us, we mendynantz, we freres –
 Been to the hye God moore acceptable
 Than youres, with youre feestes at the table.”
 (ibid, 1902-14)

[“Hablo de nosotros, nosotros los mendicantes, nosotros los frailes –quienes, a los ojos de Dios, somos más aceptables que vosotros, con esos festines vuestros”]

La utilización –por parte de los hablantes, de una aserción exocéntrica referida al oyente como marca de poder explica que sea el **Moderador** quien, dado su poder temporal sobre los interlocutores, produzca el mayor número de este acto de habla en comparación con el resto de los peregrinos. En efecto, lo emplea en un total de veinte ocasiones a lo largo de sus intervenciones.

Por ello, resulta altamente significativo que –como revela el análisis –el empleo de *aserciones enfocadas en el oyente* sea un rasgo unificador entre aquellos hablantes que pertenecen al clero¹³². Resulta en efecto llamativo que el empleo de este acto de habla quede vinculado a dichos hablantes ya que, como hemos observado, constituye una marca de poder. Como ilustran los ejemplos anteriores, es también el rasgo más característico del discurso del **Fraile** en el *Summoner’s Tale*, quien lo emplea en seis ocasiones a lo largo de 250 versos. Cabría argumentar, por lo tanto, que este acto de habla –además de otras variantes pragmático-discursivas que analizaremos en secciones posteriores, se reconoce como característica del discurso estereotípico del clero¹³³. Significativamente, la

¹³² Este acto de habla es empleado en seis ocasiones por la Priora (en una intervención de 236 versos), en diez ocasiones por el Monje (en una intervención de 800 versos), seis ocasiones por el Capellán de Monjas (en una intervención de 626 versos) y seis ocasiones (en una intervención de 250 versos) por el Fraile del *Summoner’s Tale*.

¹³³ El discurso del Fraile protagonista del *Summoner’s Tale* constituye un magnífico ejemplo de acumulación de rasgos estereotípicos vinculados al dialecto de dicho estamento. En efecto, el Alguacil eclesiástico lleva a cabo una crítica mordaz de ciertos miembros del clero como son las órdenes mendicantes. Para ello, ridiculiza (y estereotipa) sus rasgos más característicos –incluido su comportamiento lingüístico.

aserción exocéntrica referida al oyente es también el primer acto de habla que Chaucer pone en boca del **Fraile**:

The Frere lough, whan he hadde herd al this;
 “Now dame,” quod he, “so have I joye or blis,
 This is a long preamble of a tale!”
 And whan the Somonour herde the Frere gale,
 “Lo”, quod the Somonour, “Goddess armes two!
 A frere wol entremette hym evermo”.
 (*The Wife of Bath’s Prologue*, 829-34)

[Tras oír todo esto, el Fraile se echó a reír, “Ahora, señora” –dijo, “así obtenga la dicha y la felicidad, ¡que éste es un largo preámbulo para un cuento!” Y cuando el Emplazador oyó gritar al Fraile, “Vaya” –exclamó éste, ¡por los brazos de Cristo! Los frailes siempre se meten en todo.”]

En contraste con el resto de los hablantes pertenecientes al clero, el discurso del **Cura** destaca por la casi total ausencia de aserciones referidas al oyente. Así por ejemplo, en los 1006 versos¹³⁴ a lo largo de los cuales se extiende la prolija intervención del **Cura**, el hablante tan sólo emplea una aserción exocéntrica referida a los oyentes (135-139). En dicha aserción –constituida por un conjunto de micro-aserciones, el **Cura** no presupone ningún tipo de información acerca de los oyentes que no sea suficientemente reconocida por todos ellos. En efecto, el contenido proposicional de la aserción hace referencia al estado original de pureza en el que se encontraban los hablantes antes de caer en pecado. Llama la atención, sin embargo, el carácter marcadamente descortés de dichas aserciones, en las que la imagen de los interlocutores es fuertemente amenazada al ser estos comparados con animales o incluso con el excremento de los mismos.

“[...]For biforn that tyme that ye synned, ye were the children of
 God, and lymes of the regne of God; / but for youre synne ye been
 woxen thral, and foul, and membres of the feend, hate of aungels,
 sclandre of hooly chirche, and foode of the false serpent;
 perpetueel matere of the fir of helle; / and yet moore foul and
 abhomynable, for ye trespassen so ofte tyme as dooth the hound
 that retourneth to eten his spewyng. And yet be ye fouler for youre

¹³⁴ La denominación “versos” es incorrecta dado que el Párroco cuenta su relato en prosa. Sin embargo, su intervención aparece numerada a modo de versos en las ediciones habituales.

longe continuyng in synne and youre synful usage, for which ye be roten in youre synne, as a beest in his dong.”

(*The Parson's Tale*, 135-9)

[Porque antes de que pecarais, érais los hijos de Dios, y miembros del reino de Dios; pero por vuestro pecado os habéis convertido en esclavos, en suciedad, en miembros del demonio, odio de los ángeles, calumnia de la santa Iglesia, y comida de la falsa serpiente, materia eterna del fuego del infierno; y aún más mezquinos y abominables, porque pecáis tan a menudo como el perro que regresa para comerse su propio vómito. Y aún más mezquinos sois porque seguís estando en pecado y en vuestras prácticas pecaminosas, por lo cual os pudriréis en vuestro pecado, como una bestia en su propio excremento.”]

En mi opinión, el empleo de estrategias descorteses contribuye poderosamente a la caracterización del **Cura** y a la creación de una “voz” individual. En primer lugar, su descortesía es coherente con el comportamiento inicial del hablante respecto al sistema de turnos de habla. Como ya vimos en su momento, el **Cura** es uno de los pocos hablantes que produce un movimiento de reto en el que las presuposiciones pragmáticas del moderador son cuestionadas. Es segundo lugar, el rechazo (deliberado o no) de variantes discursivo-pragmáticas socialmente “prestigiosas” y vinculadas a estrategias de cortesía negativa establece un claro contraste entre el **Cura** y otros miembros de su estamento como por ejemplo el **Monje**, cuyo opuesto representa. En efecto, el contraste entre el **Monje** y el **Cura** se produce a tres niveles: religioso, material y lingüístico.

Desde un punto de vista religioso, el **Cura** representa la pureza de ideales espirituales de los que carece el **Monje**. Esto queda reflejado a nivel material, en el que la pobreza del primero contrasta con la opulencia del segundo revelando así las diferencias internas de la Iglesia misma. Finalmente, en el ámbito lingüístico el **Monje** representa el uso cortés y prestigioso de la lengua. Se trata de un dialecto social vinculado a las clases socialmente poderosas que se opone al discurso descortés y desprestigiado del **Cura**.

En definitiva, observamos como los rasgos de su “idiolecto” establecen un contraste entre el **Cura** y el resto de los miembros del clero enfatizando la figura del primero como un ideal dentro de la corrupción eclesiástica del periodo. Asimismo, el poder manipulador de la lengua pasa inadvertido para el **Cura**,

quien considera que la conversión de la audiencia debe realizarse a través de los actos en lugar de a través de las palabras:

He was to synful men nat despitous,
 Ne of his speche daungerous ne digne,
 But in his techyng discret and benygne.
 To drawen folk to hevene by fairnesse,
 By good ensample, this was his bisynesse.

(*General Prologue*, 516-20)

[No era desdeñoso con los que habían pecado, ni dominante u orgulloso en su forma de hablar. En sus enseñanzas era discreto y bondadoso. Su principal ocupación era atraer a la gente al cielo a través de la bondad y del buen ejemplo.]

Irónicamente, la narración del **Cura** no resulta tan persuasiva ni sugerente para los lectores modernos como la del **Capellán de Monjas**, lo cual demuestra que el **Cura** es realmente incapaz de persuadir con la palabra. En marcado contraste con el **Cura**, el **Fraile** no sólo es capaz de persuadir a través de la palabra sino que es consciente de la importancia del lenguaje y, como llamativamente revela la descripción del personaje en el *Prólogo General*, el **Fraile** incluso modifica su dicción con tal fin:

Somwhat he lipsed, for his wantownesse,
 To make his Englissh sweete upon his tonge.

(*General Prologue*, 264-5)

[Por voluntad propia tartamudeaba un poco, para conferirle mayor dulzura a su inglés]

Desde el punto de vista pragmático, otra función de las *aserciones exocéntricas enfocadas en el oyente* consiste en involucrar a la audiencia en la intervención del hablante. Ello también podría explicar que sea un mecanismo discursivo propio de los hablantes pertenecientes al clero o, más concretamente, de lo que cabría denominar “discurso de persuasión”.

Finalmente, es asimismo frecuente el empleo de este acto de habla a modo de mecanismo retórico no necesariamente enfocado a oyentes “reales”. En otras palabras, la aserción del hablante no tiene como punto de referencia al oyente (u oyentes) sino a uno de los personajes de la narración, como ilustra el ejemplo siguiente:

“*O noble Sampson, strongest of mankynde,
O whilom juge, in glorie and in richesse!
Now maystow wepen with thyne eyen blynde,
Sith thou fro wele art falle in wrecchednesse.*”

(*The Monk's Tale*, 2075-8)

[“¡Oh, noble Sansón, el más fuerte entre los mortales, el que una vez fue juez, en gloria y en riquezas! Bien puedes ahora llorar, ciegos los ojos, puesto que de la prosperidad has caído en la desgracia”]

Estilísticamente, es posible argumentar que estas aserciones enfocadas en pseudo-oyentes tienen como objetivo contribuir a la creación de *pathos* en la narración, dando mayor relieve a los personajes protagonistas, a modo de entidades no ficticias sino “reales”, de modo que se consigue la “simpatía” de la audiencia y, por consiguiente, la persuasión de la misma. A este respecto, destacan los ejemplos proporcionados por el **Bulero** (en seis ocasiones), el **Monje** (en nueve ocasiones) y, a modo de reflejo cómico del **Monje**, el **Sacerdote de Monjas** (también en seis ocasiones).

“*O dronke man, disfigured is thy face,
sour is thy breeth, foul artow to embrace,
And thurgh thy dronke nose semeth the soun
As though thou seydest ay “Sampson, Sampson”*”

(*The Pardoner's Tale*, 551-4)

[“Oh, borracho, tu rostro está desfigurado, agrio es tu aliento, abrazarte resulta repugnante, y por tu ebria nariz se escapa un sonido como si siempre estuvieras diciendo “Sansón, Sansón.”]

“*O Chauntecleer, acursed be that morwe
That thou into that yerd flaugh fro the bemes!
Thou were ful wel ywarned by thy dremes
That thilke day was perilous to thee.*”

(*The Nun's Priest's Tale*, 3230-3)

[“Oh, Chantecler, ¡maldita sea la mañana en que volaste desde tus travesaños al campo! Bien que fuiste advertido por tus sueños de que aquel día suponía un peligro para ti”]

La creación de *pathos* a través de este mecanismo retórico propio del discurso de persuasión explica que el empleo de este tipo de aserciones exocéntricas enfocadas en un pseudo-oyente sea también un rasgo característico del idiolecto del **Magistrado**. Al igual que los hablantes del clero, la ocupación laboral del **Magistrado** tiene como principal objetivo la persuasión de la

audiencia a través del lenguaje y explica que el hablante emplee dicho recurso en quince ocasiones a lo largo de su intervención (1123 versos). La habilidad retórica del **Magistrado** se pone de manifiesto en la utilización de estas aserciones en los momentos de mayor dramatismo de su narración, especialmente enfocados en la figura de la heroína protagonista (Constance) con el objetivo fundamental de lograr la “simpatía” de la audiencia hacia el personaje:

“Allas! Custance, thou hast no champioun,
 Ne fighte kanstow noght, so weylaway!
 But he that starf for our redempcioun,
 And boond Sathan (and yet lith ther he lay),
 So be thy stronge champioun this day!”
 (*The Man of Law’s Tale*, 631-5)

[“Desgraciadamente, Constance, no tienes campeón alguno, ni puedes luchar, qué desdicha! Pero aquel que murió por nuestra redención, aquel que sometió a Satanás (que sigue allá donde cayó) ¡que sea tu fuerte campeón en este día!”]

Asimismo, es frecuente el empleo de este tipo de aserciones para la personificación de entidades abstractas, en línea con la tradición medieval de la alegoría. En efecto, uno de los recursos de la literatura didáctica medieval es la personificación alegórica de vicios y virtudes, ejemplificada por obras como *Everyman*. Resulta pues significativo que un personaje de nueva extracción social como es el **Magistrado** emplee recursos característicamente relacionados con la ideología medieval en lugar de vincularse a la nueva ideología social que representa. Destaca el ejemplo siguiente, en el que el **Magistrado** personifica el estado de pobreza en la línea medieval de la alegoría:

“O hateful harm, condicioun of poverte!
 With thurst, with coold with hunger so
 confoundid!
 To asken help thee shameth in thyn herte;
 If thou noon aske, with nede artow so woundid
 That verray nede unwrappeth al thy wounde hid!
 Maugree thyn heed, thou most for indigence
 Or stele, or begge, or borwe thy despence!”
 (*Introduction to the Man of Law’s Tale*, 99-105)

[“¡Oh, mal odioso, condición de la pobreza! ¡Tan confusa por la sed, por el frío, por el hambre! Pedir ayuda avergüenza tu corazón; pero si no la pides, quedas tan herida por la necesidad que esa misma necesidad revela todo el mal que tenías oculto! Pese a tu

preocupación, debes –por tu misma indignancia, o robar o mendigar, o pedir prestado para tus gastos!”]

En relación con los hablantes que emplean este recurso como mecanismo retórico de persuasión y creación de simpatía entre la audiencia destaca asimismo el ejemplo del **Mercader**. El **Mercader** emplea dichas aserciones en seis ocasiones, dirigidas tanto a entidades abstractas (que personifica) como a los personajes centrales de su relato, por ejemplo:

“O perilous fyr, that in the bedstraw bredeth!
O famulier foo, that his servyce bedeth!
(*The Merchant’s Tale*, 1782-3)

[“¡Oh, peligroso fuego, que en el lecho de paja te alimentas! ¡Oh, enemigo familiar, que ofreces tus servicios!”]

“O Januarie, dronken in plesaunce
In mariage, se how thy Damyan,
Thyn owene squier and thy borne man,
Entendeth for to do thee vileynye.”
(*ibid*, 1788-91)

[“Oh, Enero, borracho en el placer del matrimonio, fíjate en cómo tu Damián, tu propio escudero y siervo, pretende cometer villanía contra ti.”]

Más importante, sin embargo, es el hecho de que el hablante (**Mercader**) emplea dicha estrategia discursiva de forma “consciente”, como ilustra el siguiente comentario (en cursiva), que demuestra que la imitación de ciertos rasgos lingüísticos característicos de otros hablantes es (como en el caso del **Hacendado**) deliberada por parte del **Mercader**:

“Now wol I speke of woful Damyan,
That lanwissheth for love, as ye shul heere;
Therefore I speke to hym in this manere:
I seye, “O sely Damyan, allas!
Andswere to my demaunde, as in this cas.
How shaltow to thy lady, fresshe May,
Telle thy wo? She wole alwey seye nay.
Eek if thou speke, she wol thy wo biwreye.
God be thyn helpe! I kan no bettre seye”.
(*ibid*, 1866-74)

[“Ahora hablaré del desdichado Damián, que languidece de amor, como vais a oír; así pues, *le hablaré de la siguiente forma y le digo*: “¡oh, desgraciado Damián, ay! Responde a mi pregunta, como es el caso. ¿cómo vas a contarle tu desdicha a tu señora, la lozana Mayo? Siempre te responderá que no. Además, si hablas, revelará el motivo de tu desgracia. ¡Que Dios te ayude! No puedo decir otra cosa.”]

Como mostró el análisis del sistema de turnos y de la categoría de las aserciones, el *idiolecto* del **Mercader** se caracteriza por la presencia de rasgos asociados a otros dialectos (vide supra), lo cual ha llevado a postular que la narración que relata corresponde a otro hablante. Tradicionalmente, se ha argumentado a favor de un miembro del clero como narrador del *Merchant's Tale*, asignándose originalmente bien al **Monje** o al **Fraile** (Manly, 1926: 596; Baugh, 1937: 15-26; Rowland, 1979: 211). Personalmente no comparto dicha opinión y considero que la variabilidad en el lenguaje del **Mercader** es un rasgo deliberado que indica la confusa posición sociolingüística del personaje, que imita “conscientemente” determinados rasgos propios de grupos sociales superiores. Es por ello que resulta significativo que la narración se haya asignado a un miembro del clero, con cuyo dialecto comparte el empleo frecuente de aserciones retóricas destinadas a un pseudo-oyente y las características de lo que he denominado *discurso de persuasión*.

Resumiendo, el empleo de estas aserciones parece realizar dos funciones principales: en primer lugar, por su carácter intrusivo frente a la imagen del oyente, se trata de una marca de poder mediante la cual el hablante establece una relación de asimetría con su interlocutor, como por ejemplo en el caso del **Mesonero**. Esto explica que no sea un acto de habla empleado por hablantes que valoran ante todo las relaciones de distancia y no imposición –esto es, la cortesía negativa –como en el caso del **Escudero** o del **Caballero**. El **Caballero** emplea exclusivamente una aserción enfocada a un oyente real (el **Monje**) cuyo carácter amenazante queda minimizado mediante un cambio de proyección respecto al centro deíctico. Así pues, el hablante pasa de una aserción enfocada en el oyente a una aserción genérica y posteriormente a una aserción centrada en sí mismo. La amenaza a la imagen del interlocutor queda así minimizada a expensas de la imagen del hablante mismo. Así por ejemplo:

“Hoo!” quod the Knyght, “good sire, namoore of this!

That ye han seyð is right ynough, ywis,

[“¡Ea! –dijo el Caballero, “buen señor, ¡ya basta! Lo que habéis dicho es sin duda más que suficiente.”] (Aserción exocéntrica enfocada en el oyente)

And muchel moore; *for litel hevynesse*

Is right ynough to mucche folk, I gesse.

[“Y mucho más, porque un poco de desgracia es más que suficiente para mucha gente, me parece a mí.”] (Aserción genérica)

I seye for me, it is a greet disese.”

(The Prologue of the Nun’s Priest’s Tale, 2767-71)

[“Lo digo por mí, me resulta de gran malestar.”] (Aserción endocéntrica)

En segundo lugar, por su carácter retórico (en el caso de estar dirigidas a pseudo-oyentes) estas aserciones constituyen una marca característica del discurso de persuasión, vinculado a los miembros del clero y, ocasionalmente, a otros hablantes como el **Magistrado** o el **Mercader** (vide supra). En definitiva, es posible argumentar a favor del empleo de variantes discursivo-pragmáticas asociadas a determinados grupos de hablantes con la consiguiente creación de dialectos sociales (aunque ficticios sí estereotípicos).

4.1.3.–Aserciones genéricas:

Bajo esta denominación se incluyen las aserciones a través de las cuales el hablante informa acerca de un estado de cosas de proyección exocéntrica respecto al centro deíctico. Sin embargo, estas aserciones no se refieren al oyente sino a una tercera entidad, siendo ésta de carácter general y no específico. La realización lingüística más frecuente es la oración declarativa, cuyo núcleo verbal se expresa en tiempo presente, lo cual contribuye al carácter “no temporal” de la aserción. El empleo de proverbios y refranes o la modificación mediante expresiones formulaicas tales como “sooth to tell” [“a decir verdad”] refuerzan su carácter de verdades genéricas, aceptadas como tal por los interlocutores.

Desde el punto de vista ideológico, por lo tanto, las *aserciones genéricas* constituyen un poderoso mecanismo para la conservación y destrucción de ideologías ya que presentan como verdades absolutas, “naturales” e incuestionables aspectos cuyo origen es relativo y dependiente de la evolución social, histórica y cultural (Rigby, 1996: 117). El análisis de este acto de habla en el contexto de los *Canterbury Tales* es importante por dos razones:

- Permite observar las distintas “corrientes” de pensamiento de los peregrinos convirtiéndose en un recurso estilístico para la creación de *multivocalidad* y de *dialectos sociales*. Como veremos posteriormente, los temas tratados por los peregrinos así como la perspectiva adoptada ante los mismos contribuye poderosamente a la caracterización de los hablantes.
- Refleja distintas posturas ideológicas ante los temas de interés del periodo, revelándonos a Chaucer como un *escritor social*. Estos temas abarcan cuestiones diversas tales como la actuación de la Fortuna, la noción de destino y de libre albedrío, el papel de la mujer, el matrimonio o la auténtica definición de “gentileza”. Uno de los méritos de la obra consiste en no presentar ninguna corriente ideológica como superior a las otras. En efecto, Chaucer no se decanta a favor de ninguna sino que refleja, a través de la voz de los peregrinos, las tensiones ideológicas del periodo con la fluidez que caracteriza toda la obra.

A continuación analizaremos las *aserciones genéricas* empleadas por los distintos peregrinos, centrándonos en la repercusión estilística de las mismas respecto a la creación de *idiolectos* y *dialectos sociales* así como respecto a la expresión de las corrientes ideológicas del periodo. Por cuestiones metodológicas, hemos agrupado las aserciones en tres grandes grupos atendiendo a su contenido temático. Así pues, es posible distinguir tres temas principales respecto a las *aserciones genéricas*:

- Temas de índole religioso y espiritual (fortuna, libre albedrío, destino, etc.)
- Temas de índole cotidiana
- “Construcción” del papel de la mujer así como de la relación entre los sexos y de las relaciones sociales en líneas generales.

Como cabe esperar, el tratamiento de uno u otro tema por parte de unos hablantes u otros no es en modo alguno arbitrario y contribuye poderosamente a la caracterización de los distintos personajes como revelará el análisis de los párrafos siguientes. En primer lugar, nos centraremos en los discursos del **Monje**, el **Capellán de Monjas**, el **Caballero** y el **Magistrado**, cuyas *aserciones genéricas* tratan, entre otros, los temas de índole religioso y espiritual. El segundo grupo temático (temas de índole cotidiana) será tratado desde un punto de vista más general, para así centrarnos en el tercer grupo temático. En mi opinión, el papel de la mujer y de las relaciones sociales en general constituye uno de los temas principales tratados por Chaucer en los *Canterbury Tales*. A este respecto, analizaremos en profundidad los discursos de la **Mujer de Bath**, el **Estudiante**, el **Hacendado** y el **Mercader**.

- **Temas de índole religioso y espiritual**: *The Monk's Tale*, *The Nun's Priest's Tale*, *The Knight's Tale* y *The Man of Law's Tale*.

Los conceptos de Fortuna, Destino y Libre Albedrío comparten como aspecto común una honda preocupación del hombre medieval por los cambios arbitrarios del futuro, lo cual resulta comprensible en un periodo como el siglo XIV, caracterizado por la sucesión de profundos cambios en los ámbitos económico, cultural y social. En este contexto, adquiere especial relevancia el debate acerca de la predeterminación divina frente al libre albedrío tratado entre otros por San Agustín (350-430) o en época de Chaucer por el teólogo Thomas Bradwardyn, arzobispo de Canterbury (1290-1349). La transcendencia de dichos temas origina serios debates en las universidades inglesas de la época (Benson, 1987: 939) y explica que Chaucer los reserve a peregrinos de sólida formación cultural pertenecientes a distintos estamentos como el **Monje**, el **Capellán de Monjas**, el **Caballero** o el **Magistrado**¹³⁵.

En mi opinión, el interés creciente en la época de Chaucer por la cuestión de los límites de la libertad humana frente a la acción divina es otra marca del inicio de una nueva corriente ideológica menos “medieval” y más centrada en el

¹³⁵ Resulta llamativa la omisión del Estudiante en este grupo. En efecto, durante su intervención no alude a ninguno de estos temas sino que se muestra más interesado en la idea de movilidad social, otra de las preocupaciones centrales del periodo.

individuo y en su libre capacidad de acción. Por otra parte, la noción de Fortuna se inserta dentro de una tradición claramente pagana y tiene sus orígenes en la voluble deidad romana representada en la mentalidad medieval por la imagen de la “rueda”, también presente en el contexto de los *Canterbury Tales*:

“Thus kan Fortune hir wheel governe and gye,
And out of joye brynge men to sorwe.”
(*The Monk’s Tale*, 2397-8)

[“Así puede la Fortuna gobernar y guiar su rueda, conduciendo a los hombres de la dicha al sufrimiento.”]

La adopción del concepto de Fortuna en la mentalidad medieval no elimina el carácter pagano de la misma y supone la actuación de la deidad “independently of a divine plan” (Benson, 1987: 930). Por ello resulta significativo que sea el **Monje** quien precisamente se centre en este tema a través de las *tragedias de casibus* que componen su relato, en las que se expone el ascenso y caída de individuos poderosos como consecuencia no de la acción divina sino del carácter caprichoso y arbitrario de la diosa Fortuna:

“Tragedies noon oother maner thyng
Ne kan in syngyng crie ne biwaille
But that Fortune alwey wole assaille
With unwar strook the regnes that been proude;
For whan men trusteth hire, thanne wol she faille,
And covere hire brighte face with a clowde.”
(*The Monk’s Tale*, 2761-6)

[“Las tragedias no pueden hacer otra cosa sino cantar y lamentar el hecho de que la Fortuna, con un golpe inesperado, siempre ponga a prueba los reinos que han sido orgullosos. Porque cuando los hombres confían en ella, es cuando les falla y se cubre el radiante rostro con una nube.”]

En efecto, el **Monje** omite cualquier referencia a la acción divina, centrándose todas sus aserciones genéricas en la acción de la Fortuna. El contraste con los otros hablantes se hace más evidente dado que el **Monje** es el principal representante de la jerarquía religiosa entre los peregrinos. Por ello, su discurso se caracteriza por lo que Howard (1975: 280-1) acertadamente ha denominado

“philosophical inadequacy”¹³⁶. Destaca especialmente el contraste que Chaucer establece entre el **Monje** y el **Capellán de Monjas**, cuya narración (a continuación del *Monk’s Tale*) se convierte en una cómica tragedia *de casibus* protagonizada por el gallo Chauntecleer¹³⁷. Sin embargo, a diferencia del **Monje**, el **Capellán de Monjas** atribuye la caída momentánea de su personaje a la Providencia Divina y se ocupa brevemente del debate acerca del libre albedrío frente a la predeterminación, situándose como le corresponde por su estamento dentro de la tradición cristiana:

“But what that God forwoot moot nedes bee,
 After the opinioun of certein clerkis.
 Witesse on hym that any parfit clerk is
 That in scole is greet altercacioun
 In this mateere, and greet disputisoun,
 And hath been of an hundred thousand men
 But I ne kan nat bulte it to the bren
 As kan the hooly doctour Augustyn,
 Or Boece, or the Bisshop Bradwardyn [...]
 My tale is of a cok, as ye may heere”.

(*The Nun’s Priest’s Tale*, 3234-52)

[“Sino que lo que Dios ha previsto, tiene que ser así por necesidad, según algunos eruditos. Tomad como prueba el hecho de que en las escuelas se debate mucho acerca de este tema y de que existe gran desacuerdo. Y así ha sido para cien mil hombres, pero yo no sé separar el grano de la paja como sabe el divino doctor Agustín, o Boecio, o el Obispo Bradwardyn [...] mi cuento versa sobre un gallo, como podéis oír.”]

El **Capellán**, como vemos, no se decanta por ninguna postura concreta, haciendo muestra de la modestia que le corresponde por su ocupación y que también contrasta con el alarde del **Monje** de que puede contar “a tale, or two, or three, [...] the lyf of Seint Edward; or ellis, first, tragedies [...] of whiche I have an

¹³⁶ Digno de mención es el hecho de que la arbitrariedad de la Fortuna es uno de los temas más frecuentemente tratados por el grupo de religiosos conocido como “monjes goliardos” (por ejemplo, en los poemas agrupados bajo el título de *Carmina Burana*). Estos monjes se caracterizaban por su afición a la bebida, el juego y las mujeres y por la imagen de corrupción que ofrecían del primer estamento.

¹³⁷ Tras el *Cuento del Monje*, el *Cuento del Capellán* se acepta como una distendida parodia del mismo. A modo de fábula, se relata la historia del académico gallo Chauntecleer, quien persuadido por su esposa Pertelote a ignorar la capacidad profética de los sueños, se aventura en su corral pese a las pesadillas de la noche anterior. Allí es apresado por un zorro, de quien se libera a través de la adulación. El tono épico-heroico añade mayor comicidad a la historia, una de las más celebradas de la colección.

hundred in my celle” [“un cuento, o dos, o tres, [...] la vida de San Eduardo; de lo contrario, primero [contaré] tragedias, de las que tengo un centenar en mi celda”.] (*The Prologue of the Monk's Tale*, 1967-72).

Este contraste entre el **Monje** y el **Capellán de Monjas** se observa asimismo en la descripción de ambos peregrinos tanto a nivel general como particular. A nivel más general, destaca la oposición que Chaucer lleva a cabo en el *General Prologue*. En efecto, la figura del **Capellán** pasa prácticamente inadvertida como mero acompañante de la **Priora** (*General Prologue*, 164) frente a los cuarenta y dos versos que se dedican al retrato físico del **Monje**. A nivel más particular, el estatus económico de ambos personajes (alusión al supuesto voto de pobreza profesado por el clero) se refleja en la oposición entre las monturas de ambos peregrinos. El “deyntee hors” [“hermoso caballo”] del **Monje** contrasta con el “foul and lene jade” [“sucio y flaco rocín”] del **Capellán**.

En mi opinión, sin embargo, el objetivo de Chaucer no es exclusivamente llevar a cabo una crítica anti-clerical o anti-monástica. Con la fluidez habitual en él, Chaucer omite los juicios extremos y absolutos de autor y presenta las distintas posturas ideológicas a través de las voces diversas de sus peregrinos. En definitiva, Chaucer ofrece una visión más flexible y relativa de la sociedad de la época, lo cual lejos de ser una falta de compromiso con la misma, se convierte en uno de sus rasgos más valiosos y que le confieren mayor modernidad. Así pues, si el **Fraile** y el **Monje** no son miembros ideales del primer estamento, el **Cura** sí lo es y el **Capellán de Monjas** se acerca a ello aunque desde una perspectiva más humana. El estamento que Chaucer nos presenta carece de perfección pero no es del todo imperfecto.

En cuanto a otros hablantes, observamos que las *aserciones genéricas* del **Caballero** y del **Magistrado** revelan una tendencia hacia el determinismo; es decir, el destino del hombre está escrito de antemano y predeterminado por la acción divina. Los ecos entre las aserciones de ambos personajes son innegables:

“The destinee, ministre general,
That executeth in the world over al
The purveiaunce that God hath seyn biforn,
So strong it is that, though the world han sworn
The contrarie of a thyng by ye or nay,
Yet somtyme it shal fallen on a day
That falleth nat eft withinne a thousand yeer.
For certainly, oure appetites heer,

Be it of werre, or pees, or hate, or love,
 Al is this reuled by the sighte above."
 (*The Knight's Tale*, 1663-72)

[“El destino, ministro general, que ejecuta en todo el mundo la providencia que Dios ha decidido de antemano, es tan fuerte que, aunque el mundo hubiera jurado lo contrario de algo de forma tajante, a veces sucede que ocurre en un día lo que no ha ocurrido en mil años. Pues ciertamente, todos nuestros apetitos ya sean de guerra, o de paz, o de odio o de amor, todo esto es gobernado por quien nos observa desde arriba.”]

“For in the sterres, clerer than is glas,
 Is writen, God woot, whoso koude it rede,
 The deeth of every man, withouten drede.
 In sterres, many a wynter therbiforn,
 Was writen the deeth of Ector, Achilles,
 Of Pompei, Julius, er they were born;
 The strif of Thebes; and of Ercules,
 Of Sampson, Turnus, and of Socrates
 The deeth; but mennes wittes ben so dulle
 That no wight kan wel rede it atte fulle.”
 (*The Man of Law's Tale*, 194-203)

[“Porque en las estrellas, más claro que el cristal, está escrito –Dios lo sabe, para aquel que pueda leerla, la muerte de cada uno de los hombres, sin lugar a dudas. En las estrellas, hace ya muchos inviernos, estaba escrita la muerte de Héctor, de Aquiles, de Pompeyo, de Julio, antes incluso de que nacieran; el asedio de Tebas y las muertes de Hércules, Sansón, Turno y de Sócrates; pero los hombres son tan estúpidos que ninguno puede leerlo en su totalidad.”]

En el caso del **Caballero**, resultan llamativas las referencias religiosas ortodoxas en el contexto marcadamente pagano en el que se sitúa su narración. Como miembro del segundo estamento y representante de la ideología medieval tradicional, el **Caballero** predeciblemente aboga a favor de una visión del mundo según la cual el estado de cosas (incluida la división de la sociedad en los tres estamentos preestablecidos) es decisión de la autoridad divina y debe respetarse como tal, sin posibilidad de cambios.

Al igual que el **Caballero**, el **Magistrado** también se muestra a favor de la ideología tradicional, lo cual resulta llamativo si consideramos que, al contrario que el **Caballero**, el **Magistrado** ocupa una posición social claramente “ascendente” (*General Prologue*, 318-20). Sin embargo, como hemos visto en

análisis anteriores, el **Magistrado** emula las opciones pragmáticas socialmente más prestigiosas. Esto explica que también imite las posturas ideológicas más “tradicionales”. Esta postura más “tradicional” se observa igualmente en su tratamiento del tema de la mujer, que a pesar de sus deseos de castidad debe someterse a la voluntad del esposo:

“For thogh that wyves be ful hooly thynges,
They moste take in pacience at nyght
Swiche manere necessaries as been plesynges
To folk that han ywedded hem with rynges,
And leye a lite hir hoolynesse aside,
As for the tyme, -it may no bet bitide.”
(*The Man of Law’s Tale*, 709-14)

[“Porque aunque las esposas sean santas criaturas, por la noche deben asumir pacientemente tales necesidades que resultan placenteras a los que las han desposado con anillos y dejar un poco al lado su santidad, son cosas inevitables.”]

En resumen, el **Magistrado** revela a través de sus *aserciones genéricas* una adhesión a la ideología medieval más tradicional, característica de los grupos sociales a los que emula y a los que pretende integrarse. Por ello resulta extremadamente significativo que adopte una postura ideológica distinta y “anti-tradicional” únicamente respecto a la cuestión de la pobreza, lo cual contrasta con sus aserciones anteriores.

En efecto, el **Magistrado** reconoce la privación de bienes materiales como un vicio en lugar de una virtud. En el contexto medieval cristiano, sin embargo, la ideología reinante presenta la pobreza y el rechazo de los bienes materiales a modo de virtudes dado que se trata de medios para alcanzar la salvación espiritual.

Así pues, en el caso del **Magistrado**, sus *aserciones genéricas* acerca del capital adquieren un marcado carácter burgués que se opone a la ideología medieval más tradicional y que contrasta con su visión anterior acerca de otros temas, revelando la preocupación del hablante por su principal medio de ascenso social (*The Prologue of the Man of Law’s Tale*, 99-130).

- **Temas de índole cotidiana:**

Como muestra el análisis anterior, las *aserciones genéricas* contribuyen en gran medida a la creación de multivocalidad en los *Canterbury Tales*. Así pues, resulta previsible que al igual que las aserciones enfocadas en temas transcendentales se relacionan con un determinado grupo de hablantes (el **Monje**, el **Magistrado**, el **Capellán**, el **Caballero**, etc.) las que se centran en aspectos más cotidianos de la época sean más frecuentes en boca de otro tipo de hablantes como el **Molinero**, el **Alguacil**, el **Cocinero**, el **Mercader**, la **Mujer de Bath**, **Harry Bailley**, el **Hacendado**, el **Doctor** y el **Marinero**.

En la mayoría de los casos, los hablantes confieren veracidad a su aserción presentándola a modo de proverbios o refranes, respaldados por la sabiduría popular. Los ejemplos son numerosos, recogándose quince proverbios o sus variantes, en todo caso apropiados al hablante que los emplea¹³⁸, como en los ejemplos siguientes:

“O! Fy! For shame! They that han been brent,
allas! Kan they nat flee the fires heete?”
(*The Canon’s Yeoman’s Tale*, 1407-8)

[“¡Oh! ¡Por caridad! ¿Acaso los que se han quemado no saben apartarse de las llamas del fuego?”]

“And therfore this proverbe is seyde ful sooth,
“Hym thar nat wene wel that yvele dooth”;
A gylour shal hymself bigyled be.”
(*The Reeve’s Tale*, 4319-21)

[“ Y así pues con toda verdad se dice este proverbio, que “aquel que obra mal no puede esperar bien alguno”; el timador será también timado.”]

En otros casos, la veracidad de la aserción se basa no tanto en la experiencia cotidiana como en autoridades reconocidas como tal tanto por el hablante como por su audiencia (frecuentemente la Biblia) o en la utilización de símiles basados en actividades físicas cotidianas conocidas por los demás hablantes, como ilustran los ejemplos siguientes:

¹³⁸ Aunque observamos que el empleo de proverbios no queda vinculado a hablantes de posición social más elevada, existen casos aislados tales como el siguiente ejemplo proporcionado por el Caballero: “But sooth is syde, go sithen may yeres,/ that “feeld hath eyen and the wode hath eres”

“Whose that nyl be war by othere men,
By hym shul othere men corrected be.”
The same wordes writeth Ptholomee
(*The Wife of Bath's Prologue*, 180-2)

[“Aquel que no se deje aconsejar por los ejemplos ofrecidos por otros hombres, se convertirá en ejemplo él mismo.” Las mismas palabras las escribe Ptolomeo.]

“And *wel ye knowe* that of a sursanure
In surgerye is perilous the cure,
But men myghte touche the arwe, or come therby.”
(*The Franklin's Tale*, 1113-5)

[“Y bien sabéis que, en cirugía, una herida mal cicatrizada es de cura peligrosa, pero los hombres pueden tocar la flecha o acercarse [a la herida]”]

“A thief of venysoun, that hath forlaft
His likerousnesse and al his olde craft,
Kan kepe a forest best of any man.”
(*The Physician's Tale*, 83-85)

[“Un ladrón de venado, que ha dejado su antiguo vicio y ocupación, puede guardar un bosque mejor que cualquier otro hombre.”]

Frente al carácter transcendental de las aserciones anteriores, este segundo grupo de hablantes se caracteriza precisamente por su espíritu práctico acorde con la mentalidad burguesa que representan, como muestra el siguiente comentario de **Harry Bailley**, al que se describe en el *General Prologue* como un “fair burgeys”:

“Right now ye herde, and pardee, no remedie
It is for to biwaille ne compleyne
That that is doon, and als it is a peyne,
As ye han seyde, to heere of hevynesse”.
(*The Prologue of the Nun's Priest's Tale*, 2784-7)

[“Lo acabáis de oír y, pardiez, no vale la pena ni lamentarse ni quejarse de lo que ya está hecho, además, como habéis dicho, es un fastidio oír hablar de desgracias.”]

“For certainly, as that thise clerkes seyn,

[“Pero bien es cierto que, como se suele decir, “el campo tiene ojos y el bosque tiene oídos”] (*The Knight's Tale*, 1521-2)

Whereas a man may have noon audience,
 Noght helpeth it to tellen his sentence”
 (ibid, 2800-2)

[“Porque, ciertamente, como dicen estos eruditos, de nada le sirve
 a un hombre contar sus cosas si no tiene quien le escuche.”]

- **La “construcción” del papel de la mujer y la relación entre los sexos:** *The Wife of Bath’s Prologue and Tale, The Franklin’s Tale, The Clerk’s Tale* y *The Merchant’s Tale*.

El tema que aparentemente suscita mayor interés entre los peregrinos (independientemente del grupo social al que pertenecen) es el papel de la mujer, junto con los temas relacionados del amor y el matrimonio (Neuse; 1991: 87). En efecto, todos y cada uno de los cuentos narrados por los peregrinos tienen un personaje femenino bien entre sus protagonistas bien como figura central (Constance en *The Man of Law’s Tale*, Griselda en *The Clerk’s Tale*, Sta. Cecilia en *The Second Nun’s Tale*, por citar algunos ejemplos).

Como únicas excepciones destacan *The Cook’s Tale* y *The Pardoner’s Tale*, de protagonismo exclusivamente masculino. En el caso del primero, el carácter inacabado de la narración no nos permite determinar si la ausencia de personajes femeninos es una ausencia deliberada por parte de Chaucer. No ocurre así con el *Pardoner’s Tale*, donde la ausencia de personajes femeninos es coherente con la identidad sexual significativamente ambigua del hablante (el **Bulero**) pese a sus intentos de “auto-masculinización” lingüística (véanse las *asepciones endocéntricas*, páginas 95 a 97).

Dado el interés del tema femenino en la crítica reciente, me centraré en él de forma más detallada aunque no entraré en el debate acerca de si Chaucer es o no un escritor feminista. A este respecto comparto la opinión de Rigby (1996) de que Chaucer está evidentemente interesado en la “wommanes questioun” pero, como es característico en él, no adopta una postura “personal” al respecto sino que los distintos peregrinos ofrecen distintas visiones acerca del tema¹³⁹:

¹³⁹ Las distintas representaciones de la mujer en la obra también se ven influenciadas por el género literario elegido por cada hablante y los estereotipos y convenciones que dicho género suscita. Así por ejemplo, los personajes femeninos de un género como el “fabliau” se caracterizan invariablemente por su “licencia sexual” actuando como adúlteras, por ejemplo: Alisoun en *The Miller’s Tale* o May en *The Merchant’s Tale*.

The *Canterbury Tales* comprise an arena in which virtually every medieval discourse about women clashes and competes for our attention, providing in the process an encyclopedia of medieval views about women and the inevitably related issues of love and marriage.

(Rigby, 1996: 118)

Al contrario de opiniones más generalizadas, cabe señalar que la representación de la mujer en la Edad Media no es necesariamente misógina aunque tal es la postura que prevalece, especialmente en los textos destinados a grupos específicos de lectores religiosos, donde la mujer se representa como un mal a evitar por su conducción al pecado. Existen asimismo dos vertientes extremas en la mentalidad medieval que relacionan a la mujer bien con María bien con Eva, reflejándose ambas posturas en el discurso de los distintos peregrinos.

En el primer caso, la mujer virtuosa (reflejo de la virgen María) se caracteriza por su obediencia y sumisión a la autoridad patriarcal bien de su padre y de su esposo (como Emilia, Constanza o Griselda) bien a la autoridad divina (como Sta. Cecilia y Constanza misma). En este discurso, la autoridad patriarcal se asume tradicionalmente como natural dada la aceptada superioridad racional del hombre frente a la mujer, aparentemente más débil y pasional.

El segundo caso adopta la postura misógina antes señalada; la mujer, como descendiente directo de Eva, es débil, carnal, pasional y origen del pecado¹⁴⁰. Resulta irónico, por tanto, que sea el **Capellán de Monjas** (sometido a la autoridad de la mujer) quien recuerde que “Wommanes conseil broghte us first to wo / And made Adam fro paradys to go” [“el consejo femenino nos llevó en primer lugar a la desdicha e hizo que Adán saliera del Paraíso”] (*The Nun's Priest's Tale*, 3257-8).

Tanto si su representación es positiva (María) como negativa (Eva), la mujer ocupa en la ideología medieval una posición indiscutiblemente inferior respecto al hombre. Esta posición de inferioridad queda respaldada nada menos que por la autoridad bíblica (la cursiva es mía): “A la mujer le dijo [Dios]:

¹⁴⁰ Uno de los debates teológicos de la Edad Media es el grado de responsabilidad de Adán en el pecado original. De acuerdo con los autores misóginos, dicho pecado recae sobre la actuación exclusiva de la mujer, mientras que otros afirman que el hombre es igualmente responsable, porque “of hym flessly descended be we alle” [“porque de él descendemos carnalmente todos nosotros”] (*Parson's Tale*, 330)

“Multiplicaré los trabajos de tus preñeces. Con dolor parirás a tus hijos; tu deseo te arrastrará *hacia tu marido, que te dominará*” (Génesis 3:16)

En efecto, el matrimonio adquiere una relevancia especial en el contexto de los *Canterbury Tales*, influencia reconocida especialmente a raíz del establecimiento por parte de Kittredge de lo que éste denominó “the Marriage Group” (1911-12: 133-58), teoría que ha influenciado en gran medida la crítica posterior. De acuerdo con Kittredge, existe aparentemente un debate entre los peregrinos respecto a la cuestión del matrimonio. Este “debate matrimonial” está integrado por los relatos de la **Mujer de Bath**¹⁴¹, el **Estudiante**, el **Mercader** y el **Hacendado**¹⁴². En cada uno de los relatos, estos peregrinos ofrecen distintas visiones y perspectivas de la relación matrimonial.

El “debate” matrimonial es iniciado por la **Mujer de Bath**, quien en contra de la ideología tradicional defiende la postura de que los hombres deberían someterse a la autoridad de sus esposas. Por el contrario, el **Estudiante**, con su historia acerca de Griselda, promueve la visión “tradicional” del matrimonio según la cual la relación conyugal es una relación asimétrica donde la mujer, por su propia naturaleza, debe acatar la autoridad masculina. En cuanto al **Mercader**, aporta en su relato la perspectiva misógina de la mujer a través de May (hija de Eva), centrándose en la actitud engañosa de este personaje femenino respecto a su esposo January. Kittredge concluye su argumento con la intervención del **Hacendado**, cuya visión del matrimonio está basada en una relación de carácter simétrico donde tanto la esposa (Dorigen) como el esposo (Arveragus) se someten

¹⁴¹ El *Cuento de la Mujer de Bath* pertenece al género del romance artúrico, combinado con una proyección personal acerca del poder de la mujer en el matrimonio. Culpable de violación, un caballero es sometido a muerte. La reina Ginebra le concede la oportunidad de salvar su vida a cambio de descubrir aquello que las mujeres más anhelan. Sin éxito, el Caballero decide admitir su derrota cuando tiene una visión en el bosque. A cambio de cumplir su palabra, una anciana le revela la respuesta: las mujeres desean la supremacía en el matrimonio. Salvada su vida, el Caballero debe cumplir su promesa: contraer matrimonio con la anciana. La desesperación del Caballero ante su anciana e innoble esposa provoca un largo discurso acerca de la verdadera nobleza por parte de esta última, quien finalmente decide premiar la sumisión de su esposo transformándose en fiel a la par que hermosa.

¹⁴² El *Cuento del Hacendado* combina rasgos de romance con una revisión social acerca del verdadero origen de la nobleza así como de una relación matrimonial basada en la igualdad. Relata la historia de Dorigen y Arveragus, matrimonio ejemplar separado por los azares de la guerra. La inquietud de Dorigen por la seguridad de su esposo se ve alterada por la aparición de un pretendiente, el escudero Aurelius. A cambio de un imposible –retirar las rocas que hacen peligrar el regreso de su esposo –Dorigen accede al adulterio. La actuación de un mago lleva a cabo el prodigio, por lo que Dorigen se ve obligada a cumplir su promesa, como su propio esposo le hace recordar. La nobleza de éste último hace recapacitar al pretendiente, que libera a Dorigen de su promesa, demostrando así su propia “gentillesse”.

voluntaria y mutuamente a la autoridad del otro, postura (según Kittredge) favorecida por el propio Chaucer.

En definitiva, es innegable que la influyente postura de Kittredge posee validez y refleja el interés en los *Canterbury Tales* por la relación entre los sexos. Sin embargo, defenderé en esta tesis una postura diferente, opuesta a la crítica más tradicional pero que considero más adecuada a los verdaderos objetivos del autor. Así pues, si bien es cierto que Chaucer parece interesado en el tema del matrimonio, en mi opinión la relación familiar se toma como un ejemplo de micro-relación social que asimismo permite un análisis indirecto de las macro-relaciones sociales, en especial del concepto de “movilidad social”. El interés por la definición real de “gentillesse” y el predominio en los *Canterbury Tales* de peregrinos del tercer estamento (Knapp, 1990: 12) marca el progresivo deterioro de una sociedad medieval basada en la existencia de estamentos inalterables a favor de una nueva sociedad basada en la fluidez. Una vez más, los *Canterbury Tales* reflejan las tensiones ideológicas de su periodo:

There are signs in the late XIVth century that the social world people actually experienced was less and less effectively accounted for by the ideology invoked to explain it. While an increasingly cash economy demanded increasingly specialized careers, it also blurred the traditional distinctions between those who rule and fight, those who pray, and those who work. (ibidem)

A continuación me centraré en el análisis detallado del tema del “matrimonio” en los discursos de la **Mujer de Bath**, el **Hacendado**, el **Estudiante** y el **Mercader**, enfocando el análisis a las *aserciones genéricas* de dichos hablantes. La lectura en profundidad de sus relatos nos permitirá la reinterpretación crítica de los mismos desde una perspectiva nueva y, en mi opinión, claramente más acertada. Asimismo, el análisis apoya la tesis de multivocalidad y de un dialecto social común entre todos estos hablantes. La hipótesis a demostrar es que el tema central en el discurso de estos hablantes es aparentemente el matrimonio. Implícitamente, sin embargo, el discurso de los mismos es un claro exponente de las nuevas corrientes ideológicas respecto a la noción de movilidad social, lo cual resulta altamente significativo si consideramos

que todos estos hablantes pertenecen (por su posición) a los nuevos grupos sociales emergentes.

De acuerdo con Kittredge, “the Marriage Group” se inicia con la intervención de la **Mujer de Bath**, especialmente con su prolijo prólogo. Resulta indiscutible que la **Mujer de Bath** es uno de los peregrinos más individualizados de la obra, como demuestra la extensa tradición crítica al respecto. El debate crítico, sin embargo, se ha centrado en determinar hasta qué punto el discurso de la **Mujer de Bath** está a favor de la mujer y del matrimonio. Como ella misma argumenta, la glosa “inadecuada” de las autoridades, en especial de los textos bíblicos, ha dado lugar a que se acaten como naturales posturas arbitrarias (*The Wife of Bath’s Prologue*, 26-9). Irónicamente, para deconstruir la ideología patriarcal (y misógina) dominante, el hablante emplea el discurso patriarcal, dado que es el único del que dispone. Esto nos ha llevado a argumentar que la **Mujer de Bath** se encuentra “atrapada” en el mismo discurso que critica¹⁴³.

Pese al innegable interés de la postura crítica expuesta, he preferido centrarme en otros aspectos apenas considerados respecto al discurso de la **Mujer de Bath**. Consideraré asimismo su relato, frecuentemente ignorado e infravalorado en comparación con el *Prólogo* y en el que sin embargo persiste la misma “voz” individual del personaje en contra de la opinión crítica.

El análisis de las *aserciones genéricas* tanto del *Wife of Bath’s Prologue* como del *Wife of Bath’s Tale* revela una constante activación del esquema mental de “transacción económica” (presente en nueve de las doce ocasiones en las que el hablante realiza este acto de habla). Como *mulier economica*, la **Mujer de Bath** se integra en el discurso burgués de acuerdo con el cual: “Wynne whoso may, for al is for to selle; with empty hand men may non haukes lure” [“Que saque provecho quien pueda, *porque todo está en venta*; con las manos vacías no se puede atraer halcón alguno.”] (*Wife of Bath’s Prologue*, 412-5).

La metáfora de transacción¹⁴⁴ se expresa no sólo en las *aserciones genéricas* sino también a través de otros actos de habla como las *aserciones*

¹⁴³ Igualmente, Alisoun critica los mecanismos discursivos que ella misma está empleando de forma “natural”. En efecto, se critica la habilidad manipuladora de la glosa y su carácter arbitrario. El *Prólogo*, sin embargo, es una “re-glosa” de los mismos textos que critica.

¹⁴⁴ Empleo el término “metáfora” en el sentido cognitivo que le dan Lakoff & Johnson (1980). En otras palabras, un concepto (A) se expresa a través de un concepto (B). La mujer de Bath emplea mayoritariamente la metáfora cognitiva de la transacción económica no sólo para el matrimonio sino para todas las relaciones sociales.

específicas o las de proyección endocéntrica, apareciendo en quince ocasiones a lo largo del *Prólogo*¹⁴⁵, por ejemplo:

“Why sholde men elles in hir bookes sette
That man shal *yelde* to his wyf hire *dette*?”
(*Wife of Bath's Prologue*, 129-30)

[“¿Por qué tendrían que especificar los hombres en sus libros que el hombre tiene que *pagar* a su esposa lo que le *debe*?”]

“Myn housbonde shal it have both eve and morwe,
Whan that hym list come forth and *pay his dette*.”
(*ibid*, 152-3)

[“Mi esposo lo tendrá tanto de noche como de día, cuando a él le plazca venir y *pagar su deuda*.”]

La misma metáfora sigue vigente a lo largo del *Wife of Bath's Tale*, otorgando unidad al discurso del hablante y reforzando el idiolecto ya configurado en el *Prólogo*. En efecto, el hablante reactiva la misma metáfora en once ocasiones¹⁴⁶. Todas las relaciones entre los distintos personajes que aparecen en el *Cuento de la Mujer de Bath* se establecen a modo de transacciones comerciales, donde unos bienes se entregan a cambio de otros. Así por ejemplo, la Reina Ginebra otorga al Caballero la posibilidad de salvar su vida si éste da respuesta al dilema planteado: “I grante thee lyf, if thou kanst telle me / what thyng is it that wommen moost desiren” [“Te garantizo la vida, si puedes decirme qué es lo que más desean las mujeres”] (*The Wife of Bath's Tale*, 904-5).

De igual forma, la Anciana promete proporcionar al Caballero la información que éste busca si asimismo él promete cumplir aquello que ella le pida: “Plight me thy trouthe heere in myn hand,” quod she, “the next thyng that I requere thee, thou shalt it do, if it lye in thy myght.” [“Prométeme aquí en mi mano, que lo próximo que pida de ti, lo harás si está en tu poder”] (*ibid*, 1009-11). En este contexto, la transgresión del Caballero se concibe como una transacción fallida en la que una de las partes (la masculina) usurpa un producto sin pagar su precio:

¹⁴⁵ Los siguientes versos en los que se activa la metáfora de transacción (en el *Prólogo*) son: (75), (107-9), (204-6), (211-4), (249), (268), (287), (314), (411-3), (422), (447-9), (487), (483-8), (512-4), (630-33), (634-6), (717-8), (743-4) y (813-25).

¹⁴⁶ (886-8), (896-7), (904-5), (908-12), (917), (1998-13), (1060-61), (1091-4), (1096-1107), (1113-6), (1226-35).

“He saugh a mayde walkynge hym biforn,
of which mayde anon, maugree hir heed,
By verray force, he *rafte* hire maydehed”
(ibid, 886-8)¹⁴⁷

[“Vio a una doncella caminando delante de él y, a pesar de su resistencia, a la fuerza la *despojó* de su virginidad.”]

En mi opinión, el discurso de la **Mujer de Bath** no es un discurso feminista a favor de la superioridad y autoridad de la mujer sino un discurso mercantilista en el que todo, incluidas las relaciones sociales entre los sexos, se concibe a modo de transacción económica en la que implícitamente se asume una relación simétrica entre ambos participantes. Asimismo, este análisis, basado en la metáfora de transacción, otorga al desenlace de su *Cuento* la congruencia tradicionalmente negada por la crítica¹⁴⁸. Como señalé anteriormente, dicha metáfora es aplicable no sólo a las relaciones entre sexos sino a las relaciones sociales en general, especialmente al concepto de “gentillesse” [“nobleza”]. En este esquema, la “gentillesse” se convierte también en un producto que demanda un precio por su adquisición: “He is gentil that dooth gentil dedis” [“Es noble el que hace nobles hechos.”] (ibid, 1170) puesto que en esta sociedad emergente “*al is for to selle*” (*The Wife of Bath’s Prologue*, 412). En definitiva, como mujer y como burguesa, la **Mujer de Bath** ocupa una posición difícil en la sociedad medieval y reúne en sí misma las nuevas tensiones ideológicas, ejemplificando asimismo el poder del lenguaje en la construcción (y deconstrucción) de ideologías. Como veremos a continuación, los ecos con el discurso (y el idiolecto) del **Hacendado** son innegables.

En efecto, el análisis de las *aserciones genéricas* del **Hacendado** también revela una preocupación por la relación entre los sexos basada en la simetría, igualdad y libertad, como ilustran los siguientes ejemplos:

¹⁴⁷ Resulta significativo que sea precisamente una virgen a quien asalta el Caballero, ya que la virginidad (de acuerdo con la misma metáfora) es concebida como el bien principal que puede ofrecer una mujer para la negociación de su matrimonio.

¹⁴⁸ Se ha argumentado que la metamorfosis de la anciana denota una sumisión a la autoridad masculina representada por el Caballero, ahora convertido en su esposo. En mi opinión, el Caballero ha aprendido la lección de “intercambio de bienes” y cuando la aplica por primera vez al ofrecer a su esposa la oportunidad de tomar sus propias decisiones, ésta ofrece a su vez el bien de su belleza y juventud.

“For o thyng, sires, saufly dar I seye,
 that freendes everych oother moot obeye,
 If they wol longe holden compaignye.
 Love wot nat been constreyned by maistrye.
 Whan maistrie comth, the God of Love anon
 Beteth his wynges, and farewel, he is gon!
 Love is a thyng as any spirit free.”

(*The Franklin's Tale*, 761-67)

[“Porque una cosa, señores, verdaderamente me atrevo a decir, que los amigos deben obedecerse mutuamente si quieren perdurar en su amistad. El amor no desea estar constreñido por la autoridad. Cuando se produce dicha autoridad, el dios del amor enseguida bate sus alas y, adiós, emprende el vuelo. El amor es un espíritu libre.”]

“Wommen, of kynde, desiren libertee,
 And nat to been constreyned as a thral;
 And so doon men, if I sooth seyen shal”

(*ibid*, 768-70)

[“Las mujeres, por naturaleza, desean la libertad y no estar sometidas como un esclavo. Y a decir verdad lo mismo sucede con los hombres.”]

La crítica se ha centrado en analizar la existencia real de “libertee” [“igualdad”] entre los personajes protagonistas: Dorigen y Arveragus. Ello ha dado lugar a un debate de posturas encontradas, aunque recientemente Pearsall (1995) se ha decantado a favor de una ideología más tradicional en el relato, a favor de la sumisión de la mujer. Significativamente, una vez enfrentada a las consecuencias reales de su decisión¹⁴⁹ (aparentemente tomada en total libertad), Dorigen necesita de la intervención de su esposo (Arveragus) para llevarla a cabo. Comparto por lo tanto la opinión de Pearsall de que la representación implícita de la mujer en *The Franklin's Tale* es que, una vez dotada de libertad, la mujer no sabe cómo emplearla y necesita de la guía del hombre.

No obstante, considero que el debate se ha centrado en el aspecto menos relevante del relato y en el que menos contribuye a la creación del *idiolecto* del **Hacendado**. Más significativo es que (en contra de la opinión de Kittredge y de la mayor parte de la crítica) el tema del matrimonio no es central en el discurso del

¹⁴⁹ Recordemos que Dorigen promete sus favores al pretendiente Aurelius sólo si éste consigue llevar a cabo un imposible: eliminar las rocas costeras que tanto preocupan a Dorigen. Aunque el cumplimiento de dicha acción es impensable para Dorigen (fiel a su esposo en todo momento), Aurelius consigue eliminar las rocas gracias a la intervención de un mago.

Hacendado sino una mera apariencia, como la supresión de las rocas por parte de Aurelius. En efecto, el **Hacendado** está más interesado en la idea de “gentillesse” y de movilidad social. Emplea el tema de matrimonio como “excusa” ya que el matrimonio es una relación estereotípicamente concebida por la audiencia medieval como asimétrica y sin posibilidad de igualdad entre sus miembros. Al presentar el matrimonio como “igualitario”, el **Hacendado** presenta una nueva visión de la sociedad en la que se justifica la igualdad social de personajes pertenecientes a grupos tradicionalmente jerárquicos.

Textualmente, tal argumento queda apoyado por el hecho de que la aparición de Arveragus ensombrece la figura femenina de Dorigen, que queda relegada a un segundo plano y a la decisión de su esposo. Más relevante es que hacia el final del relato, la figura femenina ha desaparecido por completo y el hablante se centra en los personajes masculinos y en la noble igualdad de sus comportamientos¹⁵⁰. En mi opinión, la ausencia de Dorigen es deliberada por parte de Chaucer, ya que refleja los verdaderos intereses del **Hacendado**. En esta última sección, las *aserciones genéricas* no se refieren al matrimonio sino a la idea de “gentillesse”, con la que el **Hacendado** cierra su intervención (vide infra). Dicha intervención adquiere así una estructura circular, ya que comienza y termina con el mismo concepto de “gentillesse”:

“Thus kan a squier doon a gentil dede
As wel as kan a knyght, withouten drede.”
(*The Franklin’s Tale*, 1543-4)

[Así pues, sin duda alguna, un escudero puede realizar un hecho noble igual de bien que un caballero”.]

El **Hacendado** no es el único hablante que emplea el concepto del matrimonio para explorar las relaciones sociales en general. De acuerdo con Kittredge (op. cit.) el **Estudiante** examina las relaciones matrimoniales desde la perspectiva más ortodoxa de sumisión de la mujer en una relación asimétrica. Al contrario que en el *Franklin’s Tale*, la relación de Walter y Griselda es doblemente asimétrica dado que se produce tanto a nivel particular (marido-

¹⁵⁰ Los tres personajes masculinos (Arveragus, Aurelius y el mago) se comportan noblemente pese a sus diferencias sociales. Arveragus antepone la obligación de cumplir las promesas personales a la infidelidad de su esposa, Aurelius reestablece a Dorigen sin mácula para corresponder a la

mujer) como a nivel general (rey-súbdito)¹⁵¹. El **Estudiante**, sin embargo, otorga superioridad “real” a Griselda dado su noble comportamiento. En todas sus *aserciones genéricas* acerca de la mujer, la mujer ocupa una posición superior, rompiéndose de nuevo los esquemas sociales tradicionales¹⁵²:

“Men speke of Job, and moost for his humblesse,
As clerkes, whan hem list, konne wel endite,
Namely of men, but as in soothfastnesse,
Though clerkes preise wommen but a lite,
Ther kan no man in humblesse hym acquite
As womman kan, ne kan been half so trewe
As wommen been, but it be falle of newe.”
(*The Clerk’s Tale*, 932-8)

[“Los hombres hablan de Job y, muy especialmente, de su humildad; cuando lo desean, los eruditos saben escribir bien sobre todo de los hombres, pero aunque [estos] eruditos poco elogian a las mujeres, la verdad es que no hay hombre alguno que pueda superar a la mujer en humildad ni que sea la mitad de fiel de lo que lo son las mujeres, a menos que haya ocurrido recientemente.”]

Asimismo, la aptitud del hablante (**Estudiante**) respecto al grupo social de la nobleza se refleja en el resto de sus *aserciones genéricas*, como muestran los siguientes ejemplos. En el primero de ellos, se critica veladamente el abuso de poder característico de dicho grupo social (en cursiva): “but natheles his purpos heeld he stille, *as lordes doon, whan they wol han hir wille*” [“y sin embargo mantuvo su propósito, como hacen los señores cuando desean que se haga su voluntad.”] (ibid, 580-1).

En el segundo ejemplo, el **Estudiante** alude al concepto medieval de la danza de la muerte, apareciendo ésta como igualadora de todos los hombres independientemente de su extracción social. La alusión a la noción de igualdad adquiere una relevancia especial en el contexto de su discurso:

nobleza de su esposo. Finalmente, el mago decide no cobrar su intervención dado que Aurelius no ha conseguido su propósito (seducir a Dorigen).

¹⁵¹ Se trata nuevamente del mismo tipo de relación que se produce en el relato de la Mujer de Bath entre la anciana y el caballero, donde la asimetría entre ambos se deriva tanto del matrimonio como de su posición social.

¹⁵² Resulta sorprendente que el Estudiante (que reconoce que su grupo social se caracteriza por la misoginia) defienda a la mujer por encima de los hombres, rompiendo los estereotipos tradicionales acerca de su propio grupo social. Su cuento mismo es un canto a favor de la mujer. Sin embargo, creo nuevamente que se trata más bien de una crítica social al abuso de poder y de una reivindicación a favor de una nueva clase de “nobleza” basada en los hechos y no en la descendencia. Se utiliza la micro imagen de la familia para reflejar “macro” relaciones sociales.

“But deeth, that wol nat suffre us dwellen heer,
 But as it were a twynklyng of an ye,
 Hem bothe hath slayn, and *alle shul we dye.*”
 (ibid, 36-8)

[“Pero la muerte, que no tolera que permanezcamos aquí, en lo que dura un parpadeo se los llevó a los dos, como es de necesidad que *muramos todos nosotros.*”]

Al igual que en los casos anteriores, el discurso del **Estudiante** está centrado en la idea de “gentillesse”, demostrando que un personaje de baja extracción social como Griselda es capaz de un comportamiento más “noble” que el de un miembro de la aristocracia. El ascenso de Griselda en la escala social como consecuencia de sus actos es evidente.

Finalmente, analizaremos el discurso del **Mercader** que Kittredge (1911-2) considera la aportación más misógina y amarga al debate del matrimonio, en la que el esposo es engañado por una mujer adúltera. No comparto la opinión de Kittredge y en los párrafos siguientes argumentaré a favor de una interpretación diferente, en la que el discurso del **Mercader** comparte con los discursos anteriores la noción de transacción económica, la simpatía hacia la mujer como grupo social sometido y la ruptura de esquemas tradicionales a nivel inferior (matrimonio) que implican la ruptura de esquemas sociales a nivel superior (movilidad social).

Resulta innegable, sin embargo, que las *aserciones genéricas* del **Mercader** se caracterizan por la comicidad e ironía, que obtiene entre otros medios por la aplicación “conscientemente errónea” de esquemas tradicionales. En el siguiente ejemplo, la mujer es comparada con un “paraíso terrestre”, activando en la audiencia el esquema del *Génesis*; esto es, el esquema de la pérdida del paraíso como consecuencia de la intervención femenina.¹⁵³

“Heere may ye se, and heerby may ye preve,
 That wyf is mannes helpe and his confort,
 His paradys terrestre, and his disport.”
 (*The Merchant’s Tale*, 1330-2)

¹⁵³ Otra de las ironías cómicas de la narración se produce tras la repetición “física” del esquema del *Génesis* como consecuencia de la construcción por parte de January (el esposo) de un jardín en el que habita con May. La figura de Damián (el seductor) se equipara a la de la serpiente, produciéndose el adulterio en un árbol.

[“Aquí podéis ver y a partir de esto puede probarse, que una esposa es el consuelo y comodidad del hombre, su paraíso terrestre y su entretenimiento.”]

El **Mercader** también activa la metáfora de transacción comercial, de acuerdo con la cual la Mujer se convierte en una adquisición duradera frente a otros bienes (opinión compartida por January, el personaje protagonista de su relato), aunque en ocasiones sea duradera “en exceso”:

“A wyf is Goddes yifte verrailly;
 Alle othere manere yiftes hardily,
 As londes, rentes, pasture, or commune,
 Or moebles, alle been yiftes of Fortune,
 That passen as a shadwe upon a wal. [...]
 A wyf wol laste, and in thyn hous endure,
 Wel lenger than thee list, paraventure.”
 (ibid, 1311-18)

[“Verdaderamente, una esposa es un don de Dios; todos los otros dones, como las tierras, rentas, pastos o terrenos comunes, o inmuebles, todos son dones de la Fortuna, que pasan como una sombra en un muro. [...] Una esposa durará, y perdurará en tu casa, tal vez más tiempo del que te place.”]

No obstante, considero que el discurso del **Mercader** –al igual que el del **Administrador de colegio** (*The Manciple’s Tale*, 148-51) no es reduccionista en su construcción del sexo femenino¹⁵⁴ y muestra su simpatía por May. De una parte, el comportamiento del esposo (January) es incorrecto e inmoral y provoca la antipatía del lector. Como ya dijimos, January es un anciano lujurioso que desea casarse con el fin de convertir sus relaciones sexuales en “lícitas”. Asimismo, como en los casos del **Estudiante** y de la **Mujer de Bath**, se repite la relación doblemente asimétrica en la que el esposo pertenece a un grupo social superior al de la esposa, con el consiguiente abuso de poder por parte del primero. En el caso de May, el abuso de poder queda asimismo ilustrado a través del marcado silencio del personaje femenino (“as stille as stoon” [“tan callada como una piedra”],

¹⁵⁴ La mención de diversas mujeres bíblicas (Rebeca, Judith, Abigail o Esther) es altamente significativa ya que se trata de ejemplos de mujeres que actúan tanto favorable como desfavorablemente hacia los hombres. El mercader no adopta una postura reduccionista ya que admite como incorrecta la adopción de posturas extremas respecto a la mujer (María frente a Eva).

1818) que contrasta con los extensos monólogos de January. Knapp (1990: 109) comparte la misma opinión:

If power is linked to speech and powerlessness to silence, May's apparent behaviour suits January's pattern perfectly. She says nothing until her famous line "I have a soule for to kepe" (2188), after four-fifths of the tale has been told.

Al ofrecerle la capacidad de respuesta, la diosa Proserpina otorga a May el poder que le ha sido denegado hasta entonces, convirtiendo la relación en igualitaria (al igual que la suya propia con el dios Plutón). Resulta asimismo llamativo que el poder otorgado a May sea precisamente un poder de carácter lingüístico. De otra parte, el narrador se muestra claramente compasivo acerca de la situación en la que se encuentra el personaje femenino: "But God woot what that May thoughte in hir herte, / Whan she hym saugh up sittynge in his sherte" [Dios sabe lo que May pensó en su corazón, cuando lo vio sentado en su camión"] (ibid, 1851-2). Asimismo, resulta significativo el hecho de que May escape del adulterio impunemente (al igual que Alisoun en *The Miller's Tale*).

En conclusión, el análisis detallado de los relatos anteriores así como de las *aserciones genéricas* empleadas por el grupo de hablantes constituido por la **Mujer de Bath**, el **Estudiante**, el **Hacendado** y el **Mercader** revelan como punto común entre todos ellos la existencia de un discurso nuevo, en apariencia centrado en el tema del matrimonio y del papel de la mujer.

Como hemos demostrado, no es arbitrario que sean precisamente estos hablantes quienes "apoyen" la causa de la mujer, apoyando así la suya propia. En definitiva, la deconstrucción del discurso matrimonial ortodoxo conduce a la deconstrucción del discurso social ortodoxo y a la configuración de un nuevo discurso social en el que se favorece la fluidez y movilidad perseguidas por estos hablantes y de la que Chaucer mismo es un vivo exponente¹⁵⁵. Como ha señalado Bakhtin (en Knapp, 1990: 74):

Emerging or insurrectionary forces will constantly push discourse toward variety and change, while institutional forces for centralization operate to contain and stabilize it.

¹⁵⁵ Ello también explicaría porqué el Magistrado, ya integrado entre las clases sociales prestigiosas, apoya el discurso tradicional "ortodoxo" acerca de la sumisión de la mujer.

4.1.4. –Conclusión:

En las secciones anteriores nos hemos concentrado en el análisis estilístico de los actos de habla de carácter estático; esto es, las **aserciones**. Respecto a los actos asertivos, es posible establecer, por sus características semánticas y proposicionales, un sistema que presenta las siguientes opciones:

- (a) **Aserciones endocéntricas**: dichas aserciones hacen referencia al centro deíctico mismo (hablante). Esta referencia puede ser real o retórica. Así pues, cabe distinguir las *aserciones endocéntricas personales* de las *pseudo-personales* (generalmente clichés retóricos reconocidos como tal por la audiencia).
- (b) **Aserciones exocéntricas**: estas aserciones hacen referencia a aquellas entidades fuera del centro deíctico mismo. En otras palabras, el hablante se refiere bien al *oyente* bien a una *tercera entidad* que puede ser tanto específica como genérica. Denominamos estas últimas como *aserciones específicas* o *genéricas* respectivamente.

El análisis estilístico ha revelado que el empleo de *aserciones endocéntricas personales* está vinculado a la expresión de individualismo característica de hablantes representantes de la nueva mentalidad e ideología burguesas como la **Mujer de Bath** o el **Bulero**. En claro contraste, observamos que la ausencia de referencia personal o, en su defecto, la presencia de referencias pseudo-personales está relacionada con una retórica medieval más tradicional, basada en la modestia y el anonimato y representada por personajes como el **Caballero** o el **Escudero**.

En cuanto a las *aserciones de carácter exocéntrico*, observamos la utilización de aserciones referidas al oyente como una expresión de poder por parte del hablante dado el carácter pragmáticamente amenazante de dichos actos de habla. No obstante, no se trata de un acto frecuente en el corpus aunque sí vinculado a determinados grupos de poder como por ejemplo los hablantes pertenecientes al primer estamento (clero).

En cuanto a las *aserciones específicas*, el análisis estilístico no revela diferencias significativas entre los distintos hablantes desde el punto de vista de la multivocalidad. Antes bien, el empleo de aserciones específicas (característico de la narración) queda en ocasiones –aunque no necesariamente– vinculado a

cuestiones de género. Así por ejemplo, destaca el empleo de micro-asepciones específicas coordinadas por medio de conjunciones copulativas en la consecución de efectos tales como la rapidez de acción en el género literario conocido como “fabliau”.

Finalmente, el estudio de los actos asertivos concluye con el análisis de las *asepciones genéricas*. Como hemos señalado, estas asepciones destacan por su valor ideológico puesto que ponen de manifiesto las distintas posturas de los hablantes respecto a las cuestiones más candentes del periodo como el debate acerca del libre albedrío frente al determinismo, la movilidad social o la posición de la mujer en la sociedad de la época. Pese a la simultaneidad de posturas encontradas, Chaucer se mantiene al margen y no se decanta explícitamente por ninguna de ellas, dejando que sean sus personajes quienes expresen las distintas corrientes y crisis ideológicas del periodo.

Como conclusión cabe observar que el análisis del sistema de actos asertivos en los *Canterbury Tales* muestra, al igual que el sistema de turnos conversacionales, el empleo de rasgos pragmatolingüísticos característicos de determinados hablantes tanto a nivel individual (idiolectos) como colectivo (dialectos sociales).

4.2.–“Preguntas retóricas”:

4.2.1.–Introducción:

Como su nombre indica, las *preguntas retóricas* se caracterizan por su semejanza con los actos de habla que Tsui (1995) denomina “eliciting acts”. En otras palabras, con aquellos actos en los que el hablante solicita información verbal del oyente; esto es, los actos de habla tradicionalmente denominados “preguntas”. De igual forma, la realización lingüística apoya esta semejanza entre las preguntas y las denominadas “preguntas retóricas” ya que en ambos casos se emplea el modo interrogativo.

En desacuerdo con Tsui (1995) y Stubbs (1983), en esta tesis consideraremos las preguntas dentro de la categoría de *actos de habla exhortativos* dado que combinan los dos parámetros característicos de dichos

actos de habla; esto es, son actos de carácter dinámico en los que generalmente es el oyente quien lleva a cabo el cambio de un estado de cosas (a) a un estado de cosas (b). En mi opinión, no resulta por lo tanto necesario establecer una categoría aparte para estos actos de habla; esto es, las “preguntas”, aunque sí es preciso señalar que cabría considerar las “preguntas” como actos exhortativos no prototípicos, ya que requieren del oyente una acción de carácter *verbal*.

Las *preguntas retóricas*, sin embargo, difieren del resto de las preguntas en el hecho de que el hablante conoce de antemano la información que solicita. En otras ocasiones, es el hablante mismo el que proporciona respuesta a su propia pregunta. En ambos casos, por lo tanto, no se requiere del oyente ningún tipo de acción verbal por lo que podríamos definir las preguntas retóricas como “pseudo-preguntas”.

El término *preguntas retóricas* es adecuado en tanto en cuanto combina ambos aspectos; esto es, la semejanza y la diferencia con las preguntas en las que sí se demanda información verbal del oyente. Aunque esta denominación no expresa realmente el acto de habla que el hablante lleva a cabo cuando produce una pregunta retórica, la mantendré dada su familiaridad. En esta sección intentaré redefinir la *pregunta retórica* de acuerdo con las categorías prototípicas de actos de habla establecidas en el capítulo II de esta tesis. En segundo lugar, trataré de establecer sus funciones discursivo-pragmáticas, categorizando de acuerdo con las mismas los distintos tipos de pregunta retórica encontrados en el corpus. Finalmente, me centraré en el análisis estilístico del texto, observando qué hablantes emplean preguntas retóricas en su discurso y cómo estas contribuyen a la creación de idiolectos así como de dialectos sociales.

Cabe destacar que el análisis se llevará a cabo desde una perspectiva tanto cuantitativa como cualitativa. En efecto, una de las ventajas de las preguntas retóricas es que, dada su realización lingüística, es posible delimitarlas y, por lo tanto, proceder a su cuantificación. En cualquier caso, el análisis cuantitativo es meramente aproximativo y no constituye un objetivo en sí mismo. Finalmente, el apéndice II recoge todas las preguntas retóricas empleadas por los distintos peregrinos a lo largo de sus intervenciones.

4.2.2.–Hacia una redefinición de la pregunta retórica en términos de actos de habla:

Como ya he señalado, la **pregunta retórica** no puede definirse como un acto exhortativo ya que no demanda actualización en el futuro. En otras palabras, el hablante conoce de antemano la respuesta a la pregunta que formula. Por consiguiente, tampoco se solicita la información del oyente sino que implícitamente el hablante lleva a cabo una aserción (Green, 1996: 160). Sin embargo, la forma lingüística empleada en la realización de las preguntas retóricas no es arbitraria y las diferencia de los actos de habla asertivos. Desde el punto de vista semántico, el modo interrogativo se caracteriza por dos aspectos:

- Indica un estado potencial en el presente con realización en el futuro.
- En condiciones normales y a menos que el hablante indique lo contrario, la actualización futura de esta acción potencial recae en el oyente *por defecto*.

En otras palabras, el empleo del modo interrogativo aporta una determinada “aptitud proposicional” al acto de habla (Sperber & Wilson, 1995: 180) (la cursiva es mía)

An utterance does more than express an explicit propositional form: it expresses this form in a certain linguistically determined mood. [...] Mood is linguistically encoded, but just as the logical form of an utterance underdetermines the propositional form expressed, so *the mood of an utterance underdetermines the propositional attitude expressed*.

Así pues, estoy de acuerdo con Clark (1993), Sperber & Wilson (1995) y Goldberg (1995) en que una forma lingüística aporta significado en sí misma. El empleo del modo interrogativo en la realización de las *preguntas retóricas* es por lo tanto de vital importancia y produce dos efectos: de una parte, aporta la aptitud proposicional de *potencialidad* y *dinamismo* relacionadas con dicho modo gramatical. De otra parte, el modo interrogativo activa en la mente del oyente un esquema según el cual el hablante requiere su participación. De este modo, se trata de un mecanismo mediante el que se involucra al oyente en el discurso del hablante. Ello explica que la pregunta retórica sea una de las estrategias

empleadas en lo que he denominado *discurso de persuasión* característico de ciertos géneros como el debate o el sermón.

En definitiva, de acuerdo con el modelo teórico presentado para el análisis de actos de habla, las cuatro categorías establecidas no son categorías rígidas y delimitadas sino categorías prototípicas. En otras palabras, cada categoría se define de acuerdo con una serie de parámetros que convierten algunos casos particulares en miembros más prototípicos que otros. Desde este punto de vista, las preguntas retóricas son un claro ejemplo de actos de habla *no prototípicos* que se encuentran en los límites de dos de las categorías. En conclusión, las preguntas retóricas no son miembros prototípicos ni de la categoría de actos exhortativos ni de la de aserciones. Así pues, en términos de actos de habla las preguntas retóricas podrían definirse como aserciones implícitas con la aptitud proposicional característica de los actos exhortativos.

4.2.3.–Taxonomía de las preguntas retóricas del corpus:

El corpus abarca un total de **112** preguntas retóricas que, de acuerdo con su contenido proposicional y con su función discursivo-pragmática, se pueden dividir en dos grandes grupos:

- **Preguntas retóricas endofóricas¹⁵⁶**
- **Preguntas retóricas exofóricas**

4.2.3.1.–Preguntas retóricas endofóricas

Bajo esta denominación incluiremos las preguntas cuyo foco de referencia se encuentra dentro del texto mismo; es decir, dentro de la narración individual de cada uno de los peregrinos hablantes. A su vez, las *preguntas retóricas endofóricas* pueden ser de tres tipos:

¹⁵⁶ El término *endofórico* está tomado de Downing & Locke (1992: 431). De acuerdo con estos autores, “endofórico” hace referencia a aquellos elementos (e.g. pronombres) que “can be identified within the text.” Por otra parte, el término *exofórico* está localizado “outside the text, in the situation or from general knowledge.” En la presente investigación, sin embargo, no emplearemos las acepciones de endofórico y exofórico para referirnos a elementos concretos (por ejemplo, los pronombres) sino de manera más genérica y amplia. Por ejemplo, en la clasificación de las preguntas retóricas.

(a) las que hacen referencia a entidades o circunstancias del discurso narrativo; siendo principalmente frecuentes las preguntas retóricas cuyo foco de referencia son los personajes de la narración que está relatando el hablante, por ejemplo:

“Who feeleth double soor and hevynesse
But Palamon, that love destreyneth so
That wood out of his wit he goth for wo?”
(*The Knight's Tale*, 1454-6)

[“¿Quién siente doble dolor y tristeza sino Palamón, a quien tanto aflige su amor que ha perdido el juicio de puro sufrimiento?”]

En cuanto a su función discursivo-pragmática, estas preguntas se caracterizan porque no se emplean como mecanismo de organización tópica de la narración ni contribuyen a la progresión temporal de la misma. Antes al contrario, la aparición de dichas preguntas retóricas provoca la suspensión temporal de la acción narrativa, que queda detenida por un instante. Esta suspensión se observa asimismo en los verbos empleados, semánticamente caracterizados por su pertenencia al grupo de procesos *mentales*; esto es, procesos de “sentimiento” o “experiencia”. En su defecto, también observamos el empleo de procesos *relacionales* (“ser” o “llegar a ser”, por ejemplo). En ningún momento, sin embargo, se utilizan procesos *materiales* o de “acción”, que son los procesos verbales que típicamente contribuyen a la progresión de la narración (Downing & Locke, op. cit. 112).

Así pues, en el ejemplo anterior cabe señalar el empleo de “feeleth” (“feel”). En el siguiente ejemplo, observamos nuevamente que los procesos verbales a los que alude el hablante son mayoritariamente *procesos mentales* (“see”, “know”, “stand”, “look”). De otra parte, el único proceso material que aparece (“lead”) aparece en voz pasiva “hath be lad”, contribuyendo así a la ya mencionada suspensión de progresión temporal. Estilísticamente, cabe destacar que estas preguntas coinciden con los momentos culminantes de la narración, a los que contribuye la suspensión momentánea de la acción narrativa. El siguiente ejemplo ilustra claramente la implicación de la audiencia en la narración para la consecución de *pathos* mediante la activación de un esquema mental que el hablante presupone en la audiencia. En otras palabras, el hablante (**Magistrado**)

hace alusión a situaciones y experiencias anteriores conocidas por la audiencia (“world knowledge”).

“Have ye nat seyn somtyme a pale face,
Among a prees, of hym that hath be lad
Toward his deeth, wher as hym gat no grace,
And swich a colour in his face hath had,
Men myghte knowe his face that was bistad,
Amonges alle the faces in that route?
So stant Custance, and looketh hire aboute.”
(*The Man of Law’s Tale*, 645-651)

[“¿Acaso no habéis visto alguna vez una faz pálida, en medio de la multitud, de aquel a quien se conduce a la muerte y no obtuvo clemencia y tal color se vislumbra en su faz en comparación con todos los demás rostros que los hombres saben que tiene problemas? Así se encontraba Constance y miraba a su alrededor.”]

A ello se une el esquema mental activado en la audiencia como consecuencia del empleo del modo interrogativo. En efecto, el modo interrogativo –por su carácter de “apertura” –está asociado en la mente del oyente con la participación. En otras palabras, se activa un esquema mental de “**pregunta** ⇨ **respuesta**”. Estilísticamente, por lo tanto, el empleo de preguntas retóricas es, entre otras cosas, un mecanismo mediante el cual se involucra a la audiencia en la narración, contribuyendo asimismo a la creación de “pathos dramático”. Denominaremos este tipo de preguntas: *preguntas de efecto*.

(b) Preguntas en las que prevalece la función discursiva frente a la narrativa. Por esta razón, las denominaré *preguntas discursivas*. El hablante emplea este tipo de preguntas como mecanismo de organización tópica, cerrando el tópico que le ocupa, ampliándolo, etc. En términos retóricos, corresponden a los clichés o *topoi de abreviatio* (reducción del tópico discursivo) o *de amplificatio* (amplificación del tópico discursivo). Como respectivamente muestran los ejemplos siguientes:

“What nedeth it his fetures to discryve?”
(*The Manciple’s Tale*, 121)

[“¿Qué necesidad hay de describir sus rasgos?”]

“Why sholde I noght as wel eek telle yow al
The portreiture that was upon the wal
Withinne the temple of myghty Mars the rede?”
(*The Knight’s Tale*, 1967-9)

[“¿Por qué no voy a contaros también todos los frescos que decoraban el templo del poderoso Marte, [apodado] el rojo?”]

A nivel sociolingüístico, el empleo de este tipo de preguntas retóricas denota conocimiento por parte del hablante de las figuras y tropos retóricos (lo que **Harry Bailey** denomina “heigh style”) y, por lo tanto, el predominio de dichas figuras en el discurso se convierte en una señal de *prestigio* y de *autopresentación* del hablante ante la audiencia.

(c) Preguntas centradas en la argumentación de la tesis que sirve como tópico discursivo central y que denominaré *preguntas argumentativas*. Pragmáticamente, estas preguntas se caracterizan por tratar de dirigir la opinión de la audiencia a favor del argumento presentado por el hablante. Tradicionalmente, es la función más típicamente asociada a la pregunta retórica empleada como tal en el discurso de persuasión. Este discurso queda vinculado a determinados géneros como por ejemplo el *sermón*. Ello explica que, en el volumen total del corpus, sea precisamente el sermón ofrecido por el **Cura** la intervención individual con el mayor número de *preguntas retóricas argumentativas* (14%).

Discursivamente, las *preguntas retóricas argumentativas* suelen ir seguidas de *aserciones genéricas* en las que el hablante proporciona “respuesta” a la pregunta anterior. Por ejemplo:

“Who peyntede the leon, tel me who?
By God! If wommen hadde written stories,
As clerkes han withinne hire oratories,
They wolde han writen of men moore wikkednesse
Than al they mark of Adam may redresse.”
(*The Wife of Bath’s Prologue*, 692-6)

[“¿Quién pintó el león, decidme quién? ¡Por Dios! Si las mujeres hubieran escrito historias como lo han hecho los estudiantes en sus capillas, hubieran escrito acerca de los hombres más maldades de las que todo el género masculino hubiera podido enmendar.”]

Finalmente, cabe destacar que las aserciones genéricas que acompañan a la pregunta retórica argumentativa suelen ir modificados por elementos adverbiales como “certes” (“ciertamente”). El empleo de dichos elementos adverbiales incrementa la veracidad y certeza de la aserción, contribuyendo a la persuasión de los oyentes así como a la construcción y continuidad de ideologías. Así por ejemplo, la modificación adverbial es un mecanismo invariablemente empleado

por el **Cura** en once de las dieciséis preguntas retóricas que utiliza a lo largo de su intervención:

“What difference is bitwixe an ydolastre and an avaricious man, but that an ydolastre, per aventure, ne hath but o mawmet or two, and the avaricious man hath manye? ***For certes***, every floryn in his cofre is his mawmet.”

(*The Parson's Tale*, 748)

[“¿Qué diferencia hay entre un idólatra y un hombre avaricioso, excepto que un idólatra tal vez tiene uno o dos ídolos mientras que el avaricioso tiene muchos? Porque ciertamente, cada florín de su cofre es su ídolo.”]

En conclusión, cabe distinguir tres tipos de *preguntas retóricas endofóricas*: **preguntas de efecto, discursivas y argumentativas**. Las primeras y últimas quedan vinculadas al discurso de persuasión aunque desde puntos de vista diferentes. En el caso de las primeras, el objetivo es persuadir al interlocutor a través del sentimiento o creación de *pathos* dramático, mientras que en las preguntas argumentativas el hablante apela a la razón y a las autoridades como mecanismo de convicción. En cuanto a las preguntas discursivas, su objetivo principal no es persuadir al oyente –en contra de la función tradicional asignada a las preguntas retóricas– sino estructurar el discurso otorgándole una organización clara y mostrando al hablante como hábil orador, conocedor de los distintos y prestigiosos “colours” y “figures”.

4.2.3.2.–*Preguntas retóricas exofóricas*:

Al contrario que las preguntas antes descritas, las **preguntas retóricas exofóricas** se caracterizan porque el punto de referencia pertenece al mundo “exterior” en lugar de al mundo discursivo de la narración. Al igual que en el caso de las aserciones endocéntricas, son frecuentes las preguntas retóricas en las que el foco de referencia “exterior” corresponde al hablante mismo. En efecto, al igual que en dichas aserciones, la referencia puede ser real o retórica. Por lo tanto, es posible distinguir:

- (i) Preguntas retóricas personales

(ii) Preguntas retóricas pseudo-personales (que generalmente actúan como *topos de modestia*)

Pragmáticamente, sin embargo, tanto (i) como (ii) se diferencian de las aserciones en la aptitud proposicional aportada por el empleo del modo interrogativo; es decir, dado que el modo interrogativo se caracteriza por involucrar por defecto al oyente, se trata de un mecanismo por el que el hablante implícitamente demanda la simpatía del oyente. En definitiva, actúan como una estrategia de cortesía tanto positiva como negativa.

En efecto, las preguntas retóricas exofóricas actúan como estrategia de cortesía positiva en tanto en cuanto contribuyen a la creación de simpatía y solidaridad entre el hablante y la audiencia, lo cual resulta especialmente evidente en el caso de las preguntas retóricas personales. Por otra parte, en cuanto a las preguntas retóricas pseudo-personales, cabría considerar el denominado *topos de modestia* como una estrategia negativa correspondiente a la máxima de modestia de Leech¹⁵⁷ (1983: 136). Al minimizar su capacidad y habilidades, el hablante implícitamente maximiza la capacidad y habilidad del oyente. Se establece así una relación asimétrica en la que el hablante ocupa la posición inferior frente al oyente, al que por defecto se le otorga la posición de superioridad. Los siguientes ejemplos ilustran tanto las preguntas retóricas personales como las pseudo-personales (especialmente el así llamado *topos de modestia*):

- **Preguntas retóricas exofóricas personales:**

“What wiste I wher my grace
Was shapen for to be, or in what place?”
(*The Wife of Bath’s Prologue*, 553-4)

[“¿cómo saber yo dónde o en qué lugar estaba mi suerte destinada a cambiar?”]

“Who wolde wene, or who wolde suppose,
The wo that in myn herte was, and pyne?”
(*ibid*, 786-7)

[“¿Quién podría imaginarse, quién podría suponer el dolor y el sufrimiento que había en mi corazón?”]

¹⁵⁷ De acuerdo con Leech, la máxima de modestia consiste en la minimización de la alabanza personal (“minimize praise of self”) y la maximización de la crítica personal (“maximize dispraise of self”).

- **Preguntas retóricas exofóricas pseudo-personales:**

Who koude telle yow the forme of daunces
 So unkouthe, and swiche fresshe contenaunces,
 Swich subtil lookyng and dissymulynges
 For drede of jalouse mennes aperceyvynge?”
 (*The Squire’s Tale*, 283-6)

[“¿Quién podría describir tan exóticas formas de bailar, tales lozanos rostros, tales miradas sutiles y disimulos para que no se percatasen los celosos?”]

“Why ne hadde I now thy sentence and thy loore,
 The Friday for to chide, as diden ye?”
 (*The Nun’s Priest’s Tale*, 3350-1)

[“¿Por qué no poseo yo ahora tu autoridad y tus conocimientos para regañarle al viernes, como hicistéis vos?”]

En conclusión, el contenido proposicional así como las distintas funciones discursivo-pragmáticas de la pregunta retórica nos permiten establecer una taxonomía donde una de sus funciones (de ningún modo la única) es la tradicionalmente vinculada a la persuasión del oyente. Otras funciones incluyen el incremento de dramatismo en la narración, la creación de solidaridad de grupo con el oyente u oyentes o la organización tópica del discurso. Como muestra la figura 17, el conjunto de opciones constituye lo que podemos denominar el *sistema de preguntas retóricas*:

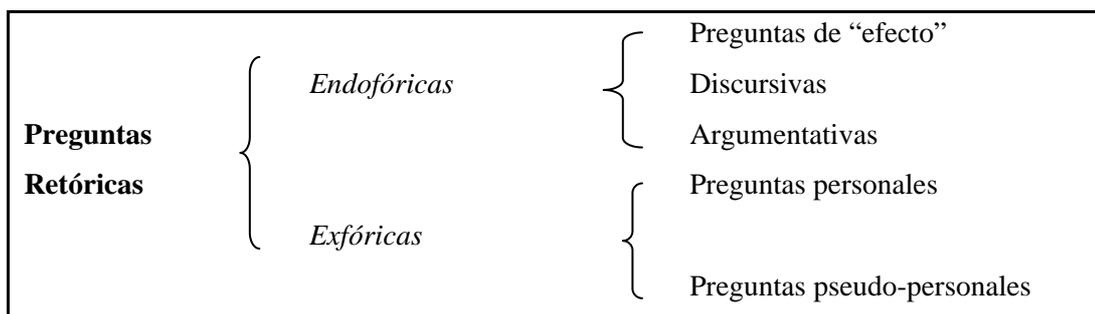


Fig. 17. Sistema de preguntas retóricas.

4.2.4.–Análisis estilístico del sistema de preguntas retóricas:

En líneas generales, el análisis cuantitativo de las preguntas retóricas produce resultados predecibles, de acuerdo con los cuales las preguntas retóricas aparecen con mayor frecuencia en los discursos relacionados con determinados hablantes y no necesariamente con determinados géneros literarios. Se demuestra una vez más que la creación de multivocalidad, aunque vinculada a la variación genérica no depende de ella. En efecto, cabe observar el empleo de preguntas retóricas en géneros diversos que abarcan tanto el *fabliau* como el romance. Por su carácter retórico, este tipo de preguntas se convierte no sólo en un mecanismo capaz de desempeñar las funciones ya descritas, sino también en una marca de prestigio sociolingüístico dado que tradicionalmente forman parte del conjunto de “colours” y “figures” –esto es, “tropos” y “figuras” –que definen el “heigh style, as whan that men to kynges write” [“estilo refinado, como el que usan los hombres cuando le escriben a los reyes”] (*Clerk’s Prologue*, 18)

Uno de los resultados más predecibles del análisis, por lo tanto, es que el mayor porcentaje de preguntas retóricas aparece en el discurso de los hablantes socialmente más prestigiosos (o ascendentes) mientras que apenas si está presente (o completamente ausente) en el de los hablantes situados al otro extremo de la escala social. Como con otras variantes, cabe destacar la vinculación de determinados comportamientos lingüísticos a grupos de hablantes dando lugar a lo que hemos denominado *dialectos sociales*. No obstante, los principales efectos estilísticos se logran mediante la explotación de las distintas variantes de preguntas retóricas dentro del sistema de las mismas. Trataré este aspecto más detalladamente en los párrafos siguientes.

La siguiente tabla recoge los distintos porcentajes en el empleo de preguntas retóricas de acuerdo con: el número de preguntas retóricas empleado por cada peregrino a lo largo de su intervención, el porcentaje de las preguntas retóricas respecto al volumen de cada intervención individual¹⁵⁸ (*porcentaje parcial*) y, finalmente, el porcentaje de las preguntas retóricas respecto al volumen

¹⁵⁸ El volumen de cada intervención individual se ha medido de acuerdo con el número de sus versos. El *porcentaje parcial*, por lo tanto, corresponde al porcentaje de versos ocupados por preguntas retóricas respecto al total de versos de la intervención.

total de preguntas retóricas empleadas en el corpus; esto es, el *porcentaje total* respecto a las 112 preguntas empleadas.

Hablante	Nº preguntas	Porcentaje parcial	Porcentaje total
Magistrado	15	3.5%	13.3%
Mujer de Bath	15	3.5.%	13.3%
Cura	16	1.5%	14.2%
Mercader	10	1.3%	8.9%
Monje	7	2.25%	6.25%
Criado Canónigo	7	3.4%	6.25%
Estudiante	4	0.7%	3.5%
Hacendado	4	0.8%	3.5%
Molinero	3	0.59%	2.6%
Escudero	3	0.9%	2.6%
Bulero	3	1.2%	2.6%
Capellán Monjas	2	0.48%	1.7%
Alguacil	1	0.24%	0.8%
Administrador	1	0.38%	0.8%
Marinero	1	0.4%	0.8%
Fraile	0	0	0
Emplazador	0	0	0
Doctor	0	0	0
Cocinero	0	0	0
Priora	0	0	0
Monja	0	0	0

Fig. 18. Porcentaje de preguntas retóricas empleadas en el corpus.

En primer lugar, resultan dignos de mención los casos de los hablantes cuyo empleo de preguntas retóricas es mínimo o incluso inexistente. Así pues, se incluyen en este grupo hablantes como el **Marinero**, el **Cocinero**, el **Alguacil**, la **Priora** o la **Monja**, por citar algunos casos. Como ya señalamos anteriormente, resulta predecible que los cuatro hablantes pertenecientes a grupos sociales carentes de prestigio; esto es, los hablantes a los que el narrador del *Prólogo General* define como “churles”, se caractericen por la llamativa ausencia de dicho mecanismo retórico. Tratándose de un rasgo sociolingüístico prestigioso, su marcada ausencia en el discurso de estos hablantes contribuye a la creación de un dialecto social de “clase baja” coherente con la posición social de los mismos.

No obstante, dentro del grupo de hablantes que optan por la no utilización de preguntas retóricas resultan más llamativos desde el punto de vista estilístico los casos de la **Priora**, de la **Monja** y especialmente del **Fraile**. En los tres casos, los hablantes pertenecen al primer estamento (el clero) aunque –como veremos posteriormente –su comportamiento pragmalingüístico difiere del de otros hablantes del mismo estamento como el **Monje**, el **Capellán de Monjas** o el **Cura**.

En el caso de la **Priora** y de la **Monja**, ambas hablantes abogan a lo largo de su discurso por la sencillez, la modestia y por su incapacidad oratoria, lo cual explica la ausencia de mecanismos retóricos asociados al ya mencionado “heigh style”. Como ambas señalan:

“My konnyng is so wayk, o blisful Queene
for to declare thy grete worthynesse
that I ne may the weighte nat susteene;
But as a child of twelf month oold, or lesse,
That kan unnethes any word expresse.”
(*Prologue of the Prioress' Tale*, 481-5)

[“Mis conocimientos, oh bendita soberana, son tan escasos para declarar tu gran virtud que no puedo sostener su peso sino como un niño de doce meses o de menos, que apenas si puede pronunciar palabra alguna.”]

“Yet preye I yow that reden that I write,
Foryeve me that I do no diligence
This ilke storie to endite, [...]
And pray yow that ye wole my work amende.”
(*The Second Nun's Prologue*, 78-84)

[“Sin embargo os ruego que leáis lo que escribo, perdonadme si no cuento esta misma historia con diligencia [...] y os ruego que corriáis mi trabajo.”]

Desde el punto de vista pragmático, la modestia de ambas interlocutoras – por otra parte acorde con el estamento al que pertenecen – se pone de manifiesto en primer lugar en el empleo de aserciones personales en las que se activa la máxima de modestia, por la que el hablante minimiza la alabanza personal. En segundo lugar, destaca asimismo la utilización de fórmulas de cortesía negativa en los actos exhortativos de ambas (“apologías”), en las que las hablantes establecen una relación asimétrica entre ellas y sus interlocutores (“I pray yow” y “yet preye I yow”).

Implícitamente pues, tanto la **Priora** como la **Monja** refuerzan el estereotipo lingüístico de la mujer como hablante humilde, modesto y que favorece las variantes discursivo-pragmáticas de prestigio. Los dos comentarios siguientes del **Narrador** y del **Mesonero** respectivamente también aluden a dicho estereotipo lingüístico basado en el sexo del hablante. En ambos casos, tanto una exhortación marcadamente cortés como los rasgos de modestia o el silencio se definen como comportamientos lingüísticos típica e idealmente “femeninos” (la cursiva es mía):

“Sire Clerk of Oxenford,” oure Hooste sayde,
 “Ye ryde as coy and stille as dooth a mayde
 were new spoused, sittyng at the bord;
 This day ne herde I of youre tonge a word.”
 (*The Clerk’s Prologue*, 1-4)

[“Señor Estudiante de Oxford” –dijo nuestro Mesonero, “*cabalgáis tan callado y silencioso como una doncella recién casada*, sentada a la mesa del banquete nupcial; no he oído ni una sola palabra de vuestra boca en todo el día.”]

“[...] And with that word he sayde,
 as curteisly as it had been a mayde.”
 (*Prologue of the Prioress’ Tale*, 444-5)

[“... y con esa palabra dijo, *tan cortésmente como si fuera una doncella*.”]

Significativamente, la vinculación de hablantes femeninos a variantes sociolingüísticas prestigiosas y corteses (especialmente cortesía negativa) sigue

vigente en la sociedad actual, lo cual indica la perpetuación de ideologías y de estereotipos lingüísticos. Así pues, también en los *Canterbury Tales* observamos que:

Articulatory and initiative are blamed in women, gentleness and unassertiveness suspected in men. Qualities praised in one sex are feared or despised in the other.

(Martin, 1996: 222)

En conclusión, tanto la **Monja** como la **Priora** revelan un comportamiento lingüístico coherente con su sexo y el estamento al que pertenecen, constituyéndose en estereotipos de un discurso “femenino” basado en la modestia, cortesía, silencio y no imposición como rasgos “propios” de la mujer y que contrasta llamativamente con el discurso de la **Mujer de Bath**.

También dentro del primer estamento resulta digno de mención el caso del **Fraile**. Como ya ocurriera al analizar el sistema de turnos y los actos de habla asertivos, el discurso del **Fraile** se caracteriza por la falta de propiedad para un hablante de su estamento, vinculándolo nuevamente al grupo de los “churles”, con cuyo dialecto comparte numerosos rasgos en común. Así pues, el comentario de **Harry Bailley** se convierte en más acertado y definitorio de lo que éste mismo cree: “sire, ye should be hende and curteis, as a man of youre estaat” [“señor, deberíais ser gentil y cortés, como corresponde a un hombre de vuestro estamento.”] (*The Friar’s Prologue*, 1286-7).

Finalmente, antes de pasar al análisis individual de cada una de las distintas variantes del sistema y sus efectos estilísticos, cabe destacar que el empleo de preguntas retóricas como rasgo prestigioso del discurso lo encontramos principalmente en el discurso de hablantes de grupos sociales poderosos (**Caballero**, **Monje**) así como, llamativamente, en el discurso de hablantes pertenecientes a los nuevos grupos sociales de marcado ascenso tales como el **Magistrado**, el **Mercader** o la misma **Mujer de Bath**.

Sin embargo, los efectos estilísticos más destacados se observan en el análisis individual de las distintas variantes del sistema. En primer lugar, resulta predecible el hecho de que la variante más empleada del sistema sean las **preguntas endofóricas de efecto** (43.7%). Como vimos en las secciones anteriores, las *preguntas de efecto* se caracterizan principalmente por enfatizar y contribuir a realzar los momentos culminantes de la narración. Asimismo, observábamos que independientemente del género literario que se emplea en cada

uno de los cuentos, la mayoría de ellos comparten como rasgo común su carácter narrativo (no es de extrañar que no aparezca ningún ejemplo de pregunta narrativa en el *Parson's Tale*).

En términos generales, la narración implica a unos personajes y una serie de acontecimientos que les afectan. De este modo, las preguntas de efecto se centran en ambos (principalmente en los personajes) para realzarlos, aumentar el dramatismo y finalmente, para lograr la participación y simpatía de la audiencia. Ello también explica el hecho de que las preguntas de efecto generalmente acompañen los momentos álgidos de la narración y en numerosas ocasiones contribuyan a ellos. Así por ejemplo, en su relato el **Magistrado** acompaña la matanza de fieles servidores de la protagonista (Constanza) de una sucesión de preguntas retóricas que contribuyen a enfatizar el clímax y a dirigir las simpatías de la audiencia hacia dicho personaje:

“Men myghten asken why she was nat slayn
eek at the feeste? Who myghte hir body save?
[...] Who saved Danyel in the horrible cave
There every wight save he, master and knave,
Was with the leon frete er he asterte?”

(*Man of Law's Tale*, 470-5)

[“Podría preguntarse la gente ¿por qué ella no fue también asesinada durante el banquete? ¿Quién podía salvarla? [...] ¿Quién salvó a Daniel en la horrible cueva donde todo el mundo –dueños y esclavos, fueron devorados por el león, salvo él, que pudo escapar?”]

Este carácter “sensacionalista” de las preguntas narrativas contribuye a mantener la atención de la audiencia, lo cual resulta de vital importancia en una competición oral entre tantos hablantes y explica también que sea la única opción del sistema favorecida por hablantes como el **Molinero**, el **Alguacil** o el **Marinero**, empleándose como hemos dicho en los momentos álgidos de sus respectivas narraciones. Así pues, el empleo de preguntas narrativas contribuye a importantes efectos estilísticos.

Por ejemplo, en *The Miller's Tale*¹⁵⁹ las preguntas retóricas contribuyen a la caracterización de uno de los personajes protagonistas: Absolón.

¹⁵⁹ El *Cuento del Molinero* es uno de los más conocidos y celebrados de la colección por su gran comicidad y desenvoltura. Perteneciente al género del “fabliau”, relata la relación adúltera de Alisoun con su huésped (el estudiante Nicolás, quien engaña al marido de la misma para que crea

Significativamente, las tres preguntas narrativas que emplea el narrador están vinculadas a tres momentos clave en la caracterización de dicho personaje: la primera visita a la ventana de Alison (*The Miller's Tale*, 3361-70), su cortejo infructuoso “but what avialleth him as in this cas?” [¿pero de qué le vale en este caso?"] (ibid, 3385) y, finalmente, el “beso” de Absolón:

“Who rubbeth now, who froteth now his lippes
With dust, with sond, with straw, with clooth, with
chippes, but Absolon [...]?”

(ibid, 3747-9)

[“¿Quién se frota, quién se restriega los labios con polvo, arena,
paja, trapos y raspaduras, sino Absolón [...]?”]

En claro contraste con lo anterior, la “venganza” de Absolón (que sin duda constituye el clímax de la narración) no va acompañada de ninguna *pregunta de efecto*. En la mente del lector, Absolón queda caracterizado por sus intentos *verbales* de emular a los amantes corteses a través de un mecanismo retórico (también *verbal*) característico del discurso que pretende imitar sin conseguirlo. Sólo cuando elige la opción que le corresponde¹⁶⁰; esto es, la “acción” violenta y no verbal, Absolón alcanza el éxito.

Finalmente, destaca el hecho de que las preguntas de efecto son empleadas por todos los peregrinos a excepción de un grupo reducido de hablantes constituido por dos miembros del clero (el **Monje** y el **Cura**) y dos peregrinos pertenecientes a los nuevos grupos sociales cuyo progresivo poder económico potencia las aspiraciones de ascenso social (la **Mujer de Bath** y el **Hacendado**).

En el primer caso; esto es, el del **Cura** y el **Monje**, la ausencia de preguntas de efecto se debe a las características de los géneros literarios empleados en *The Parson's Tale* y *The Monk's Tale* respectivamente. Como ya señalamos, *The Parson's Tale* no es de carácter narrativo. La ausencia de “personajes” y “acciones narrativas” en su intervención explican que el **Cura** omita las preguntas retóricas de efecto, cuyo objetivo principal es realzar a los

en la llegada de un nuevo diluvio universal. El triángulo amoroso, sin embargo, no se produce entre ellos sino que incluye la figura de Absolón, un amago fallido de amante cortés que sufre las bromas pesadas de Alisoun (cuyo trasero llega a besar por error) y cuya venganza recae en Nicolás (a quien le abrasa las posaderas).

¹⁶⁰ Absolón se comporta a lo largo de toda la narración de acuerdo con las convenciones de un género distinto al *fabliau*. Este desajuste entre el mundo en el que “realmente” se encuentra (el *fabliau*) y el que emula (el romance cortés) es lo que lo ridiculiza.

personajes de una narración en determinados momentos de clímax. En el caso del relato del **Monje**, no hay ningún personaje concreto que merezca un interés especial para el hablante (ya que se ocupa de un elevado número de ellos) sino que el principal objetivo del narrador radica en demostrar el carácter voluble de la diosa Fortuna a través de distintos ejemplos individuales.

En el segundo caso; esto es, el del **Hacendado** y la **Mujer de Bath**, resulta difícil determinar si tal contraste es o no deliberado por parte de Chaucer, pero sin duda conlleva efectos estilísticos. En primer lugar, la total ausencia de *preguntas retóricas de efecto* actúa como otro elemento unificador en el discurso de estos dos hablantes que también comparten una posición social semejante (vide supra). En segundo lugar, dado que la pregunta de efecto tiene como objetivo principal ensalzar los personajes y acontecimientos de la narración, la ausencia de este tipo de preguntas indica que ambos narradores tienen otros intereses distintos. En efecto, como vimos en secciones anteriores, tanto la **Mujer de Bath** como el **Hacendado** están menos interesados en la narración como tal cuanto en la redefinición de las relaciones sociales tanto a nivel particular (matrimonio) como –y más importante –a nivel general (sociedad).

Este mayor interés por la argumentación explica, igualmente, que sean precisamente estos mismos hablantes quienes opten mayoritariamente por la segunda variante de **preguntas retóricas endofóricas**: las *preguntas argumentativas*, que constituyen la segunda opción más empleada del sistema (20.8%). A este respecto, destaca especialmente el caso de la **Mujer de Bath** que a lo largo de su *Prólogo* emplea nada menos que diez preguntas argumentativas (de un total de quince), tratando de demostrar los beneficios del matrimonio (su principal “ocupación”):

“Wher can ye seye, in any manere age,
that hye God defended mariage
by expres word?”

(*The Wife of Bath's Prologue*, 59-61)

[“¿Podéis decirme dónde ha prohibido Dios todopoderoso el matrimonio de forma explícita?”]

“And certes, if ther were no seed ysowe,
Virginitee, thanne whereof sholde it growe?”

(*ibid*, 70-1)

[“Y ciertamente, si no se plantara semilla alguna, ¿de dónde crecería la virginidad?”]

“Telle me also, to what conclusion
were membres maad of generacion,
and of so parfit wys a wight ywroght?”

(ibid, 115-7)

[“Decidme también, ¿con qué propósito fueron creados los miembros de la reproducción, que además fueron creados por un hacedor tan sabio?”]

Como ya señalamos, la variante “argumentativa” de las preguntas retóricas es la tradicional y metonímicamente asociada con el conjunto de las mismas, por su vinculación al discurso de persuasión típico de ciertos géneros como el debate o el sermón. Esto explica que tanto el **Bulero** como el **Fraile**, que pese a ser predicadores profesionales no emplean este mecanismo retórico con tanta “fruición” como la **Mujer de Bath**, aludan irónicamente a las habilidades de la misma como “predicadora”:

“Now, dame”, quod he [the Pardoner] “by God and
by seint John! /Ye been a *noble prechour* in this
cas.”

(*Wife of Bath's Prologue*, 165-6)

[“Ahora, señora” –dijo, “¡por Dios y por san Juan! Habéis sido una noble predicadora en este tema.”]

“Us nedeth nat to speken but of game,
and lete auctoritees, on Goddes name,
To prechyng and to scole eek of clergie.”

(*The Friar's Prologue*, 1275-7)

[“Es preciso que no hablemos de otra cosa que no sea diversión, y, en el nombre de Dios, dejemos las autoridades para la predicación y también para las escuelas universitarias del clero.”]

Finalmente, dentro del grupo de **preguntas retóricas endocéntricas**, hemos distinguido las **preguntas discursivas**, cuya función principal es la organización tópica de la narración bien ampliando bien abreviando el tópico; esto es, los tradicionalmente conocidos *topoi de amplificatio* y *de abbreviatio* respectivamente. El análisis revela que son significativamente más frecuentes las preguntas en las que se activa el *topos de abbreviatio* (18.7%) que aquellas en las

que se opta por el *topos de amplificatio* (2%). Los ejemplos siguientes ilustran el *topos de abbreviatio* (véase punto ii para ejemplos de *amplificatio*):

“And ther he lyveth in joye and in honour
Terme of his lyf; *what nedeth wordes mo?*”
(*The Knight's Tale*, 1028-9)

[“Y allí vive con dicha y con honor, hasta el final de sus días,
¿acaso es necesario decir más?”]

“What nedeth gretter dilatacioun?”
(*The Man of Law's Tale*, 232)

[“¿Acaso es necesaria mayor dilación?”]

Desde el punto de vista pragmático, el empleo del *topos de abbreviatio* podría calificarse de estrategia de cortesía negativa en la que el hablante indica el cierre de un tópico con el objeto de evitar una imposición prolongada sobre los oyentes. En efecto, un turno conversacional excesivamente extenso puede provocar la crítica de la audiencia. Ello explica que el *topos de abbreviatio* sea más frecuentemente utilizado que el *topos de amplificatio*. Irónicamente, se trata de un mecanismo retórico que no necesariamente conlleva una reducción auténtica del tópico. En ocasiones, motiva una amplificación del mismo salvaguardando a un tiempo la imagen del hablante (e.g. *The Canon's Yeoman's Tale*, 754–72).

En cuanto a los hablantes que emplean *preguntas retóricas discursivas* y los efectos estilísticos que de su uso se derivan, cabe destacar tres aspectos:

En primer lugar, dado que se trata de una figura retórica asociada al “*heigh style*” (vide supra), resulta absolutamente predecible que dicho mecanismo retórico forme parte del discurso de los hablantes que en general favorecen la utilización de preguntas retóricas. Aunque de forma solapada, el empleo del *topos de abbreviatio* favorece nuevamente la misma cortesía negativa que, como ya observamos, goza de prestigio para la mayor parte de los peregrinos por su vinculación con los grupos de poder.

Así pues, emplean el *topos de abbreviatio* el **Caballero** (*The Knight's Tale*, 1028-9; 1380 y 2820-25), el **Monje** (*The Monk's Tale*, 2575-7; 2646-50 y 2652) y el **Magistrado** (*The Man of Law's Tale*, 374; 703-4 y 705). Observamos nuevamente cómo las variantes lingüísticas prestigiosas son empleadas por los dos hablantes que ocupan el mayor rango en las jerarquías laica y religiosa

respectivamente: el **Caballero** y el **Monje**. Asimismo, es de destacar una vez más la integración en este grupo de poder y de prestigio social de una figura como la del **Magistrado** –miembro de la nueva clase social de “profesionales liberales”.

Otros hablantes que también utilizan este recurso son: el **Criado del Canónigo** (*Canon's Yeoman's Tale*, 754-72; 1221), el **Hacendado** (*The Franklin's Tale*, 1165; 1550), el **Escudero** (*The Squire's Tale*, 298), el **Mercader** (*The Merchant's Tale*, 1221-2) y el **Estudiante** (*The Clerk's Tale*, 383), todos ellos hablantes de posición social “ascendente”.

En segundo lugar, si comparamos el grupo anterior con el de hablantes que emplean otras variantes del sistema de preguntas retóricas, observamos que existe una ausencia significativa que conlleva importantes efectos estilísticos. Así por ejemplo, destaca el hecho de que entre los hablantes que emplean *preguntas discursivas* no aparece la **Mujer de Bath**. En otras palabras, la **Mujer de Bath** no produce ningún *topos de abreviatio* a lo largo de su intervención. Significativamente, también produce el prólogo más largo de todos los peregrinos, como señala el **Fraile** (“Now dame, [...] this is a long preamble of a tale” [“Ea, señora, éste es un largo preámbulo para un cuento”]). Así pues, ella misma contribuye a reforzar el estereotipo de la audiencia –tanto ficticia como contemporánea –acerca de la locuacidad excesiva de la mujer.

Finalmente, en cuanto al *topos de amplificatio*, supone desde el punto de vista pragmático un claro movimiento de amenaza contra la imagen del oyente, ya que se prolonga conscientemente la suspensión del turno conversacional y, por lo tanto, la imposición sobre la audiencia. Podría calificarse, por lo tanto, como una clara marca de poder. A este respecto, resulta más que significativo que el *topos de amplificatio* sea empleado exclusivamente por el **Caballero** y el **Monje** (cima de las jerarquías laica y religiosa respectivamente):

“Why sholde I noght as wel eek telle yow al
the portreiture that was upon the wal
withinne the temple of myghty Mars the rede?”
(*The Knight's Tale*, 1967-9)

[¿Por qué no debería describiros también los frescos que había en el muro del templo del poderoso Marte, el rojo?"]

“Why sholde I nat thyn infortune acounte,
sith in estaat thow cloumbe were so hye?”
(*The Monk's Tale*, 2401-2).

[“¿Por qué no contar también tu infortunio, si habías alcanzado una posición tan alta?”]

Sin embargo, implícitamente se alude al hecho de que dicho poder no es un poder “real” –como refleja el empleo de un mecanismo retórico y el hecho de que una de las intervenciones (la del **Monje**) sea interrumpida precisamente por su prolijidad interminable.

En conclusión, el sistema de preguntas retóricas ofrece al hablante dos opciones iniciales que hemos denominado **preguntas retóricas endofóricas** y **preguntas exofóricas**. Las primeras tienen como foco de referencia el discurso mismo: bien la narración (personajes y acontecimientos), la argumentación o la organización tópica del mismo. En este caso, las opciones reciben el nombre de *preguntas de efecto, argumentativas y discursivas* respectivamente.

Las preguntas retóricas exofóricas, por el contrario, hacen referencia al mundo discursivo exterior¹⁶¹: hablantes y oyentes, por ejemplo. En el caso del corpus, sin embargo, sólo encontramos **preguntas exofóricas referidas al hablante**. Semánticamente, las preguntas exofóricas comparten con las aserciones personales la proyección interna respecto al centro deíctico, aunque difieren en la aptitud proposicional que confiere el empleo de los modos interrogativo y declarativo respectivamente. En efecto, como en el resto de las preguntas retóricas, la realización lingüística aporta una aptitud proposicional ausente en los actos asertivos. En otras palabras, el modo interrogativo les confiere una aptitud de potencialidad y de apertura de la que carece el modo declarativo. Por otra parte, como en el caso de las aserciones, las preguntas exofóricas referidas al hablante constituyen un subsistema compuesto por dos opciones:

- (a) *Preguntas exofóricas personales*
- (b) *Preguntas exofóricas pseudo-personales* (típicamente, se trata del empleo del llamado *topos de modestia*)

¹⁶¹ Ello nos lleva a argumentar que existen en los *Canterbury Tales* varios niveles discursivos:

- (i) el discurso narrativo conformado por las narraciones individuales y el mundo ficticio que recrean. Es a este nivel discursivo al que se refieren las preguntas endocéntricas.
- (ii) un segundo nivel discursivo al que pertenecen los hablantes individuales y su audiencia ficticia; esto es, los peregrinos.
- (iii) Un macro nivel compuesto por el mismo autor y la audiencia real (contemporánea) de la obra, así como las circunstancias contextuales contemporáneas a las que indirectamente se alude en el texto.

(a) *Preguntas retóricas exofóricas personales:*

Al igual que en el caso de los actos asertivos referidos al hablante, cabría considerar estas preguntas como una expresión de individualismo. Como ya hemos señalado, sin embargo, su realización lingüística aporta una aptitud proposicional ausente en las aserciones. Pragmáticamente, esta aptitud proposicional de apertura y potencialidad convierte a las preguntas personales en una estrategia de cortesía positiva en tanto en cuanto contribuyen a la implicación del oyente en los asuntos del hablante, favoreciendo así pues el acercamiento entre ambos o, en términos pragmáticos, la creación de solidaridad de grupo (*in-group solidarity*). Así por ejemplo:

“What wiste I wher my grace
was shapen for to be, or in what place?”
(*Wife of Bath's Prologue*, 553-4)

[“¿Cómo podía yo saber dónde o en qué lugar iba a cambiar mi suerte?”]

“Who wolde wene, or who wolde suppose,
The wo that in myn herte was, and pyne?”
(*ibid*, 786-7)

[“¿Quién podía concebir o suponer el dolor y sufrimiento que había en mi corazón?”].

Respecto a la cuestión del individualismo, el análisis revela que los únicos ejemplos de preguntas exofóricas personales que encontramos en el corpus (en el que tan sólo aparecen cinco casos) son significativamente empleados por los dos hablantes que la crítica coincide en caracterizar como los más “personalizados” (Pearsall, 1993: 247) y que, como hemos observado en secciones anteriores, son frecuentemente vinculados por Chaucer; esto es, el **Bulero** y la **Mujer de Bath**. Sin lugar a dudas, el empleo de preguntas exofóricas (así como de aserciones personales) contribuye a tal individualización. Sin embargo, un análisis detallado refleja importantes diferencias.

Así pues, observamos que la **Mujer de Bath** emplea cuatro de los cinco ejemplos del corpus mientras que el **Bulero** tan sólo emplea una pregunta

(iv) Un segundo macro-nivel configurado por la audiencia no contemporánea de la obra; esto es, la audiencia de épocas posteriores en las que las referencias contextuales contemporáneas no son ya tan evidentes como para la audiencia original.

exofórica, de modo que las referencias personales del **Bulero** son mayoritariamente aserciones. Desde el punto de vista pragmático, el empleo de preguntas exofóricas personales por parte de la **Mujer de Bath** revela su intención de lograr la simpatía de sus oyentes así como la creación de solidaridad de grupo con los mismos (vide supra).

No obstante, en el caso del **Bulero**, la única pregunta exofórica que el hablante emplea se caracteriza precisamente por su aptitud amenazante hacia la imagen de la audiencia, cuyas presuposiciones cuestiona. En otras palabras, el **Bulero** viola una de las estrategias fundamentales de la cortesía positiva: evitar el desacuerdo con el oyente (Brown & Gilman, 1989: 167). En definitiva, el **Bulero** no promueve la solidaridad con sus oyentes, sino que su individualismo va unido a su aislamiento:

“What, trowe ye, that whiles I may preche,
and wyne gold and silver for I teche,
That I wol lyve in poverte wilfully?”
(*The Pardoner’s Prologue*, 439-41)

[“¿Qué, acaso creéis, que mientras pueda predicar y ganar oro y plata por lo que enseño, voy a vivir en la pobreza voluntariamente?”]

(b) *Preguntas exofóricas pseudo-personales:*

Al igual que en el caso de las *aserciones personales*, es posible distinguir preguntas exofóricas en las que la proyección respecto al centro deíctico es interna. Sin embargo, el hablante no hace referencia a sí mismo sino que produce lo que la audiencia reconoce como clichés, lugares comunes o *topoi*. Dentro de estos *topoi*, el más frecuente es el tradicionalmente denominado *topos de modestia*, de acuerdo con el cual el hablante señala su ignorancia o incapacidad para desarrollar el tópico con la propiedad que éste requiere. En términos de cortesía verbal, por lo tanto, el *topos de modestia* queda estrechamente vinculado a la también denominada *máxima de modestia* (Leech, 1983: 136-7), a través de la cual el hablante minimiza la alabanza personal y/o maximiza la crítica personal. Por ejemplo:

“Who koude telle yow the forme of daunces
 So unkouth, and swiche fresshe contenaunces,
 Swich subtil lookyng and dissymulynges
 For drede of jalouse mennes aperceyvynge?
 No man but Launcelot, and he is deed.”
 (*The Squire’s Tale*, 283-7)

[“¿Quién podría contaros tan exóticas formas de bailar, tales lozanos rostros, tales miradas sutiles y disimulos por temor a que se percatasen los celosos? Ningún otro hombre sino Lancelot, y está muerto”]

“Who shal me yeven teeris to compleyne
 The deeth of gentillesse and of franchise,
 That al the world weilded in his demeyne,
 And yet hym thoughte it myghte nat suffyse?”
 (*The Monk’s Tale*, 2663-6)

[“¿Quién me dará lágrimas para lamentar la muerte de la nobleza y de la generosidad, que gobernó todo el mundo como si fuera un reino y sin embargo no le pareció suficiente?”]

Pragmáticamente, como ya vimos, tanto el topos como (principalmente) la máxima de modestia contribuyen a crear una situación de asimetría entre el hablante y el oyente, dado que el primero se sitúa conscientemente en una posición de inferioridad respecto a este último¹⁶². Este rasgo establece otra diferencia con las preguntas personales analizadas anteriormente, dado que en lugar de emplear exclusivamente una estrategia de cortesía positiva, se combinan la cortesía positiva y negativa, con claro predominio de la segunda. En otras palabras, al crearse una relación asimétrica entre el hablante y el oyente se disuelve la solidaridad de grupo y se potencia la distancia entre interlocutores (cortesía negativa). Simultáneamente, sin embargo, se trata de una estrategia de carácter positivo dado que el reconocimiento consciente de la inferioridad del hablante sitúa implícitamente al oyente en una posición de superioridad, maximizándose sus “admirable qualities and possessions” (Brown & Gilman, 1989: 167). En definitiva, las estrategias de cortesía positiva y negativa no son excluyentes sino que pueden producirse de forma simultánea, como también han señalado Garcés (1993: 49) y Thomas (1995: 176). En su revisión del modelo de

¹⁶² En el caso del topos de modestia, esta posición de inferioridad es meramente retórica, lo cual indica nuevamente que la cortesía verbal no necesariamente corresponde a la relación entre los interlocutores sino a la autopresentación del hablante mismo.

estrategias de cortesía verbal, Brown y Gilman (1989: 164-5) ya admitían la simultaneidad de las mismas:

The original [model] claims that positive politeness and negative politeness are mutually exclusive strategies and are ordered relative to one another [...] Our modified version does not make these claims but substitutes a single superstrategy of redress in which acts of positive and negative politeness may be mixed but need not be.

En este caso, sin embargo, pese a reconocerse las cualidades superiores del oyente (a modo de cliché), prevalece el establecimiento de distancia en la relación entre los interlocutores en lugar de la creación de solidaridad de grupo; esto es, prevalece la cortesía negativa generalmente favorecida en los *Canterbury Tales* por los hablantes socialmente prestigiosos. Consiguientemente, no es de extrañar que los nueve ejemplos de preguntas exofóricas pseudo-personales sean empleados por: el **Caballero** (*The Knight's Tale*, 1459-60; 1872-4), el **Magistrado** (*The Man of Law's Tale*, 1114-16), el **Monje** (*The Monk's Tale*, 2663-6; 2668-70), el **Escudero** (*The Squire's Tale*, 283-6), el **Hacendado** (*The Franklin's Tale*, 803-5), y el **Capellán de Monjas** (*The Nun's Priest's Tale*, 3350-1).

De nuevo, son los hablantes con poder como el **Monje**, el **Caballero** o el **Magistrado** los que favorecen las estrategias de cortesía negativa (distancia y no-imposición) que permiten, implícitamente, la continuidad de un sistema de poder jerárquico en el que las relaciones asimétricas prevalecen frente a las simétricas de igualdad. Como ya señalamos, la cortesía se convierte en un medio poderoso de *autopresentación* y de *representación* de las relaciones sociales y no siempre corresponde al deseo altruista de respetar al interlocutor (Watts, 1992: 44). En este sentido, la cortesía se convierte también en un poderoso mecanismo en la perpetuación de ideologías (la cursiva es mía):

The act or behaviour of being polite is performed by an individual agent and yet it is, at the same time, an intrinsically social one, social that is, in the dual sense of being socially constituted and of feeding back into the process of structuring social interaction [...] *We may speak of the power of politeness, the power of a symbolic medium that, being used and shaped in acts of individual speakers, also represents social standards of how to behave or of what kind of conduct is considered “just and right”.*

4.2.5.–Casos no prototípicos de preguntas retóricas:

Además de los casos de preguntas retóricas analizados en las secciones previas, destacan en el corpus tres ejemplos de preguntas retóricas que podrían calificarse de “no prototípicos” en tanto en cuanto:

- el hablante desconoce la respuesta a la pregunta formulada.
- el hablante no espera que el oyente (más concretamente, el grupo concreto de oyentes a los que va dirigida la pregunta) proporcione respuesta a su pregunta.

Por sus características, este tipo de preguntas comparte con las preguntas que demandan información real del oyente el hecho de que el hablante desconoce la respuesta a la pregunta que formula. No obstante, también se aproximan a las preguntas retóricas en tanto en cuanto el hablante no espera una respuesta “real” por parte del oyente. Apoya este argumento el hecho de que dos de los tres casos del corpus no vayan seguidos de un cambio de turno conversacional (aunque vide infra). En este sentido, también podríamos denominar estas preguntas como “retóricas” aunque no prototípicas.

Al igual que otros “lugares comunes” o clichés retóricos, este tipo de preguntas es característico de determinados géneros literarios. En este caso concreto, se trata de preguntas vinculadas al género del debate. En otras palabras, se introduce una cuestión de interés general para la audiencia sobre la que existen diversas opiniones. Ello inicia un debate en el que se trata de proporcionar respuesta a dicha pregunta. Iniciado en la Antigüedad clásica, el debate como tal aparece en distintos contextos (religiosos y laicos) en la literatura medieval inglesa.

En el ámbito religioso, dio lugar a importantes enfrentamientos de dogma entre la cuestión del determinismo y del libre albedrío (cuestiones que trata someramente el **Capellán** en *The Nun's Priest's Tale*). En el ámbito laico el debate quedó vinculado a cuestiones de otra esfera más “terrenal” así como al género del romance amoroso. En otras palabras, es frecuente el planteamiento de cuestiones de tema amoroso a su vez relacionadas con el discutido término del “amor cortés”¹⁶³. Así por ejemplo, en el caso del *Knight's Tale*, un romance caballeresco de protagonistas aristocráticos, el **Caballero** plantea la siguiente cuestión a los jóvenes enamorados de su audiencia:

**“Yow loveres axe I now this questioun:
Who hath the worse, Arcite or Palamoun?”**
That oon may seen his lady day by day,
But in prison he moot dwelle alway;
That oother wher hym list may ride or go,
But seen his lady shal he nevere mo.”
(*The Knight's Tale*, 1347-52)

[“A vosotros amantes, os pregunto lo siguiente: ¿Quién tiene la peor parte, Arcita o Palamón? Este último puede ver a su dama todos los días, pero ha de seguir por siempre en su prisión. Aquel puede cabalgar o marcharse donde le plazca, pero jamás volverá a ver a su dama.”]

De acuerdo con las dos características antes mencionadas, el **Caballero** plantea una pregunta para la que carece de respuesta. No obstante, no interrumpe su turno conversacional para que los “amantes” de la audiencia proporcionen una respuesta. En efecto, continúa con su narración.

El análisis de este tipo de preguntas, como muestra el ejemplo anterior, podría considerarse parte de las preguntas retóricas anteriormente planteadas. Igualmente, son poco significativas desde el punto de vista cuantitativo ya que existen tan sólo tres ejemplos en el corpus. Sin embargo, el análisis cualitativo revela que estos tres ejemplos (por sus paralelismos y diferencias) introducen importantes variaciones estilísticas que contribuyen a la creación de *multivocalidad* así como a la expresión de las tensiones ideológicas que se han ido dibujando a lo largo de las secciones anteriores. Así pues, son dignos de mención los factores siguientes:

¹⁶³ No entraremos aquí a analizar si el término “amor cortés” es o no una definición correcta para

- (i) ¿Qué hablantes emplean este tipo de mecanismo?
- (ii) ¿Cuáles son los paralelismos y diferencias entre los tres ejemplos?
- (iii) ¿Qué efectos estilísticos se derivan de (i) y (ii)?

Respecto al primer punto, cabe destacar que los tres ejemplos del corpus son proporcionados por el **Caballero**, el **Estudiante** y el **Hacendado**. Desde el punto de vista histórico-social, el **Caballero** ocupa una posición social privilegiada entre los peregrinos mientras que tanto el **Estudiante** como el **Hacendado** ocupan una posición intermedia ya que pertenecen a los nuevos grupos “ascendentes”. En el caso del **Estudiante**, su ascenso en la escala social se ve motivado no por su poder económico (del que carece) sino por su formación académica. Por otra parte, el **Hacendado** basa sus aspiraciones de ascenso social en su poder económico. En ambos casos se ponen de manifiesto las nuevas corrientes de movilidad social basadas en una serie de principios discordes con la ideología medieval tradicional y que expresan el inicio de una nueva mentalidad más “renacentista”: la educación y el dinero.

Como ya mencionamos anteriormente, el empleo de este mecanismo retórico queda vinculado a un género literario determinado (el “debate”) a su vez asociado con un tipo de discurso “cortesano” y, por lo tanto, socialmente prestigioso. Resulta por lo tanto llamativo que además del **Caballero**, sean precisamente dos hablantes de posición social “ascendente” los que empleen este recurso lingüístico. Formalmente, los tres ejemplos comparten innegables rasgos comunes (véase también el ejemplo del **Caballero** citado anteriormente):

“But now of wommen wolde I axen fayn
If thise assayes myghte nat suffise?”
(The Clerk’s Tale, 696-7)

[“Pero ahora verdaderamente me gustaría preguntarle a las mujeres, ¿acaso no bastaba con estas pruebas?”]

“Lordynges, this question, thanne, wol I aske now,
Which was the mooste fre, as thynketh yow?
Now telleth me, er that ye ferther wende.
I kan namoore; my tale is at an ende.”
(The Franklin’s Tale, 1621-4)

[“Señores, esta pregunta os haré a continuación: ¿quién resultó ser el más noble, qué os parece? Ahora decidme, antes de marchar. Yo no sé más, mi cuento se ha acabado.”]

En primer lugar, en los tres casos el hablante se dirige a una sección determinada de la audiencia en lugar de a la totalidad de la misma:

Hablante	⇒	Oyentes
Caballero	⇒	<i>Amantes</i>
Estudiante	⇒	<i>Mujeres</i>
Hacendado	⇒	<i>Señores</i>

Figura 19. Preguntas retóricas no prototípicas.

En segundo lugar, los tres hablantes introducen sus preguntas retóricas mediante una marca discursiva que las diferencia del discurso precedente (“now”). En efecto, se trata de un marcador discursivo frecuentemente empleado en los *Canterbury Tales* también en la organización tópica. Constituye, asimismo, otra marca más que refleja el *carácter oral* que Chaucer confiere a su obra.

Finalmente, observamos que en los tres casos las preguntas de los hablantes quedan introducidas por expresiones *performativas* en las que se expresa explícitamente el acto de habla y cuya realización lingüística coincide con la de los *actos comisivos* (véase capítulo V): “Yow loveres axe I now this questioun” (*The Knight’s Tale*, 1347); “But now of wommen wolde I axen fayn” (*The Clerk’s Tale*, 696) y “This question, thanne, wol I aske now” (*The Franklin’s Tale*, 1621).

En conclusión, observamos que los paralelismos entre los tres ejemplos son de carácter estructural y formal. No obstante, existen significativas diferencias entre ellos que conducen a importantes efectos estilísticos. Estas diferencias son de tres tipos:

- **Tópico-proposicional:** como ya vimos, el **Caballero** introduce un tópico convencionalmente relacionado con el debate aristocrático y cortés acerca de las vicisitudes del amor. Por otra parte, los ejemplos ya citados muestran que tanto el **Estudiante** como el **Hacendado** introducen como tema de debate tópicos polémicamente novedosos en una época de crisis ideológica en la que las antiguas estructuras sociales medievales están desapareciendo

progresivamente (i.e. la posición de la mujer y la verdadera definición de nobleza). En ambos casos, se cuestiona la rigidez jerárquica medieval a favor de la movilidad e igualdad social entre grupos tradicionalmente definidos por su relación asimétrica.

- **Discursivo-conversacional:** Como ya indicamos en secciones precedentes, tanto el **Caballero** como el **Estudiante** no introducen un nuevo turno conversacional que permita al grupo al que se dirigen ofrecer una respuesta a la pregunta planteada. Ello definía el carácter “retórico” de dichas preguntas. Sin embargo, observamos que no ocurre lo mismo en el caso del **Hacendado**, donde la finalización explícita de su relato permite en efecto la iniciación del nuevo debate social por él propuesto (que sin embargo no se retoma). Otro argumento más a favor de la hipótesis anteriormente planteada de acuerdo con la cual *The Franklin’s Tale* –en contra de la opinión de Kittredge– no es un alegato a favor de las relaciones matrimoniales simétricas e igualitarias sino de la movilidad y las “macro” relaciones sociales.
- **Pragmático:** el **Caballero** elige como oyentes a un grupo “socialmente prestigioso” dado que los jóvenes amantes (al igual que su propio hijo y que los dos personajes de su relato: Arcita y Palamón) quedan vinculados a los refinamientos de la corte y son claros ejemplos de “gentillesse”. El **Hacendado**, igualmente, también pide opinión a un grupo socialmente prestigioso: los “señores” de la audiencia. Pragmáticamente, sin embargo, el **Hacendado** lleva a cabo un movimiento inadecuado en tanto en cuanto cuestiona la rigidez de la estructura social frente al grupo que, por sus propios intereses, más tendería a defenderla. Finalmente, cabe destacar que el **Estudiante**, en contra de los propios estereotipos culturales que tradicionalmente enfrentaban a los dos grupos –estudiantes y mujeres –se dirige precisamente a un grupo socialmente marginado, cuya opinión sorprendentemente solicita.

En resumen, tanto el **Estudiante** como el **Hacendado** optan por un mecanismo lingüístico vinculado a los grupos de poder y de prestigio. Como también ha señalado Howard (1978: 272): “[the Franklin] ends his tale by emulating the *aristocratic convention* of raising a question for debate” (el énfasis es mío). Sin embargo, si bien es cierto que el **Hacendado** y el **Estudiante** (cuyo ejemplo omite Howard) emplean una convención aristocrática que emula un

mecanismo lingüístico de clases superiores, también es cierto que lo emplean para introducir nuevas corrientes ideológicas que cuestionan el poder de los mismos grupos sociales a los que emulan en su comportamiento lingüístico. Como ocurría con la **Mujer de Bath**, aunque dominado por las clases sociales de mayor poder, el lenguaje más prestigioso puede ser empleado no sólo en la perpetuación de ideologías tradicionales sino también en la deconstrucción de las mismas y en la introducción de nuevas corrientes de pensamiento.

4.2.6. –Conclusión:

Como hemos observado en las secciones anteriores, las tradicionalmente denominadas preguntas retóricas no constituyen una categoría de acto de habla en sí mismas sino un acto de habla no prototípico intermedio entre las categorías de actos asertivos y actos exhortativos.

Respecto al corpus, es posible establecer un sistema de acuerdo con el cual existen dos clases de preguntas retóricas:

- **Preguntas retóricas endocéntricas**, a su vez divididas en *preguntas de efecto* (de carácter narrativo), *preguntas discursivas* (de carácter tópico) y *preguntas argumentativas* (de carácter pragmático).
- **Preguntas retóricas exocéntricas**, a su vez divididas en *preguntas personales* y *preguntas pseudo-personales*.

El análisis llevado a cabo (tanto cuantitativa como cualitativamente) revela diferencias de uso entre los distintos hablantes, tanto a nivel individual (*idiolectos*) como colectivo (*dialectos sociales*). Asimismo, cabe destacar que, en líneas generales, el empleo de las preguntas retóricas está vinculado a variantes socialmente prestigiosas del lenguaje, lo cual explica que sean principalmente utilizadas por hablantes de clases sociales altas o con aspiraciones de ascenso social. Finalmente, cabe destacar a nivel cuantitativo la escasa presencia de *preguntas retóricas exofóricas*, empleadas exclusivamente por dos de los hablantes (**Mujer de Bath** y **Bulero**). Pese al paralelismo señalado entre dichos personajes, observamos diferencias tanto cuantitativas como cualitativas en su empleo respectivo de este tipo de preguntas retóricas, lo cual ayuda nuevamente a crear el mencionado efecto de multivocalidad característico de los *Canterbury Tales*.

CAPÍTULO V

El sistema de actos de habla en los *Canterbury Tales*: Actos dinámicos.

5.0.–Introducción:

El capítulo anterior se ha centrado en el análisis de los actos de habla estáticos así como de las denominadas preguntas retóricas. El objetivo del presente capítulo es analizar los **actos de habla dinámicos** existentes en el corpus. En primer lugar, estudiaremos los *actos comisivos* para pasar después al análisis de los *actos exhortativos*. Tendremos en cuenta distintos factores tales como: la realización lingüística de los mismos, sus funciones pragmáticas (incluyendo la influencia de la cortesía verbal) y los efectos estilísticos que de su uso se derivan tales como la creación de *idiolectos*, *dialectos sociales* y estereotipos sociolingüísticos.

5.1.–Subsistema de Actos Comisivos: definición y realización lingüística.

De acuerdo con los dos parámetros básicos establecidos en el modelo teórico del capítulo II (páginas 45 y 46), los *actos de habla comisivos* (“commissives” en la clasificación de Searle) se definen por su carácter dinámico; es decir, son actos de habla de proyección futura inherente en los que la realización del acto de habla da lugar a un cambio de un estado de cosas inicial (SoA1¹⁶⁴) a un estado de cosas diferente (SoA2). Asimismo, los actos comisivos se caracterizan por ser actos de proyección endocéntrica respecto al centro deíctico; esto es, el hablante es el principal motor de dicho cambio. En otras palabras, el hablante se compromete a sí mismo en la realización futura de un determinado estado de cosas. Finalmente, cabe señalar que el estado de cosas resultante de la realización del acto comisivo (SoA2) puede a su vez tener proyección exterior (fuera del centro deíctico) hacia el oyente o una tercera

¹⁶⁴ Recordemos que la abreviaturas SoA1 y SoA2 hacen referencia a “state of affairs 1” y “state of affairs 2” respectivamente.

entidad distinta al oyente. Dicha proyección, por otra parte, puede ser positiva o negativa; esto es, “beneficiosa” o “perjudicial” para el/los oyente(s). Los ejemplos más prototípicos dentro de este segundo grupo son la “promesa” y “amenaza” respectivamente. Por el contrario, el SoA2 puede tener proyección interior (dentro del centro déictico) en cuyo caso repercute en el hablante mismo. En este último caso, es evidente que el estado de cosas resultante de la realización del *acto comisivo* repercute en beneficio propio del hablante. En efecto, resulta pragmáticamente absurdo que un hablante se “amenace” a sí mismo. Denominaré ambos actos *comisivos exocéntricos* y *endocéntricos* respectivamente, ilustrados por los dos ejemplos siguientes:

(i) “Fayn wolde I doon yow myrthe, wiste I how.
And of a myrthe I am right now bythought,
To doon yow ese, and it shal coste noght.”
(*General Prologue*, 766-8)

[“Si supiera cómo, de buen grado me gustaría hacerlos felices. Y justamente ahora se me acaba de ocurrir el modo de entretenerlos, y no costará nada.”]

(ii) “In swich estaat as God hath cleped us
I wol persevere; I nam nat precius.
In wyfhod I wol use myn instrument
As frely as my Makere hath it sent.”
(*Wife of Bath’s Prologue*, 147-50)

[“Yo perseveraré en el mismo estado para el que Dios me ha llamado; no soy nada quisquillosa. Como esposa, pienso utilizar mi instrumento tan generosamente como me lo ha enviado mi Hacedor”.]

El ejemplo (i) ilustra un acto *comisivo exocéntrico* en el que el hablante (**Harry Bailley**) se compromete a la realización futura de un estado de cosas (“doon myrthe”) de proyección externa, puesto que el beneficio de dicha acción recae sobre los oyentes (“yow”). En términos tradicionales, cabría definir este acto de habla como una “promesa”. El ejemplo (ii), por el contrario, muestra un acto *comisivo endocéntrico* en el que el hablante (la **Mujer de Bath**) también se compromete a realizar un estado de cosas en el futuro (“persevere” y “use myn instrument”) de proyección interna, ya que el beneficio de dicho acto de habla repercute en el hablante mismo.

Dada su naturaleza, los *actos comisivos* pueden en ocasiones formar parte de un macro-acto de habla, generalmente actuando como satélites de *actos exhortativos*, bien minimizando la amenaza a la imagen del interlocutor bien agravándola. De acuerdo con la terminología de Blum-Kulka (1989) denominaré estos satélites *movimientos mitigadores* y *movimientos agravantes* respectivamente. Ambos serán tratados en profundidad en el análisis de los *actos exhortativos*.

Finalmente, el análisis del corpus muestra que es también frecuente la utilización de *actos comisivos* como *mecanismos retóricos* con dos funciones principales: autenticación de la narración y organización tópica de la misma¹⁶⁵. Designaremos este tipo de comisivos con el nombre de *comisivos retóricos* ya que su repercusión se produce en el nivel textual de cada una de las narraciones individuales (y no en el mundo “ficticio” de los interlocutores). Asimismo, la función retórica de estos actos comisivos queda reforzada por el carácter formulaico de los mismos; es decir, se repiten las mismas fórmulas y realizaciones lingüísticas tanto en el primer caso (*autenticación*) como en el segundo (*organización tópica*), como muestran los ejemplos siguientes:

- **Comisivo retórico de autenticación:**

“Save oonly, if the sothe that I shal sayn”.
(*Manciple’s Tale*, 143)

[“Salvo uno, si debo decir verdad”]

“And shortly, if the sothe I tellen shal”.
(*Franklin’s Tale*, 935)

[“En breve, si debo decir verdad.”]

- **Comisivo retórico de organización tópica:**

“Now wol I stynte of Palamon a lite,
and lete hym in his prisoun stille dwelle,
And of Arcita forth I wol yow telle.”
(*Knight’s Tale*, 1334-6)

¹⁶⁵ La organización tópica (*topic management*) del texto incluye: la introducción de un tópico nuevo, el cierre del tópico actual, el regreso a un tópico precedente y la combinación de los tres primeros; esto es, se cierra un tópico para introducir un tópico nuevo o regresar a un tópico precedente. Trataremos este punto con mayor detalle en su sección correspondiente.

[“Ahora cesaré de hablar de Palamón un poco y lo dejaré morar en su prisión, y les contaré más sobre Arcita.”]

“And forth I lete hire saille in this manere,
And turne I wole agayn to my matere.”
(*Man of Law's Tale*, 321-2)

[“Y de este modo la dejo que siga navegando y de nuevo volveré a mi tema.”]

En conclusión, la categoría de actos comisivos constituye un subsistema en sí misma simplificado en la figura siguiente:

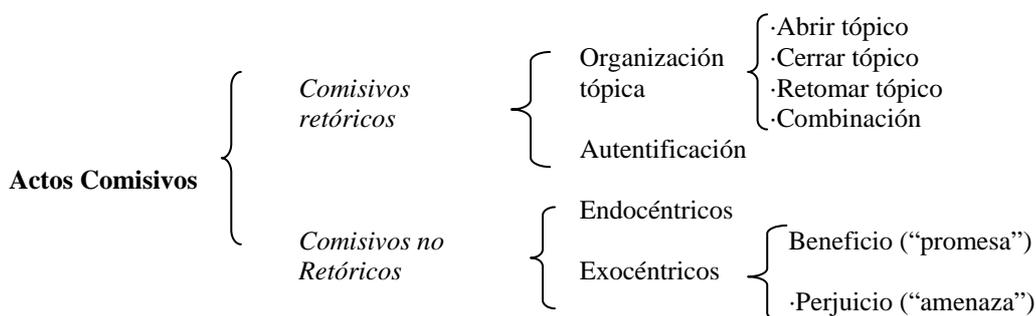


Fig.20. Subsistema de actos comisivos.

En cuanto a la realización lingüística, el análisis muestra pluralidad de formas con el predominio de la oración declarativa en la que la posición de sujeto sintáctico corresponde generalmente al pronombre de primera persona¹⁶⁶. Cabe destacar asimismo la aparición en el núcleo verbal de verbos modales como *shall* o *wille(n)* (“will”) cuyo contenido semántico refuerza la proyección futura del acto de habla comisivo. Es preciso señalar dos factores respecto a esta realización lingüística.

En primer lugar, el empleo del modo declarativo parece contradictorio en un acto de proyección futura, ya que como hemos visto anteriormente, los actos comisivos se caracterizan precisamente por su sentido de *potencialidad*. Por otra parte, el modo declarativo se caracteriza por aportar una aptitud proposicional de *actualidad* que se opone a la de *potencialidad* (Sperber & Wilson, 1986: 243-55). Podría argumentarse que tanto los modos interrogativo como imperativo serían

¹⁶⁶ Como hemos indicado, existe una gran variedad de realizaciones lingüísticas adoptadas por los hablantes en la expresión de los actos comisivos. Así por ejemplo, observamos casos en los que el pronombre de primera persona es substituído por el pronombre de segunda persona (referido a la audiencia) como sujeto sintáctico. Trataremos este aspecto (así como las otras variaciones lingüísticas) en las secciones posteriores.

más apropiados en la realización lingüística de un acto comisivo ya que ambos modos gramaticales aportan una aptitud proposicional de potencialidad (ibid.). Sin embargo, tanto el modo interrogativo como el imperativo resultan inadecuados desde el punto de vista pragmático dado que:

- El modo imperativo está típicamente enfocado en el oyente mientras que los actos comisivos se centran en el hablante. De tal forma, cabría argumentar que dicho modo gramatical no es apropiado para la realización de estos actos de habla.
- El modo interrogativo aporta una aptitud proposicional de potencialidad que resta validez y credibilidad al compromiso adquirido por el hablante.

Ello nos lleva a la conclusión de que la aptitud proposicional del modo declarativo (“actualidad”) resulta mucho más apropiada ya que refuerza el compromiso del hablante.

En segundo lugar, el sentido de potencialidad en un tiempo futuro es conferido por lo tanto no a través del modo gramatical sino a través de perífrasis verbales formadas a partir de los verbos modales *shall* y *wille(n)*. Ambos verbos, sin embargo, se caracterizan por poseer dos significados: un significado léxico y un significado gramatical (verbos modales que indican futuridad). Tanto el carácter léxico como el gramatical contribuyen a reforzar el acto comisivo. En el caso del significado gramatical, tanto *wille(n)* como *shall* aportan la noción dinámica de proyección futura.

En mi opinión, sin embargo, resulta más significativa la influencia del significado léxico de *wille(n)* y *shall* que conduce a importantes efectos estilísticos como veremos posteriormente. En efecto, ambos modales conservan en inglés actual su valor léxico, pero disminuido en comparación con su valor léxico en inglés medio. Así pues, *wille(n)* con el sentido de “voluntad, deseo” implica la intervención voluntaria del hablante en el acto comisivo. Por otro lado, *shall* aporta el sentido de obligatoriedad y/o necesidad que enfatizan la acción del hablante como algo ineludible e inexorable.

In some contexts, differences of modality are implied by the choice of *shal* or *wol*, the former implying compulsion, obligation or inexorability with regard to the action expressed in the infinitive verb, the latter expressing volition, desire or intention. The presence of such modal colouring is owed to the fact that the two auxiliaries were originally lexical verbs with the senses respectively of owing and of wishing.

(Burnley, 1983: 42)

Así por ejemplo, si el hablante se compromete a beneficiar al oyente (“promesa”), el empleo de *shall* refuerza la promesa y le confiere validez como una acción necesaria e ineludible. Por otra parte, la utilización de *wille(n)* contribuye a reforzar la voluntad del hablante en la realización de la misma. Los ejemplos del corpus muestran que Chaucer es cuidadoso en la elección de un modal o de otro, como en el caso siguiente donde se emplean ambos. En efecto, la promesa se refuerza mediante *will* que indica que procede de la voluntad y deseo del hablante mientras que se emplea *shall* referido al oyente, lo cual indica que éste inexorablemente recibirá el beneficio voluntariamente ofrecido por el hablante:

“I wol nat wratten hym, also moot I thryve! [...]
 And right anon ye shul seen a good jape.”
 (*Manciple’s Prologue*, 80-4)

[“Así prospere yo, no deseo enfadarle [...] y ahora mismo veréis una buena broma.”]

En el caso del corpus, sin embargo, no siempre es fácil determinar si la opción de *shall* o *wille(n)* es original del autor o se ha visto alterada por la intervención posterior de los copistas. Por citar un ejemplo, existen dos variantes del verso “That by my trouthe I wol thee nat biwreye” [“A fe mía, que no te traicionaré”] (*The Pardoner’s Tale*, 823). Así pues, mientras que en el manuscrito *Ellesmere* aparece *shal*, en el *Hengwrt* encontramos *wol*.

En otras ocasiones, la opción de *shall* o *wille(n)* depende de cuestiones métricas, en cuyo caso la rima determina la elección de un modal en lugar del otro, como en los ejemplos siguientes:

“But shortly if this storie I tellen shal
 This markys writen hath in *special*
 A lettre [...]”
 (*The Clerk’s Tale*, 760-1)

[“Pero, en breve, si es preciso que cuente esta historia, este marqués escribió en particular una carta [...]”]

“Duc Theseus hym leet out of prisoun
 Frely to goon wher that hym liste over *al*,
 In swich a gyse as I you tellen *shal*.”
 (*The Knight's Tale*, 1206-8)

[“El duque Teseo le permitió salir de su prisión y marchar libremente dondequiera que deseara, tal y como les voy a contar.”]

La variabilidad en la opción de ambos verbos modales ha llevado a algunos autores (Mossé, 1952: 105; Burnley, 1983: 42) a argumentar que *shall* y *wille(n)* son intercambiables y se encuentran en variación libre (*free variation*). Personalmente, considero que la “intercambiabilidad” de los dos modales no es arbitraria sino que, en líneas generales, Chaucer explota los valores léxicos de ambos verbos con fines estilísticos, como se demostrará en las secciones siguientes.

5.2.–El sistema de *actos comisivos*: efectos estilísticos.

Una vez establecida la base teórica del análisis, procederemos al análisis estilístico del texto. Consideraremos principalmente los aspectos siguientes:

(i) ¿Qué hablantes favorecen el empleo de actos comisivos y qué tipo de comisivos emplean; esto es, se trata de comisivos endocéntricos o exocéntricos? Y dentro de estos últimos, ¿se trata de actos comisivos dirigidos a beneficiar o a perjudicar al oyente?

(ii) ¿Es arbitraria la elección de los verbos modales?

(iii) ¿Qué efectos estilísticos producen (i) y (ii)?

5.2.1.–Comisivos retóricos:

Como ya hemos señalado, los **comisivos retóricos** comparten con el resto de los actos comisivos su carácter dinámico y el hecho de que el hablante se compromete a llevar a cabo un determinado estado de cosas. Sin embargo, al contrario que los anteriores, los comisivos retóricos no tienen repercusión en el

mundo de los interlocutores sino a nivel textual y se distinguen por su carácter oral y formulaico. Así pues, desempeñan dos funciones principales:

- (i) Como mecanismo de *autenticación* del discurso: el hablante refuerza la veracidad de su intervención a través de fórmulas de autenticación como “if I shall the sooth say”. El empleo de estos mecanismos obedece en ocasiones al carácter oral de la narración así como a las necesidades métricas. En términos pragmáticos, este mecanismo queda vinculado a la máxima de cualidad: “say what you believe to be true” (Grice 1975, en Short 1995: 241); esto es, a la necesidad de “colaborar” con el oyente aportando información veraz.
- (ii) Como mecanismo de *organización tópica* del discurso: el hablante estructura tópicamente su narración introduciendo un tópico nuevo, cerrando el tópico precedente, regresando a un tópico previo o combinando los tres recursos anteriores. Pragmáticamente, el hablante presenta su información de manera clara y estructurada para beneficio del oyente; esto es, procede de acuerdo con la *máxima de modo* (“maxim of manner”) de Grice (ibid.)

(i) *Comisivos retóricos de autenticación:*

Son poco frecuentes en el corpus, en el que aparecen solamente seis ejemplos¹⁶⁷, todos ellos de carácter formulaico. En lo que se refiere a los *comisivos de autenticación*, son dignos de mención dos aspectos. En primer lugar, resulta llamativo que este mecanismo sea mayoritariamente empleado por el mismo hablante en cuatro de las seis ocasiones: la **Mujer de Bath**. Desde el punto de vista estilístico, este uso frecuente contribuye a revestir de veracidad su intervención; esto es, el *Prólogo* a su relato. Asimismo, dado que su *Prólogo* es un alegato a favor de su principal ocupación (i.e. el “matrimonio”), la veracidad aportada por los comisivos de autenticación que emplea la **Mujer de Bath** contribuye a persuadir a la audiencia, marca adicional del carácter retórico de dicho mecanismo lingüístico.

En segundo lugar, cabe destacar que en la realización lingüística de los *comisivos retóricos de autenticación* se opta mayoritariamente por el empleo del verbo modal *shall*, que se utiliza en cuatro de los seis casos del corpus: “if that I **shal** nat lye,” (*General Prologue*, 763) “if I **shal** seye sooth” (*The Wife of Bath’s*

¹⁶⁷ Los ejemplos de comisivos retóricos de autenticación que aparecen en el corpus son los siguientes: *General Prologue*, 763; *The Wife of Bath’s Prologue*, 193-5; 601; 666; 724 y *The Manciple’s Tale*, 143.

Prologue, 601); “if that I **shal** nat lyen” (ibid, 724) y “if the sothe that I **shal** sayn” (*The Manciple’s Tale*, 143).

Esta realización lingüística refuerza el argumento de que ambos modales (i.e. “will” y “shall”) no se encuentran en libre variación sino que la opción de uno u otro viene motivada por su contenido semántico. En efecto, el empleo de *shall* en este tipo de comisivos es pragmáticamente más adecuado que *will* ya que refuerza el sentido de “obligación” del hablante de no violar la máxima de calidad. La violación de dicha máxima es una opción descortés ya que supone una afrenta a la imagen del interlocutor. Por lo tanto, la aparición de *will* establece un contraste con las fórmulas generalmente empleadas y conduce a importantes efectos estilísticos.

“Now **wol** I seye yow sooth, by seint Thomas”
(*Wife of Bath’s Prologue*, 666)

[“Y ahora les diré la verdad, por san Tomás”]

El empleo de “wol” en este ejemplo indica la *voluntad* del hablante (**Mujer de Bath**) de ser veraz pero también elimina el sentido de *obligatoriedad* conferido por “shall”, lo cual resta credibilidad a las aserciones. Más aún, desde el punto de vista de la presuposición pragmática, el adverbio temporal “now” *presupone* un “before” en el que el hablante no ha dicho la verdad. La autenticidad de las aserciones de la **Mujer de Bath** queda mermada, especialmente cuando ella misma admite que “deceite, wepyng, spynnyng God hath yive / to wommen kyndely, whil that they may lyve” [“Dios les ha otorgado a las mujeres que, mientras vivan, engañen, lloren y mientan de forma natural.”] (ibid, 401-2). Irónicamente, la **Mujer de Bath** es el hablante que emplea mayoritariamente este mecanismo retórico de autenticación, como si su condición femenina y las “habilidades” que ésta confiere y que ella misma admite restaran veracidad a la intervención del hablante y resultara más necesario que en el caso de otros hablantes “autenticar” dicha intervención. En otras palabras, la máxima de calidad (“maxim of quality”) se explicita verbalmente.

Implícitamente, la **Mujer de Bath** vuelve a “autopresentarse” inconscientemente como el hablante femenino estereotípico que la tradición patriarcal (que ella critica como arbitraria) ha construido. Más aún, su propia

presentación se realiza a través de los mecanismos lingüísticos del discurso masculino dominante. Como ha señalado Martin (1996: xiv)

Gender is constructed in male-centred language [...] the women in literature have mainly been created by male authors, and [...] female writers inherit a literary tradition largely transmitted by men.

(ii) *Comisivos retóricos de organización tópica:*

Una vez analizados los efectos estilísticos producidos por el empleo de los comisivos retóricos de autenticación, en la sección siguiente nos centraremos en la segunda variante de actos comisivos establecida en el sistema: los **comisivos retóricos de organización tópica**. Como ya se señaló anteriormente, el hablante organiza tópicamente su intervención oral bien abriendo un nuevo tópico, cerrando un tópico precedente, retomando un tópico previo o combinando las tres opciones anteriores.

De las cuatro funciones señaladas, la más frecuente (aparece en 41.6% de los casos) es la apertura de un tópico nuevo, opción que emplean indiscriminadamente los distintos hablantes independientemente de su posición social. Desde el punto de vista discursivo, la apertura de un tópico tiene un *carácter catafórico*; esto es, el hablante anticipa el tópico a desarrollar posteriormente, como ilustra claramente el ejemplo siguiente:

“Duc Theseus hym leet out of prisoun
Frely to goon wher that hym liste over al,
In swich a gyse as I you tellen shal.”
(*The Knight's Tale*, 1206-8)

[“El duque Teseo le permitió salir de su prisión y marchar libremente dondequiera que desease, tal y como les voy a contar.”]

Desde el punto de vista narrativo, el tópico a desarrollar posteriormente sirve en ocasiones para introducir los elementos básicos del género literario al que se ascribe la intervención del peregrino, creando en la audiencia (tanto la ficticia

como la real) expectativas acerca del cuento¹⁶⁸, como en el ejemplo siguiente, en el que el breve resumen que ofrece el hablante acerca del argumento de su narración permite a la audiencia activar el esquema mental del género cómico conocido como “fabliau”:

“For I wol telle a legende and a lyf
bothe of a carpenter and of his wyf,
How that a clerk hath set the wrightes cappe”.
(*The Miller’s Prologue*, 3141-3)

[“Porque contaré una leyenda y la vida de un carpintero y de su esposa, y de cómo un estudiante le tomó el pelo al carpintero.”]

La segunda opción más favorecida por los hablantes de los *Canterbury Tales* consiste en cerrar un tópico previo (25%), generalmente combinada con la apertura o regreso a un tópico precedente (22.6%), como ilustra el ejemplo siguiente:

“Namooore of this make I now menciou, n,
but to Grisilde agayn wol I me dresse,
And telle hir constance and hir bisynesse.”
(*The Clerk’s Tale*, 1006-8)

[“De este tema no hablaré más por el momento, sino que me centraré de nuevo en Griselda y en hablar de su constancia y de su ocupación.”]

Sin embargo, dicha opción (como las tres opciones restantes) prevalece exclusivamente en el discurso de un determinado grupo de hablantes que, como ha demostrado el análisis precedente de otros actos de habla, abogan a favor de un dialecto social de reconocido prestigio sociolingüístico. Así pues, observamos que emplean *comisivos retóricos* hablantes de claro prestigio social entre los peregrinos o bien hablantes pertenecientes a los nuevos grupos sociales ascendentes, de marcada conciencia social. Así pues, observamos la utilización de este tipo de comisivos en los discursos de¹⁶⁹: el **Caballero** (12), el **Criado del**

¹⁶⁸ En términos lingüísticos, también podría decirse que se activan “esquemas” mentales (“mental schemata”) o “escenarios” entre la audiencia. Estos esquemas mentales originan en la audiencia una serie de “expectativas” acerca del relato narrado a continuación, tales como desarrollo de la acción, caracterización de los personajes integrantes de la misma, posibles desenlaces, etc.

¹⁶⁹ Destaca especialmente (no por ser un hablante socialmente prestigioso o con deseos de ascenso social) el caso del Párroco, que emplea nada menos que 48 comisivos retóricos para introducir nuevos tópicos a lo largo de su intervención. El carácter didáctico de su relato así como el

Canónigo (11), el **Hombre de Leyes** (10), el **Mercader** (7), el **Escudero** (6), la **Mujer de Bath** (6), el **Monje** (5), el **Estudiante** (5), el **Capellán de Monjas** (4), el **Bulero** (4) y el **Hacendado** (2).

Al igual que en el caso de otros mecanismos retóricos, el discurso de los hablantes socialmente más prestigiosos se caracteriza por la utilización de “colours” y “figures” (*The Clerk’s Prologue*, 15-20) relacionados con el “heigh style”. La habilidad retórica, en definitiva, se convierte no sólo en una marca unificadora en el discurso de estos hablantes sino también en un rasgo consciente de prestigio sociolingüístico y de autopresentación. En el discurso de hablantes como el **Hacendado**, de marcada conciencia social, la imitación de tales mecanismos retóricos se hace aún más deliberada, como muestra el siguiente ejemplo en el que el comentario del hablante (el **Hacendado**) muestra que éste es consciente de estar empleando *figuras retóricas*:

“But sodeynly bigonne revel newe
 til that the brighte sonne loste his hewe;
 For th’orison hath reft the sonne his lyght –
This is as muche to seye as it was night!
 (*The Franklin’s Tale*, 1015-18)

[“Pero de repente comenzó un nuevo festejo hasta que el brillante sol perdió su color porque el horizonte privó al sol de su luz –*esto es lo mismo que decir que se hizo de noche!*”]

El análisis detallado de los comisivos de organización tópica no presenta diferencias de uso entre los hablantes anteriormente mencionados. Como hemos señalado, el empleo de este acto de habla se convierte en un rasgo unificador en el habla de dicho grupo de peregrinos y contribuye a la creación de un estereotipo sociolingüístico basado en el uso prestigioso de la lengua. No obstante, el análisis detallado permite observar un uso diferente en el discurso de cuatro de los peregrinos. A continuación, analizaremos en detalle dichas diferencias y los efectos estilísticos que de ellas se derivan.

tratamiento metódico de distintos tópicos explican la necesidad de emplear dicho mecanismo retórico con fines puramente pragmáticos; esto, es, facilitar a los oyentes la adecuada comprensión y seguimiento del tema desarrollado. Estilísticamente, sin embargo, llama la atención el empleo de realizaciones lingüísticas poco prototípicas (en comparación con los otros hablantes) que contribuyen poderosamente a la caracterización e idealización del personaje. Dada su importancia, trataremos este punto en mayor detalle en secciones posteriores.

Estas diferencias de uso se observan en los discursos de cuatro peregrinos en particular: el **Escudero**, la **Mujer de Bath**, el **Bulero** y el **Cura**. En efecto, el uso particular de los distintos mecanismos de organización tópica muestra una significativa oposición entre estos hablantes y el resto de los peregrinos que contribuye a la caracterización individual de los mismos así como a la configuración de sus respectivos idiolectos o “voces”.

En relación con el **Escudero**, cabe destacar el predominio en su discurso del mecanismo retórico de *cierre de tópico* que emplea en cinco de las seis ocasiones en las que el hablante utiliza un acto comisivo retórico (*The Squire's Tale*, 63-75, 344-6, 357, 406-8, 651-3). Por ejemplo:

“And by the same resoun, thynketh me,
I sholde to the knotte condescende,
And maken of hir walkyng soone an ende”
(*The Squire's Tale*, 406-8)

[“Y por el mismo motivo, me parece a mí que debería ocuparme del nudo [de la narración] y darle un pronto fin a su paseo.”]

Desde el punto de vista pragmático, el cierre de tópico queda vinculado a las *máximas de cantidad* (Grice, 1975) y de *tacto* (Leech, 1983). Respecto a la **máxima de cantidad**, el hablante selecciona la información con el fin de que sea “the appropriate amount” (Short, 1996: 241). En otras palabras, toda información superficial e irrelevante es omitida. Simultáneamente, el hablante aplica la **máxima de tacto** dado que minimiza el esfuerzo requerido del oyente; esto es, la suspensión del sistema de turnos a lo largo de un turno anormalmente extenso (como en el caso de las distintas narraciones) conlleva una amenaza a la imagen de los oyentes, de quienes se requiere silencio y atención además de privarlos momentáneamente de hacer uso de sus respectivos turnos conversacionales.

En definitiva, cuando el hablante que ha provocado la suspensión del sistema de turnos se “compromete” a través de sus actos comisivos a abreviar su intervención, reduce la imposición sobre sus oyentes a la vez que acelera el regreso al sistema de turnos con la consiguiente intervención del resto de los interlocutores. Así pues, el **Escudero** opera nuevamente dentro del ámbito de la cortesía negativa que lo caracteriza (y lo sitúa socialmente) favoreciendo en todo

momento la no imposición sobre sus interlocutores, como muestra claramente el siguiente ejemplo:

“Of which if I shal tellen al th’array,
 thanne wolde it occupie a someres day;
 and eek it nedeth nat for to devyse
 at every cours the ordre of hire servyse. [...] ***I wol nat taryen yow***, for it is pryme,
 And for it is not fruyt, but los of tyme,
 Unto my firste I wole have my recours.”
 (*The Squire’s Tale*, 63-75)

[“De la cual si contara todos los preparativos, ocuparía todo un día de verano y además, no hay necesidad de describir con todo detalle el orden de sus servicios. [...] *No deseo entretenerles más tiempo*, porque ya es hora prima y puesto que no es un tema central sino una pérdida de tiempo, volveré de nuevo a mi primer tema.”]

En oposición al **Escudero**, tanto la **Mujer de Bath** como el **Bulero** se caracterizan por la total ausencia del mecanismo de cierre de tópico, con las connotaciones que ello implica de imposición sobre los oyentes (vide supra). En efecto, la imposición sobre los oyentes es especialmente evidente en el caso de la **Mujer de Bath**, cuya prolijidad es censurada (“this is a long preamble of a tale!” 831). Asimismo, en el caso del **Bulero**, el hablante no sólo no trata de minimizar la imposición sino que también pretende subvertir la *máxima de cantidad*, ofreciendo más información de la necesaria: “And forthe over, I wol thee telle al plat” [“y más aún, os lo contaré todo claramente”] (*Pardoner’s Tale*, 648).

Por otra parte, la imposición sobre el oyente tanto de la **Mujer de Bath** como del **Bulero** se observa también en la reiterada introducción (como tópicos nuevos) de tópicos previamente introducidos. De acuerdo con las máximas de Grice (1975), ambos hablantes incumplen la máxima de “modo” (“manner”) dado que no producen la información de forma ordenada. Al contrario, los dos hablantes introducen repetidamente como tópico nuevo un tópico previamente introducido en su discurso pero que no es desarrollado como tal. En otras palabras, ambos hablantes fracasan en el cumplimiento de sus comisivos retóricos, siendo incapaces de controlar su propia intervención. Esto resulta especialmente evidente en el caso de la **Mujer de Bath**:

“Now wol I speken of my fourthe housbonde”
 (*The Wife of Bath’s Prologue*, 452)

[“Ahora hablaré de mi cuarto esposo.”]

“Now wol I tellen of my fourthe housbonde.”
(*ibid*, 480)

[“Ahora contaré acerca de mi cuarto esposo.”]

“But now, sire, lat se me, *what I shal seyn?*”¹⁷⁰
(*ibid*, 585)

[“Pero ahora, señor, déjeme ver, ¿qué tengo que decir?”]

“Now hoold youre pees! My tale I wol bigynne”
(*The Pardoner’s Prologue*, 462)

[“¡Ahora callad! Empezaré mi cuento.”]

But, sires, now wol I telle forth my tale”
(*The Pardoner’s Tale*, 660)

[“Pero, señores, ahora contaré mi historia.”]

En mi opinión, el paralelismo que Chaucer establece entre el **Bulero** y la **Mujer de Bath** es deliberado aunque no ha recibido suficiente atención por parte de la crítica¹⁷¹. En efecto, la tradición crítica ha coincidido en afirmar que ambos son sin lugar a dudas los peregrinos mejor caracterizados y más individualizados, cuyas intervenciones orales adquieren verosimilitud dramática, pero no se ha tratado de establecer ningún tipo de paralelismo basado en un tipo de análisis lingüístico más sistemático. Como el análisis de otros actos de habla ha demostrado (y demostrará posteriormente), ambos peregrinos comparten rasgos comunes desde el punto de vista pragmalingüístico. Sin embargo, su paralelismo

¹⁷⁰ Resulta significativo el cambio de modales que lleva a cabo el hablante. Hasta este punto, ha empleado exclusivamente “will(e)” en todos sus comisivos retóricos de organización tópica. El empleo de “shal” connota el descontrol de su propia voluntad, con la implicación de que “llegados a este punto es necesario que diga algo”. Por otra parte, el empleo del modo interrogativo contribuye a esta sensación de potencialidad.

¹⁷¹ Brewer (1953: 161) es uno de los críticos que admite la existencia de paralelismos entre la Mujer de Bath y el Bulero, en especial en lo que respecta a los prólogos de ambos relatos. Como señala Brewer, “her Prologue [the Wife of Bath], a glorious comedy of wifely oppression, is in a way similar to the Pardoner’s in that it is a confession, revealing all the immodest tricks of her successful domination, all her womanly vices. The relation of her tale to her Prologue is also a little similar, since it contradicts her professed conviction. ... But the Wife goes on to ask, as the Pardoner had asked for alms, for housbondes meeke, yonge and fressh abedde / and grace t’overbyde hem that we wedde. A request which no more arises out of her tale than the Pardoner’s request did from his”.

no es exclusivamente pragmalingüístico sino que también adquiere tintes ideológicos.

En efecto, tanto la **Mujer de Bath** como el **Bulero** son miembros que suponen una amenaza para el grupo de peregrinos por su propia posición social y por lo que representan. Así pues, la **Mujer de Bath** representa las nuevas corrientes ideológicas respecto al papel de la mujer (como *mulier economica* e independiente) y de la creciente burguesía con su nueva definición de “nobleza” basada en el poder económico. En otras palabras, la **Mujer de Bath** es un personaje individualizado pero también un *emblema* de los cambios socio-económicos y culturales que caracterizan este periodo. Como señala Martin (1996: xiv-xv)

The Wife of Bath [is] a fictional character who represents the aspirations of marginal energy, female, bourgeois, newly rich, critical of the prejudices of the clergy and well aware that their literacy is a resource as powerful as weapons or wealth.

Asimismo, el **Bulero** –además de su posición sexual ambigua y marginal, ilustra otra de las preocupaciones ideológicas del periodo: el poder del lenguaje y la validez “moral” de la predicación procedente de un hablante inmoral. En este sentido, tanto el **Bulero** como la **Mujer de Bath** adquieren un carácter más individualizado y personal que otros personajes del grupo. Simultáneamente, sin embargo, se convierten en símbolos subversivos que personalizan las tensiones ideológicas de finales del siglo XIV.

Finalmente, respecto al **Cura** y a su “idiolecto” cabe destacar dos aspectos en relación con el empleo de comisivos retóricos. En primer lugar, su intervención es genéricamente diferente a la del resto de los peregrinos dado que no se trata de una narración sino de una composición (en prosa) de carácter didáctico en la que el hablante repasa conceptos religiosos fundamentales como la penitencia o el pecado. La introducción de tópicos nuevos es por lo tanto de gran frecuencia a lo largo de su intervención. Como en el caso del primer grupo de hablantes, que emplean este mecanismo retórico como marca lingüística prestigiosa, el **Cura** también utiliza lo que hemos denominado comisivos retóricos paralelos a los de hablantes como el **Caballero** o el **Monje**. En otras palabras, el hablante (**Cura**) se compromete a llevar a cabo un determinado estado de cosas; en este caso,

introducir un nuevo tópico una vez concluido el tópico precedente. Así por ejemplo:

“After Pride wol I speken of the foule synne of Envye, which that is, as by the word of the philosophre [...]”

(*The Parson's Tale*, 483)

[“Tras el Orgullo, hablaré del sucio pecado de la Envidia, que de acuerdo con el filósofo, es...”]

“After the synne of Envye and of Ire, now wol I speken of the synne of Accidie.”

(*ibid*, 676)

[“Tras los pecados de la Envidia y de la Ira, ahora hablaré del pecado de Pereza.”]

Sin embargo, llama la atención el hecho de que el **Cura** emplea dicho mecanismo retórico para introducir nuevos tópicos solamente en un 10% de los casos. En efecto, uno de los rasgos de su intervención es que la introducción de nuevos tópicos discursivos se lleva a cabo a través de estrategias menos elaboradas y más alejadas de los mecanismos formulaicos y retóricos empleados por el grupo de hablantes “socialmente prestigiosos”. El estudio en profundidad de la organización tópica del discurso no es objetivo de la presente tesis; sin embargo, la siguiente tabla es un intento de sistematización de las distintas opciones empleadas por un hablante concreto (el **Cura**) para la introducción de tópicos nuevos. Cada una de las categorías establecida va acompañada de un ejemplo así como de su porcentaje de empleo:

Comisivos retóricos	Inclusivos	6.7%	“But <i>lat us go now</i> to thilke hor-rible swe-ryng of ad- juracioun and conju-racioun” (603)
	Endocéntrico	10%	“After Pri-de <i>wol I speke</i> of the foule synne of Envye” (483)
	Exocéntrico	24.2%	“ <i>Now shal yow under-stonde</i> in what mane-re that syn-ne wexeth ... in man.” (349)
Uso de verbo copulativo	Enumerar	20.2%	“The speses of penitence <i>been three</i> ” (101)
	Presentar	7.7%	“ <i>There is</i> a vertu that is called fortitudo or strengthe.” (727)
	Anticipar	1.9%	“ <i>As shal be declared in hire chapitres folwyng</i> ” (388)
Marcas léxicas	Adjetival	3.8%	“Is it <i>covenable</i> to tellen specially of synnes.” (371)
	Adverbial	4.8%	“ <i>Now</i> , as of the outrageous array of wommen” (429)
	Verbal	26.6%	“ <i>Thanne cometh</i> the synne that men cle-pene <i>tarditas</i> .” (718)

Fig. 21. Comisivos retóricos de organización tópica en el discurso del Cura.

Como muestra la tabla, el **Cura** emplea tres estrategias básicas en la introducción de nuevos tópicos discursivos: los comisivos retóricos (que pasaremos a analizar a continuación), el uso del verbo copulativo “to be” con funciones paralelas a las del inglés actual; esto es, enumeración, anticipación y presentación (en este caso combinado con la forma “there”). Finalmente, observamos que también es frecuente la utilización de marcas léxicas adjetivales, adverbiales o verbales. Estilísticamente, sin embargo, interesa el caso de los comisivos retóricos por el contraste con otros hablantes (especialmente con el **Monje**) y por cómo dicho contraste contribuye a la individualización y caracterización del personaje.

En términos generales, el empleo de *comisivos retóricos* en el discurso de los hablantes restantes revela la preferencia por lo que, de acuerdo con su realización lingüística y su contenido proposicional, hemos denominado *comisivos retóricos endocéntricos*. Recordemos que dichos comisivos se caracterizaban por focalizar la acción futura del hablante. Lingüísticamente, la realización más característica es la oración declarativa cuyo núcleo verbal aparece modalizado por formas verbales que expresan futuridad (“will” o “shall”)

mientras que el sujeto sintáctico es desempeñado por un pronombre de primera persona referido al hablante (“I”). Como ya hemos indicado, el **Cura** emplea dicho comisivo retórico endocéntrico en un 10% de los casos. Sin embargo, resulta altamente llamativo el empleo de otras dos variantes lingüísticas, que hemos denominado respectivamente: *comisivo inclusivo* y *comisivo exocéntrico*, que el hablante utiliza en un 6.7% y 24.2% respectivamente¹⁷².

Tanto el *comisivo inclusivo* como el *exocéntrico* comparten como rasgo común el hecho de que la entidad focalizada no es exclusivamente el hablante (como ocurría en el caso anterior). En efecto, en el caso del *comisivo inclusivo*, recibe focalización la entidad constituida por el grupo del hablante más los oyentes (“speke *we* now¹⁷³ of wikked conseil” [*hablemos* ahora del mal consejo”], *The Parson’s Tale*, 638). En el caso del *comisivo exocéntrico*, la entidad que cobra más relevancia es explícitamente el oyente mientras que el hablante omite toda alusión a sí mismo: “Now shal *ye* understonde in what manere that synne wexeth or encreeseth in man.” [“Ahora comprenderéis de qué modo el pecado crece o aumenta en el hombre”] (*The Parson’s Tale*, 349).

Desde el punto de vista pragmático, el empleo del *comisivo inclusivo* constituye una importante estrategia de cortesía verbal positiva dado que expresa la solidaridad y cercanía entre hablante y oyente(s), a los que incluye dentro del mismo grupo. En otras palabras, el **Cura** favorece un tipo de cortesía alejada de los cánones prestigiosos en los que se prefiere una cortesía de distancia y no imposición (cortesía negativa). En oposición a esta última, el **Cura** opta por un tipo de cortesía más cercana a la empleada por los grupos sociales carentes de poder en la que cobran mayor importancia la cercanía y la solidaridad de grupo.

En definitiva, en claro contraste con otros hablantes del primer estamento tales como el **Monje** (a quien Chaucer lo opone de continuo), el **Cura** favorece las estrategias de cortesía positiva así como las relaciones simétricas en lugar de las distantes. Ideológicamente, su comportamiento pragmlingüístico refleja el rechazo de jerarquías y relaciones de poder a favor de la igualdad entre señores y

¹⁷² El Párroco emplea el comisivo inclusivo en los siguientes casos a lo largo de su intervención (entre paréntesis aparece la numeración de los ejemplos tal y como se expresa en *The Parson’s Tale*: (603) (611) (618) (621) (634) (638) y (839). En cuanto a los comisivos exocéntricos, se emplean en las siguientes ocasiones: (94) (106) (127) (349) (475) (537) (540) (563-4) (661) (627) (776) (794) (803) (916) (938) (981) (1002) (1938) (1047) (1048) (1049) (1051) (1056) (1075).

¹⁷³ Nótese asimismo el empleo de las marcas adverbiales como “now” para marcar la introducción de un nuevo tópico.

“churles”, iguales tanto en el pecado como en la muerte. En este sentido, destaca nuevamente el empleo de pronombres de carácter inclusivo así como los ecos con la idea de “gentillesse” del **Estudiante** o de la **Mujer de Bath**, hablantes que también abogan por una “gentillesse” (“nobleza”) basada en las acciones y no en el origen o el nacimiento:

“And eek we ben alle of o fader and of o mooder; and alle we been of o nature, roten and corrupt, bothe riche and povre. For sothe, o manere gentrie is for to preise, that apparilleth mannes corage with vertues and moralitees, and maketh hym Cristes child. For truste wel that over what man that synne hath maistrie, he is a verray cherl to synne.”

(*The Parson's Tale*, 460-2)

[“Y asimismo todos procedemos de un único padre y de una única madre; y todos somos de una misma naturaleza, podrida y corrupta, tanto los ricos como los pobres. Porque ciertamente, existe una nobleza digna de alabanza, aquella que adorna el espíritu del hombre con virtudes y cualidades morales y que lo convierte en hijo de Cristo. Pues confiad en que aquel sobre el que manda el pecado, ése es un auténtico esclavo del pecado.”]

“Thynk eek that *of swich seed as cherles spryngen, of swich seed spryngen lordes*. As wel may be cherl be saved as the lord. The same deeth that taketh the cherl, swich deeth taketh the lord.”

(*ibid*, 760-1)

[“Asimismo pensad en que de la misma semilla de la que brotan los de baja condición social, de esa misma semilla brotan los señores. Y lo mismo puede ser salvado el de baja condición que el señor. La misma muerte que le espera a uno, tal es la que aguarda al otro.”]

Desde el punto de vista ideológico, resulta revelador que uno de los personajes más idealizados por Chaucer (sin duda el más idealizado entre los representantes del clero) sea también uno de los hablantes que favorecen la nueva corriente ideológica burguesa de acuerdo con la cual la verdadera noción de nobleza (o “gentillesse”) se basa en la acción individual en lugar de en el origen social del nacimiento. Así pues, cabría especular que Chaucer mismo favorece implícitamente dicha noción.

Más significativo, no obstante, resulta el empleo mayoritario del *comisivo exocéntrico* (24.2%). Tanto su contenido proposicional como su realización lingüística aproxima dichos actos de habla a la de los actos comisivos no retóricos en los que la acción futura del hablante repercute en el beneficio del oyente; esto es, aquellos actos de habla tradicionalmente denominados “promesas”. En la mente de los oyentes, por lo tanto, el empleo de realizaciones lingüísticas semejantes activa el paralelismo entre unos actos de habla y otros en los que predomina el beneficio del oyente como contenido proposicional central. Desde el punto de vista de la cortesía verbal, se favorecen nuevamente las estrategias de cortesía positiva en las que el hablante antepone el beneficio del oyente al suyo propio. Así por ejemplo:

“And right anon *ye shul seen a good iape.*”
(*The Manciple’s Tale*, 84)

[“Y ahora mismo vais a ver una buena broma”]

“*Now shul ye understonde* which is the remedie
agayns the synne of Pride [...]”
(*The Parson’s tale*, 475)

[“Ahora entenderéis cuál es el remedio contra el pecado del Orgullo.”]

En conclusión, el comportamiento del **Cura** (lo cual incluye su comportamiento lingüístico) ayuda a construir una imagen idealizada del mismo en la que se renuncia al individualismo a favor de la solidaridad de grupo y en la que se busca, ante todo, el beneficio de los demás. Su posición social y condición idealizada lo oponen directamente a la figura del **Monje**, con quien Chaucer lo compara a todos los niveles –religioso, social, material y lingüístico. En el caso concreto de los *comisivos retóricos*, destaca la total ausencia de *comisivos retóricos exocéntricos* en el discurso del **Monje** frente al 24.2% de los empleados por el **Cura**. En efecto, todos los comisivos retóricos del **Monje** son endocéntricos, como muestran los ejemplos siguientes (nótese la reiteración de la estructura “I wol”):

“And if you list to herkne hyderward,
I wol yow seyn the lyf of Seint Edward
Or ellis, first, tragedies **wol I** telle.”
(*The Prologue of the Monk’s Tale*, 1970-2)

[“Y si gustáis en escuchar de ahora en adelante, os contaré la vida de San Eduardo o, por el contrario, primero relataré unas tragedias.”]

“Of Sampson now *wol I* namoore sayn.”
(*The Monk’s Tale*, 2090)

[“Así pues no diré nada más acerca de Sansón.”]

“But now a litel while *I wol* biwaille
This Pompeus, this noble governour.”
(*ibid*, 2687-8)

[“Pero ahora me lamentaré brevemente sobre Pompeyo, este noble gobernador.”]

Resulta igualmente significativo que, frente al 7.6% de los *comisivos inclusivos* empleados por el **Cura**, reflejo de su preferencia por una cortesía de tipo positivo basada en la solidaridad entre el hablante y los oyentes, el **Monje** emplea el *comisivo inclusivo* exclusivamente en una ocasión. De igual forma, cabe señalar que, incluso en este caso, el empleo del pronombre inclusivo “we” queda determinado por cuestiones métricas¹⁷⁴:

“Two sones by this Odenake hadde she,
The whiche she kepte in vertu and lettrure,
But now unto oure tale turne we.
I seye, so worshipful a creature.”
(*The Monk’s Tale*, 2295-8)

[“Dos hijos tuvo con este Odenake, a los cuales educó en la virtud y en el conocimiento, pero ahora volvamos a nuestro cuento. Ya digo, tan venerable criatura...”]

En otras palabras, el único *comisivo inclusivo* que Chaucer pone en boca de su personaje no se debe al deseo de solidaridad de grupo de éste sino a las necesidades métricas del autor. No ocurre así en la intervención del **Cura**, dado que la misma se lleva a cabo en prosa; es decir, la elección de unos *comisivos* en lugar de otros no se ve influenciada por cuestiones métricas sino que obedece a la caracterización e individualización del personaje por parte del autor.

¹⁷⁴ Como muestra la rima, el Monje emplea una estrofa basada en ocho versos de rima *ababbcbc*.

5.2.2.–Comisivos no retóricos:

En oposición a los actos *comisivos retóricos*, existen otros actos comisivos cuya función no es textual. Así pues, cabe distinguir inicialmente actos comisivos que permanecen en el interior del centro deíctico; esto es, actos endocéntricos que repercuten exclusivamente en el hablante mismo. De otra parte, existen actos comisivos exocéntricos cuya proyección es externa (fuera del centro deíctico). Asimismo, estos comisivos repercuten en una entidad distinta al hablante, generalmente el oyente aunque es posible que la proyección se produzca en cualquier otra entidad más alejada del centro deíctico. La siguiente figura ilustra los actos *comisivos endocéntricos* y *exocéntricos*.

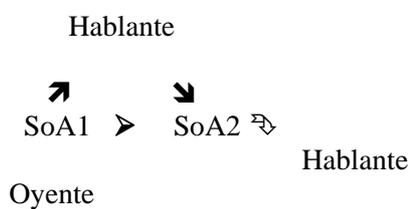


Fig. 22a. *Comisivos endocéntricos*

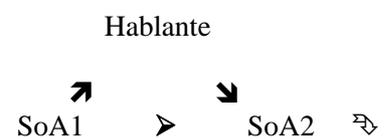


Fig.22b *Comisivos exocéntricos*

(i) *Comisivos endocéntricos:*

Como se ha comentado anteriormente, los *comisivos endocéntricos* se caracterizan por su proyección interna hacia el centro deíctico; esto es, la acción del hablante repercute en el hablante mismo. Por ejemplo:

“For nevere hereafter wol I with hym meete,
For peny ne for pound, I yow biheete.”
(*The Canon’s Prologue*, 707-8)

[“Porque a partir de ahora le prometo que nunca más me juntaré
con él, ni por peniques ni por libras.”]

Respecto a la elección de modales, en todos los ejemplos del corpus se opta invariablemente por *wille(n)* en lugar de *shall*. Desde el punto de vista semántico, *wille(n)* es una opción más apropiada en tanto en cuanto aporta el matiz de “voluntariedad” característico en este tipo de comisivos, en los que se busca el beneficio propio del hablante. En este sentido, sostengo que la utilización

de los modales no se encuentra en variación libre como argumentan otros autores (Mossé, 1952; Burnley, 1983) sino que es sistemática y contribuye a la creación de importantes efectos estilísticos.

Como muestra el siguiente ejemplo, todos los actos comisivos del hablante (el **Bulero**) son realizados mediante el modal *wille(n)*. La utilización del modal “shole” en uno de los versos crea un importante contraste que caracteriza al hablante. Así pues, como revela su empleo de los verbos modales, el hablante sitúa a sus víctimas en una posición inferior en la que se ven *obligadas* (como indica el modal “shall”) a acatar su *voluntad*, que prevalece (como indica la exhaustiva repetición del modal “wille(n)”).

“For I *wol* preche and begge in sondry landes,
 I *wol* nat do no labour with myne handes,
 Ne make baskettes, and lyve therby
 By cause I *wol* nat beggen idelly.
 I *wol* noon of the apostles countrefete;
 I *wol* have moneie, wolle, chese and whete,
 Al were it yeven of the povereste page,
 Or of the povereste wydwe in a village,
 Al *shole* hir children sterve for famyne.
 Nay, I *wol* drynke licour of the vyne,
 And have a joly wenche in every toun”.
 (*The Pardoner’s Tale*, 443-53)

[“Porque pienso predicar y mendigar en tierras diferentes, no realizaré trabajo manual alguno, ni hacer cestas y vivir de ello porque no mendigaré en vano. No deseo imitar a ninguno de los apóstoles; tendré dinero, lana, queso y trigo, así me lo diera el más pobre de los criados o la viuda más pobre del pueblo, así se tuvieran que morir de hambre por ello todos sus hijos. No, pienso beber vino y tener una alegre zagala en todas y cada una de las ciudades.”]

Un efecto estilístico semejante es el conseguido por la **Mujer de Bath**, que establece una relación matrimonial basada claramente en la asimetría de poder a favor de la esposa como también revela el empleo de los modales: *wille(n)* reservado para la hablante –cuya voluntad también prevalece y *shall* reservado para sus distintos esposos, que *necesariamente* deben someterse a la voluntad de la esposa. Por ejemplo:

“For sothe, I *wol* nat kepe me chaast in al.
Whan myn housbonde is fro the world ygon,
Som Cristen man *shal* wedde me anon”.
(*Wife of Bath's Prologue*, 46-8)

[“Porque en verdad, no pienso mantenerme casta en absoluto.
Cuando mi esposo haya partido de este mundo, es de necesidad que
otro cristiano me despose enseguida.”]

“An housbonde I *wol* have, I *wol* nat lette,
Which *shal* be bothe my dettor and my thral,
And have his tribulacioun withal
Upon his flessch, whil that I am his wyf.”
(*ibid*, 154-7)

[“No pienso desistir, tendré un marido, que deberá ser tanto mi
deudor como mi esclavo, y asimismo sufrirá tribulaciones en su
propia carne, mientras yo sea su esposa.”]

Como muestran los ejemplos anteriores, prevalece en todo caso la voluntad del hablante indicada a través del modal *wille(n)*. Pragmáticamente, por lo tanto, el empleo frecuente de este tipo de comisivos es descortés dado que, en líneas generales, “politeness is focused more strongly on *other* than on *self*” (Leech, 1983: 133). De forma más específica, los *comisivos endocéntricos* subvierten dos de las máximas que distingue Leech (*op.cit*: 132):

- *Máxima de Tacto*: que conlleva la maximización del beneficio del otro y no del beneficio personal, como muestran los ejemplos anteriores.
- *Máxima de Generosidad*: que conlleva la minimización del beneficio personal.

Asimismo, de acuerdo con la teoría de Brown y Levinson (1987), el empleo de *comisivos endocéntricos* supone una amenaza a la imagen positiva de los interlocutores, cuyo bienestar se desestima en favor del bienestar personal del hablante. Esta amenaza a la imagen positiva de los oyentes repercute en la desmembración de la solidaridad de grupo puesto que connota un alto grado de individualismo.

Estilísticamente, cabe destacar en primer lugar la escasa utilización¹⁷⁵ de este acto de habla, lo cual alude a la ideología medieval más tradicional de

¹⁷⁵ Pese a las dificultades de cuantificación que plantean los actos de habla y que ya hemos comentado, es posible contabilizar once ocasiones en las que se emplea dicho acto de habla: *Miller's Prologue*, 3162; *Wife of Bath's Prologue*, 46-8, 98, 113-4, 147-50, 154-7, 479, *Pardoner's Tale*, 423, 443-53 y *Canon's Yeoman's Prologue*, 707-8).

acuerdo con la cual prevalece la noción de comunidad frente a la de individuo. En segundo lugar, resulta más significativo que los comisivos endocéntricos son mayoritaria y casi exclusivamente empleados por dos de los hablantes que a lo largo de la tradición crítica se han revelado como los más personalizados e individualistas: el **Bulero** y la **Mujer de Bath**¹⁷⁶.

Así pues, la **Mujer de Bath** emplea comisivos endocéntricos en seis ocasiones, algunos de ellos compuestos por varios micro-actos de habla:

“In swich estaat as God hath cleped us
I wol persevere; I nam nat precius.
 In wyfhod *I wol use myn instrument*
 As frely as my Makere hath it sent.”
 (*Wife of Bath's Prologue*, 147-50)

[“Yo perseveraré en el mismo estado para el que Dios me ha llamado; no soy nada quisquillosa. Como esposa, pienso utilizar mi instrumento tan generosamente como me lo ha enviado mi Hacedor”.]

En cuanto al **Bulero**, emplea comisivos endocéntricos en tres ocasiones. Sin embargo, se trata de macro-actos de habla comisivos compuestos por una acumulación de comisivos endocéntricos. El sentido de acumulación le otorga mayor fuerza al acto de habla que si aparecieran de forma individual, como muestra el siguiente ejemplo que ya he citado anteriormente y que repito para mayor claridad:

“For *I wol preche and begge in sondry landes,*
I wol nat do no labour with myne handes,
 Ne make baskettes, and *lyve therby*
By cause I wol nat beggen idelly.
I wol noon of the apostles countrefete;
I wol have moneie, wolle, chese and whete,
 Al were it yeven of the povereste page,
 Or of the povereste wydwe in a village,
 Al shole hir children sterve for famyne.
 Nay, *I wol drynke licour of the vyne,*
 And *have a joly wenche in every toun*”.
 (*Pardoner's Tale*, 443-53)¹⁷⁷

¹⁷⁶ Existen otros dos ejemplos en el corpus: un comisivo endocéntrico realizado por el Molinero (3162) y otro por el Criado del Canónigo (707-8).

¹⁷⁷ Por razones de espacio, he omitido la traducción de dicho fragmento que puede consultarse en la mención anterior del mismo ejemplo.

De nuevo, el paralelismo entre el **Bulero** y la **Mujer de Bath** es ineludible y revela un interés especial del autor por ambos personajes y lo estos que representan. En efecto, a las nuevas corrientes ideológicas que personifican se une el nuevo sentimiento “antimedieval” de individualismo. Como autor social, Chaucer emplea tanto al **Bulero** como a la **Mujer de Bath** como personificación de la desmembración de los conceptos ideológicos tradicionales. Metafóricamente, esta desmembración también se pone de manifiesto en las imágenes físicas de castración que marcan a ambos peregrinos. Así pues, la **Mujer de Bath** es privada de su sentido del oído: “rente out of his book a leef, / For which he smoot me so that I was deaf” [“arranqué una hoja de su libro, por lo que me golpeó de tal forma que me quedé sorda.”] (*Wife of Bath’s Prologue*: 667-8) mientras que en el caso del **Bulero** el esquema de castración es más fuertemente activado tanto en la descripción del *General Prologue* como en el comentario de **Harry Bailley**:

“But, by the croys which that Seint Eleyne fond,
I wolde I hadde thy coillons in myn hond
In stide of relikes or of seintuarie.
Lat kutte hem of, I wol thee helpe hem carie;
They shul be shryned in an hogges toord!”
(*The Pardoner’s Tale*, 951-55)

[“Pero, por la cruz que encontró Santa Elena, preferiría tener tus cojones en mi mano en vez de reliquias o de relicarios. Cortémoslos, que yo te ayudaré a llevarlos. Deberían estar guardados a modo de relicario en una boñiga de cerdo.”]

(ii) *Comisivos exocéntricos*:

Mientras que los *comisivos endocéntricos* se caracterizan por la proyección interna del SoA2 respecto al centro deíctico, los *comisivos exocéntricos* se definen por lo contrario; esto es, son actos dinámicos en los que el paso de SoA1 a SoA2 es operado por el hablante pero cuya proyección es exterior, teniendo repercusión fuera del centro deíctico, generalmente sobre el oyente (aunque también pueden recaer en cualquier otra entidad distinta al mismo). Por su propia naturaleza, estos actos comisivos funcionan en ocasiones como satélites de otros actos de habla, específicamente, de los actos exhortativos. De acuerdo

con su contenido proposicional y su función pragmática, es posible distinguir dos tipos de *comisivos exocéntricos*:

- (i) los que suponen un beneficio para el oyente, entre los que el caso más prototípico es la “promesa”.
- (ii) los que suponen el perjuicio del oyente, por ejemplo, la “amenaza”.

Es preciso señalar que dicha distinción es de conveniencia analítica; sin embargo, no siempre resulta factible decidir si existe o no beneficio para el oyente. En otras palabras, la noción de beneficio no es binomial sino que opera de manera gradual. Como muestran algunos ejemplos del corpus, existen casos en los que resulta extremadamente complejo determinar el grado de beneficio (si realmente hay tal beneficio) y sobre quién recae éste. Asimismo, estos casos dependen en gran medida de la influencia del contexto. Así por ejemplo, resulta difícil determinar si la “promesa” del **Molinero** de narrar un relato que “*wol quit the knyghtes tale*” [“igualará el *Cuento del Caballero*”] (*The Miller’s Prologue*, 3127) beneficia realmente a la audiencia o, por el contrario, la perjudica, dada la condición social del hablante que, como cómicamente advierte el narrador, “*no lde his wordes for no man forbere, / but tolde his cherles tale in his manere*” [“por nadie consintió en contener sus palabras, sino que contó su cuento soez a su manera.”] (ibid, 3167-8).

Si actúan como satélites de actos exhortativos, los comisivos exocéntricos que benefician al oyente minimizan la amenaza inferida a la imagen del interlocutor recibiendo el nombre de *movimientos mitigadores*, mientras que en el caso contrario maximizan dicha amenaza y se denominan *movimientos agravantes*. En ambos casos, la realización lingüística es similar, diferenciándose por su contenido proposicional.

(i) ***Comisivos exocéntricos que benefician al oyente:***

Desde el punto de vista de la cortesía verbal, este tipo de actos comisivos es un claro exponente de las *máximas de beneficio y generosidad* (Leech, 1983) ya que maximizan el beneficio del oyente. Para Brown y Levinson (1987: 102), la preocupación del hablante por el beneficio de su interlocutor es una estrategia de cortesía positiva: “*fulfil the hearer’s wants*”.

Dado su contenido “cortés”, la opción de modalidad puede contribuir a reforzar dicho contenido o a minimizarlo. Así por ejemplo, el empleo de *wille* es adecuado pragmáticamente en tanto en cuanto revela que el beneficio del oyente forma parte de los deseos del hablante, activándose entre ambos la vertiente de cortesía positiva. En efecto, el análisis del corpus revela que *wille(n)* prevalece sobre *shall*:

“And therfore **wol** I maken yow disport,
As I seyde erst, and doon yow som confort.”
(*General Prologue*, 776-7)

[“Y por lo tanto os entretendré y alegraré como antes dije.”]

“Nay, sire”, quod he, “but I **wol** seye as I kan
With hertly **wyl**; for I **wol** nat rebelle
Agayn youre lust; a tale **wol** I telle”.
(*The Squire’s Prologue*, 4-6)

[“No, señor” –dijo, “pero de buena voluntad hablaré como pueda, porque no quiero rebelarme contra vuestro deseo; os narraré un cuento.”]

Por el contrario, el empleo de *shall* es pragmáticamente menos apropiado ya que el beneficio del oyente se presenta como una obligación para el hablante. Sin embargo, el análisis del corpus revela que en aquellos casos en los que el sujeto sintáctico hace referencia al oyente, el modal empleado es *shall*, como en los ejemplos siguientes:

“And which of yow that bereth hym best of alle,
That is to seyn, that telleth in this caas
Tales of best sentence and moost solaas,
Shal have a soper at oure aller cost
Heere in this place, sittyng by this post,
What that we come agayn fro Caunterbury.”
(*General Prologue*, 796-801)

[“Y aquel de todos vosotros que lo haga el mejor, es decir, que en esta situación cuente las historias más sustanciosas y entretenidas, ganará una comida pagada por todos nosotros, aquí en este lugar, sentado en este sitio, cuando volvamos de Canterbury.”]

“It **shal** be doon,” quod he, “by Seint Ronyon!”
(*The Pardoner’s Prologue*, 320)

[“Así se hará” –respondió, “¡por San Ronyón!”]

La explicación de este fenómeno es principalmente pragmática. En efecto, el acto de “prometer” tiene dos vertientes principales, que asimismo dan lugar a dos realizaciones lingüísticas:

- la que se centra en el hablante como punto de referencia y en la que se alude al *deseo* del hablante de beneficiar al oyente. En este caso, el sujeto sintáctico de la oración es típicamente realizado por un pronombre de primera persona referido al hablante.
- la que toma al oyente como punto de referencia y en la que se alude al hecho de que el oyente *necesariamente* se verá beneficiado por el hablante. En este caso, el sujeto sintáctico de la oración es típicamente realizado por un pronombre de segunda persona referido al oyente.

En el primer caso, prevalece el modal “will(en)” mientras que en el segundo caso “shall” es la opción pragmáticamente más adecuada, ya que otorga validez a la promesa al presentarla como un resultado necesario e inevitable. El siguiente ejemplo ilustra claramente el empleo simultáneo de ambos modales, uno referido al hablante y el otro al oyente, con las presuposiciones pragmáticas que estos conllevan:

“I *wol* nat wratten hym, also moot I thryve [...]
 And right anon ye *shul* seen a good jape.”
 (*The Manciple’s Tale*, 80-4)

[“Así prospere yo, que no deseo enfadarle [...] y enseguida veréis una buena broma.”]

(i) *Comisivos exocéntricos que perjudican al oyente:*

Se trata de una opción claramente descortés, lo cual explica que este acto de habla acompañe generalmente a exhortaciones también descorteses, en las que se maximiza de manera voluntaria la afrenta a la imagen del interlocutor. Dentro de este grupo, el miembro más prototípico es la “amenaza”. Pragmalingüísticamente, se invierten los términos anteriores respecto al empleo de los modales. Así pues, la amenaza posee también dos vertientes:

- *la que toma como punto de referencia al hablante* y en de acuerdo con la cual el hablante desea el perjuicio del oyente. Dicho matiz de deseo es reflejado en el empleo de “wille(n)”.

- la que toma como punto de referencia al oyente, cuyo comportamiento inadecuado (al parecer del hablante) demanda obligatoriamente una respuesta. El matiz de obligatoriedad es introducido por el empleo de “shall”. En este caso, sin embargo, no se trata de un movimiento de inicio por parte del hablante, sino que se presenta como una respuesta al comportamiento *previo* del otro interlocutor. Se activa así la imagen mental del “pay back”. Desde el punto de vista de la cortesía verbal, (a) es más descortés que (b).

El análisis de los ejemplos muestra el predominio de esta segunda forma verbal (“shall”) en la realización lingüística de la amenaza:

“Thou shal drynken of another tonne,
Er that I go, shal savouren wors than ale”.
(*Wife of Bath’s Prologue*, 178-9)

[“Antes de que me vaya, vas a beber de otra cuba, que te sabrá aún peor que la cerveza.”]

“By God! I shal hym quiten every grot.
I shal hym tellen which a greet honour
It is to be a flaterynge lymytour,
And eek of many another manere cryme
Which nedeth nat rehercen at this tyme;
And his office I shal hym tele, ywis.”
(*The Friar’s Prologue*, 1292-7)

[“¡Por Dios! Que se lo haré pagar punto por punto. Ya le diré yo qué gran honor es ser un fraile mendicante adulador y también le contaré muchos otros crímenes que no es necesario mencionar en este momento; ciertamente, que le hablaré de su oficio.”]

En definitiva, cabe resumir el empleo de ambos modales en el siguiente esquema:

Beneficio oyente	{ Foco hablante Foco oyente	{ Will : pragmáticamente apropiado.
		{ Shall : pragmáticamente inadecuado.
Perjuicio oyente	{ Foco hablante Foco oyente	{ Will : no existen ejemplos
		{ Shall : pragmáticamente apropiado.
		{ Will : pragmáticamente más descortés.
		{ Shall : menos descortés (“pay back”)

Fig. 23. Modalización en los comisivos exocéntricos.

A continuación analizaremos los efectos estilísticos derivados del empleo de actos *comisivos exocéntricos*, centrándonos especialmente en cómo contribuyen a la caracterización de personajes y a la creación de multivocalidad. Para ello, estudiaremos qué hablantes los emplean y si se trata del primer tipo (beneficio del oyente) de comisivos exocéntricos o del segundo tipo (perjuicio del oyente).

El análisis de los actos comisivos exocéntricos del primer tipo no revela ningún efecto particular en lo que respecta a la caracterización de los hablantes. Observamos, sin embargo, que los hablantes que optan por la selección en el sistema de turnos producen un movimiento de respuesta positivo que, en términos de actos de habla, es un comisivo exocéntrico de beneficio para el oyente. En otras palabras, el hablante se compromete en su movimiento de respuesta a llevar a cabo la exhortación del moderador. Por ejemplo:

“And therfore wol I do yow obeisance,
As fer as resoun axeth, hardily.”
(*The Clerk’s Prologue*, 24-5)

[“Y por lo tanto os obedeceré, dentro de lo razonable, claro está.”]

“Gladly, sire Hoost”, quod he, “I wol obeye
Unto your wyl; now herkneth what I seye,
I wol yow nat contrarien in no wyse
As fer as that my wittes wol suffyse.”
(*The Squire’s Tale*, 703-6)

[“Encantado, señor mesonero” –respondió, “obedeceré tu voluntad; ahora escuchad lo que digo, hasta donde me alcanzan mis luces, no me opondré a vos en ningún sentido.”]

Respecto a la realización lingüística, es digno de mención el empleo del verbo modal *wille(n)* en todos los casos a excepción de dos (vide infra). En efecto, la utilización de este modal constituye una opción pragmáticamente adecuada. Asimismo, indica cortesía positiva en tanto en cuanto muestra la voluntad del oyente de cumplir la exhortación del moderador y de conservar la solidaridad del grupo de peregrinos. Como hemos señalado anteriormente, sin embargo, existen dos casos en los que los hablantes optan por la elección del modal *shall*, lo cual introduce una nota de contraste respecto al resto de los ejemplos. Se trata del

Caballero y del **Bulero**¹⁷⁸. En ambos casos, la opción del sistema de turnos es la de selección y los dos hablantes producen también un movimiento de respuesta positivo. La única diferencia con los ejemplos anteriores es la elección del modal *shall* en lugar de *wille(n)*. Así pues:

He sayde: “Syn I *shal* bigynne the game,
What, welcome be the cut, a Goddes name!”
(*General Prologue*, 853-4)

[Dijo: “puesto que yo soy quien debe empezar el juego, ea, ¡bienvenida sea mi suerte, en el nombre de Dios!”]

“It *shal* be doon,” quod he, “by Seint Ronyon!
[...] Youre likyng is that I *shal* telle a tale,
Now have I dronke a draughte of corny ale,
By God, I hope I *shal* yow telle a thyng
That *shal* by reson been at youre likyng.”
(*The Pardoner’s Prologue*, 320-457)

[“Así se hará” –respondió, “¡por San Ronyón! [...] Deseais que cuente una historia, ahora que he bebido un trago de cerveza de malta, por Dios, espero contaros algo que con toda justicia sea de vuestro agrado.”]

En el caso del **Caballero**, la opción de *shall* posee validez dadas las condiciones contextuales. Como ya comentamos en su momento, se trata del único hablante que no se ve sometido a la autoridad del moderador en la distribución de los turnos conversacionales. El turno recae en el **Caballero** de manera fortuita y al azar, por lo que el hablante expresa la necesidad de someterse a estas reglas sobrenaturales que lo han elegido para iniciar la competición oral¹⁷⁹. En el caso del **Bulero**, por el contrario, la elección del modal no queda justificada por las condiciones contextuales. El matiz de obligatoriedad al que alude el hablante resulta coherente con su caracterización como personaje marginal que subvierte la unidad del grupo de peregrinos.

¹⁷⁸ Resulta difícil determinar si Chaucer establece un paralelismo deliberado entre ambos personajes. Sin embargo, de ser así resulta un paralelismo marcadamente irónico, ya que contraponen los dos extremos de la escala social y los dos extremos ideológicos de la obra: la visión tradicional de un personaje prestigioso como es el Caballero frente a la visión subversiva de un personaje marginal como el Bulero. Desafortunadamente, la cuestión es meramente especulativa y la coincidencia de los verbos modales elegidos por ambos hablantes podría también ser simplemente una coincidencia (de la que Chaucer mismo no es consciente) o deberse a la intervención posterior de los copistas. En cualquier caso, deliberado o no, el paralelismo es extremadamente sugerente.

¹⁷⁹ Casualmente, *The Knight’s Tale* es también un relato versado en la acción fortuita de la Fortuna, de acuerdo con la cual sus personajes se ven sometidos a la arbitrariedad de su futuro.

Respecto a los comisivos exocéntricos del segundo tipo; esto es, los que no buscan el beneficio sino el perjuicio del hablante, cabe destacar:

- Su vinculación con un grupo determinado de hablantes.
- Su realización lingüística.

En primer lugar, la elección de un comisivo exocéntrico de este tipo es una opción pragmática vinculada a un determinado grupo de hablantes, lo cual contribuye a la configuración de un dialecto social estereotípico asociado con los hablantes carentes de prestigio social. En efecto, observamos que la tradicionalmente denominada “amenaza” es empleada exclusivamente por los siguientes hablantes: el **Molinero**, el **Alguacil**, el **Cocinero**, la **Mujer de Bath**, el **Emplazador** y el **Fraile**. Así por ejemplo:

“But er we parte, ywis, thou shalt be quit”
(*The Cook’s Prologue*, 4362)

[“Pero antes de que partamos, sin duda alguna, se te dará tu merecido.”]

“Thou shal drynken of another tonne,
Er that I go, shal savouren wors than ale.”
(*Wife of Bath’s Prologue*, 170-1)

[“Antes de que me vaya, beberás de otra cuba que te sabrá peor que la cerveza.”]

“So thryve I”, quod this Somonour, “so I shal!”
(*The Summoner’s Tale*, 1764)

[“Así prospere yo” –respondió el Emplazador, “¡así lo haré!”]

Como podemos observar, todos los hablantes que producen este tipo de comisivo son incluidos por el narrador en el grupo de “churles”; esto es, hablantes de baja extracción social, como indica el **Narrador** en el *General Prologue* (542-4). Las únicas excepciones a este respecto son la **Mujer de Bath** y el **Fraile**. De nuevo, la cortesía verbal (en este caso la descortesía) no sólo sirve como un medio para establecer relaciones sociales entre interlocutores sino también como un mecanismo de autopresentación para el hablante. En definitiva, el empleo (consciente o no) de variantes pragmáticamente desprestigiadas ayuda a configurar un estereotipo lingüístico basado en la descortesía que queda vinculado a un grupo determinado de hablantes.

La vinculación de la **Mujer de Bath** y del **Fraile** a este grupo tiene importantes repercusiones estilísticas en la caracterización de ambos personajes, especialmente en el caso del **Fraile**. La crítica anticlerical es evidente; el **Fraile** no se comporta como un miembro de su estamento, sino que queda relacionado, por su comportamiento pragmalingüístico, con los elementos sociales más desprestigiados. Como irónicamente alude el moderador, el dialecto social característico del clero no se corresponde a este hablante que: “sholde be hende / And curteys, as a man of youre estaat” [“debería ser gentil y cortés, como un hombre de su estamento”] (*The Friar’s Prologue*, 1286-7).

En cuanto a la realización lingüística y al empleo de modales, cabe destacar el predominio del modal de obligatoriedad *shall* en aproximadamente un 70% de los casos. El empleo mayoritario de *shall* da lugar a dos efectos:

- se confiere al comisivo un carácter de necesidad mediante la cual el hablante minimiza la amenaza conferida a su propia imagen.

En otras palabras, el hablante (A) no desea (explícitamente al menos) el perjuicio del oyente (B) sino que se ve obligado a responder al comportamiento inadecuado del mismo. Desde este punto de vista, (B) ha sido previamente descortés dado que ha producido el desprestigio de la imagen de su interlocutor. La afrenta a la imagen de un individuo produce la necesidad de reparación de dicha imagen frente al resto de los individuos, lo cual justificaría hasta cierto punto la producción de un nuevo acto de habla amenazante. La metáfora de *transacción comercial* que Brown y Levinson (1987) aplican a la noción de cortesía es asimismo válida en este caso, como indican expresiones lingüísticas del tipo “pay back” o más frecuente en el corpus “quit” (también traducida como “pay”)¹⁸⁰. En definitiva, (A) se ve *obligado a reparar* su propia imagen. En efecto, observamos que todas las “amenazas” modalizadas por *shall* son resultado de la acción previa del interlocutor. Así pues, el **Alguacil** se siente obligado a responder a las afrentas del **Molinero** (*Reeve’s Prologue*, 3913-7); el **Cocinero** se

¹⁸⁰ En efecto, resulta significativo que toda la competición oral sea concebida por los peregrinos de acuerdo con la misma metáfora “económica”. Los cuentos se suceden unos a otros como respuesta (“quit”) a cuentos anteriores. La vinculación de dicha metáfora “económica” a los nuevos valores de la burguesía resulta inevitable. Así por ejemplo, el Moderador mismo emplea explícitamente esta metáfora en dos ocasiones: *The Miller’s Prologue*, 3115 y *The Parson’s Prologue*, 26. En ambos casos, la expresión empleada es “unbokele the male”; es decir, “abre la bolsa”. Los cuentos se reconstruyen como “objetos materiales” (“monedas”) que se sacan de una “bolsa” para “pagar” a los otros peregrinos.

ve obligado a responder a las afrentas del **Mesonero** (*Cook's Prologue*, 4346-52), la **Mujer de Bath** a las de **Bulero**, afrentas que incluyen la interrupción de su turno de habla (*Wife of Bath's Prologue*, 163-8) y finalmente, el **Emplazador** se siente obligado a responder al **Fraille** (*Friar's Prologue*, 1281-5; *Summoner's Tale*, 1761).

- El uso mayoritario de *shall* produce, por lo tanto, un marcado contraste con aquellos casos en los que se emplea el otro modal, *will*. Desde el punto de vista pragmático, el modal de voluntad es una opción más descortés y amenazante dado que presenta el perjuicio del oyente como un estado de cosas *deseable* para el hablante. Existen únicamente dos ejemplos en el corpus:

“By Goddes soule,” quod he, “that **wol** nat I;
For I **wol** speke, or elles go my wey”.
(*The Miller's Prologue*, 3132-3)

[“¡Por el alma de Dios!” –respondió, “que no pienso hacerlo, porque o hablo o me voy por mi camino.”]

“For thogh this Somonour wood were as an hare,
To telle his harlotrye I **wol** nat spare”.
(*The Friar's Tale*, 1327-8)

[“Porque aunque este Emplazador se volviera más loco que una cabra¹⁸¹, no pienso omitir ni una sola palabra de sus bellaquerías.”]

En el primer ejemplo, la descortesía del comisivo queda acentuada por dañar la imagen no sólo de un interlocutor sino de todo el grupo. El hablante (**Molinero**) actúa en contra de la solidaridad del grupo a la que alude el moderador en el *Prólogo General* (761-65):

“[...] Now, lordynges, trewely,
Ye been to me right welcome, hertely;
For by my trouthe, if that I shal nat lye,
I saugh nat this yeer *so myrie a compaignye*
Atones in this herberwe as is now”.

[“... ahora bien, señores, verdaderamente, que para mí habéis sido bienvenidos de todo corazón, porque, a decir verdad, en todo lo que va de año no he visto en esta casa una compañía más agradable que la que hay ahora.”]

¹⁸¹ Aunque la traducción literal es “más loco que una liebre”, he preferido optar por una versión más libre pero también más idiomática en castellano.

En el segundo ejemplo, la amenaza del **Fraile** afecta a un único interlocutor (el **Emplazador**) pero el carácter marcadamente descortés del acto de habla (reforzado por su realización lingüística) contrasta con el hablante de quien procede. De nuevo, Chaucer pone en boca de su personaje (el **Fraile**) opciones pragmlingüísticas claramente inapropiadas que contribuyen en gran medida a la caracterización del mismo y a la crítica de cuanto representa.

El comportamiento pragmático del **Fraile** lo equipara con el **Molinero**, uno de los peregrinos de posición social marginal. Significativamente, el enfrentamiento entre el **Molinero** y el **Alguacil** también se repite en el enfrentamiento posterior entre el **Fraile** y el **Emplazador**. Como veremos posteriormente, la repetición de dicho esquema equipara de nuevo las figuras del **Molinero** y del **Fraile**.

5.2.3.–Conclusión:

En las secciones anteriores nos hemos centrado en el análisis de la categoría de *actos comisivos* así como en los efectos estilísticos que se derivan de tales actos de habla. Como hemos argumentado a través de los ejemplos, la categoría de actos comisivos constituye un subsistema en sí misma compuesta por dos opciones básicas:

- (a) **Actos comisivos retóricos**: de función textual y a su vez divididos en dos subtipos: *comisivos de autenticación* y *comisivos de organización tópica*.
- (b) **Actos comisivos no retóricos**: de función no textual y también divididos en dos subtipos: *comisivos endocéntricos* (de proyección interna) y *comisivos exocéntricos* (de proyección externa). Los primeros se caracterizan por ofrecer una visión individualista en la que se subvierten las máximas de beneficio y generosidad. En cuanto a los segundos, pueden ser beneficiosos para el oyente o perjudiciales y quedan prototípicamente representados por los actos de “prometer” y “amenazar” respectivamente.

El análisis de los ejemplos revela la importancia de los actos comisivos en la configuración de multivocalidad y de dialectos sociales. Así pues, el empleo de comisivos retóricos constituye una característica del dialecto social vinculado a un determinado grupo de hablantes así como al prestigioso “high style”. Por otra parte, el análisis de los comisivos no retóricos muestra que los comisivos

endocéntricos son una variante escasamente empleada a excepción del discurso de dos de los hablantes: la **Mujer de Bath** y el **Bulero**. Ello contribuye, como hemos visto, a enfatizar el individualismo de ambos personajes así como a acentuar las posturas ideológicas subversivas que personalizan. Finalmente, los ejemplos revelan que los comisivos exocéntricos positivos no se asocian a ningún grupo determinado de hablantes mientras que los negativos se constituyen en una característica definitoria del dialecto social menos prestigioso vinculado a los “churles” y en la que se incluye –para su caracterización e individualización, a otros hablantes no pertenecientes a dicho grupo social como son la **Mujer de Bath** y el **Fraile**.

En cuanto a la realización lingüística, se ha demostrado en las secciones anteriores la propiedad pragmática del modo declarativo en la expresión de los actos comisivos. Asimismo, el análisis anterior revela que la utilización de los verbos modales *wille(n)* y *shall* puede verse alterada por cuestiones externas tales como las necesidades métricas o la intervención de los copistas. En líneas generales, sin embargo, argumentamos a favor de una explotación consciente de los modales con fines estilísticos y en contra de la hipótesis de Mossé y Burnley de que los modales se encuentran en variación libre.

5.3.–Análisis de los actos de habla exhortativos en los *Canterbury Tales*:

5.3.1.–Introducción:

Las siguientes secciones tienen como objetivo analizar la categoría de *actos exhortativos* (*directives* en la clasificación de Searle). De acuerdo con la definición de Searle (Searle, 1976 en Risselada, 1993: 1) los actos exhortativos o directivos (*directives*) se definen como “speech acts by means of which a speaker attempts to get the addressee to do something”. A grandes rasgos, esta definición coincide con los parámetros establecidos en nuestro marco teórico. De acuerdo con estos, la categoría de actos exhortativos se caracteriza por el rasgo de [+dinamismo] o proyección futura inherente y por su proyección externa fuera del centro déictico. En otras palabras, el cambio de SoA1 a SoA2 recae prototípicamente en el oyente.

Como tal, los actos exhortativos difieren de otros actos de habla por ser intrínsecamente amenazantes (Brown y Levinson, 1987) dado que se produce una imposición en la libertad de acción del oyente (*negative face*), de quien se espera realice un determinado estado de cosas. La amenaza a la imagen negativa del oyente es mayor cuanto mayor sea la imposición. Esta imposición disminuye de acuerdo con el grado de beneficio que obtiene el oyente en la realización del acto exhortativo. En otras palabras, si la consumación del acto exhortativo reporta un beneficio para el oyente en lugar de para el hablante (e.g. “consejo”), la imposición resulta minimizada. Por el contrario, si el beneficio recae en el hablante, la amenaza a la imagen del oyente es mayor puesto que se infringen las máximas tanto de *tacto* como de *generosidad*¹⁸². Esto ha llevado a la distinción de dos tipos de actos en la categoría de actos exhortativos:

- (a) los que benefician al oyente
- (b) los que benefician al hablante

De acuerdo con la nomenclatura de Haverkate (1994: 24), los actos exhortativos del grupo (a) pertenecen a la categoría de “actos impositivos” mientras que los pertenecientes al grupo (b) se consideran “actos no impositivos”.

Se dividen en actos impositivos y no impositivos. [En los primeros] el hablante quiere que el oyente realice el acto exhortado antes que nada en beneficio del hablante mismo (ruego, súplica y mandato). [En los segundos] el beneficio es para el oyente (consejo, recomendación, instrucción).

Pese a la conveniencia metodológica de dicha división, no carece de problemas. En primer lugar, no siempre resulta fácil determinar si la realización del acto exhortativo beneficia realmente al hablante o al oyente (o a ambos). En efecto, hay casos en el corpus donde el acto exhortativo no beneficia al oyente (sino al hablante y al resto de la audiencia). No obstante, el hablante presenta la realización del acto exhortativo como un beneficio para el oyente por razones de cortesía; esto es, el hablante aplica las máximas de tacto y generosidad (vide supra). Así por ejemplo:

¹⁸² De acuerdo con Leech (1983: 132), la máxima de tacto implica la minimización del esfuerzo requerido del oyente, maximizando su beneficio. La máxima de generosidad está estrechamente vinculada a la de tacto, puesto que supone la maximización del beneficio para el otro (y la minimización de beneficio para el hablante) y la maximización del esfuerzo del hablante.

“Sire man of lawe, so have ye blis,
 telle us a tale anon, as forward is.
 Ye been submytted, thurgh youre free assent
 To stonden in this cas at my juggement
 Acquiteth you now of youre biheeste
 Thanne have ye do youre devoir atte leste.”
 (*The Man of Law's Prologue*, 33-8)

[“Señor Magistrado, así obtengáis felicidad, contadnos pues un relato, como se ha hecho hasta ahora. Por vuestra propia voluntad os habéis sometido a permanecer a mi juicio en este tema. Cumplid pues vuestra promesa de modo que así al menos os libréis de vuestro deber.”]

En el ejemplo anterior, observamos la aplicación por parte del **Mesonero** de varias estrategias de cortesía en las que simultáneamente se atiende tanto a la imagen negativa como a la imagen positiva del oyente (el **Magistrado**), con claro predominio de la primera. Respecto a la imagen negativa del **Magistrado**, cabe destacar que el hablante (**Mesonero**) minimiza su propia autoridad frente al oyente. En efecto, el **Mesonero** (como moderador) ocupa una posición de poder frente a sus interlocutores. Sin embargo, su acto exhortativo va acompañado de una serie de aserciones referidas al oyente en las que se explicita que dicha sumisión al poder del moderador ha sido acatada por propia voluntad del oyente. El hecho de que el oyente mismo se muestre previamente de acuerdo con la realización del acto exhortativo reduce el nivel de imposición del mismo (máxima de tacto). Asimismo, la fórmula y el pronombre de tratamiento abogan a favor de la imagen negativa del oyente, estableciendo distancia entre los interlocutores.

Resulta también significativo el hecho de que la realización del acto exhortativo se presente como un beneficio para el oyente (máxima de generosidad) puesto que la realización del mismo implica liberarse del compromiso previa y voluntariamente adquirido por el oyente. Simultáneamente, por lo tanto, el hablante atiende tanto a las necesidades de no imposición sobre el oyente (o lo que es igual, su imagen negativa) como al bienestar y beneficio del mismo (su imagen positiva), como también muestra el empleo de una fórmula de beneficio como “so have ye blis”.

En el siguiente ejemplo, observamos nuevamente el empleo de una fórmula de beneficio “be myrie of cheere”, así como la utilización de fórmulas y pronombres de tratamiento destinados a establecer distancia entre los dos

interlocutores. Como en el ejemplo anterior, la realización del acto exhortativo se presenta como un beneficio para el oyente en tanto en cuanto supone la obtención del tanpreciado turno conversacional (máxima de generosidad). A ello contribuye la realización lingüística empleada por el hablante (el **Mesonero**) en la que, significativamente, el acto exhortativo reitera la misma realización lingüística del acto comisivo exocéntrico destinado a beneficiar al oyente; esto es, la misma realización lingüística de la “promesa”.

Irónicamente, sin embargo, el empleo del verbo modal “shall” también confiere al acto exhortativo un matiz de obligatoriedad que implícitamente alude a la asimetría de poder entre los interlocutores, con superioridad del hablante. Como veremos posteriormente, esta realización lingüística también está vinculada a los actos exhortativos que no ofrecen opción al oyente, esto es, cuya realización se presenta como obligatoria (véase actos exhortativos modales).

“My lord, the Monk,” quod he, “be myrie of
cheere,
For ye shul telle a tale trewely.”
(*The Prologue of the Monk’s Tale*, 1924-5)

[“Mi señor el Monje” –dijo, “alegrad esa cara, porque ciertamente vais a contar un relato.”]

Además de presentar la realización del acto exhortativo como beneficio “virtual” para el oyente por razones de cortesía, hay otros casos en el corpus donde la realización del acto exhortativo repercute tanto en beneficio del oyente como del hablante mismo. En los siguientes ejemplos, el hablante requiere la atención de los oyentes lo cual supone una imposición en la libertad de acción de los mismos y beneficia al hablante; esto es, el hablante obtiene un turno libre de posibles interrupciones así como la atención de los oyentes. Por otra parte, sin embargo, la realización del acto exhortativo beneficia a los oyentes en tanto en cuanto contribuye a la “sentence and solaas” (“enseñanza y diversión”) propuestos en la competición oral. Asimismo, este tipo de actos exhortativos en los que el hablante solicita la atención de los oyentes contribuye al carácter oral de la competición así como a involucrar a los oyentes (ficticios y reales) en la narración.

“Paraventure an heep of yow, ywis,
 wol holden hym a lewed man in this
 That he wol putte his wyf in jupartie.
 Herkneþ the tale er ye upon hire crie.
 She may have bettre fortune than yow semeth;
 And whan that ye han herd the tale, demeth.”
 (*The Franklin’s Tale*, 1493-8)

[“Quizás un puñado de vosotros seguramente tomará por estúpido a aquel que pone a su esposa en peligro. Antes de levantar la voz, escuchad el relato. A lo mejor es más afortunada de lo que creéis. Y una vez que hayáis oído el cuento, entonces juzgad.”]

“Now, goode men, I prey yow herkneþ alle;
 Lo, how Fortune turneth soðeynly
 The hope and pryde eek of hir enemy!”
 (*The Nun’s Priest’s Tale*, 3402-4)

[“Ahora pues, buenos hombres, os ruego a todos que escuchéis; ¡oh, cuan de repente invierte la Fortuna la esperanza y también el orgullo de su enemigo!”]

En definitiva, el criterio de “beneficio” que emplean Haverkate (op. cit) y otros analistas en la clasificación de actos exhortativos no es un parámetro binomial; esto es, no es posible establecer un parámetro [+/- beneficio]. Al contrario, argumentaremos que se trata de un continuo, con casos extremos en los que la realización del acto exhortativo claramente beneficia bien al hablante bien al oyente. En el siguiente ejemplo, observamos que el acto exhortativo explícitamente beneficia al oyente:

“Herke this conseil for thy sikernesse:
 Upon thy glade day have in thy mynde
 The unwar wo or harm that comth bihynde.”
 (*The Man of Law’s Tale*, 425-7)

[“Por tu propia seguridad, escucha este consejo: en tus días de dicha ten en mente el inesperado sufrimiento y el daño que vienen detrás”]

Sin embargo, por razones metodológicas, resulta más conveniente establecer la diferencia entre actos impositivos y no impositivos. De acuerdo con esta división y con sus respectivas realizaciones lingüísticas, que analizaremos en mayor detalle en secciones posteriores, la categoría de actos exhortativos da lugar al siguiente subsistema:

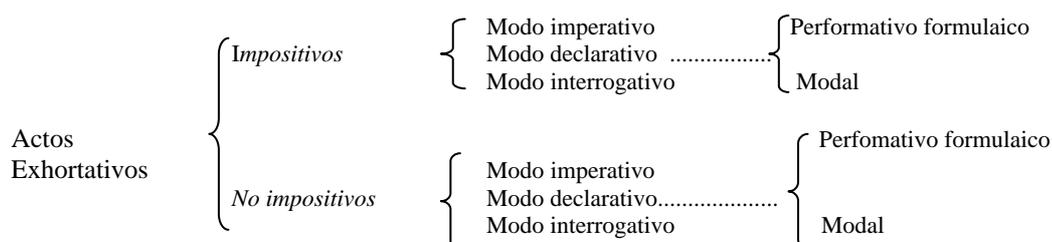


Fig. 24. Subsistema de actos exhortativos.

Respecto a su realización lingüística, el acto exhortativo se caracteriza por una mayor diversidad en comparación con otros actos de habla. Esta diversidad no es en modo alguno arbitraria. Así por ejemplo, observábamos que por su propia naturaleza la realización lingüística de la categoría de actos asertivos solía ser en líneas generales la oración declarativa. La categoría de actos exhortativos difiere del resto de las categorías en el empleo de un número más amplio de realizaciones lingüísticas en las que el hablante opta por los distintos modos gramaticales (a nivel oracional). La naturaleza semántica de los modos imperativo, declarativo e interrogativo proporcionan una determinada aptitud proposicional al acto exhortativo (Sperber & Wilson, 1983).

En lo que se refiere al *modo imperativo*, este modo confiere al acto de habla una aptitud proposicional de “potencialidad” y “deseabilidad” (Clark, 1993: 82). En otras palabras, la realización del acto exhortativo se presenta como algo potencial y deseable para el hablante. Por ello el modo imperativo es el más típicamente vinculado a la categoría de los actos de habla exhortativos dado que expresa mejor que ningún otro modo gramatical los tres rasgos o parámetros definitorios del acto exhortativo prototípico:

- el acto exhortativo es un acto de carácter dinámico; esto es, posee una proyección futura inherente en la que se produce un cambio de un estado de cosas inicial (SoA1) a un estado de cosas distinto (SoA2).
- la realización de dicho cambio de SoA1 a SoA2 es “controlable” (*controllable*); es decir, el hablante considera que es factible para el oyente llevarla a cabo¹⁸³.

¹⁸³ Cuando se trata de una acción no “controlable” por parte del oyente –por ejemplo en “Get well soon”, no se trata de un acto exhortativo prototípico sino que expresa el *deseo* por parte del hablante de que el oyente lleve a cabo dicha acción. La cortesía verbal explica que se adopte la

- el hablante desea dicho cambio y desea que el oyente sea el principal causante del mismo. El modo imperativo se refiere prototípicamente al oyente y aporta la aptitud proposicional de “deseabilidad” (*desirability*) antes mencionada.

En términos de cortesía verbal, sin embargo, al contrario que otros modos gramaticales como el interrogativo, el modo imperativo no aporta por sí mismo ningún tipo de minimización de la amenaza infringida¹⁸⁴. Ello da lugar a que en casos, por ejemplo, de relaciones asimétricas en las que el poder está en manos del hablante, el modo imperativo es la realización lingüística frecuentemente utilizada por ser también la más apropiada pragmáticamente. Por citar un ejemplo, el **Mesonero-moderador** lo emplea en un 60% de los casos.

Dado que el empleo del modo imperativo no minimiza la amenaza infringida al oyente, es también el modo más apropiado en la expresión de aquellos actos exhortativos en los que se maximiza la amenaza a través de actos satélites auxiliares o *movimientos agravantes* (*aggravating moves* en la terminología de Blum-Kulka, 1989).

El empleo del modo imperativo, sin embargo, no implica que el acto exhortativo sea descortés. En efecto, la utilización de satélites minimizadores o movimientos mitigadores (*mitigating moves*) contribuye explícitamente a la expresión de cortesía verbal. A ello contribuyen también la utilización de fórmulas de tratamiento correspondientes al extremo negativo del continuo de [\pm distancia]. En otras palabras, fórmulas tales como *título* o *título + ocupación* acompañadas del pronombre de distancia “you” (vide infra).

En lo que respecta al *modo interrogativo*, aporta al acto exhortativo la aptitud de “opcionalidad” y “apertura” ya comentada. Su empleo en la realización de actos exhortativos contribuye a restar obligatoriedad al mismo de manera que la consumación del acto exhortativo se deja a opción del oyente. Esto explica que sean una forma pragmáticamente cortés en la realización de actos exhortativos (los tradicionalmente denominados “requests”) puesto que dan al oyente libertad de acción; esto es, respetan la imagen negativa del mismo. En el caso del corpus, se trata de una opción empleada tan sólo en una ocasión. Sin embargo, se reconoce explícitamente su carácter cortés.

misma realización lingüística. El empleo del modo imperativo enfatiza la aptitud de “deseo” del hablante; en este caso, ante un beneficio para el oyente.

[...] And with that word he sayde,
as curteisly as it had been a mayde,
 “My lady Prioress, by youre leve,
 So that I wiste I sholde yow nat greve,
 I wolde demen that ye tellen sholde
 A tale next, if so were that ye wolde.
 Now wol ye vouche sauf, my lady deere?”
 (*The Shipman’s Tale*, 445-51)¹⁸⁵

En lo tocante al *modo declarativo*, dicho modo gramatical aporta una aptitud proposicional de “actualidad” frente a la potencialidad del interrogativo y del imperativo. Dicho de otro modo, la exhortación se convierte en un estado *actual y presente*. Desde el punto de vista de la cortesía verbal, el empleo del modo declarativo presenta dos vertientes que coinciden con las dos realizaciones lingüísticas presentes en el corpus. De una parte, lo que he denominado *performativo formulaico* y de otra lo que he denominado *modal*.

El *performativo formulaico* se caracteriza por la utilización de verbos que explicitan el acto de habla, tales como “pray” (“rogar”) o “beseech” (“suplicar”). Simultáneamente, la calificación de *formulaico* hace referencia a la gramaticalización de dichas formas que llegan casi a perder su contenido léxico para convertirse en meras expresiones parentéticas de cortesía verbal equivalentes a “please”. Por ejemplo: “And let me tellen al my tale, I preye” [“Y dejadme contar mi relato, os lo ruego”] (*Sir Thopas*, 966). En otras ocasiones, el empleo de performativos formulaicos se debe a razones métricas y su aparición obedece a cuestiones de rima:

“But herkneþ, lordynges, o word, *I woy preye,*
 that alle the sovereyn actes, *dar I seye.*”
 (*The Pardoner’s Tale*, 573-4)

[“Pero, señores, escuchad una palabra, os lo ruego, me atrevo a decir que todos los actos supremos...”]

Desde el punto de vista semántico, el empleo del *performativo formulaico* connota asimetría (i.e. “rogamos” a Dios o a una entidad superior) lo cual lo convierte en una fórmula inherentemente cortés. En efecto, el *performativo formulaico* queda vinculado a la vertiente de cortesía negativa en tanto en cuanto establece distancias figurativas entre el hablante y el oyente. El oyente es

¹⁸⁴ La mitigación de la amenaza infringida a la imagen del interlocutor puede producirse a través de satélites que acompañan el acto de habla nuclear; esto es, a través de *movimientos mitigadores*.

¹⁸⁵ Analizaremos este ejemplo detalladamente en la sección siguiente.

presentado por el hablante como metafóricamente superior mientras que adopta para sí mismo la posición de inferioridad. En otras palabras, el hablante “reconstruye” su relación con el oyente, basando dicha relación en la distancia y la asimetría; esto es, se trata de una estrategia de cortesía principalmente negativa. Como han señalado Brown & Levinson (1987: 178)

There are two sides to the coin in the realization of deference: one in which S[peaker] humbles and abases himself, and another where S[peaker] raises H[earer] (pays him positive face of a particular kind, namely that which satisfies H's want to be treated as a superior). In both cases what is conveyed is that H[earer] is of *higher social status* than S[peaker].

Además del ya citado *performativo formulaico*, observamos en relación al *modo declarativo*, el empleo en el corpus de la realización lingüística que hemos denominado *modal*. Como su nombre indica, se caracteriza por el empleo de un verbo de estas características en el núcleo verbal de la oración. Como en el caso de los actos comisivos, la naturaleza léxico-semántica del verbo modal contribuye a la aptitud proposicional del acto de habla.

Los verbos modales empleados en el corpus para la realización lingüística de estos actos exhortativos son *moot* (“must”), *oghte* (“ought”), *shall* y *sholde* (“should”). De acuerdo con los tres parámetros definitorios del acto exhortativo prototípico¹⁸⁶, cabe destacar que el empleo de unos modales u otros tiene diversas repercusiones, especialmente en lo tocante a la cortesía verbal.

Así pues, *shall* aporta el matiz de futuridad característico de los actos exhortativos. Simultáneamente, la obligatoriedad e inexorabilidad que confiere al acto de habla convierte estas exhortaciones en formas descorteses en tanto en cuanto no se tienen en cuenta las necesidades de imagen negativa del oyente. Obviamente, el grado de descortesía es mayor en el caso de los actos exhortativos impositivos. Constituyen asimismo una marca de poder. Por ejemplo, “Sire, at o word, thou shalt no lenger ryme”[“Señor, para decirlo brevemente, no rimareis por más tiempo”] (*Sir Thopas*, 932)¹⁸⁷.

¹⁸⁶ Véase página 313 al respecto.

¹⁸⁷ Resulta llamativo el hecho de que los actos exhortativos modales con “shall” tengan la misma realización lingüística que aquellos actos *comisivos exocéntricos*. Esta semejanza lingüística no es arbitraria e indica la proximidad existente entre ciertas categorías de actos de habla. En este caso, ambos coinciden en su carácter dinámico y en que el beneficiario (o perjudicado) por la acción es el oyente. Sin embargo, mientras que en los actos comisivos la acción no está bajo el control del

Como en el caso de *shall*, *moot* (“must”) aporta un grado de obligatoriedad y necesidad que confiere al acto exhortativo su carácter descortés y amenazante. En este caso, sin embargo, la proyección futura que otorgaba *shall* se sustituye por un sentido de inmediatez. Dicha inmediatez es descortés en tanto en cuanto *actualiza* un estado de cosas *potencial*. Por ejemplo:

“What, Frankeleyn! Pardee, sire, wel thou woost
That ech of yow *moot* tellen atte leste
A tale or two, or breken his biheste.”
(*The Squire’s Tale*, 696-8)

[“¿Qué, Franklin! Pardiez, señor, bien sabes que cada uno de vosotros debe relatar al menos un cuento o dos, o romper su promesa”]

En definitiva, tanto *shall* como *moot* comparten su carácter descortés aunque desde una perspectiva temporal distinta. En el primer caso, la imposición del hablante se produce en la acción futura del oyente. En el segundo caso, una imposición potencial se presenta como un estado de cosas actual e ineludible. Al contrario que *shall* y *moot*, tanto *sholde* como *ogthe* introducen como variante semántica una visión temporal distinta. En efecto, no se hace referencia a la exhortación como potencial o actual, sino que se presenta desde la perspectiva del pasado¹⁸⁸, suavizándose en ambos casos la marca temporal de la exhortación por su transposición a un tiempo pasado. Al emplear un tiempo pasado, el hablante omite la imposición directa en la libertad de acción del oyente (su imagen negativa) tanto en el presente como en el futuro. Como señala Alarcos Llorach (1978: 107)

La perspectiva de alejamiento común a todos los pasados (en cualquier modo) explica los usos llamados de “modestia” o “cortesía”: “*quería* pedirle un favor” (en lugar de *quiero*), donde el hablante se “aleja” por cortesía del hecho objetivo, su propio “querer”.

oyente, en el caso de las exhortaciones se trata de lo que hemos denominado una acción “controlable”. Así por ejemplo, “ech of yow, to shorte with oure weye, / in this viage shal telle tales tweye” (*General Prologue*, 791-2) es un acto exhortativo en el que la acción “telle” está bajo el control de los oyentes. Por otra parte, “which of yow that bereth hym best of alle [...] shal have a soper at oure aller cost” (ibid, 796-9) es un acto comisivo exocéntrico de beneficio para el oyente, pero cuya acción “have” (en el sentido de “win”) escapa al control del mismo.

¹⁸⁸ Morfológicamente, las dos formas presentan desinencias de pasado: –de y –te respectivamente.

En conclusión, frente a las otras categorías de actos de habla, la categoría de *actos exhortativos* se caracteriza por una mayor variedad en cuanto a su realización lingüística. Tal diversidad formal no es arbitraria sino que viene motivada por las características semánticas y pragmáticas del acto exhortativo, principalmente por su carácter inherentemente descortés y amenazante para la imagen del interlocutor.

5.3.2.–Actos exhortativos impositivos:

Como señalamos anteriormente, los **actos exhortativos impositivos** se diferencian de los no impositivos por el hecho de que en el continuo de beneficio, la escala se inclina a favor del hablante en lugar del oyente. De acuerdo con las distintas teorías de cortesía verbal, los actos exhortativos impositivos se caracterizan por ser actos intrínsecamente amenazantes ya que:

- invierten la máxima de beneficio a favor del hablante.
- suponen una imposición en el oyente y, por lo tanto, una amenaza directa a su imagen (principalmente la imagen negativa del mismo).

Estos dos factores se ven a su vez influenciados por factores contextuales tales como la relación hablante-oyente; esto es, si se trata de una relación simétrica o asimétrica. En cualquier caso, sin embargo, un acto exhortativo impositivo se convierte en una marca de poder¹⁸⁹. Así por ejemplo, observamos que en el caso de los *Canterbury Tales*, el mayor número de actos exhortativos impositivos corresponde al **Mesonero-moderador** lo cual indica su poder (aunque este poder sea temporal). Dado que se trata del ejemplo más llamativo en el empleo de dicho acto de habla, será analizado en profundidad en los párrafos siguientes.

Por todo ello, el análisis de la realización lingüística de los actos exhortativos impositivos resulta pertinente en tanto en cuanto la elección de una forma lingüística en lugar de otra aporta una aptitud proposicional que contribuye a la minimización (o maximización) de la amenaza infringida. Asimismo, si bien la realización lingüística de la exhortación se ve determinada por las circunstancias contextuales, esta misma realización puede también “construir”

dichas circunstancias, por ejemplo, determinar qué tipo de relación quiere establecer el hablante con respecto al oyente.

En este sentido, destaca nuevamente el caso del **Mesonero-moderador** por la modificación contextual que lleva a cabo el hablante respecto a los distintos peregrinos a los que interpela. En efecto, las circunstancias contextuales son siempre las mismas. Brown & Levinson (1978, 1987) establecen tres parámetros a tener en cuenta para determinar el grado de amenaza y descortesía de la exhortación:

- (a) **Poder**: la relación entre hablante y oyente es simétrica o asimétrica.
- (b) **Distancia**: la relación entre hablante y oyente es deferente o familiar.
- (c) **Nivel de imposición del acto exhortado**: dificultad de realización del acto exhortado.

En el caso del **Mesonero-moderador**, los parámetros de *poder* y de *imposición* son siempre los mismos; esto es, el hablante se encuentra en una posición de superioridad respecto al resto de los peregrinos por su condición misma de moderador. Asimismo, el grado de imposición es siempre el mismo ya que también lo es la acción requerida del oyente (i.e. contar una historia). Sin embargo, la variabilidad de formas lingüísticas empleadas por el **Mesonero** marcan una variación por parte del hablante del parámetro de distancia. En otras palabras, el hablante reconstruye su relación con los distintos peregrinos, optando por diferentes posiciones (más distantes o más solidarias) dependiendo de la posición social que estos ocupan de acuerdo con su visión personal de la escala social, revelando nuevas corrientes de pensamiento acordes con los progresivos cambios de la época. Simultáneamente, la versatilidad lingüística del **Mesonero** y sus camaleónicos cambios de registro lo autopoicionan sociolingüísticamente y contribuyen poderosamente a la configuración del idiolecto del personaje¹⁹⁰.

A continuación, analizaremos en detalle los actos exhortativos del **Moderador** centrándonos en el grado de distancia que emplea respecto a cada uno de los peregrinos. Para dicho análisis, será preciso tener en cuenta:

¹⁸⁹ Es decir, dependiendo de si la relación entre hablante y oyente es simétrica o asimétrica, el hablante optará por unas formas en lugar de otras.

¹⁹⁰ Como “fair burgeys” ciudadano de Londres, el Mesonero domina tanto los dialectos y estrategias de cortesía característicos de las clases superiores como los de las inferiores. En ocasiones, sin embargo, se detectan “desajustes pragmáticos” que podrían deberse bien a un uso irónico del hablante bien a errores sociopragmáticos que ponen en entredicho su dominio de variantes socialmente prestigiosas.

- los términos de tratamiento empleados (tanto fórmulas como pronombres¹⁹¹).
- el modo gramatical empleado en la realización lingüística de la exhortación.
- la expansión del acto nuclear en satélites o movimientos acompañantes (tanto mitigadores como agravantes).

En el continuo de distancia, el más distante de los veinticinco actos exhortativos producidos por **Harry Bailley** es el dirigido a la **Priora**. Por su posición social, su cortesía y su sexo, la **Priora** aparece a ojos del **Moderador** como un interlocutor superior en su escala de asimetrías sociales.

“My lady Prioress, by youre leve,
So that I wiste I sholde yow nat greve,
I wolde demen that ye tellen sholde
A tale next, if so were that ye wolde.
Now wol ye vouche sauf, my lady deere?”
(*The Shipman’s Tale*, 446-50)

[“Mi señora Priora, con vuestro permiso, si supiera no causarle molestia alguna, creería que deberíais contar un relato a continuación, sólo en caso de que así lo deseéis. Ahora bien, ¿os gustaría contarlo, mi querida señora?”]

Así pues, observamos que el hablante emplea dos fórmulas de tratamiento distantes “my lady Prioress” y “my lady deere”, ambas acompañadas del pronombre deferencial “you”. En cuanto a los movimientos que acompañan el acto nuclear, observamos el empleo de *movimientos mitigadores*:

- Fórmulas de no imposición (típicas de la cortesía negativa): “by youre leve”.
- Consideración por la voluntad del oyente: “if so were that yow wolde”, “wol ye vouche sauf”.

Finalmente, respecto al modo gramatical empleado en la realización lingüística, destacan el uso del *modo interrogativo* unido al uso de verbos modales, significativamente en pasado (vide supra). Además de la exhortación “explícitamente cortés” dirigida a la **Priora**, el hablante (**Harry Bailley**) también establece una relación de distancia con el grupo de interlocutores integrado por los

¹⁹¹ En el caso de la fórmula “ocupación” (ej. “Merchaunt”), observamos en el corpus en el corpus una fluctuación entre los pronombres “thou/you” que no se produce respecto a las otras fórmulas de tratamiento. En mi opinión, dicha fluctuación se debe al carácter intermedio de tal fórmula en el continuo de distancia. En otras palabras, designar al interlocutor a través de su ocupación laboral no implica cercanía-solidaridad (como en el caso del “nombre”) pero tampoco deferencia (como

siguientes peregrinos: el **Caballero**, el **Magistrado**, el **Mercader**, el **Escudero** y la **Mujer de Bath**. En estos casos, observamos nuevamente el empleo por parte del hablante de *fórmulas de tratamiento* distantes: “Sire Knight, my master and my lord”, “Sire Man of Lawe”, “Marchaunt”, “Squier” y “Dame” respectivamente. En los casos de “Marchaunt” y “Squier” observamos el empleo de una fórmula ocupacional menos distante. Sin embargo, como señalamos anteriormente, el hablante opta por acompañar dicha fórmula del pronombre deferencial “you”. En efecto, en todos los casos antes mencionados, el pronombre utilizado es invariablemente “you”.

También es frecuente el empleo de *movimientos mitigadores* dirigidos a potenciar la imagen positiva del hablante así como a salvaguardar su imagen negativa. Respecto a la **imagen positiva**, observamos cómo el hablante señala las cualidades personales de sus oyentes. Por ejemplo: “syn ye so muchel knowen of that art” [“puesto que tanto conocéis de ese arte”] (*The Merchant’s Prologue*, 1241) o “for certes ye konnen theron as much as any man” [“porque ciertamente conocéis de ello tanto como cualquier hombre”] (*Introduction to the Squire’s Tale*, 3). Asimismo, emplea expresiones formulaicas que buscan el beneficio del oyente, como: “so have ye blis” [“así obtengais dicha”] (*Introduction to the Man of Law’s Tale*, 33) o “so God yow blesse” [“así os bendiga Dios”] (*The Merchant’s Prologue*, 1240).

Con referencia a la **cortesía negativa**, el hablante expande el acto exhortativo nuclear en actos satélites referidos al oyente (aserciones) en los que se explicita la libertad del acción de éste último con el fin de evitar la imposición. Por ejemplo: “ye been submytted, *thurgh youre free assent* / to stonden in this cas at my juggement” [“os habéis sometido, por vuestro propio consentimiento, a permanecer bajo mi juicio en este caso”] (*Introduction to the Man of Law’s Tale*, 35-6) o “if it youre wille be” [“si tal es vuestro deseo”] (*Introduction to the Squire’s Tale*, 1).

Finalmente, respecto a la realización lingüística del acto nuclear, observamos que no es frecuente el empleo de formas vinculadas a la cortesía negativa tales como el *performativo formulaico*, que aparece tan sólo en una ocasión:

en el caso del “título”). Dado su carácter intermedio, el hablante puede optar por mayor familiaridad –y emplear “thou” –o por mayor distancia, empleando “you”.

“Now”, quod oure Hoost, “Marchaunt, so God yow
blesse”
Syn ye so muchel knowen of that art,
Ful hertely I pray yow telle us part.”
(*The Merchant’s Prologue*, 1240-2)

[“Ea, pues” –dijo nuestro Mesonero, “Mercader, Dios os bendiga, puesto que sabéis tanto sobre ese tema, de todo corazón os ruego que nos contéis parte.”]

En el resto de los casos, el hablante opta por una realización en modo imperativo. Como ya señalamos, el empleo del modo imperativo en sí mismo no convierte un acto exhortativo en descortés. En efecto, en los ejemplos analizados el acto nuclear es invariablemente acompañado por actos satélites que mitigan la fuerza amenazante del mismo. Además de los *movimientos mitigadores* ya comentados (aserciones referidas al oyente), destacan también las aserciones específicas que justifican la exhortación; esto es, “grounders” en la terminología de Blum-Kulka (1989: 239)

The grounder stands out as the single most frequent supportive move. Giving reasons, justifications and explanations for an action opens up an emphathetic attitude on the part of the interlocutor in giving his or her insight into the actor’s underlying motive(s) and is thus an efficient mitigating strategy with a wide range of application.

Por ejemplo, observamos el empleo de “grounders” en todos aquellos casos en los que el acto de habla se realiza en modo imperativo (en negrita):

“Sire Knight” –quod he, “my mayster and my lord,
Now draweth cut, **for that is myn accord.**”
(*General Prologue*, 837-8)

[“Señor Caballero” –dijo, “mi amo y señor, ahora sacad una pajita, porque eso hemos acordado.”]

“Sire Man of Lawe” –quod he, “so have ye blis,
Telle us a tale, **as forward is.**”
(*Introduction to the Man of Law’s Tale*, 33-4)

[“Señor Magistrado” –dijo, “así seais dichoso, contadnos un relato, de acuerdo con el trato.”]

La modificación del acto nuclear no es necesariamente externa; es decir, un acto exhortativo realizado a través del modo imperativo puede asimismo ir acompañado por modificadores internos o “downgraders” que se producen en el acto nuclear mismo¹⁹². Como en el siguiente ejemplo, en el que la imposición es reducida al ir acompañado el acto nuclear de lo que Blum-Kulka denomina “hedge” (en negrita):

“Squier, com neer, if it youre wille be,
and sey **somwhat** of love; for certes ye
Konnen theron as much as any man.”
(*Introduction to the Squire’s Tale*, 1-3)

[Escudero, acercaos, si así lo deseais y contad **algo** de amor;
porque ciertamente sabéis de ese tema tanto como cualquier otro.]

Desde el punto de vista estilístico, cabe destacar como rasgo común de este grupo de interlocutores el prestigio social de todos ellos: bien por su pertenencia a grupos sociales tradicionalmente prestigiosos como en el caso del **Caballero** y de su hijo el **Escudero** (“gentillesse”) bien por su pertenencia a nuevos grupos sociales. Concretamente, el **Magistrado**, el **Mercader** y la **Mujer de Bath** forman parte del nuevo grupo social de los “profesionales” o “burgueses”, afincados en el ámbito urbano y caracterizados por su poder económico. Así pues, el **Mesonero-moderador** reconoce en estos peregrinos miembros del grupo urbano al que él mismo pertenece, diferenciados únicamente por un mayor poder material que les confiere superioridad a ojos de su interlocutor. En definitiva, **Harry Bailey** pone de manifiesto las nuevas corrientes ideológicas del periodo, en las que el poder económico se equipara con el prestigio social conferido por la pertenencia al grupo de la “gentillesse”.

En el continuo de distancia, observamos el empleo por parte del **Mesonero-moderador** de fórmulas distantes¹⁹³ en otro grupo de ejemplos. Así

¹⁹² De acuerdo con Blum-Kulka (1989: 224) “we can distinguish two basic types of internal modification: syntactic downgraders such as interrogative or conditional structures, negation, tense and aspect markings; and lexical/phrasal downgraders”. Estos últimos incluyen marcas de cortesía como “please”, expresiones adverbiales “by means of which the speaker underrepresents the state of affairs denoted in the proposition”, “hedges” como “somehow, kind of, etc.”, “downtoners” como “possibly, perhaps”, “question tags” o expresiones vacías como “I know, you see” (ibid, 283-4).

¹⁹³ Pese al empleo de fórmulas de tratamiento distantes, se produce en algunos casos un desajuste pragmático entre las fórmulas utilizadas y los pronombres de tratamiento que las acompañan. En efecto, el hablante rompe las expectativas (“schemata”) del oyente (y de la audiencia) al acompañar fórmulas como “título” o “título + ocupación” no del pronombre deferencial “you” sino del pronombre de familiaridad “thou”. El mismo desajuste se produce en la fórmula “Sire John” en

por ejemplo: “Sire Parisshe Preest”, “Sire Clerk of Oxenford”, “My lord, the Monk”, “Sire” y “Sire Preest”. A diferencia de los casos anteriormente analizados, el hablante modifica dicha distancia a través de expresiones agravantes que maximizan el carácter amenazante del acto exhortativo. Esta modificación es pragmáticamente descortés y puede ser de dos tipos respecto al acto nuclear:

(i) **Modificación interna:** esto es, afecta al acto nuclear y es generalmente de carácter léxico¹⁹⁴. Así por ejemplo, en el corpus observamos el uso de expresiones descorteses tales como “juramentos”. Por ejemplo: “by thy fey!”, “for cokkes bones!”, “for Goddes sake” o “by youre fey”.

(ii) **Modificación externa:** corresponde a los movimientos agravantes propiamente dichos; es decir, movimientos satélites que constituyen sub-actos de habla en sí mismos y que acompañan al acto nuclear. A través de ellos, el hablante infringe una amenaza directa a la imagen –tanto positiva como negativa– del interlocutor. Se trata, por lo tanto, de movimientos pragmáticamente descorteses. En general, se trata de aserciones enfocadas en el oyente a través de las cuales el hablante critica el comportamiento del mismo o sus cualidades positivas¹⁹⁵. Así por ejemplo:

“Sire Clerk of Oxenford”, oure Hooste sayde,
 “Ye ryde as coy and stille as dooth a mayde
 Were newe spoused, sittyng at the bord;
 This day ne herde I of youre tonge a word.
 I trowe ye studie aboute som sophyme;
 But Salomon seith “every thyng hath tyme”¹⁹⁶[...]
 (*The Clerk’s Prologue*, 1-6)

[“Señor Estudiante de Oxford” –dijo nuestro Mesonero, “cabalgais tan silencioso y tan callado como una doncella recién casada sentada a la mesa; en todo el día no he oído una sola palabra de vuestros labios. Me parece que estudiáis algún sofisma; pero Salomón dice “cada cosa a su tiempo”.]

la que un título deferencial es acompañado de una marca de familiaridad “nombre”. Asimismo, dicha fórmula va acompañada del pronombre “thou”: “come neer, thou preest, com hyder, *thou sir John!*” (*The Prologue of the Nun’s Priest’s Tale*, 2810).

¹⁹⁴ En la terminología de Blum-Kulka (1989: 285), dicha categoría corresponde a lo que la autora denomina “upgraders”; esto es, “[expressions] that increase the impact of the request”.

¹⁹⁵ En el caso del Monje, por ejemplo, Harry Bailley se refiere a las cualidades positivas del oyente y las realza. Sin embargo, se trata de un cumplido poco apropiado dada la ocupación del oyente, ya que el hablante realza la actividad sexual de un miembro del clero. La ironía es evidente.

¹⁹⁶ De acuerdo con Blum-Kulka (1989: 288) “in order to lend additional credence to the request, a speaker invokes general moral maxims.”

“Com neer, thou preest, com hyder, thou sir John!
 Telle us swich thyng as may oure hertes glade.
 Be blithe, though thou ryde upon a jade.
 What though thyn hors be bothe foul and lene?”
 (*The Prologue of the Nun’s Priest’s Tale*, 2810-5)

[“Acércate, tú cura, ven aquí, tú señor John! Cuéntanos algo que nos alegre el corazón. Alégrate, aunque cabalgas sobre un rocín. ¿A ti qué si tu caballo es feo además de flaco?”]

Finalmente, la realización lingüística de estos actos exhortativos es también descortés en tanto en cuanto los modos empleados son el imperativo y la forma modal “shall” con las connotaciones de asimetría que conlleva. A los ejemplos anteriores, cabe añadir los siguientes:

“Sire Preest”, quod he, “artow a vicary?
 Or arte a person? Sey sooth, by thy fey!
 Be what thou be, ne breke thou nat oure pley;
 For every man, save thou, hath toold his tale.
 Unbokele, and shewe us what is in thy male.
 For, trewely, me thynketh by thy cheere
 Thou sholdest knytte up wel a greet mateere.
 Telle us a fable anon, for cokkes bones!”
 (*The Parson’s Prologue*, 22-9)

[“Señor cura” –dijo, “¿eres un vicario? ¿o acaso un Cura? ¡Dí la verdad, por tu fe! Seas lo que que seas, no rompas nuestro juego porque todos, salvo tú, han contado su relato. Abre y muéstranos lo que llevas en tu bolsa. Porque, ciertamente, creo que por tu aspecto deberías hilar una buena historia. Cuéntanos una fábula enseguida, ¡por los huesos de Cristo¹⁹⁷!”]

“My lord, the Monk,” quod he, “be myrie of
 cheere,
 for ye shul telle a tale trewely [...]”
 (*The Prologue of the Monk’s Tale*, 1924-5)

[“Mi señor Monje” –dijo, “alegrad esa cara, porque ciertamente contaréis un relato”.]

Estilísticamente, llama la atención el hecho de que el grupo de peregrinos a los que el **Moderador** unifica bajo este tipo de tratamiento aparentemente deferencial pero en realidad amenazante y descortés está integrado principalmente por miembros del clero. En efecto, los interlocutores a los que afecta este tipo de

¹⁹⁷ Es preciso señalar que “For cokkes bones” es un eufemismo de la expresión “for God’s bones”. Desgraciadamente, el eufemismo pierde su sentido traducido al castellano; es por ello que he preferido emplear la expresión no eufemística en la traducción.

tratamiento son el **Monje**, el **Fraile**, el **Estudiante**, el **Capellán de Monjas** y el **Cura**¹⁹⁸. El desajuste pragmático entre la distancia y la amenaza (que en algunos casos se pone también de manifiesto entre las fórmulas de tratamiento y los pronombres que las acompañan) otorga un alto grado de ironía a estas exhortaciones y ayuda a caracterizar a **Harry Bailey** como un hablante claramente anticlerical, cercano en este sentido al sentimiento general de la burguesía acerca del comportamiento hipócrita de la Iglesia.

Además de las relaciones de distancia ya analizadas, **Harry Bailey** emplea asimismo estrategias de cortesía positiva para dirigirse a otros interlocutores. En estos casos, predomina la familiaridad y cercanía frente a la distancia. Las diferencias pragmáticas repercuten en la realización lingüística de la exhortación. La preferencia por estrategias de cortesía positiva por parte del **Moderador** obedece a dos factores:

- El hablante trata de acentuar la asimetría entre él y su interlocutor, esperando recibir un tratamiento distante por parte del oyente, al que sus circunstancias sociales lo sitúan en una posición inferior a ojos del hablante. Como han señalado Brown & Levinson (1987: 250)

Crudelly, then, in societies where the majority of public relations are dominated by high P[ower] relations, we would expect both extremes of our strategy array to be visibly much in operation, with bald on record (and perhaps positive politeness) going down to inferiors, and negative politeness and indirectness going up to superiors.

Así pues, en el siguiente ejemplo, observamos dicha asimetría entre hablante y oyente. El hablante opta por estrategias de cortesía positiva mientras que recibe un tratamiento distante por parte del oyente. De esta forma, la asimetría de poder entre ambos es explícitamente marcada por el uso lingüístico. En efecto, el **Mesonero-moderador** se dirige al **Criado del Canónigo** como “Freend-thou” (*The Canon’s Yeoman’s Prologue*, 593) mientras que recibe “Sire-you” de éste último (ibid, 599).

- El hablante y el oyente se conocen entre sí y mantienen una relación de confianza. Como ya hemos señalado, este tipo de relación simétrica basada en

¹⁹⁸ El único miembro del clero que no aparece en este grupo es la Priora. Esto nos lleva a argumentar que Harry Bailey trata a dicho interlocutor de manera extremadamente cortés debido a

el parámetro de [-distancia] queda vinculada al comportamiento sociopragmático de determinados grupos sociales; principalmente de grupos que ocupan una posición inferior en la escala social.

“[There is] evidence for a tendency for higher strata in complex societies to be concerned especially with negative politeness, while *lower strata elaborate internal positive politeness.*” (la cursiva es mía)

(ibid, 23)

Respecto a la realización lingüística, la única diferencia entre ambos grupos es la que se refiere a las *fórmulas de tratamiento*. Así pues, observamos que en las exhortaciones del grupo (a) el hablante opta por fórmulas de tratamiento ocupacionales acompañadas de expresiones positivas como “freend” o “amy” [“amigo” en ambos casos]. Predeciblemente, el pronombre empleado es “thou”. Por ejemplo:

“Thou, beel amy, thou Pardoner”, he sayde,
 “Telle us som myrthe or japes right anon.”
 (*The Introduction to the Pardoner’s Tale*, 318-9)

[“Tú, buen amigo, tú bulero” –dijo, “cuéntanos en seguida algo divertido o alguna chanza”.]

Por otro lado, las fórmulas de tratamiento del grupo (b) ocupan una posición más próxima al extremo de cercanía en el continuo [\pm distancia]. En ambos casos, el hablante se dirige a su interlocutor por su nombre propio además de por fórmulas pseudo-familiares. Por ejemplo: “Abyd, Robyn, my leeve brother” [“Espera, Robin, mi querido hermano”] (*The Miller’s Prologue*, 3129) o “Now telle on, Roger, looke that it be good” [“Ahora cuéntanos, Roger, y mira que sea bueno”] (*The Cook’s Prologue*, 4345).

Respecto a la realización lingüística del acto nuclear, el modo gramatical empleado es invariablemente el modo imperativo¹⁹⁹. En lo relativo a la expansión externa de dicho acto nuclear en sub-actos satélites, cabe destacar dos aspectos.

En primer lugar, dado que predomina la cercanía frente a la deferencia, no es frecuente mitigar la imposición del hablante en la libertad de acción del oyente.

principalmente a su sexo.

¹⁹⁹ En la exhortación dirigida al Criado del Canónigo, el Mesonero-moderador emplea un performativo formulaico por razones métricas. Dicha fórmula es parentética y va precedida del acto nuclear en acto imperativo.

Así pues, el hablante emplea un único movimiento mitigador (“grounder”) en el siguiente ejemplo:

“Ther-of no fors, good Yeman,” quod oure Hoost;
“Syn of the konnyng of thy lord thou woost,
 Telle how he dooth, I pray thee hertely,
 Syn that he is so crafty and so sly.”
 (*The Canon’s Yeoman’s Prologue*, 652-6)

[“No importa, buen Criado,” dijo nuestro Mesonero, “ya que conoces la habilidad de tu amo; cuéntanos cómo trabaja, te lo ruego de corazón, puesto que es tan astuto y tan sutil.”]

Por el contrario, en los casos de mayor solidaridad entre hablante y oyente, son frecuentes los *movimientos agravantes* en los que el hablante ataca directamente la imagen del interlocutor. Dichos ataques acentúan el alto grado de confianza entre los interlocutores²⁰⁰, cumpliendo así una función pragmáticamente contraria a la de su contenido proposicional. Por ejemplo:

“Now telle on, Roger, looke that it be good;
 For many a pastee hastow laten blood,
 And many a Jakke of Dovere hastow soold
 That hath been twies hoot and twies coold.
 Of many a pilgrym hastow Cristes curs,
 For of thy percely yet they fare the wors,
 That they han eten with thy stubbel goos;
 For in thy shoppe is many a flye loos.”
 (*The Cook’s Prologue*, 4345-52)

[“Ahora cuenta, Roger, mira que sea bueno, porque has dejado que más de un pastel sangre hasta quedarse seco y has vendido más que recalentados muchos Jacks de Dover. Tienes la maldición de más de un peregrino porque sufrieron lo peor de tu perejil al probarlo con tu ganso engordado; porque en tu tienda hay muchísimas moscas sueltas.”]

Finalmente, encontramos un grupo de ejemplos en los que el empleo de movimientos agravantes carece de fines “corteses”; esto es, el hablante no los emplea como una estrategia de cortesía positiva. En estos casos, el hablante no duda en atacar directamente la imagen de sus interlocutores, lo cual constituye una

²⁰⁰ De acuerdo con Brown & Levinson (1987:102) “bromear con el oyente” constituye otra de las estrategias de cortesía positiva. En el ejemplo analizado a continuación, el Mesonero especifica – ante el silencio molesto de su interlocutor – que estaba empleando dicha estrategia. Como él mismo señala (nótese el empleo del performativo formulaico en su apología): “But yet I pray thee, be nat wroth for game / a man may seye ful sooth in game and pley.” [“Pero te ruego que no te enfades por una broma, que un hombre puede decir verdades mientras bromea y juega”] (*The Cook’s Prologue*, 4354-5)

señal evidente de su poder frente a los mismos. La descortesía es explícita y se produce tanto a nivel interno (en el acto nuclear) como a nivel externo (mediante movimientos agravantes). Respecto a los primeros, destaca el empleo de expresiones formulaicas (“juramentos”) como en el primero de los ejemplos (en cursiva). Significativamente, estas expresiones formulaicas gozan de *prestigio sociolingüístico encubierto* (“covert prestige”) en tanto en cuanto constituyen una marca indiscutible del discurso de masculinidad de determinados grupos sociales carentes de prestigio social²⁰¹.

En relación a los *movimientos agravantes*, el hablante expande el acto nuclear en sub-actos de habla entre los que son especialmente frecuentes las aserciones referidas al oyente. A través de estas aserciones, el hablante minimiza la alabanza del oyente y maximiza sus cualidades reprobables. De acuerdo con Rudanko²⁰² (1993: 167-8), se produce una inversión de la estrategia de cortesía positiva “notice admirable qualities, possessions”, como ocurre en los siguientes ejemplos:

(a) “[...] Tel on, a devel wey!
Thou art a fool, thy wit is overcome.”
 (*The Miller’s Prologue*, 3134-5)

[“Habla de una vez, ¡por todos los demonios! *Eres un loco, tienes el entendimiento nublado.*”]

(b) Oure Hooste cride “Pees! And that anon!”
 And seyde, “Lat the womman telle hire tale.
Ye fare as folk that dronken ben of ale.”
 (*The Wife of Bath’s Prologue*, 850-2)

[Nuestro Mesonero gritó: “¡haya paz! ¡y que sea en seguida!” y añadió “dejad que la mujer cuente su historia. *Os comportais como si estuvierais borrachos por la cerveza.*”]

²⁰¹ Como ya observábamos en análisis precedentes, la cortesía (generalmente negativa) es la norma sociolingüística reconocidamente prestigiosa entre los hablantes de los *Canterbury Tales*. De igual forma, la *descortesía* se convierte en la norma prestigiosa de otros grupos de hablantes. Como han señalado Labov (1972) y más recientemente, Aitchison (1991: 75) “[...] movements away from overt prestige forms, and often [related] with working-class men, whose speech and habits are associated with toughness and virility, and so have covert prestige.”

²⁰² Rudanko (opus cit.) introduce el criterio de “nastiness” (“descortesía”) para explicar tal fenómeno de inversión. Así pues, “nastiness is not of necessity merely the absence of politeness nor the result of the non application of the 25 strategies of politeness [...] it is often the opposite of politeness.”

“Telle on thy tale; of hym I make no fors.
 But yet, Manciple, in feith *thou art to nyce*,
 Thus openly repreve hym of his vice.
 (*The Manciple’s Prologue*, 68-70)

[“Cuenta tu historia; a él no lo tendré en cuenta. Sin embargo, Administrador, en verdad que *eres demasiado necio* como para reprocharle su vicio en público.”]

“[...] What man artow?” quod he;
 “Thou lookest as thou woldest fynde an hare,
 For evere upon the ground I se thee stare.
Aproche neere, and **looke up** murily [...]
Sey now somewhat, syn oother folk han sayd;
Telle us a tale of myrthe, and that anon.”
 (*Prologue to Sir Thopas*, 695-706)

[“... ¿y tú qué clase de hombre eres?” –dijo, “parece como si estuvieras cazando liebres, porque siempre te veo mirando al suelo. Acércate y alegra esa cara ... Ea, dí algo, puesto que otros ya han hablado; cuéntanos un cuento alegre y que sea en seguida.”]

En cuanto a la realización lingüística, el modo gramatical invariablemente empleado es el modo imperativo, generalmente de carácter acumulativo²⁰³ como en el último de los ejemplos (en negrita). En otras palabras, en lugar de minimizar la amenaza infringida a la imagen del interlocutor, el hablante produce una acumulación de exhortaciones²⁰⁴ y, consecuentemente, una maximización de dicha amenaza. Finalmente, destaca también la ausencia casi total (a excepción de dos ejemplos: **Hacendado** y **Administrador**) de fórmulas de tratamiento. El hablante (**Mesonero**) simplemente se dirige al interlocutor a través del pronombre “thou”.

Desde el punto de vista estilístico, cabe destacar que el hablante (**Harry Bailey**) es explícitamente descortés con un grupo determinado de interlocutores. Significativamente, este grupo está integrado por peregrinos como: el **Molinero**, el **Alguacil**, el **Hacendado**, el **Emplazador**, el **Fraile**, el **Administrador de colegio** y el propio **Narrador**. A excepción de dos de ellos (el **Fraile** y el

²⁰³ Blum-Kulka (1989: 285) incluye la acumulación de imperativos en la categoría de “upgraders”.

²⁰⁴ Las exhortaciones pueden tener el mismo contenido proposicional o un contenido proposicional distinto. Blum-Kulka (op.cit) define el primero de los casos como “repetition of request (e.g. “Get lost. Leave me alone”). Si el contenido proposicional de las exhortaciones difiere, se trata de “emphatic additions” como en “go and clean”.

Hacendado)²⁰⁵, dichos personajes ocupan el último lugar de la descripción en el *General Prologue*, dado que se trata de los miembros socialmente menos prestigiosos del grupo. En mi opinión, la unificación de dicho grupo así como el tratamiento que les dispensa el **Mesonero** no es arbitraria y obedece tanto a los prejuicios sociolingüísticos del hablante como a los de la audiencia misma. Así pues, como se indica al final del ya mencionado *General Prologue*:

“Ther was also a Reve, and a Millere,
a Somnour, and a Pardoner also,
A Maunciple, and myself –there were namo.”
(*General Prologue*, 542-4)

[“También había un Alguacil y un Molinero, un Alguacil y también un Bulero, un Administrador de colegio y yo –ya no había más.”]

En conclusión, el análisis de los *actos exhortativos impositivos* llevado a cabo en esta sección se ha centrado específicamente en el uso de este acto de habla por parte de un hablante concreto (**Harry Bailley**). El estudio se ha basado principalmente en la realización pragmalingüística del acto de habla. En otras palabras, se han estudiado tanto la realización lingüística propiamente dicha; esto es, el modo gramatical empleado como aquellos aspectos relacionados con la fuerza ilocutiva de la exhortación. En este caso, nos hemos centrado en el empleo de estrategias de cortesía (tanto positiva como negativa) o de “descortesía” realizadas a través de la modificación interna o externa del acto nuclear en movimientos mitigadores o agravantes. Entre las estrategias de cortesía verbal, también se han considerado las distintas fórmulas de tratamiento y pronombres empleados. En este caso, el parámetro a tener en cuenta ha sido principalmente el de [\pm distancia]. No obstante, no se ha considerado como una oposición binomial entre “distancia-cercanía” sino como un continuo, con unas formas más próximas a los extremos de dicho continuo.

En cuanto a los resultados estilísticos, el análisis ha revelado un tratamiento desigual por parte del **Mesonero-moderador** hacia los respectivos interlocutores, lo cual nos ha permitido establecer cuatro grupos de oyentes dependiendo de su condición social a ojos de **Harry Bailley**. En definitiva, se

²⁰⁵ La inclusión del Fraile y del Hacendado en este grupo tampoco es arbitraria y pone manifiesto los prejuicios de Harry Bailley hacia el clero (en especial por las órdenes mendicantes) y por la población rural con aspiraciones sociales.

produce un continuo con cuatro etapas: cortesía negativa y distante (dirigida a oyentes como la **Priora**, el **Magistrado** o el **Caballero**), cortesía deferencial pero ímplicitamente amenazante y descortés (dirigida a los miembros del clero), cortesía positiva basada en la cercanía (en el caso del **Cocinero**, por ejemplo) y, finalmente, la descortesía explícita del último grupo analizado. Como muestra el análisis, quedan al descubierto prejuicios del hablante que corresponden a corrientes ideológicas del periodo como son la crítica anticlerical o el prestigio creciente de la burguesía. En definitiva, a través de su comportamiento pragmalingüístico, **Harry Bailey** se revela como un hablante con rasgos de distintos dialectos sociales, desde el prestigioso al propio de los “churles” que a su vez crean su propio idiolecto: ecléctico y múltiple, como corresponde al “fair burgeys” que es.

En cuanto al resto de los hablantes, observamos que la elección de opciones determinadas respecto a los actos exhortativos impositivos también contribuye a la caracterización de los personajes. Así pues, es frecuente el empleo de formas inherentemente corteses como el *performativo formulaico* entre los hablantes pertenecientes a los grupos sociales prestigiosos; por ejemplo, en la intervención de la **Priora** (*The Prioress’ Tale*, 486-7)²⁰⁶, el **Magistrado** (*The Man of Law’s Tale*, 1069-71) y la **Monja** (*The Second Nun’s Tale*, 78).

Especialmente llamativo resulta el caso del **Caballero**. El hablante lleva a cabo dos exhortativos dirigidos a dos oyentes distintos. Ambos actos de habla son lingüísticamente realizados mediante el performativo formulaico, lo cual autoposiciona al hablante como hablante cortés. Sin embargo, observamos una alternancia en el empleo tanto de las fórmulas de tratamiento como de los pronombres que “construyen” el contexto, situando a los respectivos oyentes en posiciones sociales distintas. Así pues, mientras que la relación con el **Mesonero** se lleva a cabo en términos de simetría y distancia; la relación con el **Bulero** – personaje socialmente marginal – se realiza en torno a la asimetría y la familiaridad, como refleja la oposición “título”/ “fórmula ocupacional” y la oposición de los pronombres “you” / “thee” (en negrita):

²⁰⁶ En este caso, sin embargo, la elección del performativo formulaico también se debe a motivos métricos: “Right so fare I, and therefore I yow preye, / gydeth my song that I shal of yow seye”.

“And **ye, sire Hoost**, that been to me so deere,
 I prey **yow** that **ye** kisse the Pardoner.
 And **Pardoner**, I prey **thee**, drawe **thee** near,
 And, as we diden, lat us laughe and pleye.”
 (*The Pardoner’s Tale*, 964-7)

[“Y usted, señor Mesonero, que tan querido me ha resultado, le ruego que bese al Bulero. Y a ti, Bulero, te ruego que te acerques y, como hemos venido haciendo, sigamos riendo y jugando.”]

En definitiva, el empleo del performativo formulaico se convierte en una variante favorecida –dada su naturaleza cortés –por un determinado grupo de hablantes que goza de prestigio social. Es por ello que los hablantes de situación social ascendente lo emplean como mecanismo de autopoicionamiento. Así por ejemplo, lo encontramos en el habla del **Hacendado** en dos ocasiones (*The Franklin’s Tale*, 700-701): “*I prey yow*, haveth me nat in desdeyn, / though to this man I speke a word or two” [“le ruego que no me desdeñe, aunque con este hombre cruce una o dos palabras”] e íbidem (716-8), del **Administrador de colegio** (*The Manciple’s Tale*, 205-6)²⁰⁷, del **Mercader** (*The Merchant’s Tale*, 2350-1): “Ladyes, I prey yow that ye be nat wrooth; / I kan nat glose, I am a rude man” [“Señoras, os ruego que no os enfadeis; no sé glosar, soy un hombre rudo”] y del **Cocinero** (*The Cook’s Prologue*, 4340-3).

Desde el punto de vista estilístico, destacan los casos del **Alguacil** y del **Emplazador** por el paralelismo que ímplicitamente se establece entre los dos hablantes. En efecto, las dos intervenciones presentan una serie de similitudes entre sí:

(i) Tanto la apología de uno como de otro hablante se ven motivadas por la anterior provocación de otro hablante, como indica el diagrama siguiente:

Molinero	◀	▶	Alguacil
Fraile	◀	▶	Emplazador

(ii) Ambas intervenciones son mecanismos narrativos que sirven para introducir las historias posteriores (*The Reeve’s Tale* y *The Summoner’s Tale*) sin seguir el esquema narrativo habitual **Mesonero** | **Peregrino**.

²⁰⁷ Como en el ejemplo anterior, la elección del performativo formulaico en ambos casos se ve también influenciada por las necesidades métricas: “But, sires, by cause I am a burel man, / At my bigynnyng first I yow biseche, / Have me excused of my rude speche.” (*The Franklin’s Tale*, 716-8) y “[...] certes, this is a knavyssh speche! / Foryeveth it me, and that I yow biseche” (*The Manciple’s Tale*, 205-6). En ambos casos, los paralelismos son innegables.

(iii) En ambos casos, los hablantes presuponen su superioridad respecto al interlocutor que los ha ofendido previamente (el **Molinero** en el caso del **Alguacil** y el **Fraile** en el del **Emplazador**). En consecuencia, se sitúan a sí mismos en un grupo social distinto al del aquellos.

(iv) Lingüísticamente, ambas intervenciones son claramente paralelas, como muestran los siguientes ejemplos:

“Now sires,” quod this Osewold the Reve,
“I pray yow alle that ye nat yow greve,
 Thogh I answe, and somdeel sette his howve;
 For leveful is with force force of-showe.
 This dronke Millere hath ytoold us heer
 How that bigyled was a carpenteer,
 Peraventure in scorn, for I am oon,
 And, by youre leve, I shal hym quite anoon.”
 (*The Reeve’s Prologue*, 3909-16)

[“Ahora señores” –dijo Oswaldo el Alguacil, “os ruego a todos que no os enfadéis aunque le conteste y de un modo u otro le tome el pelo; porque es lícito que se responda a la fuerza con fuerza. Este Molinero borracho nos acaba de contar cómo fue burlado un carpintero. Quizás con ánimos de ofender, porque yo lo soy y, con vuestro permiso, me desquitaré enseguida.”]

“Lordynges,” quod he, “but o thyng I desire;
 I yow biseke that, of youre curteisye,
 Syn ye han herd this false Frere lye,
 As suffreth me I may my tale telle.”
 (*The Summoner’s Prologue*, 1668-71)

[“Señores” –respondió, “no deseo sino una cosa; os ruego que, por vuestra cortesía, ya que habéis escuchado cómo mentía este falso Fraile, que también toleréis que yo pueda contar mi relato.”]

En mi opinión, sin embargo, el efecto estilístico principal no es el de equiparar a dos hablantes como el **Alguacil** y el **Emplazador**, ambos ya equiparados por el narrador en el *General Prologue*. Antes bien, la equiparación de ambos hablantes sirve para establecer paralelismos –ímplicitamente– entre los otros dos hablantes que forman parte de dicho esquema; esto es, entre el **Molinero** y el **Fraile**. Chaucer establece dos esquemas paralelos que podrían resumirse en la siguiente figura:

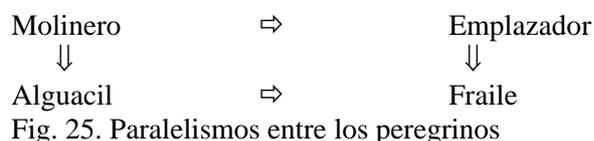


Fig. 25. Paralelismos entre los peregrinos

En consecuencia, se equipara la figura del **Fraile** con la de los personajes de la más baja extracción social. De tal manera, la crítica anticlerical dirigida contra el **Fraile** es innegable y se refleja a todos los niveles: espiritual, material y lingüístico (véase asimismo la sección sobre los *actos comisivos*).

De igual forma que las opciones pragmalingüísticas corteses quedan vinculadas a un dialecto social prestigioso, existen otras opciones de carácter descortés que desempeñan un papel central en la creación de idiolectos y de un dialecto social desprestigiado. Como ya señalamos anteriormente, la realización lingüística aporta una determinada aptitud proposicional al acto de habla. El empleo del modo declarativo aporta, por lo tanto, una actitud de actualidad que refuerza la imposición del acto exhortativo. En el caso del performativo formulaico, la naturaleza semántica del performativo (“to pray”) minimiza dicha imposición al situarse el hablante en una posición asimétrica con respecto al oyente.

Por otra parte, observábamos que el modo declarativo también puede reforzar dicha imposición si el hablante modifica el núcleo verbal mediante un modal de futuridad o de obligación. La maximización de la imposición en la actuación del oyente supone una afrenta explícita a la imagen del mismo. Dicha afrenta se ve reforzada por el contenido proposicional del acto de habla como observamos en los cuatro ejemplos que aparecen en el corpus:

- (i) “Nay, by my fader soule, that *schal* he nat!”
 Seyde the Shipman; “heer *schal* he nat preche;
 He *schal* no gospel glosen here ne teche.”
 (*The Epilogue of the Man of Law’s Tale*, 1178-80)

[“¡Ni hablar, por el alma de mi padre, eso sí que no!” dijo el Marinero, “aquí no predicará; aquí no glosará ni enseñará el evangelio.”]

- (ii) “Abyde!” quod she, “my tale is nat bigonne.
 Nay, thou *shalt* drynken of another tonne,
 Er that I go, *shal* savoure wors than ale.”
 (*The Wife of Bath’s Prologue*, 169-71)

[“¡Espera!” dijo “mi cuento no ha comenzado. No, antes de que me vaya, beberás de otra cuba, que sabrá todavía peor que la cerveza.”]

- (iii) “This Cook *shal* drynke therof, if I may.
 Up peyne of deeth, he wol nat seye me nay.”
 (*The Manciple’s Prologue*, 84-6)

[“Este Cocinero beberá, si se me permite, so pena de muerte, no se negará.”]

- (iv) “By God,” quod he, “for pleynty, at a word,
Thy drasty rymyng is nat worth a toord!
Thou doost noght elles but despendest tyme.
Sire, at o word, thou *shalt* no lenger ryme.”
(*Sir Thopas*, 929-32)²⁰⁸

[“Por Dios” –dijo, “simplemente, en una palabra, ¡tu horrible rima no vale un pimiento! No haces sino perder el tiempo. Señor, en una palabra, no volverás a rimar.”]

Como podemos observar, el carácter marcadamente descortés de los cuatro ejemplos se pone manifiesto en una serie de factores como:

- El empleo del pronombre “thou” (de marcada asimetría) en aquellos casos en los que el hablante se dirige directamente al oyente (ejemplos ii y iv). Si el hablante no se dirige al oyente de forma directa sino que se refiere a él como una tercera entidad (“he”) se produce otro tipo de afrenta. El hablante presupone que el oyente no es digno de ser tratado como tal y evita todo contacto con él. En el ejemplo (iii), el **Cocinero** es deshumanizado por el hablante, quien por su estado de embriaguez lo considera incapacitado para cumplir el papel de oyente.
- Expresiones léxicas que reportan en el perjuicio del oyente en contra de la máxima de beneficio (“maximización del beneficio del oyente”) que se invierte por completo. Así por ejemplo, “up peyne of deeth” en (iii).
- Afrenta directa a la imagen del oyente bien a través de expresiones léxicas (“insultos”) bien, como en el caso de (iv) de actos de habla asertivos enfocados en el oyente: “Thy drasty rymyng is nat worth a toord! / Thou doost noght elles but despendest tyme”.
- Expresiones léxicas socialmente desprestigiadas como son los juramentos (que, como hemos visto, quedan vinculados al dialecto social de los “churles”). Así por ejemplo: “by my fader soule” en (i) y “by God” en (iv).

En definitiva, se trata de formas explícitamente amenazantes y descorteses que semánticamente se relacionan con otros actos de habla de función semejante

²⁰⁸ En el caso de la interrupción en la narración de *Sir Thopas*, se ha argumentado que el Mesonero está simplemente ejerciendo su autoridad como moderador. Sin embargo, si bien es verdad que su “poder” temporal le permite llevar a cabo dicha interrupción, es innegable que los términos en los

como las “amenazas” con las que también comparten rasgos comunes en su realización lingüística. Desde el punto de vista sociopragmático, se trata de opciones vinculadas a un dialecto social específicamente asociado a las clases más desprestigiadas de la escala social (“churles”). Resulta estilísticamente llamativo, por lo tanto, que los cuatro ejemplos aparezcan en el discurso del **Marinero**, el **Administrador del colegio**, la **Mujer de Bath** y el **Mesonero**. En todos los casos, se trata de hablantes pertenecientes al tercer estamento y, en términos actuales, a la incipiente “clase media”. Si bien hablantes como el **Administrador de colegio**, el **Mesonero** o la misma **Mujer de Bath** muestran una profunda conciencia sociolingüística, observamos que en ocasiones en las que no controlan su discurso, emplean variantes que traicionan sus verdaderos orígenes sociales.

5.3.3.–Actos exhortativos no impositivos:

Pese a las dificultades expuestas anteriormente respecto a la clasificación de los actos exhortativos, la conveniencia analítica y metodológica de la misma resulta innegable. En la presente sección, nos centraremos en el análisis de los *actos exhortativos no impositivos*; esto es, los que reportan un beneficio para el oyente en lugar de para el hablante. Tradicionalmente, este grupo incluye actos de habla tales como el “consejo”, la “advertencia”, la “oferta”, etc.

Desde el punto de vista de la **cortesía verbal**, cabría considerar los actos no impositivos como una estrategia de cortesía positiva puesto que se acentúa el beneficio del oyente como un estado potencial deseable para el hablante. Es por ello que el acto nuclear de estos actos de habla es menos propenso a ir acompañado de movimientos mitigadores²⁰⁹ y sobre todo de movimientos agravantes. Como actos relacionados con estrategias de cortesía positiva contribuyen implícitamente a la creación de cercanía y solidaridad de grupo entre el hablante y el oyente.

En cuanto a su **realización lingüística**, los *actos no impositivos* presentan las mismas realizaciones que los actos impositivos; esto es, el hablante puede

que la realiza son marcadamente descortesés y permiten establecer paralelismos con los ejemplos restantes.

²⁰⁹ En efecto, aunque sea para beneficio del oyente, no deja de ser un acto amenazante. Si la relación es asimétrica, es probable que el hablante emplee movimientos mitigadores para minimizar la imposición sobre el oyente.

optar por cualquiera de los tres modos gramaticales. No obstante, dadas las diferencias pragmáticas entre los actos impositivos y los no impositivos, los diferentes modos gramaticales proporcionan también una aptitud proposicional distinta. Asimismo, dicha aptitud –unida a la naturaleza semántico-pragmática de estos actos de habla, repercute en términos de *cortesía verbal*. En otras palabras, unas realizaciones lingüísticas son pragmáticamente más adecuadas que otras.

Así pues, el empleo del *modo interrogativo* contribuye (al igual que en el caso de los actos impositivos) a minimizar la imposición sobre el oyente. En términos de cortesía verbal, se trata por lo tanto de una forma pragmáticamente apropiada especialmente si la relación entre los interlocutores es asimétrica. Como en el siguiente ejemplo, creado para ilustrar este aspecto: “Why don’t you go to the doctor?”. No obstante, si predomina la cortesía de carácter positivo, el empleo del modo interrogativo puede resultar una opción pragmáticamente incorrecta. En efecto, en lugar de presentar el beneficio del oyente como deseable para el hablante, se presenta dicho beneficio como una opción, lo cual resta “desiderabilidad” al mismo y reduce implícitamente la solidaridad de grupo entre hablante y oyente. Significativamente, observamos que no aparecen en el corpus ejemplos de actos no impositivos en modo interrogativo.

En cuanto al *modo declarativo*, posee dos posibles realizaciones: el *performativo formulaico* y el *modal*. Como en el caso del modo interrogativo, el performativo formulaico es una forma inherentemente cortés. No obstante, confiere al acto de habla una aptitud distante y no impositiva típica de la cortesía negativa. Pragmáticamente más adecuado si la relación entre hablante y oyente es asimétrica, el performativo formulaico es una opción pragmáticamente inapropiada en aquellos casos en los que se favorece la relación solidaria y cortésmente positiva entre los interlocutores, como es el caso de los actos exhortativos no impositivos. En efecto, en el corpus aparecen sólo tres ejemplos de actos exhortativos no impositivos en los que la realización lingüística es el *performativo formulaico*:

(a) “Right so fare I, and therfore I yow preye
Gydeth my song that I shal of yow seye”.
(*The Prioress’s Tale*, 486-7)

[“En tal situación estoy, y por eso os ruego que sirvais de guía a mi canción sobre vos.”]

(b) “Lordynges, by this ensample I yow preye,
Beth war, and taketh kep what that ye seye”.
(*The Manciple’s Tale*, 309-10)

[“Señores, a través de este ejemplo os ruego que toméis conciencia
y tengáis cuidado con aquello que decís.”]

(c) “Now, goode men, I pray yow to be glad.”
(*The Merchant’s Tale*, 486-7)

[“Ea pues, amigos, os ruego que os alegréis.”]

Como podemos observar, en los ejemplos (a) y (b) el empleo del performativo formulaico se debe tanto a razones métricas como a la asimetría existente entre el hablante y su audiencia. En el ejemplo (c), sin embargo, llama la atención el desajuste producido entre la realización lingüística del acto nuclear y la fórmula de tratamiento empleada. Dicho desajuste puede deberse bien a razones métricas como en (a) y (b) o, por el contrario, a un error pragmático por parte del hablante (**Mercader**).

Respecto a los *modales*, el empleo de dichos verbos en el acto nuclear aporta una determinada actitud al mismo, al igual que en el caso de las exhortaciones impositivas. Así pues, “shall” denota necesidad y obligatoriedad. Sin embargo, dado que el beneficio de la exhortación recae en el oyente, el sentido de imposición es menor. Dicha imposición queda aún más minimizada en los casos de “sholde” [“should”] y “oghte” [“ought”] por la transposición temporal de la forma verbal.

En definitiva, el empleo de los verbos modales convierte el beneficio y bienestar del oyente en obligatorio y de necesidad para el hablante, creando solidaridad de grupo entre hablante y oyente²¹⁰. Se trata, por lo tanto, de una estrategia de cortesía positiva (Brown & Levinson, 1987: 102). Esto acerca los actos exhortativos no impositivos a los actos comisivos exocéntricos de beneficio para el oyente. Significativamente, la proximidad entre una categoría y otra se traduce en realizaciones lingüísticas paralelas. Simultáneamente, el empleo de “sholde” y “oghte” reduce la imposición ejercida en el hablante (cortesía

²¹⁰ En algunos ejemplos, contribuye a la creación de solidaridad de grupo el hecho de que el acto exhortativo sea inclusivo; esto es, incluye tanto a los oyentes como al hablante. Por ejemplo: “For, sith a womman was so pacient / Unto a mortal man, *wel moore us oghte* / Receyven al in gree that God us sent.” (*The Clerk’s Tale*, 1149-51) [“Puesto que una mujer fue tan paciente con un hombre

negativa). Sus características semántico-pragmáticas explican que estos modales queden vinculados principalmente (también en inglés actual) a actos exhortativos no impositivos como el “consejo”.

A ello hay que añadir el hecho de que, en el corpus, la mayoría de dichas exhortaciones van dirigidas a un oyente genérico (aunque vide infra). Por ejemplo:

“This storie is seyd, nat for that wyves sholde
folwen Grisilde as in humylitee,
For it were inportable, though they wolde;
But for that *every wight*, in his degree,
Sholde be constant in adversitee
As was Grisilde; therfore Petrak writeth
This storie, which with heigh stile he enditeth.”
(*The Clerk’s Tale*, 1142-8)

[“Esta historia no se cuenta para que las esposas deban seguir a Griselda en su humildad, porque sería insoportable, aunque desearan hacerlo. Sino que se cuenta para que toda criatura, cada una en su grado, sea constante en la adversidad del mismo modo que lo fue Griselda. Por eso escribe Petrarca esta historia, que él compone siguiendo un estilo más elevado.”]

“Moreover, man oghte to sorwe for his wikkede wordes as wel as for his wikkede dedes.”

(*The Parson’s Tale*, 299)

[“Más aún, los hombres deberían lamentarse por sus palabras malvadas tanto como por sus hechos malvados.”]

Finalmente, en lo relativo al *modo imperativo*, este modo confiere al acto de habla una aptitud de “potencialidad” y de “deseo” que convierte el acto exhortativo no impositivo en un “beneficio potencial para el oyente y deseable para el hablante”. Desde el punto de vista de la cortesía verbal, por lo tanto, el empleo del modo imperativo en la realización lingüística del acto no impositivo queda vinculado a las estrategias de cortesía positiva, dado que el hablante desea el bienestar del oyente. Esto explica que un acto exhortativo no impositivo como la “oferta” resulte más cortés si se realiza en modo imperativo (e.g. “Do have some more beer!”). Significativamente, el modo imperativo es el más ampliamente utilizado en la realización lingüística de los actos exhortativos no

mortal, con mucha más razón deberíamos nosotros recibir con alegría todo aquello que Dios nos

impositivos del corpus. Por ejemplo (nótese también el ejemplo de una forma inclusiva):

“Waketh, and preyeth Jhesu for his grace
So kepe us fro that cursed place
Herketh this word! Beth war, as in this cas.”
(*The Friar’s Tale*, 1654-6)

[“Despertad y rogadle a Jesús por su misericordia, para que nos guarde de ese maldito lugar. ¡Escuchad esta palabra! Tomad conciencia, como en este caso.”]

Estilísticamente, llama la atención que el empleo de actos no impositivos en modo imperativo sea un rasgo frecuente en el habla de un determinado grupo de peregrinos. En efecto, observamos la reiteración de “consejos” en el discurso didáctico y “moral” de los hablantes del primer estamento: el clero (el **Fraille**, el **Capellán de Monjas**, el **Monje** o el **Cura**) aunque este rasgo no es exclusivo de este grupo y también lo emplean otros hablantes como el **Magistrado** (*The Man of Law’s Tale*, 425-7), el **Estudiante** (*The Clerk’s Tale*, 1198-1200), el **Criado del Canónigo** (*The Canon’s Yeoman’s Tale*, 1406-8) o el **Doctor** (*The Physician’s Tale*, 285-6). Sin embargo, parece constituir un rasgo estereotípico de los hablantes del primer estamento. Así por ejemplo, es posible establecer paralelismos formales y funcionales (que no proposicionales) como los siguientes, tomados respectivamente del *Monk’s Tale* y el *Physician’s Tale*.

“Beth war, for whan that Fortune list to glose,
thane wayteth she her man to overthrowe
By swich a wey as he wolde leest suppose.”
(*The Monk’s Tale*, 2140-2)

[“Tomad conciencia, porque cuando a la Fortuna le apetece engañar, se espera para arruinar a su hombre del modo que él menos sospecha.”]

“Beth war, for no man woot whom God wol smyte
In no degree, ne in which manere wyse
The worm of conscience may agryse
Of wikked lyf, though it so pryvee be
That no man woot therof but God and he.”
(*The Physician’s Tale*, 278-82)

[“Tomad conciencia, porque ningún hombre tiene modo alguno de saber a quién va a golpear Dios ni de qué forma puede temblar de

miedo el gusano de la conciencia por haber llevado una mala vida, aunque haya sido tan en privado que no lo sepa nadie salvo Dios y él mismo.”]

Significativamente, la intervención del **Doctor** es vinculada por el **Moderador** al primer estamento, como ilustra el siguiente comentario:

“So moot I then thou art a propre man,
and lyk a prelat, by Seint Ronyan!”
(*The Introduction to the Pardoner’s Tale*, 309-10)

[“Así prospere yo, que eres un hombre como debe ser, y *semejante a un sacerdote*, ¡por San Ronyón!”]

Desde el punto de vista estilístico, resulta llamativa la reiteración de la misma fórmula “beth war” (“tomad conciencia/sed conscientes”) en el discurso de los hablantes de dicho grupo social²¹¹. Así pues, encontramos esta expresión en el discurso del **Monje** (*The Monk’s Tale*, 1997-8; 2091-4 y 2140-2), del **Capellán de Monjas** (*The Nun’s Priest’s Tale*, 3325-30) o del **Cura** (*The Parson’s Tale*, 570 y 1052). También aparece en el discurso del **Fraile** protagonista del *Summoner’s Tale*. En este caso, el hablante (**Emplazador**) parodia el comportamiento lingüístico de su rival (el **Fraile**), revelando simultáneamente los estereotipos lingüísticos de este grupo de hablantes. Por ejemplo:

“And, Thomas, yet eft-soones I charge thee,
Be war from Ire that in thy bosom slepeth.
War fro the serpent that so slily crepeth
Under the gras and styngeth subtilly.
Be war, my sone, and herkne paciently”
(*The Summoner’s Tale*, 1992-6)

[“Y, Thomas, una vez más te lo ordeno. *Se consciente* de la Ira que duerme en tu regazo; *consciente* de la serpiente que astutamente se desliza bajo la hierba y sutilmente muerde. *Se consciente*, hijo mío, y escucha con paciencia.”]

“**Beth war**, therefore, with lordes how ye pleye.”
(*ibid*, 2074)

[“Se consciente, por tanto, de cómo tratas a los señores.”]

²¹¹ Esta fórmula también aparece en el discurso del Doctor (*The Physician’s Tale*, 97 y 278), lo cual refuerza su vinculación con el clero.

Estilísticamente, el empleo de la expresión “beth war” es significativo por las presuposiciones pragmáticas a las que da lugar²¹². En primer lugar, al tratarse de un *estado potencial* –como indica el modo imperativo –el hablante presupone un *estado actual* en el que el oyente “no es consciente”. En segundo lugar, puesto que el acto exhortativo se dirige de forma no inclusiva a los oyentes (esto es, el hablante no se incluye a sí mismo), se presupone que el hablante “sí es consciente”. Implícitamente se crea una relación asimétrica en la que el hablante ocupa una posición superior con respecto al oyente. Implícitamente, por lo tanto, el empleo de dicha fórmula –además de ser un rasgo característico en el habla de los miembros del clero –se convierte en un mecanismo indirecto en la preservación de la ideología de poder por parte de dicho estamento.

Finalmente, cabe destacar el caso del **Cura** dado que existen importantes diferencias respecto a la realización lingüística de sus actos exhortativos que dan lugar a significativos efectos estilísticos. Asimismo, se configura un *idiolecto* altamente coherente con la caracterización del personaje en el *General Prologue* (477-528). La habilidad de Chaucer para dotar a este personaje de voz propia ha sido escasamente tratada por la crítica, más centrada en otros peregrinos como el **Bulero** o la **Mujer de Bath**. Así pues, observamos que el discurso del **Cura** también posee un marcado carácter didáctico en el que prevalecen las exhortaciones no impositivas para la audiencia (“consejos” y “advertencias”).

La realización lingüística mayoritariamente empleada (77% de los casos) es el modo declarativo acompañado de verbos modales en el acto nuclear. Por ejemplo:

“O goode God, wel oghte man have desdayn of synne, sith that thurgh synne, ther he was free, now is he maked bonde.”

(*The Parson’s Tale*, 149)

[“Oh, buen Dios, bien que debería el hombre desdeñar el pecado, puesto que por medio del pecado aquel que fue libre, está ahora prisionero.”]

“This is to seyn, a man shal be verray repentaunt for alle his synnes that he hath doon in delit of his thought; for delit is ful perilous.”

(*ibid*, 291)

²¹² El término presuposición pragmática se define como “[...] assumptions the speaker makes about what the hearer is likely to accept without challenge” (Givón, 1979: 50) *On Understanding Grammar*. New York: Academic Press.

[“Es decir, un hombre deberá arrepentirse verdaderamente de todos los pecados que ha cometido para deleite de su pensamiento, porque el deleite es sin duda peligroso.”]

Como en el caso de otros modales, el oyente al que se dirige la exhortación suele ser un oyente genérico aunque en ocasiones la exhortación es de carácter inclusivo; es decir, también incluye al hablante. Por ejemplo: “And therefore lat us nat be necligent to deschargen us of venial synnes” (ibid, 361) [“Así pues, no seamos negligentes en liberarnos de nuestros pecados veniales.”]. De acuerdo con los parámetros de [± poder] y [± distancia], el hablante opta por una relación simétrica con sus oyentes [-poder] y solidaria [-distancia]. No obstante, resulta extremadamente significativo que el **Cura** no emplee en ningún momento estrategias de cortesía negativa²¹³, ni siquiera cuando el oyente al que se dirige se encuentra en una posición de superioridad; esto es, cuando se trata de una relación asimétrica (nótese el empleo del pronombre no deferencial “thou” y sus derivados en el segundo ejemplo, en negrita). Así por ejemplo:

“Wherfore thise lordes ne sholde nat mucho glorifien hem in hir lorshipes, sith that by natureel condicion they been nat lordes over thralles, but that thraldom comth first by the desert of synne.”
(ibid, 756)

[“Por lo tanto estos señores no deberían gloriarse demasiado en sus señoríos, puesto que por condición natural, no son señores sobre los esclavos, sino que la esclavitud viene en primer lugar a través del desierto del pecado.”]

“Wherfore I rede, do right so with **thy** cherl, as **thou** woldest that **thy** lord dide with **thee**; if **thou** were in his plit [...] I rede **thee**, certes, that **thou, lord**, werke in swich wise with **thy** cherles that they rather love **thee** than drede.”
(ibid, 761-2)

[“Por lo tanto te aconsejo que te comportes con tu vasallo como te gustaría que se comportara contigo tu señor si tú estuvieras en su lugar. [...] Ciertamente, te aconsejo que tú, señor, obres de tal forma con tus vasallos para que te quieran en lugar de temerte.”]

²¹³ Así por ejemplo, no existe ningún caso de performativos formulaicos a lo largo de su prolija intervención.

En definitiva, al contrario que el resto de los miembros de su estamento, el carácter idealizado del **Cura** se manifiesta en su preferencia por determinadas opciones pragmáticas (cortesía positiva basada en la simetría y la cercanía), lo cual se revela a través de su *idiolecto*. En conclusión, es principalmente su intervención oral lo que contribuye a *crear* a cada uno de los personajes. Como ha señalado (Sola Buil, 1981: 42), en los *Canterbury Tales*, Chaucer “no hace sociología tanto con lo que los peregrinos son cuanto con lo que ellos dicen”.

CAPÍTULO VI

Conclusiones

La presente tesis se ha centrado en el análisis de la obra *The Canterbury Tales*, confirmándose la hipótesis de trabajo inicialmente planteada (véase página 9) que repetimos a continuación: dentro del contexto ficticio de los *Canterbury Tales*, los diferentes hablantes (peregrinos) muestran comportamientos pragmalingüísticos distintos a nivel individual que permiten tanto su caracterización como la expresión de las diferentes tensiones ideológicas del periodo. A su vez, hablantes de un mismo grupo social muestran rasgos pragmalingüísticos comunes que permiten su identificación con dicho grupo y la construcción de dialectos sociales.

Con el fin de demostrar dicha hipótesis, se propusieron los tres objetivos siguientes, todos ellos alcanzados a lo largo del análisis:

- (a) demostrar la existencia de diversidad de voces o “multivocalidad” entre los peregrinos de los *Canterbury Tales* así como los mecanismos empleados para la consecución de la misma.
- (b) demostrar el carácter social de dicha multivocalidad con la consiguiente creación de dialectos sociales.
- (c) poner de manifiesto la expresión de las distintas corrientes y tensiones ideológicas del periodo, reivindicando la figura de Chaucer como “escritor social”.

Respecto al primero de los objetivos, el análisis ha revelado que la *multivocalidad* o pluralidad de voces se produce en efecto a nivel **individual**. Así pues, observamos la existencia de distintas voces correspondientes a los peregrinos protagonistas. Siguiendo la terminología sociolingüística tradicional, hemos denominado cada una de estas voces individuales como *idiolectos*²¹⁴.

Desde el punto de vista estilístico, los distintos **idiolectos** existentes en la obra contribuyen poderosamente tanto a la individualización como a la caracterización de los peregrinos protagonistas. Desde esta perspectiva, cabe destacar que la caracterización de los personajes no se debe tanto a sus acciones y

²¹⁴ De acuerdo con Yule (1985: 193), “the term idiolect is used for the personal dialect of each individual speaker of a language”.

descripción en el *Prólogo General* cuanto a lo que estos dicen. En otras palabras, las distintas voces se construyen a sí mismas a través de los mecanismos lingüísticos del texto. Simultáneamente, dichas voces construyen a sus hablantes. Es por ello que nuestro análisis se ha concentrado principalmente en los enlaces dramáticos y en las narraciones individuales de los *Canterbury Tales*. Concluimos por lo tanto que el *Prólogo General* se emplea para crear en el lector la expectativa de encontrar diversos hablantes con su propio idiolecto, acorde con el estamento o posición social que estos ocupan o desean ocupar.

En cuanto a los mecanismos empleados para la consecución de multivocalidad, observamos que se trata de variantes de carácter **discursivo-pragmático**²¹⁵, agrupadas en torno a un **sistema dialogal**. En la presente tesis, nos hemos centrado en el análisis de dos de los sistemas que integran el sistema dialogal²¹⁶: el **sistema de los turnos de habla** (*turn-taking*) y el **sistema de los actos de habla** (*speech acts*). Como ha demostrado el análisis, ambos sistemas están constituidos por un conjunto de opciones que, en la mayor parte de las ocasiones, constituyen a su vez sub-sistemas. Paralelo al estudio de ambos sistemas ha sido el análisis de la *cortesía verbal*, dada la importante influencia de la misma en la elección de unas u otras opciones por parte de los hablantes.

La perspectiva sistémica adoptada nos ha permitido agrupar las distintas *variantes discursivo-pragmáticas* empleadas por los peregrinos de los *Canterbury Tales* de manera vertebrada y finita. En otras palabras, la elección de una variante determinada en un contexto dado implica el rechazo de otra(s) posible(s) variante(s) en el mismo contexto. Es por ello que la elección de cada peregrino protagonista es de vital importancia en la configuración de sus respectivos idiolectos y dialectos sociales; es decir, en la configuración de multivocalidad. Asimismo, la noción de sistema permite agrupar las distintas opciones de manera

²¹⁵ Así pues, dichas variantes son discursivas en tanto en cuanto pueden producirse a nivel oracional o supraoracional. Asimismo, son pragmáticas en tanto en cuanto el contexto desempeña un papel fundamental a tener en consideración. Cabe destacar, asimismo, la originalidad del establecimiento de variantes discursivo-pragmáticas por la interdisciplinariedad creada entre los ámbitos sociolingüístico y pragmático.

²¹⁶ El análisis se ha llevado a cabo desde un enfoque cualitativo más que cuantitativo dada la falta de homogeneidad de las distintas unidades analizadas. No obstante, en aquellos casos en los que ha sido posible, se ha realizado un análisis cuantitativo aproximativo, por ejemplo en el caso de las tradicionalmente denominadas *preguntas retóricas* y de los *actos de habla comisivos retóricos*. En ambos casos, sin embargo, el análisis cuantitativo no ha sido un objetivo en sí mismo sino que ha servido de apoyo a los resultados obtenidos a través del análisis cuantitativo.

finita; esto es, el análisis ha revelado que no existe un número ilimitado de opciones discursivo-pragmáticas. En ambos casos se pone de relieve la conveniencia analítica y metodológica de dicha perspectiva sistémica.

Respecto al segundo objetivo planteado, observamos que también es posible distinguir una **multivocalidad de carácter social**. En otras palabras, algunos idiolectos comparten rasgos comunes entre sí que permiten establecer variedades lingüísticas correspondientes a distintos grupos de acuerdo con su clase social, educación, ocupación, sexo, etc (Yule, 1985: 190). Siguiendo la misma tradición sociolingüística, hemos denominado estos distintos grupos como *dialectos sociales*.

En líneas generales, es posible distinguir tres dialectos o variantes básicas vinculadas a tres grupos de hablantes. Asimismo, la posición social de los distintos grupos confiere a cada una de estas tres variantes básicas un determinado grado de prestigio sociolingüístico. Así pues, el análisis muestra que podemos distinguir:

(i) una variante socialmente prestigiosa dada su vinculación al grupo de hablantes que gozan de poder en la que prevalecen tanto la distancia como la no imposición características de la cortesía negativa.

(ii) una variante de carácter “intermedio” en la que la imitación de la variante prestigiosa va acompañada de otros rasgos propios.

(iii) una variante socialmente “desprestigiada” dada su vinculación al grupo de hablantes carentes de poder y de baja extracción social (“churlish speech”). Desde el punto de vista de la cortesía verbal, prevalece la cortesía de carácter positivo; es decir, las nociones de familiaridad y solidaridad de grupo.

Individualmente, la primera de estas variantes se caracteriza principalmente por los siguientes rasgos pragmático-discursivos. A nivel pragmático, cabe destacar la ausencia de autoreferencias personales y de individualismo²¹⁷, eliminándose asimismo las referencias personales dirigidas a los oyentes²¹⁸. En términos de cortesía verbal, por lo tanto, prevalece la no imposición y la distancia entre los interlocutores, convirtiéndose la cortesía de carácter negativo en una opción sociopragmáticamente más acertada que la

²¹⁷ Así pues, tanto las *aserciones endocéntricas* empleadas como las *exocéntricas* son de carácter retórico (“topoi”).

²¹⁸ Las aserciones exocéntricas enfocadas en el oyente tienen como foco de referencia a pseudo-oyentes, por lo que no constituyen una amenaza a la imagen del interlocutor.

cortesía de carácter positivo ya que es la opción adoptada por los miembros socialmente más prestigiosos.

A nivel discursivo, cabe señalar el alto grado de estructuración del discurso, también desde el punto de vista del tópico(s) tratado(s)²¹⁹. Desde el punto de vista estilístico e ideológico, por lo tanto, la visión que ofrece este grupo de peregrinos a través de su discurso es una visión ordenada y armoniosa del mundo y de la sociedad, acorde con la corriente medieval más conservadora. Significativamente, emplean esta primera variante los peregrinos pertenecientes a los grupos de poder tales como el **Caballero**, el **Escudero**, el clero (a excepción del **Cura**) y hablantes de nueva extracción social como el **Magistrado**.

La emulación de la primera variante por parte de un determinado grupo de hablantes de posición social ascendente conduce a una *segunda variante* en la que se combinan los rasgos anteriormente destacados además de rasgos propios que la diferencian. Sin embargo, pese a coincidir respecto a la estructuración discursiva y tópica (y prestigio sociolingüístico) otorgados por el empleo de mecanismos retóricos²²⁰, los hablantes que emplean esta variante se diferencian de los anteriores por un mayor grado de individualismo en su discurso²²¹ así como por una mayor intrusión respecto al oyente(s).

Dicha “intrusión” obedece a un intento por parte del hablante de establecer una relación solidaria con el oyente. Se trata, por lo tanto, de una estrategia de cortesía positiva que nuevamente diferencia el discurso de este grupo de peregrinos del discurso anteriormente analizado.

En definitiva, pese a los intentos de emulación, la segunda variante se caracteriza por un alto grado de individualismo así como por una progresiva minimización de la distancia entre los interlocutores. En otras palabras, se

²¹⁹ Como hemos observado a lo largo del análisis, dicha estructuración es consecuencia del empleo de mecanismos retóricos como las *preguntas retóricas endofóricas* o los *comisivos retóricos*.

²²⁰ Como ya se señaló, el empleo de mecanismos retóricos por parte de este grupo de hablantes es deliberado. En otras palabras, se trata de una imitación consciente del discurso prestigioso. Véase por ejemplo los casos ya citados del Hacendado (*The Franklin's Tale*, 1015-18) y del Mercader (*The Merchant's Tale*, 1866-68) ambos hablantes pertenecientes a los grupos socialmente ascendentes.

²²¹ Así pues, se emplean *aserciones endocéntricas personales* (referidas a la experiencia personal del hablante). Asimismo, las *aserciones exocéntricas retóricas* dirigidas a pseudo-oyentes van acompañadas de aserciones exocéntricas dirigidas a oyentes reales de la audiencia (i.e. los otros peregrinos). El empleo de estas últimas tiene como consecuencia una mayor intrusión y amenaza a la imagen de los interlocutores y, por lo tanto, una reducción de la cortesía negativa antes observada.

combinan tanto las estrategias de cortesía negativa (socialmente más prestigiosa) como las estrategias de cortesía positiva. Ideológicamente, por lo tanto, aparece una nueva mentalidad más “burguesa” en tanto en cuanto más individualista, que marca el creciente deterioro de la ideología medieval vigente y la aparición de nuevas corrientes de pensamiento quasi-renacentistas²²². No en vano, esta variante o dialecto social es el empleado por los hablantes pertenecientes a los nuevos grupos sociales como la **Mujer de Bath**, el **Mercader**, el **Hacendado**, el **Administrador de Colegio**, el **Estudiante** o el **Criado del Canónigo**.

Finalmente, es posible distinguir una *tercera variante* socialmente desprestigiada vinculada al grupo de hablantes de baja extracción social: los “churles”. Este grupo está integrado por peregrinos como el **Molinero**, el **Alguacil** o el **Emplazador**, cuyo discurso se caracteriza por una significativa ausencia de mecanismos retóricos así como por el rechazo de las convenciones sociopragmáticamente prestigiosas anteriormente analizadas.²²³ Así pues, cabe destacar la presencia de opciones claramente descorteses y amenazantes para la imagen de los interlocutores como por ejemplo los actos *comisivos exocéntricos* dirigidos a maximizar el perjuicio del oyente (“amenazas”), acompañados de fórmulas tabúes características del discurso de masculinidad como los “juramentos”.

Ante la existencia reconocida de variantes socialmente prestigiosas (que incluyen un determinado tipo de cortesía verbal de carácter negativo) cabe por lo tanto preguntarse por qué algunos hablantes conscientemente tratan de imitar dicha variante mientras que otros tienden a rechazarla y a potenciar su opuesto. Tal es el caso de aquellos hablantes de posición social intermedia que tienden a emular los rasgos socialmente prestigiosos de los grupos superiores con el fin de formar parte de los mismos. Los hablantes de baja extracción social, como hemos observado, rechazan dicha imitación porque, como han señalado Machan & Scott (1992: 17)

²²² Por ejemplo, las nuevas ideas acerca de la nobleza y de movilidad social motivadas por el creciente poder económico y cultural de la burguesía.

²²³ Llamativamente, las voces individuales de estos peregrinos apenas sí se perciben dada la multivocalidad interna de sus narraciones, en las que predomina el diálogo entre los distintos personajes protagonistas. Innegablemente, es necesario tener en cuenta el género narrativo al que se ascriben dichos relatos: el fabliau. Este género se caracteriza por la fluidez y rapidez narrativas. Ello explica el predominio del diálogo. Sin embargo, la marcada ausencia de la voz individual del peregrino podría también ser interpretada como una falta de poder.

Clearly, such considerations make sense only in societies where upward social mobility is possible, as for example, in England of the mid-fourteenth century, when the old feudal structure finally collapsed and the rising mercantile economy, with its opportunities for financial success, led to a dramatic expansion of the middle class. But not everyone in such a society shares equally in opportunity or success: the lower class, faced with no real prospects for advancement is typically not concerned with projecting an upscale social image through speech patterns.

En definitiva, una variante carece de prestigio en sí misma. Su prestigio procede del prestigio que le confieren los hablantes que la emplean. Existen, por lo tanto, distintos “tipos” de prestigio así como existen distintos grupos de hablantes. Lo que es prestigioso para algunos de estos grupos no es necesariamente prestigioso para el resto de los mismos. Así por ejemplo, mientras que la cortesía verbal de carácter negativo goza de mayor prestigio entre los hablantes de la primera y segunda variantes, entre los hablantes de la tercera variante prevalece la cortesía de carácter positivo. En este sentido, Chaucer nuevamente parece reflejar tendencias pragmalingüísticas presentes en el “habla real”, dado que como han señalado Brown & Levinson (1987: 23):

[There is] evidence for a tendency for higher strata in complex societies to be concerned especially with negative politeness, while lower strata elaborate internal positive politeness.

Finalmente, el tercer objetivo propuesto en esta tesis ha sido la reivindicación de Chaucer como *escritor social*. Argumentamos que no existe en los *Canterbury Tales* disociación respecto al periodo temporal en el que se escribe la obra. Si bien es cierto que, a diferencia de Gower o Langland, Chaucer no expresa de manera explícita los acontecimientos del periodo²²⁴, como se ha demostrado a lo largo del análisis, los *Canterbury Tales* reflejan de manera más profunda las inquietudes contemporáneas.

En un periodo de crisis ideológica, consecuencia de profundos cambios culturales, socio-económicos e históricos, Chaucer contrapone las antiguas corrientes ideológicas más conservadoras a nuevas vertientes de pensamiento a

²²⁴ Existen, no obstante, algunas referencias explícitas a acontecimientos y personajes del periodo. Así por ejemplo, cabe destacar la mención del obispo Bradwardine (1290-1349) en el *Cuento del Capellán* (*The Nun's Priest's Tale*, 3243). Thomas Bradwardine fue un teólogo de Oxford que más

través de las distintas voces de los peregrinos protagonistas. No obstante, como es habitual en él, Chaucer no parece decantarse a favor o en contra de ninguna de ellas, limitándose a exponerlas ante el lector. En efecto, a lo largo de los *Canterbury Tales* se manifiestan desde distintos puntos de vista los temas y corrientes ideológicas más representativos y centrales del periodo, reflejándose implícitamente la desmembración progresiva e imparable de la Inglaterra medieval²²⁵.

[Chaucer] will make no direct reference to events like the Peasants' Revolt, but the changes in the social and economic system of which it is a violent symptom will be fully documented in terms of the personal and dramatic conflicts within his fictions. The *Canterbury Tales* will be the fullest record of London life, in its specific historical circumstances and conditions, in the 1380s and 1390s.

(Pearsall, 1992: 151)

Así por ejemplo, la tradicional colaboración armónica entre los distintos estamentos sociales da paso a un creciente individualismo así como a una redefinición de la noción de nobleza (“gentillesse”) en la que no es el origen del individuo sino sus actos los que determinan su verdadera condición social. En otras palabras, queda patente en los *Canterbury Tales* el conflicto ideológico entre la rigidez de teorías sociales como la teoría medieval de los tres estamentos y la progresiva flexibilidad y movilidad social, motivada innegablemente por el creciente poder económico de determinados grupos sociales de los que Chaucer mismo es exponente.

Por último, es necesario señalar algunos de los problemas y cuestiones planteados en la presente tesis. Respecto a la existencia de *dialectos sociales*, es preciso considerar dos aspectos. En primer lugar, dado el carácter ficticio del corpus, no existe necesariamente una relación recíproca entre los dialectos establecidos como resultado de nuestro análisis y los dialectos reales del periodo. En efecto, dado que se trata de una obra de ficción, dicha reciprocidad es discutible. Sin embargo, resulta innegable que a través de la exageración y del empleo de estereotipos Chaucer recrea en la mente de su público rasgos de los

tarde ocuparía el arzobispado de Canterbury y en cuya obra *De causa Dei* reafirmó la doctrina de la predestinación.

²²⁵ Cabe destacar al respecto que el sistema medieval o feudalismo inglés, introducido por Guillermo I como consecuencia de la conquista normanda (1066) no adquirió en Inglaterra la solidez que sí alcanzó por ejemplo en Francia.

dialectos reales. En este sentido, comparto la opinión de Risselada (1993: 15) cuando señala que:

The speech of stock characters is a useful source of data to study the influence of social relationships on speech, because they typically speak in their social roles [...]. The fact that the linguistic reflexes of these roles are in some cases exaggerated in order to produce comical effects is, in my opinion, not necessarily to be considered a disadvantage, and may sometimes even provide useful clues for the analyst.

En otras palabras, existen dialectos sociales en la obra que, si bien no son un reflejo exacto de los dialectos sociales de la época, sí indican estereotipos y exageran las tendencias sociolingüísticas existentes, arrojando así luz acerca de las variantes reales. Así por ejemplo, llama especialmente la atención el hecho de que la obra refleja tendencias que tanto la sociolingüística como la pragmática reconocen como dos fenómenos característicos del habla “real”:

- (i) el *fenómeno de imitación* que se produce entre los grupos sociales de posición inestable (Labov, 1972)
- (ii) la existencia de *variantes sociolingüísticas* de prestigio reconocido abiertamente junto a otras variantes prestigiosas de modo encubierto (“*overt*” versus “*covert*” *prestige*) (Aitchinson, 1991)

Un segundo aspecto a tener en cuenta es el carácter profundamente dialectal del inglés en este periodo. En efecto, a lo largo de este periodo (tradicionalmente denominado inglés medio) Inglaterra se caracteriza por la convivencia de tres lenguas a nivel oficial: latín, francés e inglés, con profundas diferencias sociolingüísticas entre sí. Asimismo, el inglés se encuentra diversificado en distintos dialectos de carácter regional o territorial²²⁶. Esto ha llevado a postular la existencia de *dialectos regionales* pero no de *dialectos sociales*.

It would seem from this evidence that English dialects in late medieval times could be stigmatised on geographical rather than social grounds, and the evidence for socially stigmatised or prestigious pronunciations of Middle English is rather uncertain.

(Smith, 1992: 58)

²²⁶ En este sentido, la obra de Chaucer destaca también por su modernidad al concederle al inglés el papel de lengua “oficial” digna de ser empleada en una obra literaria. Así mismo, cabe destacar el progresivo proceso de estandarización del inglés, precisamente de la variante dialectal empleada por Chaucer: el dialecto de Londres y su área de influencia, “East Midland”.

Como hemos señalado anteriormente, no compartimos esta opinión en la presente tesis dado que admitimos la existencia en el corpus de distintos dialectos sociales que gozan de distintos grados de prestigio entre los hablantes oyentes.

Una última cuestión a tener en cuenta es el grado de consciencia de Chaucer ante la manipulación de lo que hemos denominado el *sistema dialogal* de los *Canterbury Tales* y de sus *variantes discursivo-pragmáticas*. Podríamos argumentar que sin duda Chaucer no fue tan sistemático en sus opciones como pudiera deducirse del análisis anterior. Asimismo, cabría incluso afirmar que Chaucer desconocía dichas “herramientas pragmalingüísticas”. Sin embargo, como ha demostrado el análisis, tanto su intuición como su conciencia lingüística se ponen al servicio de la creación literaria.

En definitiva, la ignorancia por parte de Chaucer de dichos sistemas pragmalingüísticos no invalida la aplicación de los mismos al análisis de su obra. Antes al contrario, el análisis sistemático de la misma permite una mejor valoración del talento creativo del autor.

APÉNDICE I: CONSIDERACIONES RESPECTO A LA TRADUCCIÓN

Dado que la presente tesis está escrita en español, considero necesario traducir los nombres de los personajes protagonistas para mayor coherencia. El siguiente apéndice es un intento de dicha traducción. En su mayor parte, la traducción es directa y no implica diferencias con el término en castellano. En ocasiones, sin embargo, el carácter específico del término en relación con el sistema social medieval dificulta la traducción del mismo.

Para la traducción de estos casos más específicos, nos hemos basado en la descripción del autor en el *General Prologue* así como en las definiciones ofrecidas por historiadores y sociólogos medievalistas (Benson, 1987; Trevelyan, 1946; MacKisack, 1991) tratando de encontrar el término castellano más apropiado y que mejor recoja las connotaciones del término original²²⁷. En estos casos que ofrecen dificultades de traducción, ofrecemos para mayor claridad una breve descripción de las principales funciones sociales vinculadas a cada una de las ocupaciones.

- *Knight*: el **Caballero**. Miembro estereotípico del estamento de “pugnadores”; esto es, los que luchaban, caracterizado por la posesión de armas y caballo. En el caso de los *Canterbury Tales*, el Caballero representa la máxima autoridad laica entre los peregrinos.
- *Miller*: el **Molinero**. El narrador lo incluye entre los miembros de la categoría social más baja: el grupo de los “churles”. Estereotípicamente, se trata de una ocupación laboral carente de prestigio.
- *Reeve*: el **Alguacil**. De acuerdo con el *OED*, los “reeves” eran oficiales laicos de carácter local subordinados al “sheriff” con la autoridad para arrestar, citar a juicio, etc. Simultáneamente a estas ocupaciones legales, los “reeves” desempeñaban funciones administrativas, manteniendo el orden y ocupándose de las cuestiones económicas del señor feudal. Como el resto de los campesinos, el “reeve” también estaba vinculado a la tierra del señor para quien desempeñaba estas funciones administrativas y legales. Juan G. de Luaces traduce el término inglés por el de “mayordomo”. Por otra parte, en su *Diccionario Literario*, vol. III (1967), González Porto-Bompiani traduce el término “reeve” por “intendente”. En mi opinión, tanto el término “mayordomo” como el de “intendente” son incorrectos²²⁸. Por ello, propongo la traducción “alguacil”²²⁹, avalada tanto por el *Diccionario de la Real Academia* como por el *Diccionario María Moliner*.

²²⁷ Hemos empleado asimismo diccionarios etimológicos y bilingües. Respecto a la etimología, hemos consultado principalmente el *Oxford English Dictionary*. En cuanto a la traducción del inglés medio al inglés actual, cabe destacar el *Collins* bilingüe. La traducción al castellano queda apoyada por el diccionario de la *Real Academia de la Lengua* y el *María Moliner*.

²²⁸ De acuerdo con el DRAE (1970), un mayordomo es “un criado principal a cuyo cargo está el gobierno económico de una casa o hacienda”. Por otra parte, se define “intendente” como “un jefe superior económico”. En ambos casos, como podemos observar, se trata de traducciones que guardan escasa relación con el cargo original y las funciones por él desempeñadas.

- *Cook*: el **Cocinero**.
- *Man of Law*: el **Magistrado**. Traducciones del término incluyen las de “jurisconsulto” y la de “abogado”. Sin embargo, no se trata de un abogado ordinario sino que tanto la ocupación laboral como el poder económico del “Man of Law” lo sitúan en un nivel social equiparable al del Caballero, pese a tratarse de una profesión liberal. Por ello, preferimos emplear el término “Magistrado”.
- *Wife of Bath*: la **Mujer de Bath**.
- *Friar*: el **Fraile**.
- *Summoner*: Se trata de uno de los términos que mayor dificultad ofrecen al traductor por su carácter específico. Un “summoner” (también denominado mediante el término latino “apparitor”) era un oficial laico dependiente del tribunal eclesiástico para el que trabajaba. La función principal de los mismos era la de “citar” (i.e. “to summon”) ante tribunales eclesiásticos a aquellos miembros de la sociedad que hubieran cometido un delito no regulado por la justicia laica; por ejemplo adulterio. Progresivamente, la corrupción del sistema legal (tanto laico como religioso) condujo a la conmutación de penas por dinero y a la consiguiente marginación social de la profesión. Se trataba, por lo tanto, de una ocupación semejante a la desempeñada por el “alguacil”, con la diferencia de que en el primer caso el tribunal es laico y en este segundo se trata de un tribunal de carácter eclesiástico. Tal vez por ello, Juan G. de Luaces (1997) propone el término “Alguacil”. No obstante, dado que ya se ha empleado el término “alguacil” en la traducción de “reeve” y considerando tanto el término latino “apparitor” como la función principal del “summoner” (“citar”), considero más apropiado utilizar el término “emplazador”. En efecto, Covarrubias (1994, edición de F. Maldonado) también identifica “apparitor” con “emplazador”, definiendo éste como el “ministro que va de parte del juez a notificarle parezca ante él, tal día a tal hora; en unas partes le llaman nuncio, en otras portero y en latín se llama *apparitor*”. El concepto de “emplazar”, que de acuerdo con el *Diccionario Etimológico de Corominas* (1976, 3ª ed.) se recoge ya a mediados del siglo XIII, surge “porque antiguamente los tribunales de los jueces estaban en las plazas que se hacen delante de las puertas de la ciudad”. (Covarrubias, op.cit: 463).
- *Clerk*: el **Estudiante** universitario. De acuerdo con Benson (1989: 810) “the word ‘clerk’ generally denoted any man who could read or write; that is, any man of learning, and specifically an ecclesiastic, whether a student or a man in holy orders [...]”. En el

²²⁹ El Diccionario de la RAE (1970) propone tres acepciones para el término “alguacil”, dos de las cuales se ajustan completamente al término original. Así pues, un “alguacil” es “un oficial inferior de justicia, que ejecuta las órdenes del tribunal a quien sirve”. Asimismo, un “alguacil de campo” es “el que cuida de los sembrados, para que no los dañen las gentes entrando en ellos.”

caso de los *Canterbury Tales*, observamos que se trata de un estudiante universitario, que es también el término que propone J.G. de Luaces.

- *Merchant*: el **Mercader**.
- *Squire*: el **Escudero**.
- *Franklin*: el **Hacendado**. Como señala Lenaghan (en Benson, 812): “the Franklin was a provincial gentleman, an early example of the English country squire. His offices and appointment were commonly held by men of that rank.” En otras palabras, el Franklin pertenece a la clase media de la sociedad rural, poseedora de tierras (la pequeña “gentry”). De ahí su obsesión por el ascenso social.
- *Physician*: el **Doctor**.
- *Pardoner*: el **Bulero**.
- *Shipman*: el **Marinero**.
- *Prioress*: la **Priora**.
- *Monk*: el **Monje**.
- *Nun’s Priest*: el **Capellán de Monjas**.
- *Second Nun*: la **Monja**. Dado que la “primera” monja es la denominada Priora, designaremos simplemente con el término “monja” a esta última.
- *Canon’s Yeoman*: el **Criado del Canónigo**.
- *Manciple*: el **Administrador de colegio**. Benson (1989: 821) señala que el “manciple” era un oficial subordinado dedicado a la compra de provisiones para colegios (“colleges”) y escuelas de derecho (“inns of court”). Tal definición coincide con la ofrecida por el *Oxford Dictionary*, donde se define como “an officer or servant who purchases provisions for a college, an inn of court, a monastery, etc.” Se han propuesto diversas traducciones del término; entre ellas, la de “ecónomo”²³⁰(González Porto-Bompiani, 1967) o “administrador de colegio” (J.G. de Luaces, 1997). Pese a que ninguno de los dos términos parece captar por completo la noción original, he optado por la traducción “Administrador de colegio”.
- *Parson*: el **Cura**.
- *Host*: el **Mesonero / Harry Bailey**.

²³⁰ Un ecónomo, sin embargo, quedaría más relacionado con cuestiones eclesiásticas. Así por ejemplo, el DRAE lo define como “el que se nombra para administrar y cobrar las rentas de las piezas eclesiástica que están vacantes o en depósito”.

APÉNDICE II: PREGUNTAS RETÓRICAS

I. Preguntas endocéntricas:

(a) Dramáticas

1. “Who feeleth double soor and hevynesse
But Palamon, that love destreyneth so
That wood out of his wit he goth for wo?”
(The Knight’s Tale, 1454-6)
2. “Who looketh lightly now but Palamoun?
3. Who spryngeth up for joye but Arcite?”
(The Knight’s Tale, 1870-1)
4. “Who sorweth now but woful Palamoun,
That moot namoore goon agayn to fighte?”
(The Knight’s Tale, 2652-3)
5. “What kan now faire Venus doon above?
6. What seith she now? What dooth this queene of love,
But wepeth so, for wantynge of hir wille,
7. Til that hir teeres in the lystes fille?”
(The Knight’s Tale, 2663-6)
8. “This passeth forth; what wol ye bet than weel?”
(The Miller’s Tale, 3370)
9. “But what availleth hym as in this cas?”
(The Miller’s Tale, 3385)
10. “Who rubbeth now, who froteth now his lippes
with dust, with sond, with straw, with clooth, with chippes,
but Absolon?”
(The Miller’s Tale, 3747-9)
11. “It myghte be not bet, and cause why?”
(The Reeve’s Tale, 4144)
12. “Men myghten asken why she was nat slayn
13. eek at the feeste? Who myghte hir body save?”
(The Man of Law’s Tale, 470-1)
14. “Who saved Danyel in the horrible cave
Ther every wight save he, maister and knave,
Was with the leon frete er he asterte?”
(The Man of Law’s Tale, 473-5)
15. “Now sith she was nat at the feeste yslawe,
Who kepte hire for the drenchyng in the see?
16. Who kepte Jonas in the fisshes mawe
Til he was spouted up at Nynyvee?”
(The Man of Law’s Tale, 484-7)
17. “Who bad the foure spirites of tempest
That power han t’anoyen lond and see,
Bothe north and south, and also west and est,
“Anoyeth, neither see, ne land, ne tree”?”
(The Man of Law’s Tale, 491-4)

18. “Where myghte this womman mete and drynke have
 19. Three yeer and moore? How lasteth hire vitaille?
 20. Who fedde the Egipcien Marie in the cave
 Or in desert?” *(The Man of Law’s Tale, 498-501)*
21. “[...] Allas! What myghte she seye?”
(The Man of Law’s Tale, 608)
22. “Have ye nat seyn somtyme a pale face,
 Among a prees, of hym that hath be lad
 Toward his deeth, wher as hym gat no grace,
 And swich a colour in his face hath had,
 Men myghte knowe his face that was bistad,
 Amonges alle the faces in that route?”
(The Man of Law’s Tale, 645- 50)
23. “But who was woful, if I shal nat lye,
 Of this weddyng but Donegild, and namo,
 The kynges mooder, ful of tirannye?”
(The Man of Law’s Tale, 694-6)
24. “How may this wayke womman han this strengthe
 Hire to defende agayn this renegat?
 25. O Goliias, unmesurable of lengthe,
 Hou myghte Davide make thee so maat,
 So yong and of armure so desolaat?
 26. Hou dorste he looke upon thy dredful face?”
(The Man of Law’s Tale, 932-7)
27. “Who yaf Judith corage or hardynesse
 To sleen hym Olofernus in his tente,
 And to deliveren out of wrecchednesse
 The peple of God?”
(The Man of Law’s Tale, 939-42)
28. “Who lyved evere in swich delit o day
 that hym ne moeved outhur conscience,
 Or ire, or talent, or som kynnes affray,
 Envye, or pride, or passion or offence?”
(The Man of Law’s Tale, 1135-8)
29. “Who studieth now but faire fresshe May?”
(The Merchant’s Tale, 1955)
30. “Why hastow January thus deceyved,
 that haddest hym for thy fulle freend receyved?”
(The Merchant’s Tale, 2065-6)
31. “O Januarie, what myghte it thee availle,
 Thogh thou myghte se as fer as shippes saille?”
(The Merchant’s Tale, 2117-8)
32. “This Januarie, who is glad but he?”
(The Merchant’s Tale, 2412)
33. “Allas! Mankynde, how may it bitide
 that to thy creatour, which that the wroghte,
 And with his precious herte-blood thee boghte,
 Thou art so fals and so unkynde, allas?”
(The Pardoner’s Tale, 900-3)

34. “Who was so welcome as my lord daun John,
Oure deere cosyn, ful of curteisye?”
(*The Shipman’s Tale*, 68-9)
35. “What may youre yvel entente yow availle?”
(*The Prioress’ Tale*, 575)
36. “And yet ful ofte he renneth in a blame.
And wite ye how? [...]”
(*The Canon’s Yeoman’s Tale*, 905-6)
37. “This chanon was my lord, ye wolden weene?”
(*The Canon’s Yeoman’s Tale*, 1088)
38. “Now, good sires, what wol ye bet than wel?”
(*The Canon’s Yeoman’s Tale*, 1283)
39. “This sotted preest, who was gladder than he?”
(*The Canon’s Yeoman’s Tale*, 1341)

(b) Discursivas

40. “And there he lyveth in joye and in honour
terme of his lyf; what nedeth wordes mo?”
(*The Knight’s Tale*, 1028-9)
41. “What sholde I al day of his wo endite?”
(*The Knight’s Tale*, 1380)
42. “Who koude ryme in Englyssh proprely
His martirdom?”
(*The Knight’s Tale*, 1460-1)
43. “Who kouthe telle, or who kouthe it endite,
The joye that is makid in the place
Whan Theseus hath doon so fair a grace?”
(*The Knight’s Tale*, 1872-4)
44. “Why sholde I noght as wel eek telle yow al
The portreiture that was upon the wal
Withinne the temple of myghty Mars the rede?”
(*The Knight’s Tale*, 1967-9)
45. “What helpeth it to tarien forth the day
To tellen how she weep bothe even and morwe?”
(*The Knight’s Tale*, 2820-1)
46. “What nedeth gretter dilatacioun?”
(*The Man of Law’s Tale*, 232)
47. “What sholde I in this tale lenger tarye?”
(*The Man of Law’s Tale*, 374)
48. “What sholde I tellen of the roialtee
At mariage, or which cours goth biforn;
Who bloweth in a trumpe or in an horn?”
(*The Man of Law’s Tale*, 703-5)
49. “Who kan the pitous joye tellen al
Bitwixe hem thre, syn they been thus ymette?”
(*The Man of Law’s Tale*, 1114-6)

50. “Of hire array what sholde I make a tale?”
(*The Clerk’s Tale*, 383)
51. “Who koude telle yow the forme of daunces
so unkouthe, and swiche fresshe contenaunces,
Swich subtil lookyng and dissymulynges
For drede of jalouse mennes aperceyvynge?”
(*The Squire’s Tale*, 283-6)
52. “What nedeth yow rehercen hire array?”
(*The Squire’s Tale*, 298)
53. “Who koude telle, but he hadde wedded be,
The joye, the ese, and the prosperitee
That is bitwixe an housbonde and his wyf?”
(*The Franklin’s Tale*, 803-5)
54. “What sholde I lenger of this cas endyte?”
(*The Franklin’s Tale*, 1550)
55. “What sholde I make a lenger tale of this?”
(*The Franklin’s Tale*, 1165)
56. “What nedeth it to sermone of it moore?”
(*The Pardoner’s Tale*, 879)
57. “Why sholde I nat thyn infortune accounte
sith in estaat thow cloumbe were so hye?”
(*The Monk’s Tale*, 2401-2)
58. “What nedeth it of kyng Anthiochus
to telle his hye roial magestee,
His hye pride, his werkes venymus?”
(*The Monk’s Tale*, 2575-7)
59. “What pris were it to hym, though I yow tolde
Of Darius, and an hundred thousand mo
Of kynges, princes, dukes, erles bolde
Whiche he conquered and broghte hem into wo?”
(*The Monk’s Tale*, 2646-50)
60. “Why woldestow suffre hym on thy day to dye?”
(*The Nun’s Priest’s Tale*, 3346)
61. “What sholde I tellen ech proporcion
Of thynges whiche that we werche upon [...]?”
(*The Canon’s Yeoman’s Tale*, 754-72)
62. “What sholde I tarien al the longe day?”
(*The Canon’s Yeoman’s Tale*, 1221)
63. “What nedeth it his features to discryve?”
(*The Manciple’s Tale*, 121)

(c) **Argumentativas**

64. “[...] Why that the fifthe man
Was noon housbonde to the Samaritan?
65. How manye myghte she have in mariage?
(*The Wife of Bath’s Prologue*, 21-3)

66. “Why sholde men thanne speke of it vileynye?”
(*The Wife of Bath’s Prologue*, 34)
67. “Wher can ye seye, in any manere age,
That hye God defended mariage
By express word? I pray yow, telleth me.
Or where comanded he virginitee?”
(*The Wife of Bath’s Prologue*, 59-62)
68. “And certes, if ther were no seed ysowe,
Virginitee, thanne wherof sholde it growe?”
(*The Wife of Bath’s Prologue*, 71-2)
69. “Telle me also, to what conclusion
Were membres maad of generacion,
And of so parfit wys a wight ywroght?”
(*The Wife of Bath’s Prologue*, 115-7)
70. “Why sholde men elles in hir bookes sette,
than man shal yelde to his wyf hire dette?”
71. Now werewith sholde he make his paiement,
If he ne used his sely instrument?”
(*The Wife of Bath’s Prologue*, 129-32)
72. “Who peynted the leon, tel me who?”
(*The Wife of Bath’s Prologue*, 692)
73. “[...]what neded it
hire for to tempte, and alwey moore and moore
though som men preise it for a subtil wit?”
(*The Clerk’s Tale*, 457-9)
74. “But now of wommen wolde I axen fayn
If these assayes myghte nat suffice?”
75. What koude a sturdy housbonde moore devyse
To preeve hir wyfhod and hir stedefastnesse,
And he continuyng evere in sturdinesse?”
(*The Clerk’s Tale*, 696-700)
76. “Who is so trewe, and eek so ententyf
to kepe hym, syk and hool, as is his make?”
(*The Merchant’s Tale*, 1288-9)
77. “What force though Theofraste liste lye?”
(*The Merchant’s Tale*, 1295)
78. “How myghte a man han any adversitee
that hath a wyf?”
(*The Merchant’s Tale*, 1338-9)
79. “What sleighte is it, thogh it be long and hoot,
That Love nyl fynde it out in som manere?”
(*The Merchant’s Tale*, 2125-7)
80. “Lo, who may truste on Fortune any throwe?”
(*The Monk’s Tale*, 2136)
81. “Ascaunce that craft is so light to leere?”
(*The Canon’s Yeoman’s Tale*, 838)

82. “Thanne why sholde al the remenant have a blame
That guiltlees were?”
(*The Canon’s Yeoman’s Tale*, 1004-5)
83. “O! Fy, for shame! They that han been brent,
Allas! Kan they nat flee the fires heete?”
(*The Canon’s Yeoman’s Tale*, 1407-8)
84. “[Ther shul we han a juge that may nat been deceyved ne corrupt] And why?”
(*The Parson’s Tale*, 167)
85. “Where been thanne the gaye robes, and the softe shetes, and the smale shertes?”
(*The Parson’s Tale*, 196)
86. “For how sholden they love hem togidre in the peyne of helle, whan they hated everich of
hem oother in the prosperitee of this lyf?”
(*The Parson’s Tale*, 202)
87. “[Right so fareth the peyne of helle; it is lyk deeth for the horrible angwissh], and why?”
(*The Parson’s Tale*, 212)
88. “And why?” [For sensualitee rebelleth thanne agayns resoun, and by that way leseth
resoun the lordshipe over sensualitee and over the body.]
(*The Parson’s Tale*, 264)
89. “And how thanne, he that observeth o synne, shal he have foryifnesse of the remenaunt of
his othere synnes?”
(*The Parson’s Tale*, 302)
90. “Allas! May man nat seen, as in oure days, the synful costlewe array of clothyng, and
namely in to muche superfluite, or elles in to desordinat scantnesse?”
(*The Parson’s Tale*, 414)
91. “Is nat this a cursed vice?”(*The Parson’s Tale*, 559)
92. “What seye we eek of wommen that mordren hir children for drede of worldly shame?”
(*The Parson’s Tale*, 577)
93. “What seye we eek of hem that deliten hem in sweryng, and holden it a gentrie or a manly
dede to swere grete othes?”
94. “And what of hem that of verray usage ne cesse nat to swere grete othes, al be the cause
nat worth a straw?”
(*The Parson’s Tale*, 600)
95. “What seye we of hem that bileeven on divynailes, as by flight or by noyse of briddes, or
of beestes, or by sort, by nigromancie, by dremes, by chirkyng of dores, or crakkyng of houses,
by gnawynge of rattes, and swich manere wrecchednesse?”
(*The Parson’s Tale*, 604)
96. “Kan they nat remembren hem eek that, as seith Seint Luc, 23 how that the thief that was
hanged bisyde Jhesu Crist, seyde: “Lord, remembre of me, whan thow comest into thy regne?”
(*The Parson’s Tale*, 701)
97. “Allas! What nedeth man thanne to been despeired, sith that his mercy so redy is and
large?”
(*The Parson’s Tale*, 704)
98. “What difference is bitwixe and ydolastre and an avaricious man, but that an ydolastre,
per aventure, ne hath but o mawmet or two, and the avaricious man hath manye?”
(*The Parson’s Tale*, 748)
99. “What seye we thanne of hem that pilen and doon extorcions to hooly chirche?”
(*The Parson’s Tale*, 766)

100. “What seye we eek of putours that lyven by the horrible synne of putrie, and constreyne wommen to yelden hem a certeyn rente of hire bodily puterie, ye somtyme of his owene wyf of his child, as doon this bawdes?”

(*The Parson’s Tale*, 885)

101. “Loke what seith Seint John eek in thys matere?” (*The Parson’s Tale*, 932)

II. Preguntas exocéntricas:

102. “What rekketh me, thogh folk seye vileynye,
Of shrewed Lameth and his bigamy?”

(*The Wife of Bath’s Prologue*, 53-4)

103. “What sholde I taken keep hem for to plese,
But it were for my profit and myn ese?”

(*The Wife of Bath’s Prologue*, 213-4)

104. “[...] What wiste I wher my grace
Was shapen for to be, or in what place?”

(*The Wife of Bath’s Prologue*, 553-4)

105. “Who wolde wene, or who wolde suppose,
the wo that in myn herte was, and pyne?”

(*The Wife of Bath’s Prologue*, 786-7)

106. “What, trowe ye, that whiles I may preche,
And wyne gold and silver for I teche,
That I wol lyve in poverte wilfully?”

(*The Pardoner’s Tale*, 439-41)

107. “Who shal me yeven teeris to compleyne
the deeth of gentillesse and of franchise,
That al the world weeded in his demeyne,
And yet hym thoughte it myghte nat suffise?”

(*The Monk’s Tale*, 2663-6)

108. “Allas! Who shal me helpe to endite
False Fortune, and poyson to despise,
The whiche two of al this wo I wyte?”

(*The Monk’s Tale*, 2667-70)

109. “Why ne hadde I now thy sentence and thy loore,
The Friday for to chide, as diden ye?”

(*The Nun’s Priest’s Tale*, 3350-1)

III. Preguntas retóricas no prototípicas:

110. “Yow loveres axe I now this questioun:
Who hath the worse, Arcite or Palamoun?

That oon may seen his lady day by day,
But in prison he moot dwelle alway;
That oother wher hym list may ride or go,
But seen his lady shal he nevere mo.”

(*The Knight’s Tale*, 1347-52)

111. “But now of wommen wolde I axen fayn
If these assayes myghte nat suffise?”

(*The Clerk’s Tale*, 696-7)

112. “Lordynges, this question, thanne, wol I aske now,
Which was the mooste fre, as thynketh yow?
Now telleth me, er that ye ferther wende.
I kan namoore; my tale is at an ende.”
(The Franklin’s Tale, 1621-4)

BIBLIOGRAFÍA

- Aitchison, J. 1991. *Language Change: Progress or Decay?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Alarcos Llorach, E. 1978. *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- Allen, M. 1987. *The essential Chaucer: an annotated bibliography of major modern studies*. Londres: Routledge.
- Austin, J.L. 1962. *How to do things with words*. Oxford: Clarendon Press.
- Bach, K. & Harnish, R. 1979. *Linguistic Communication and Speech Acts*. Massachusetts: the MIT Press.
- Baugh, A.C. & Cable, T. 1978. *History of the English language*. Londres: RKP.
- Bennison, N. 1993. "Discourse analysis, pragmatics and the dramatic "character": Tom Stoppard's *Professional Foul*". *Language and literature*, 2, 2: 79-99.
- Benson, L.D (ed) 1987. *The Riverside Chaucer*. Oxford: Oxford University Press.
- Blake, N.F. (ed) 1980. *The Canterbury Tales by Geoffrey Chaucer*. Londres: Arnold.
- _____ 1996. *A History of the English Language*. Londres: MacMillan.
- Blum-Kulka, S. 1987. "Indirectness and politeness in requests: same or different?" *Journal of Pragmatics XI*, 131-146.
- Blum-Kulka et al. (eds.) 1989. *Cross-cultural Pragmatics: Request and apologies* (vol. XXXI). Norwood, NY: Ablex Publishing Corporation.
- Boitani, P & Mann, J. 1986. *The Cambridge Chaucer Companion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Braun, F. 1988. *Terms of address: problems of patterns and usage in various languages and cultures*. Mouton de Gruyter.
- Brewer, D.S. 1968. "Class distinction in Chaucer", *Speculum*, 43: 290-305.
- Brown & Gilman 1960. "The pronouns of power and solidarity", in Giglioli (ed.) 1972. *Language and social context*. Hardmonsworth: Penguin.
- _____ 1989. "Politeness theory and Shakespeare's four major tragedies". *Language in society*, 18. 159-212.
- Brown & Levinson. 1987. *Politeness: some universals in language use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown & Yule. 1983. *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Burrow, J.A. 1969. *Chaucer: Penguin critical anthologies*. Hardmonsworth: Penguin Books.

- _____. 1982. *Mediaeval writers and their work: middle English literature and its background, 1100-1500*. Oxford: Oxford University Press.
- Burnley, D. 1979. *Chaucer's Language and the Philosopher's Tradition*. Cambridge: D.S. Brewer.
- _____. 1983. *A guide to Chaucer's language*. H.K: MacMillan Press, Ltd.
- Burton, D. 1980. *Dialogue and Discourse: a sociolinguistic approach to modern drama dialogue and naturally occurring conversation*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Butler, C.S. 1988. "Pragmatics and systemic linguistics", *Journal of Pragmatics* XXII, 83-102.
- Calvo, C. 1992. "Pronouns of address and social negotiation in *As You Like It*" en *Language and Literature*, 1, 1: 5 - 27.
- Carter & Simpson (eds.) 1989. *Language, discourse and literature: an introductory reader in Discourse Analysis*. Londres: Unwin Hyman.
- Chambers, J.K. 1997. *Sociolinguistic Theory*. Oxford: Blackwell.
- Clark, B. 1993. "Relevance and pseudo-imperatives". *Linguistics and Philosophy*, 16: 79-121.
- _____, 1993b. "Let and let's: procedural encoding and explicature". *Lingua*, 90: 173:200.
- Closs-Traugott, E. & Pratt, M.L. 1980. *Linguistics for students of literature*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Coates, J. 1997. "The construction of a collaborative floor in women's friendly talk" in Givón (ed) 1997.
- Cole & Morgan (eds.) 1975. *Syntax and Semantics: Speech Acts. Vol 3*. Londres: Academic Press.
- Colin Smith. 1997. *Collins (Spanish-English) dictionary*. Barcelona: Grijalbo.
- Corominas, J. 1976 (3ª ed). *Diccionario etimológico*. Madrid: Gredos.
- Cooper, H. 1991. *The Canterbury Tales*. Oxford: Oxford University Press.
- Coulthard, M. 1977. *An Introduction to Discourse Analysis*. Londres: Longman.
- Davis, N. et al (eds.) 1979. *A Chaucer Glossary*. Oxford: Oxford University Press.
- Diller, H.J. 1992. *The Middle English Mystery Play: A study in Dramatic Speech and Form*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dinshaw, C. 1989. *Chaucer's sexual poetics*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Donaldson, E. T. 1975 (2ª ed.) *Chaucer's poetry: an anthology for the modern reader*. New York: Ronald Press.

- Downes, W. 1988. "King Lear's question to his daughters." En W. Van Peer (ed.) *The Taming of the Text*. Londres: Routledge, 225-57.
- Downing, A. & Locke, P. 1992. *A University course in English grammar*. Hertfordshire: Prentice Hall.
- Ehlich, K. 1992. "On the historicity of Politeness" en Watts et al (eds.).
- Evans, R. & Johnson, L (eds) 1994. *Feminist readings in middle English literature: the Wife of Bath and all her sect*. Londres: Routledge.
- Fairclough, N. 1989. *Language and Power*. Londres: Longman.
- Fasold, R. 1984. *The sociolinguistics of society*. Oxford: Blackwell.
- Fasold, R. 1990. *Sociolinguistics of language*. Oxford: Blackwell.
- Fawcett, R.P. 1980. *Cognitive linguistics and social interaction: towards an integrated model of a systemic functional grammar and the other components of a communicating mind*. Heidelberg: Groos Verlag.
- Fisher, J.H. "Chancery and the emergence of standard written English in the fifteenth century", *Speculum* 52, 1977, 870-99.
- Ganim, J. 1990. *Chaucerian Theatricality*. Princeton: Princeton University Press.
- Garcés Conejos, P. 1993. "Revisión crítica de algunos de los postulados de la teoría de la cortesía lingüística propugnada por Brown & Levinson", *Quaderns de Filologia: Estudis Linguistics I*, 43-61.
- García Tortosa, F. 1980. "Lengua y marginación en Harold Pinter" en *Atlantis*, Abril 1980. Vol. I, nº 2.
- _____, 1981. "Introducción a la lengua del silencio en la literatura contemporánea inglesa" en *Homenaje a Esteban Pujals*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- _____, 1987. "Lengua y tragedia en Shakespeare" en Portillo, R. (ed) *Estudios Literarios Ingleses: Shakespeare y el teatro de su época*. Madrid: Cátedra.
- Givón, T. 1990. *Syntax*. Vol II. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing company.
- _____, 1993. *English Grammar: a Function-based Introduction*. Vol III. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- _____, (ed) 1997. *Conversation: cognitive, communicative and social perspectives*. Amsterdam: John Benjamins.
- Goldberg, A. 1995. *Constructions: a construction grammar approach to argument structure*. Chicago: The University of Chicago Press.
- González Porto-Bompiani. 1967. *Diccionario literario*. Vol. III. Barcelona: Montaner y Simón, S.A.

- Gordon, D. & G. Lakoff. 1975. "Conversational postulates". En Cole & Morgan (eds.)
- Green, G.M. 1975. "How to get people to do things with words" en Cole & Morgan (eds.)
- Grice, H.P. 1975. "Logic and conversation". En Cole, P. & Morgan, J. (eds)
- _____, 1996 (2^a ed.) *Pragmatics and natural language understanding*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Gumperz & Hymes (eds.) 1986 (2^a ed.) *Directions in sociolinguistics: the ethnography of communication*. Oxford: Blackwell.
- Halliday, M.A.K. 1984. "Language as code and language as behaviour: a systemic-functional interpretation of the nature and ontogenesis of dialogue". En Fawcett et al (eds.) *The Semiotics of culture and language, vol. I: Language and social semiotic*.
- Haverkate, H. 1994. *La cortesía verbal*. Madrid: Gredos.
- Houser, R. 1990. "The Semantics of Mood" en Searle et al. (eds.)
- Howard, D. 1978. *The idea of the Canterbury Tales*. Berkeley, LA: University of California Press.
- Hudson, J. 1980. *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hutchby, I. & Wooffitt, R. 1998. *Conversation Analysis*. Cambridge: Polity Press.
- Jordan, R.M. 1967. *Chaucer and the shape of creation*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Katz, J. 1977. *Propositional Structure and Illocutionary Force*. Nueva York: Thomas Crowell.
- Katz, J. & Postal, P.M. 1964. *An integrated theory of linguistics descriptions*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Kearns, J.T. 1984. *Using Language: the structure of Speech Acts*. Nueva York: State University of New York Press.
- Kerkhof. 1982. *Studies in the language of Chaucer*. Leiden: E.J. Brill.
- Kittredge, G.L. 1915. *Chaucer and his poetry*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Knapp, P. 1990. *Chaucer and the social contest*. Londres: Routledge.
- Knight, S. 1986. *Geoffrey Chaucer*. Oxford: Blackwell.
- Labov, W. 1972. *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Lackoff, G. & M. Johnson. 1980. *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lamarca, J. 1997. *Geoffrey Chaucer: Cuentos de Canterbury*. Barcelona: Planeta.

- Leech, G. & Short, M. 1981. *Style in Fiction*. Londres: Longman.
- Leech, G. 1983. *Principles of Pragmatics*. Londres: Longman.
- Leicester, M.H. 1990. *The Disenchanted Self: representing the subject in the Canterbury Tales*. Berkeley: University of California Press.
- Leith, D. 1983. *A Social History of English*. Londres: Routledge.
- Levinson, G. 1983. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lumiansky, R.M. 1955. *Of Sondry Folk: the dramatic principle of the Canterbury Tales*. Austin: University of Texas Press.
- Lyons, J. 1977. *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Machan, W. & Scott, C.T. (eds) 1992. *English in its social contexts: essays in historical sociolinguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- MacKisack, M. 1991. *The Fourteenth century*. Oxford: Oxford University Press.
- Maldonado, F.C.R. (ed) 1994. *Tesoro de la lengua castellana o española de Covarrubias Orozco*. Madrid: Castalia.
- Malone, M.J. 1997. *Worlds of talk: the presentation of self in everyday conversation*. Cambridge: Polity Press.
- Manly, J. 1926. *Some New Light on Chaucer*. Londres: Holt & G. Bell.
- _____, 1934. "Three Recent Chaucer Studies", *RES* 10, pp. 257-73.
- Mann, J. 1973. *Chaucer and Medieval Estates Satire: the literature of social classes and the General Prologue to the Canterbury Tales*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____, 1991. *Geoffrey Chaucer*. Londres: Harvester Wheatsheaf.
- Martin, P. 1996. *Chaucer's women: nuns, wives and amazons*. Londres: MacMillan.
- Martín Nieto, E. (ed) 1989. *La Santa Biblia*. Madrid: San Pablo.
- Medcalf, S. 1981. *The later Middle Ages*. Londres: Methuen & Co Ltd.
- Mehl, D. 1986. *G. Chaucer: an introduction to his narrative poetry*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moliner, M^a. 1988. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Morley, G.D. 1985. *An introduction to Systemic Grammar*. Londres: MacMillan.
- Mossé, F. 1952. *A handbook of Middle English*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Murphy, J. 1964. "A new look at Chaucer and the Rhetoricians", *RES* n.s. 15, 1-20.

- Muscatine, C. 1957. *Chaucer and the French Tradition: a Study in Style and Meaning*. Berkeley and LA: University of California Press.
- _____ 1986. *The Old French fabliaux*. Londres: Yale University Press.
- Mustanoja, T.F. 1960. *A Middle English Syntax*. Helsinki: Société Néophilologique de Helsinki.
- Myers, A.R. 1971. *England in the late Middle Ages*. Harmondsworth: Penguin books.
- Myles, R. 1994. *Chaucerian Realism: Chaucer studies XX*. Cambridge: D.S. Brewer.
- Neuse, R. 1991. *Chaucer's Dante: Allegory and Epic Theatre in the Canterbury Tales*. Berkeley: Berkeley University Press.
- Nevalainen, T. & Raumolin-Brunberg, H. 1996. *Sociolinguistics and Language History*. Atlanta: Rodopi, B.V.
- Onions, C.T. 1966. *The Oxford Dictionary of English Etymology*. Oxford: Clarendon Press.
- Padilla, M. 1998. "Estudio de las estrategias de cortesía en los *Mystery Plays*". *Interlingüística*, 9: 241-245.
- Payne, R.O. 1963. *The Key of Remembrance: a study of Chaucer's Poetics*. New Haven, Conn: Westport.
- _____, 1979. "Chaucer and the Art of Rhetoric", en Beryl Rowland (ed.) *Companion to Chaucer Studies*, pp. 42-64.
- Pearsall, D. 1986. *The Canterbury Tales*. Londres: G. Allen & Unwin.
- _____, 1992. *The life of Geoffrey Chaucer*. Oxford: Blackwell.
- _____, 1995. "The Franklin's Tale, line 1469: Forms of address in Chaucer." En Kiser, L. (ed.) *Studies in the Age of Chaucer*. Ohio: The New Chaucer Society.
- Petrey, S. 1990. *Speech Acts and Literary Theory*. Londres: Routledge.
- Ramsey, R.V. "The Hengwrt and Ellesmere manuscripts of the Canterbury Tales: different scribes". *Studies in bibliography* 35, 1982, 133-54.
- Richards & Schmidt (eds.) 1983. *Language and Communication*. Nueva York: Longman.
- Riddy, F. 1994. "Engendering pity in *The Franklin's Tale*" en Evans & Johnson (eds.)
- Rigby, S.H. 1996. *Chaucer in context*. Manchester: Manchester University.
- Risselada, R. 1993. *Imperatives and other directive expressions in Latin: a study in the pragmatics of a dead language*. Amsterdam: Gieben.
- Robertson, D.W. 1962. *A Preface to Chaucer: studies in Medieval Perspectives*. Princeton: Princeton University Press.

- Robinson, F.N. (ed).1957. *The Works of Geoffrey Chaucer*. Londres: Oxford University Press.
- Rosch, E. 1978. *Cognition and categorisation*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Roscow, G. 1981. *Chaucer Studies VI: Syntax and Style in Chaucer's Poetry*. Cambridge: Boydell & Brewer, Ltd.
- Rowland, B. 1979. *Companion to Chaucer Studies*. Nueva York: Longman.
- Rudanko, J. 1993. *Pragmatic approaches to Shakespeare*. Nueva York: University Press of America.
- _____, 1996. "Pleading with an Unreasonable King: on the Kent and Pauline Episodes in Shakespeare". *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, 4: 11-22.
- Sacks, Harvey, Emmanuel Schegloff & Jefferson (1974). "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation." *Language*, 50: 696-735.
- Sadock, J. 1974. *Toward a linguistic theory of Speech Acts*. Nueva York: Academic Press.
- Samuels, M.L. & Smith, J.J. 1988. *The English of Chaucer and his contemporaries*. Aberdeen: Aberdeen University Press.
- Scanlon, L. (ed). 1999. *Studies in the Age of Chaucer*. Volumen 21. Rutgers, NJ: The New Chaucer Society, The State University of New Jersey.
- Schiffrin, D. 1987. *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Scollon & Scollon, 1983. "Face in interethnic communication" en Richards & Schmidt (eds.)
- Searle, J. 1969. *Speech Acts: an essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____, 1975. "Indirect Speech Acts" en Cole & Morgan (eds.)
- Searle, J. et al (eds.) 1990. *Speech Act Theory and Pragmatics*. Dordrecht: Reidel Publishing Company.
- Seiler, H. 1993. "A Functional View on Prototypes" en Geiger, R.A. & Rudzka-Ostyn, B. (eds.) 1993. *Conceptualizations and Mental Processing in language in Cognitive Linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Sell, R.D. (ed.) 1991. *Literary Pragmatics*. Londres: Routledge.
- Short, M. 1996. *Exploring the language of poems, plays and prose*. Londres: Longman.
- Smith, J. J. 1992. "The use of English: language contact, dialect variation and written standardisation during the Middle English period". En Machan & Scott (eds.)

- Sola Buil, R 1981. *Dinámica social en los "Canterbury Tales"*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Serie crítica 5.
- _____, 1981. *Los "Canterbury Tales": Literatura y Sociedad, edición e introducción*. Soria: Excma. Diputación Provincial de Soria.
- _____, 1993. "Troilus and Cryseide: a pragmatic approach". *Proceedings of the 2nd International Conference of SELIM*. Antonio León Sendra et al. (eds) Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, pp. 180-190.
- _____, 1997. "Elements of Parody in Chaucer's *Canterbury Tales*" en *Medieval Studies*. Giménez Bon, M. (ed.) Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, pp. 338-346.
- Sperber, D. & Wilson, D. 1986. *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- Stubbs, M. 1983. *Discourse Analysis*. Oxford: Basil Blackwell.
- Thomas, J. 1994. *Meaning in Interaction: an introduction to pragmatics*. Londres: Longman.
- Thomson, J.A.F. 1983. *The transformation of Medieval England: 1370-1529*. New York: Longman.
- Thornburg & Panther. 1997. "Speech act metonymies" en *Discourse Perspective in Cognitive linguistics*. Liebert et al (eds.) Amsterdam: John Benjamins.
- Trevelyan, G. 1966. *History of England*. Cambridge: Longman.
- Tsui, A. 1995 (2^a ed.) *English Conversation*. Oxford: Oxford University Press.
- Vanderveken, D. 1990. *Meaning and Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wardhaugh, R. 1966. *An introduction to sociolinguistics*. Oxford: Blackwell.
- Watts et al. (eds.) 1992. *Politeness in Language: Studies in its History, Theory and Practice*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Whitcut, J. 1980. "The language of address" en Michaels, L. & Ricks, C (eds.) *The state of language*. Berkeley: University of California Press.
- Wierzbicka, a. 1987. *English Speech Act Verbs*. Sydney: Academic Press.
- Wilson, D. & Sperber, D. 1993. "Linguistic form and relevance". *Lingua* 90, ½: 1-25.
- Winograd, T. 1983. *Language as a cognitive process*. Massachussets: Addison-Wesley.
- Wrightson, K. 1991. "Estates degrees and sorts: changing perceptions of society in Tudor and Stuart England" en Corfield, P.J. (ed.) 1991. *Language, History and Class*. Cambridge: Blackwell.
- Yule, G. 1985. *The Study of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

